

Diaris

DE CAMPO

SUPLEMENTO No. 36 • OCTUBRE/DICIEMBRE • 2005



El bosque
de Chapultepec:
un manantial de historias

Dianita

DE CAMPO

SUPLEMENTO No. 36 • OCTUBRE • 2005

ES UNA PUBLICACIÓN INTERNA DE
LA COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

DIRECCIÓN EDITORIAL

GLORIA ARTÍS

SUBDIRECCIÓN EDITORIAL

ROBERTO MEJÍA

RESPONSABLE DE EDICIÓN

VICENTE CAMACHO

CORRECCIÓN DE ESTILO

OLGA MIRANDA

DISEÑO Y FORMACIÓN

AMADEUS Y ANA BENAVIDES

COORDINACIÓN DE ESTE NÚMERO

HUGO ARCINIEGA



2 ■ Presentación

Gloria Artís

7 ■ Descripción Histórica y Cronológica de las dos Piedras que con ocasión del Nuevo Empedrado que se está formando en la Plaza Principal de México, se hallaron en ella el año de 1790

Antonio de León y Gama

11 ■ El cerro epónimo de Chapultepec en las crónicas y códices

Francisco Rivas Castro

23 ■ Excavaciones en el antiguo acueducto de Chapultepec

Beatriz Braniff de Torres ■ María Antonieta Cervantes

31 ■ Excavaciones en Chapultepec, México, D.F.

Rubén Cabrera ■ María Antonieta Cervantes ■ Felipe Solís Olguín

43 ■ Los manantiales del bosque sagrado de Chapultepec

María de la Luz Moreno Cabrera

55 ■ Proyecto Arqueológico Bosque de Chapultepec.

**Patrón de asentamiento en la falda sur del cerro de Chapultepec:
unidades habitacionales del Clásico**

Guadalupe Espinosa

69 ■ Jardín de Leones, un cementerio colonial en Chapultepec

Guadalupe Espinosa

81 ■ Arqueología e historia del sistema de aprovisionamiento de agua potable para la ciudad de México durante la época colonial: los acueductos de Chapultepec y Santa Fe

Ricardo Armijo Torres

111 ■ La arquitectura y las fiestas del poder: el palacio de Chapultepec durante el México virreinal

Mónica Verdugo Reyes

123 ■ La casa de baños de Chapultepec

Hugo Arciniega

147 ■ Jardín de Bombas

Guadalupe Espinosa ■ Rocío Morales

155 ■ Arqueología de la basura en los lagos de Chapultepec

Guadalupe Espinosa

167 ■ Chapultepec en la actualidad

Cambio y persistencia de las prácticas de un parque público

Ana Lidia Domínguez Ruiz ■ Eduardo Rodríguez Flores

185 ■ Plan Maestro del Bosque de Chapultepec

Memoria descriptiva

Mario Schjetnan ■ Manuel de la Rosa

193 ■ Plan Maestro del Bosque de Chapultepec

Memoria descriptiva / Segunda etapa

Mario Schjetnan

197 ■ Los ahuehuetes de Chapultepec

Rafael Chávez Mora

203 ■ Tenga para que se entretenga

José Emilio Pacheco

Presentación

Este suplemento del *Diario de Campo* está dedicado al bosque de Chapultepec, espacio de incuestionable relevancia no sólo porque junto con la Alameda Central es uno de los parques públicos más antiguos del Distrito Federal, sino también por lo que significa y ha significado para quienes habitamos la ciudad de México. De un modo o de otro, todos nos hemos apropiado del bosque de Chapultepec, para todos es un lugar entrañable, todos ahí hemos pasado momentos de extraordinaria riqueza vital. ¿Quién no recuerda sus paseos por el bosque en las diferentes etapas de la vida? Nuestra infancia y nuestra adolescencia están pobladas de experiencias en el bosque y sus más diversos rincones abiertos a todas las posibilidades de aventura.

Desde hace muchos años, el bosque de Chapultepec ha sido tema de estudio de diferentes investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia: antropólogos sociales y antropólogos físicos; arqueólogos e historiadores; museólogos y restauradores. La información generada por los proyectos de investigación desarrollados, recientes y no tan recientes, permitía editar una antología, la primera en su género. La idea fue

de Hugo Arciniega y Vicente Camacho, y rápidamente fue bienvenida por muchos de aquellos y aquellas que han dedicado su vida, si no a concebir proyectos rentables, sí a develar los secretos que oculta nuestro país y, en particular, nuestro bosque, y así, situarnos en la búsqueda de nuestra dignidad. Había entonces condiciones para reunir estudios pioneros con las nuevas interpretaciones de lo que fue un bosque de ahuehuetes centenarios, una zona de manantiales, un lugar para leer el cielo, un jardín para los saraos virreinales, un campo de batalla, un sitio imperial, un parque público en el que todos los sueños tienen cabida, un lugar de encuentro y desencuentro y, por qué no, una zona comercial en disputa.

Este recuento inicia de buena manera. El artículo “El cerro epónimo de Chapultepec en las crónicas y los códices”, de Francisco Rivas Castro, un estudioso de la cosmovisión prehispánica, propone un interesante sincretismo entre San Miguel Arcángel y el Señor del Monte, Tepeyotl. El autor subraya, además, la relevancia que el cerro de Chapultepec, como espacio mítico, tuvo para los mexicas.

Los resultados de las primeras excavaciones arqueológicas verificadas en la alberca grande de

Chapultepec fueron publicados en la revista *Tlalo-can*, hace ya 39 años. Para contextualizar los trabajos más recientes se decidió incluir el artículo de Beatriz Braniff y María Antonieta Cervantes, elaborado en ese entonces y titulado “Excavaciones en el antiguo acueducto de Chapultepec”. En éste se enlistan los tipos cerámicos que fueron recuperados, tanto los de origen prehispánico como los novohispanos.

Diez años después, con motivo de las obras del Circuito Interior y las del drenaje profundo de la ciudad de México, correspondió a María Antonieta Cervantes, Rubén Cabrera y Felipe Solís atender el rescate arqueológico en una zona cercana a los manantiales. “Excavaciones en Chapultepec, México,

D.F.”, fue publicado en el *Boletín INAH*, en 1976. Entre otros aportes, los autores destacan la importancia de este sitio para el conocimiento de la ingeniería hidráulica indígena, así como de aquella proveniente del mediterráneo.

Para continuar con el tema de la arqueología de los manantiales, María de la Luz Moreno adelanta definiciones para *albercas* o *depósitos*, *acueductos*, *cajas de agua* y *caños*. Su colaboración: “Los manantiales del bosque sagrado de Chapultepec”, es uno de los productos editoriales del proyecto arqueológico del *Museo Nacional de Historia, Castillo, Cerro y Bosque de Chapultepec*, que coordinó de 1998 a 2004.



Las evidencias de ocupación teotihuacana en Chapultepec son expuestas por Guadalupe Espinosa en el artículo, “Patrón de asentamientos en la falda del cerro de Chapultepec: unidades habitacionales del Clásico”. La arqueóloga construye sus argumentos a partir de la arquitectura, las áreas de actividad, las prácticas funerarias y el análisis cerámico.

La prospección arqueológica se han extendido de la zona de las albercas hasta el Jardín de Leones. En esta área Guadalupe Espinosa ubicó el cementerio de la parroquia de San Miguel Chapultepec, actualmente devorado por la mancha urbana. En, “Jardín de Leones, un cementerio colonial en Chapultepec”, el análisis de los esqueletos recupe-

rados incluye estudios de paleopatología que permiten aproximarnos a la forma de vida de los habitantes de la zona poco después de la caída de México-Tenochtitlán.

El Bosque de Chapultepec no puede ser comprendido sin los dos acueductos novohispanos: el que partía de la falda sur del Cerro y el que provenía de Santa Fe. A partir de la consulta de fuentes de primera y segunda mano, Ricardo Armijo se da a la tarea de reconstruir la historia de estas dos arquerías en su artículo “Arqueología e historia del sistema de aprovisionamiento de agua potable para la Ciudad de México durante la época colonial: los acueductos de Chapultepec y Santa Fe”.



En “La arquitectura y las fiestas del poder: el palacio de Chapultepec durante el México virreinal”, Mónica Verdugo se pregunta cuál era la función social del bosque dentro de la sociedad cortesana novohispana. Para hallar una respuesta analiza las formas de autorepresentación y legitimación social de la élite novohispana a través de *Las fiestas de recibimiento del virrey Francisco Fernández de la Cueva, Duque de Albuquerque, en el año de 1702*, una imagen que, a principios del siglo XVIII, fue pintada en un biombo.

De su análisis de la obra del arquitecto Ramón Rodríguez Arangoiti, Hugo Arciniega nos presenta “La Casa de Baños de Chapultepec”, componente de un proyecto urbano-arquitectónico de grandes pretensiones, que también hacía uso del caudal proveniente de los manantiales, en un momento en que el paraje consolidaba su vocación como espacio público recreativo.

En “Jardín de Bombas”, Guadalupe Espinosa y Rocío Morales se aproximan a un inmueble construido durante los primeros años del siglo XX, mejor conocido como la *Casa de Bombas de Chapultepec*. Las propuestas de las autoras sirven para dar continuidad al problema del manejo del agua en el parque.

El dragado del sistema de lagos pertenecientes a la primera sección del Bosque, permitieron a Guadalupe Espinosa elaborar un proyecto sobre arqueología de la basura. En su colaboración expone los resultados preliminares del análisis de los materiales, adelantando interesantes hipótesis sobre las formas de deposición.

Esta antología no podía limitarse a los estudios dedicados a explicar el pasado. El artículo: “Cha-

pultepec en la actualidad. Cambios y persistencia de las prácticas de un parque público”, de Ana Lidia Domínguez y Eduardo Rodríguez, abre la sección en donde se analiza el presente, aquí desde la metodología de la antropología urbana.

Para conocer los trabajos de saneamiento ambiental que se llevan a cabo en nuestro sitio de estudio, se incluye el “Plan Maestro para la primera sección del Bosque de Chapultepec”, que nos fue proporcionado amablemente por los arquitectos Mario Schjetnan, Juan Carlos Guerra y Marco González.

El parque es también lugar de trabajo diario para cientos de personas que aprenden a conocerlo de una forma más profunda que la de los visitantes; este es el caso de Rafael Chávez, que participa con una reflexión acerca del valor medicinal de los ahuehuetes.

Nadie puede negar que un bosque puede resultar un espacio misterioso, con sus recovecos, sus claros y sus cuevas, es decir, que estimula en los paseantes pensamientos oníricos. Es por eso que en esta antología se reservó un espacio para la literatura, otro indicador de la antropología, y se reprodujo el cuento *Tenga para que se entretenga*, de José Emilio Pacheco.

Soy consciente de que un recuento exhaustivo de lo que se ha escrito sobre el bosque, rebasa con mucho la extensión de este suplemento. Sin embargo, no puedo dejar de reconocer que un esfuerzo de esta naturaleza no había sido emprendido aún. Por ello, agradezco encarecidamente la desinteresada colaboración de los investigadores que respondieron a la invitación.

Gloria Artís





Descripción Histórica y Cronológica de las dos Piedras que con ocasión del Nuevo Empedrado que se está formando en la Plaza Principal de México, se hallaron en ella el año de 1790

Explicase el sistema de los calendarios de los indios, el método que tenían de dividir el tiempo, y la corrección que hacían de él para igualar el año civil, de que usaban, con el año solar trópico.

Noticia muy necesaria para la perfecta inteligencia de la segunda piedra:

á que se añaden otras curiosas e instructivas sobre la mitología de los mexicanos, sobre su astronomía, y sobre los ritos y ceremonias que acostumbran en tiempo de su gentilidad.

Antonio de León y Gama

Da a la luz con notas, biografía de su autor y aumentada con la segunda parte que estaba inédita, y bajo la protección del Gobierno general de la Unión: Carlos María de Bustamente.

Diputado al Congreso General Mexicano.

Segunda edición, México,

Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés, 1832.

76. Confieso ingenuamente que hasta que ví la piedra, no vine en conocimiento de lo que significaba el signo Nahui Hollín; ni había pensado en que pudiera referirse á la fábula de los cuatro soles: pues aunque habia visto su figura representada en el Tonalamátl, y en otras pinturas de los indios; como éstas eran pequeñas, no tenían dentro de sus cuadros los símbolos y números que contienen los de la piedra; y estaba persuadido, á que los cuatro movimientos del sol, que significa la voz de Nahui Hollín, hacian relacion á los cuatro tiempos en que llegaba á los puntos equinocciales, y solsticiales, por haber hallado antes un antiquísimo monumento, que lo comprobaba, que es otra



Waite Photo. 168. *In the Park at Chapultepec, México*, Perspectiva a un punto de fuga de la calzada de los ahuehuetes en el bosque de Chapultepec, primeros años del siglo XX. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. DCCVI-89.

piedra que se descubrió en el cerro de Chapultepec, con ocasión de haber limpiado de la broza que tenía en los contornos de su cumbre, para cierta excavación que por el año de 1775 hizo en ella D. Juan Eugenio Santelizes. Era ésta una de aquellas grandes peñas, de que se compone el cerro, y en ella estaba formado un plano horizontal, que tenía grabadas de relieve tres flechas, unas sobre otras, las cuales hacían en el medio ángulos iguales: las puntas de las tres miraban al oriente, donde señalaban las de los lados, los dos puntos solsticiales; y la de en medio, el equinoccial. En el común concurso de las tres estaba también grabada una especie de cinta, que las ataba; y ésta formaba

en su centro una pequeña línea, que de pronto no advertí lo que significaba, hasta que me lo hicieron conocer otras dos peñas que estaban á los lados del plano; la una de ellas entera, que era la que miraba á la parte del sur, tenía un taladro bastante hondo acia el extremo superior, cuyo diámetro era menor que el de un arvejón: la destrozada que destrozada que estaba mirando al norte, tenía perdido el taladro; pero en una parte se veía aún un pedazo de surco de él. Habiéndole examinado, hallé, que correspondía al de la peña de enfrente, y que estaba exactamente norte sur: de donde inferí, que en ellos fijaban un hilo que les servía de *Meridiana*, por venir a quedar sobre la línea de en medio de la cinta, que ataba las flechas; y que en esta línea debía concurrir la sombra del hilo, al instante de medio día. De manera que en estas peñas tenían los mexicanos un instrumento, por medio del cual conocían los verdaderos puntos de oriente, y ocaso, al tiempo de nacer, y ponerse el sol, en los equinoccios, y solsticios: y por consiguiente las cuatro estaciones del año; y al mismo tiempo, el verdadero medio día en todo él. Cuando volví á ver estas peñas, ya las hallé todas destruidas, con

otras que también habían hecho pedazos, para fabricar con ello ciertos hornos al pie del mismo cerro. ¡Cuántos preciosos monumentos de la antigüedad (por falta de inteligencia) habrán perecido de esta manera!

77. La piedra de que tratamos, no solo daba á conocer los equinoccios y solsticios (pues el de invierno, ó llegada del sol al trópico de capricornio, podía muy bien señalarse por medio de la sombra de alguno de los hilos, en un lugar, que por repetidas observaciones de años consecutivos hubieran determinado en la misma piedra, sin necesitar de observarlo en su compañera), y el paso del sol por el zenit; sino también les servía de rolex solar, que á más de

señalar el medio día por las sombras verticales, y paralelas, causadas por los gnómones de arriba X, Z, señalaban igualmente las horas de las 9 de la mañana, y 3 de la tarde; tiempo que debían observar para sus ritos, y ceremonias. La hora de las 9 denotaba la sombra del gnómon Z, cuando pasando por el lado izquierdo del cuadro Nahui Ocelotl, por en medio del circulillo, ó anillo g, por el centro del sol, y por el lado derechos del cuadro Nahui Quiahuitl, coincidía con el otro gnómon S de abajo: lo mismo debía suceder á las 3 de la tarde; pasando la sombra del índice o gnómon X por el lado x del cuadro Nahui Ehecatl, por el circulillo y, por el centro del sol, y por el lado h del

cuadrado Nahui Atl, hasta concurrir con el otro gnómon Y de la parte inferior. De solas estas horas necesitaban tener conocimiento, por ser aquellas cuartas partes del día que tenían destinadas para el culto de sus dioses, principalmente del sol á quien ofrecían en ellas holocaustos, como en las cuartas partes de la noche, ó á las 9 de ella, y 3 de la mañana; las cuales horas conocían los mexicanos por el orto, y culminación de las estrellas, según los tiempos del año. Consta uno y otro de lo que refieren el P. Torquemada (1), y el Dr. Hernández (2), quien expresamente dice las horas en que incensaban al sol todos los días, y le ofrecían sacrificios.

Waite Photo. 1500. *Ahuhuetes of Chapultepec Park*, el personaje en el fondo permite establecer la escala de los árboles, primeros años del siglo XX. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. DCCVI-94.

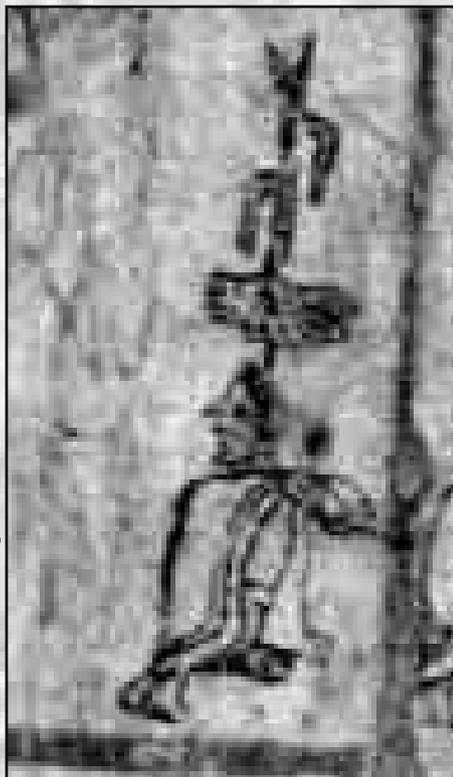




El cerro epónimo de Chapultepec en las crónicas y códices

Francisco Rivas Castro*

Según la *Historia de Chimalpahin* (1998:159) los mexica llegaron a Chapultepec en el año 9 técpatl (1280 d.C.). Los conducía su tlatohuani *Huehue Huitzilihuitl* (*Huitzilihuitl el viejo*), ellos se quedaron veinte años en Chapultepec. Junto con ellos venía el sacerdote Cuauhlequetzqui. No se sabe cuantos años tenía este caudillo cuando asumió su gobierno en el año *uno Técpatl*. Éste fue reemplazado por Acacitli (liebre de carrizo), quién acaudilló a los mexica durante quince años.



Huehue Huitzilihuitl, Códice Sigüenza.



Acacitli, Códice Sigüenza.

*Investigador de la Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH.

“...En el año 10 calli (1281) los mexica tenían un año de estar en Chapultepec, los aborecían los tepanecas. Los texcaltepecas, malinalcas y tolocas querían eliminar a toda costa a los aguerridos mexicas. Tenoch el tlenamacac (el sahumador), le dijo al teomama Cuauhtlequetzqui que querían matarlos, Cópil (el hijo de Malinalxochitl, hermana indeseable de Huitzilopochtli, según la narración de la venida de los mexicas a Tenochtitlán) el malinalca de Tezcatepec quería asesinar a los líderes mexicas. Cuauhtlequetzquí le respondió a Tenoch “...Más adivino soy yo [que ellos]; aquí los esperaré, yo defenderé mi cerro de *Chapoltépetl*...”. En efecto, el adivino Cópil salió de noche, acompañado de su hija Xicomoyahual (*op. cit.*, 159).

“...Se estuvieron acechando y trabaron pelea en *Tepetzinco*¹ donde el adivino Cópil cayó en manos de Cuauhcholohua o de Cuauhtlequetzqui; este lo tomó y ahí le dio muerte. El dicho adivino Cópil fue sacrificado. Cuauhtlequetzqui le sacó el corazón. Después llamó al tenamácac Tenoch y le dijo “Tenoch he aquí el corazón del adivino Cópil al que sacrifique, ve a enterrarlo entre los tules y las cañas”. Enseguida Tenoch tomó el corazón y fue a enterrarlo entre los tules y las cañas, según dicen, en el sitio en que ahora está la iglesia mayor². Y Allá donde Cópil fue sacrificado en *Tepetzinco* ahora por eso se llama *Acopilco* (en el agua caliente)...” (*loc. cit.*).

Respecto a este pasaje histórico de los mexica, tenemos la referencia de un petrograbado que existía en la parte superior del Peñón de los Baños (antiguamente llamado *Tepetzintli*). Ahí se grabó en un afloramiento de roca la escena de la captura de Cópil por Cuauhtlequetzqui. Este petrograbado lo conocemos por que en el archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología existen tres fotografías de ellos atribuidas a Nicolás Islas y Bustamante del año de

1898 (Peñafiel, 1910) y por las que publicó Krickeberg (1969, vol. 2). Aquí se representó al guerrero Cuauhtlequetzqui, con atributos y emblemas de Tezcatlipoca negro, pues en el tocado tiene el emblema del espejo humeante, además de tener otro espejo humeante en un de sus pies.

Otro elemento importante es que este personaje lleva el emblema de los guerreros toltecas: el pectoral de la mariposa de obsidiana. Como armas lleva un atado de dardos para atlatl o tiradera. Este guerrero toma por el cabello a otro al cual no se le labró nombre. A este personaje se le ha identificado como Cópil, el tezcatepeca-malinalca, hijo de Malinalxochitl, la hermana indeseable de Huitzilopochtli, que los mexicas abandonaron en Malinalco durante su migración a la cuenca de México.



Escena de captura de Cópil por un guerrero mexica, tal vez Cuauhtlequetzqui (que tiene atavíos que lo vinculan con Tezcatlipoca negro y emblemas de la mariposa de obsidiana en el pecho). Petrograbado del *Tepetzintli*. Fotografía atribuida a Islas Bustamante (Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH) y escena redibujada de Krickeberg, 1969, vol 2.

¹ Hoy conocido como el Peñón de los Baños, ubicado cerca del aeropuerto de la ciudad de México.

² Aunque existe el dato arqueológico de un corazón de piedra labrado que se encontró en las excavaciones que se practicaron en la calle de Venezuela, en un salvamento arqueológico hecho por la arqueóloga Reina Cedillo.



En el año 2 acatl (dos carrizo) 1299 d.C. Los mexica celebraron el fuego nuevo en Chapultepec, después de estar en este lugar 19 años. Ese mismo año se inició la guerra con los Culhuas y tepanecas, que culminó con la captura de Chimalxochitl, mujer de Huitzilihuitl y de Huitzilihuitl, a los que asesinaron a petición de Coxcoxtli gobernante de

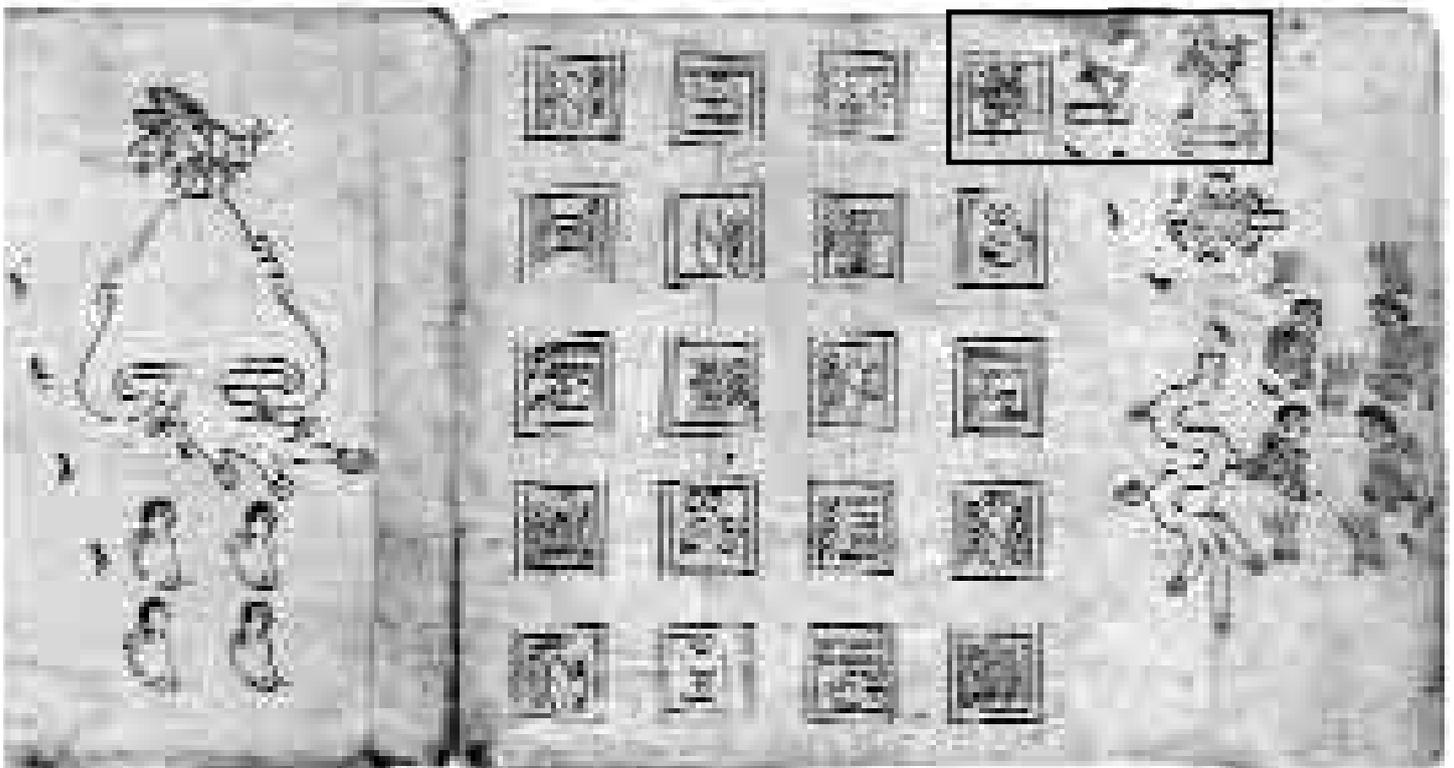
Culhuacan en un año tres tecpatl (tres cuchillo de pedernal).

Existe una representación de un templo encima del cerro de Chapultepec en el código *Vaticano Latino* 3738 (Antigüedades de México, 1964, vol. III, lámina XCVIII:216-217). Respecto a esta escena la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* nos narra:

...Pasados los nueve años estuvieron otros veinticinco en paz y sosiego e gobernándolos Huitzilihuitl, y hicieron en el cerro de Chapultepec un grande templo a Huitzilopochtli... (1979:50).

Frente al templo se pintó un señor sentado en un equipal de tule, lo que indica que era un gobernante, se llama Coatl (serpiente). Aunque sabemos por Fray Diego Durán que en ese momento el gobernante era Hueheue Huitzilihuitl, quien ordenó amurallar en torno al cerro que terminaban en la cumbre formando un patio donde se fortalecieron. Vemos también la aprehensión de una mujer, tal vez la hija de Achitometl, señor culhua que era dueño de Chapultepec a la llegada de los mexica al cerro.

Abajo, observamos como huyen dos personajes masculinos, se trata de Apantli y Cuauhtli (pierna-águila) este último personaje que según Chimalpahin, sobrevivió a la derrota de los mexicas



Los mexicas encendieron el Fuego Nuevo en Chapultepec. *Códice Boturini* (1999: lámina 18 y 19).

en Chapultepec. Respecto a la mujer que capturan los guerreros Culhuas, podría ser Xicomayahuatl, hija de Cópil que tomó por mujer el Cuauhtlequetzqui Cuauhtlix, uno de los principales de Chapultepec.

el tolteca, sí amo nuestro, ha mucho tiempo que nosotros lo perdimos y dijo aquel, esta bien, siéntate mientras yo le hablo al señor y otra vez se metió al agua, mas no tardó; volvió a salir y trajo una brazada de buenos elotes y luego dijo: villano, toma estos y dáselos a Huemac. Piden los dioses a los mexicanos la hija de *Toxcuecuex*; entre tanto la comen (el elote), irá el tolteca comiendo un poquito de ella, pues ya se acabará el tolteca y ya se asentará el mexicano, irán a entregarla a *Chalchihcoluyan*, en *Pantitlán* (en el sumidero), fue aquel luego a informar a Huemac (*Legenda de los soles* 1975:126).

Quetzalxoch era niña. Transcurrieron cuatro días de ayuno y luto por parte de los mexicanos, la llevaron a Pantitlán: la acompañó su padre y luego la sacrificaron, colocaron su corazón en la calabacilla de *Tozcuecuex* (el padre) y todos los diferentes alimentos y dijeron “aquí está lo que han de comer los mexicanos, por que ya se acabará el tolteca, al punto se nubló y llovió muy recio en cuatro días y cuatro noches, se fue absorbiendo el agua. Brotaron todas

las hierbas comestibles y el zacate, se criaron los frutos de la tierra, sembró el tolteca, y cuando llegaron los veinte y cuarenta días se hizo redonda la mata de maíz y temprano se dio el humano mantenimiento en zacatl. En *uno tecpatl desapareció el tolteca*. Entonces entro Huemac en casa de Cincalco (casa del maíz)³, algunos se volvieron, otros se fueron hasta diseminarse por todos los rumbos (*Anales de Cuauhtitlán* 1975:129).

A este respecto la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* dice:

...Y los que ansi escaparon y huyeron estuvieron ochenta días metidos en los cañaverales y no comieron sino hierbas y culebras y llevaron consigo a Huitzilopochtli.... (*op.cit*: 50).

Los manantiales y Tlaloques en Chapultepec

La relación entre los manantiales de Chapultepec y el sumidero de Pantitlán

Al cumplirse los cuatro años que tuvieron los tolteca hambre, se aparecieron los Tlaloque en *Chapultepec*, donde hay agua. Debajo del agua salió un xilotl (flor del maíz) y maíz tierno mascado. Lo vé un señor tolteca que tomó el xilotl mascado y lo mascó. Debajo del agua salió un sacerdote de Taloc que le dijo: villano ¿has conocido aquí?, dijo

Ciudades, acequias, canales y cerros relacionados con Chapultepec en el código Sigüenza (Siglo XVI)

Uno de los documentos pictográfico de gran valor para la historia de los mexica en Chapultepec es el *Mapa de Sigüenza*⁴ (El territorio mexicano, 1982, lámina 2). En esta pictografía se representó como llegaron a Chapultepec por Tepetlapa y Teozomac,



Códice Vaticano Latino 3738, lámina CXVIII, 1964, vol. III:216-217.

³ Ingresó para suicidarse según las fuentes históricas.

⁴ Pictografía del siglo XVI, autor desconocido de 54.5 X 77.5 cm. Manuscrito hecho en papel amate, ubicado en la biblioteca central del INAH.

sitios ubicados al poniente del cerro. En la falda sur se ve una cara humana de la cual sale agua de su boca relacionado con una línea con dos personas sacrificadas. En el flanco norte notamos la fecha ome acatl (dos carrizo) asociada con el xiuhmolpilli (atadura de años) celebrado en el cerro. Esta misma escena la encontramos representada en la página 18 del *Códice Boturini* (1999). Lo que es de suma importancia en esta pictografía son los caminos, pintados a la antigua usanza de los tlaquilos (pintores). Del flanco sur del cerro sale un camino indicado por pies. Este se dirige hacia el oriente a una isla de arena *Xaltilolco* (Tlatelolco), este lugar se encuentra en medio de carizos y tularres. Sobre la isla se ven sus cuatro fundadores: Xomimitl, Axayaca, Oceloapa y Tenoch. Es interesante observar que no se pintó el lago con mucha agua. Además, que los líderes fundadores de Tlatelolco, que se pintaron en la primera página del *Códice Mendocino* fueron: Oceloapan, Acacitli y Xomimitl, aquí ya no se pintó a Axayaca.

Frente al montículo de arena (Xaltilloli) hacia el sur se pintó lo que después sería Mexico-Te-

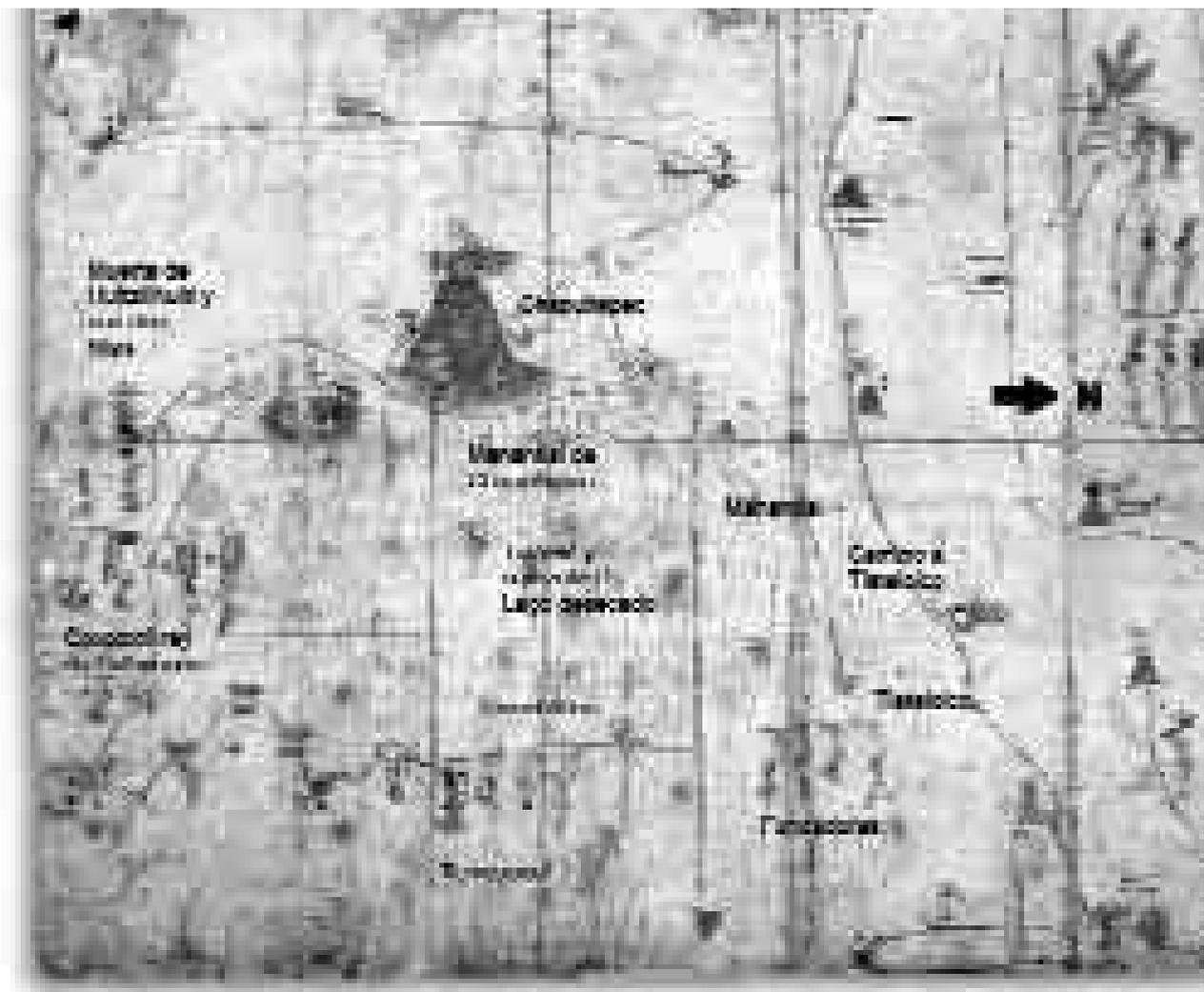
nochtitlán, figurado con un cruce de canales y un nopal en medio.

Otro elemento importante en los canales del *Mapa de Sigüenza*, es un manantial sobre el cual se pintó una escena de sacrificio de un venado y un hombre. Ese canal se dirige hacia el oriente y culmina en la base del Tepetzintli. Al respecto de esto nos dice lo siguiente la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*:

“...Y entonces, todo estaba seco hasta el dicho peñol iba el agua de Chapultepec, y hicieron cierto cercado de cal y canto para recogella y estuvieron en este peñol cuatro años...”(1979:46-47).

De este canal sale el agua que nutría los de Tenochtitlán. El apantle que sale de la base del cerro de Chapultepec se dirige a un lugar ubicado al oriente, ahí se pintó un temazcal, a la derecha de este elemento se ve una mujer que está dando a luz a un niño (Mixiuhca).

Los otros dos caminos pintados hacia el sur se dirigen a Culhuacán y sitios al oriente del lago.



Mapa de Sigüenza, siglo XVI. Ubicación de cerros, personajes, canales y ciudades.

El cerro de Chapultepec, jardín de los Tlatoque mexicas

Chapultepec fue un sitio de importancia para la observación astronómica y la investidura de los Tlatoque mexicas. En este lugar se conservan restos de los que fue un recinto labrado en la roca con emblemas de guerra y esculturas de grandes serpientes flanqueando este elemento arqueológico monolítico. El cerro tiene restos de esculturas de por lo menos tres Tlatoque mexica y lo que parece ser un baño de placer. Respecto a las esculturas existe una temprana descripción de ellas descritas a principios del siglo por Ignacio Alcocer (1935):

“...Por otras razones más, creemos que es la estatua de Moctezuma II, pues se encontraron dos bancos de piedra de uno y de otro lado y algunas señales claras de haber existido un pequeño aposento como abrigo del monumento y Tezozómoc dice textualmente (p.668) que Moctezuma se expresó así delante de los canteros:

“...Padres y abuelos míos, mucho quisiera que las labraderes (a su estatua) un aposentillo, sin puertas, muy bien labrado con algunas cosas que a vuestra memoria viniesen de la antigüedad, pues está mirando frontero al oriente”.

Y en efecto, esta estatua miraba al oriente. En lo que servía del muro, de un lado y de otro, hay varios dibujos, entre los que más abunda uno, de forma periforme, igual al que se ve en el piso o parte inferior de los guerreros en la piedra de Tizoc y que representaban al firmamento”.

“Hurgando aquí y allá se encontraron señales de algunos escalones labrados en la roca que por el lado derecho de la estatua (de Moctezuma II) conducen a otro aposento superior abierto en la roca, al estilo de los que aún se ven en Tezcutzingo, y que tienen grabados en el fondo un primoroso escudo de 0.92 m de diámetro, con cuatro flechas atravesadas por atrás, símbolo de la guerra, todo primorosamente bruñido hasta la fecha (Fig. 26).

Según el señor Salas, este aposentillo fue encontrado desde 1905, cuando por allá se trazaba un acueducto. Nos parece que sea el aposento alto que se construyó para Moctezuma, según el siguiente párrafo de Tezozómoc, p: 669:

“Iba cada semana a visitar su figura a Chapultepec que adornaron los canteros y albañiles el aposento alto muy bien labrado”.

Y fijando más la atención en la parte inferior donde está la estatua, se descubrió una serpiente gigantesca de 2.50 m de diámetro, también tallada en la roca natural que figura salir del medio del cerro y descende hasta lo llano, por el derecho de la estatua, y cuya cabeza venía a quedar a la entrada del aposento, como si fuese su respetuoso guardián.

Se nota al lado derecho de la cabeza el agujero cuadrangular, en donde estuvo ingerida la piedra que hacía de ojo, la cresta en la cabeza, y una arista en la parte superior del cuerpo, todo perfectamente visible. La parte izquierda de la cabeza fue volada con barreno. No se encuentran huellas de que haya tenido escamas. Sus proporciones son colosales.

Suponemos que sus ojos se figurarían con piedra jade, o alguna otra piedra de estima que ha de haber sido sustraída desde las primeras horas de la conquista.

Estos restos nos revelan que se trató de un primoroso monumento en el que se agotó la vanidad del gran emperador que con su esplendor estimuló la habilidad de los artistas canteros, pues los colmó de distinciones y les mandó regalar todo el tributo que se había recogido de Coixtlahuaca (Oax).

Presumimos que el poderoso monarca que le tomó gran afición a su efigie retratada en la piedra, a tal grado que con frecuencia la iba a visitar y a contemplarla derramaba copiosas lágrimas de contento, mandó construir en la parte superior un aposento real, desde donde podía contemplar a sus anchas gran parte del Valle de México...”.

Sería de desearse que fuera colocada delante de las ruinas de este monumento una barandilla que sirva para guardar contra la completa destrucción y como desagravio de injurias que recibió en tiempos pasados (1753-1754) con su correspondiente placa descriptiva. El culto Ingeniero Pascual Ortíz Rubio, siendo presidente de la República, mandó rodear al monumento con una balaustrada de piedra” (Alcocer I, 1935: 95).

Por otro lado, Tezozómoc asegura (p. 368) que Moctezuma Ilhuicamina mandó labrar su imagen en el año de 1457 en Chapultepec, asimismo Axayacatl y Ahuizotl con atavíos de Xipe Totec, con rodela y sonaja llamada Omichicahuaztli, según León y Gama (p. 151) la escultura de Axayacatl estuvo viendo hacia el norte, y que las de Moctezuma y Xocoyotzin permanecieron grabadas a la perfección hasta el año de 1753 o 1754, que también mandó borrar...”.

Los restos de la escultura de Moctezuma se ubica al pie del cerro por el oriente, la roca en que se hizo fue andesita y su altura fue de 2.00 metros aproximadamente. Nicholson hizo una descripción detallada de todos los elementos iconográficos, así como de una revisión muy puntual de comentarios sobre los petrograbados en fuentes históricas del siglo XVI al XX (1961:379-423).

Todos estos elementos pétreos denotan actividad ritual. A su vez, algunos autores consideran que este fue un cerro epónimo, Pasztory (1983:127-128) anota que los petrograbados y la arquitectura existente en el cerro fueron mandados a destruir por el Obispo Fray Juan de Zumárraga. También se construyó el palacio del Virrey en la punta del cerro a finales del siglo XVII. Actualmente tenemos información de uno de los templos prehispánicos construido en su cima, localizado en las excavaciones practicadas en el lugar en 1999 (Torres García y Moreno Cabrera, 2003:83).

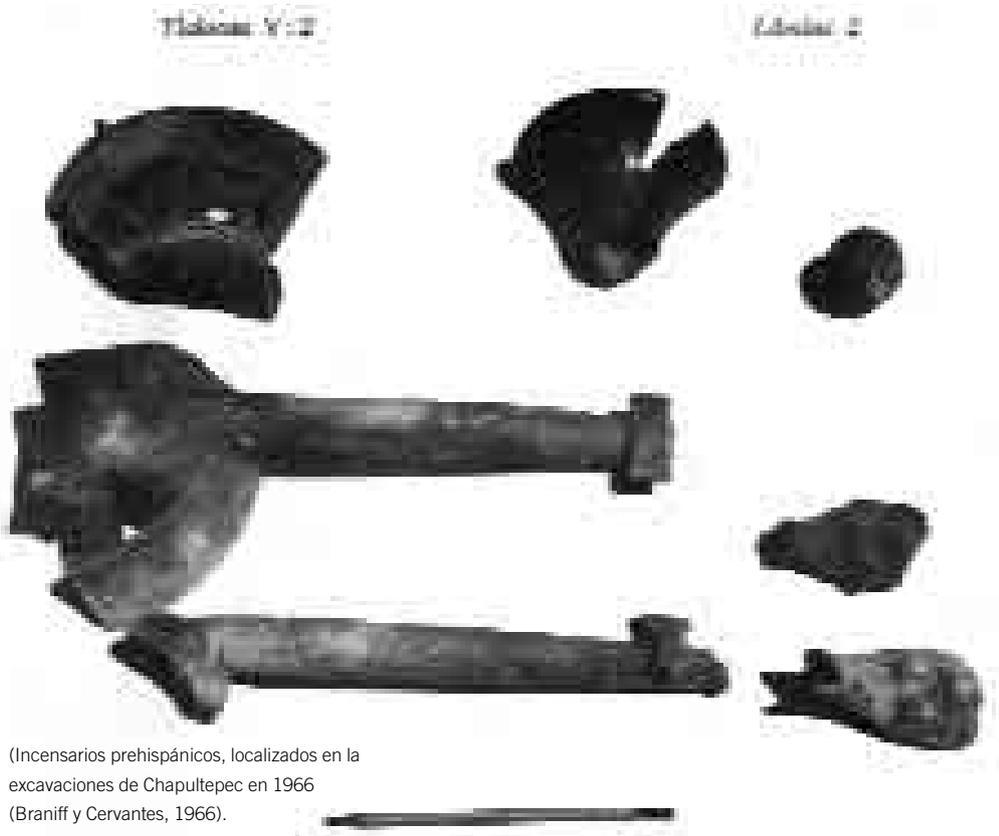
Según la propuesta de Pasztory (*op.cit*) originalmente *Chapultepec* tuvo jardines, templos, palacios y esculturas labradas en la roca en relieve. Sabemos por algunas excavaciones que se practicaron en el lugar (Braniff y Cervantes, 1966: 161-168; Cabrera Castro *et.al* 1975:35-46), que en este lugar existió un importante culto a las deidades del agua y los mantenimientos.

El cerro ha sido objeto de varios actos vandálicos. A finales del siglo XVIII y principios del XIX se usó dinamita para destruir los petrograbados. Actualmente, es un área de reserva ecológica, recreativa y cultural.

Cerámica y cronología de Chapultepec

En las excavaciones practicadas en la “alberca de Moctezuma” localizada en la ladera sureste del cerro y muy cerca del monumento a los niños héroes, se practicaron excavaciones en los años

60s, ahí se localizó cerámica temprana Azteca I (Culhuacán esgrafiado); fragmentos Coyotlatelco, que data de 750-950 d.C y Azteca II (1200-1350 d.C.), también se obtuvieron fragmentos de varios incensarios con mangos en forma de serpiente.



(Incensarios prehispánicos, localizados en la excavaciones de Chapultepec en 1966 (Braniff y Cervantes, 1966).

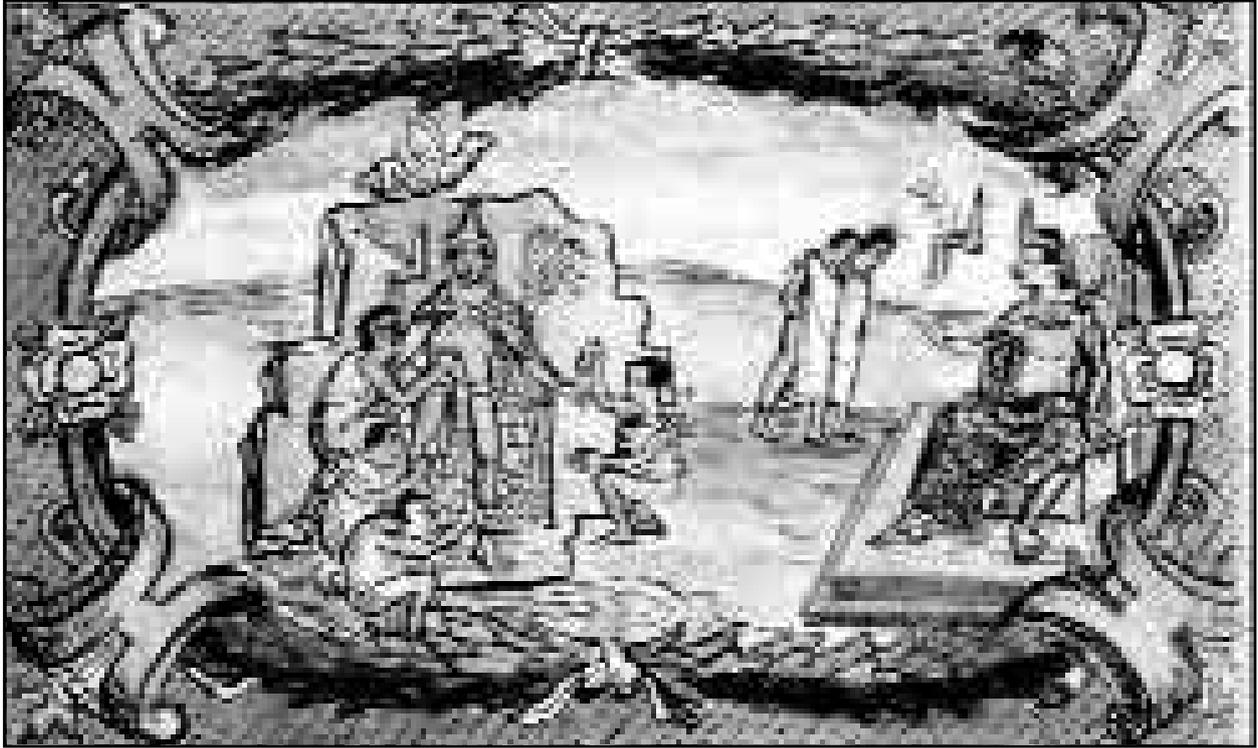
Estos elementos cerámicos son contemporáneos a los localizados en el cerro del Judío, otro sitio contemporáneo a Chapultepec en el occidente de la cuenca de México

La presencia de estos elementos denota su abundante uso para incensar con copal las ofrendas múltiples que le debieron depositar a los manantiales y sus deidades protectoras desde tiempos teotihuacanos (Coyotlatelco, 750-950 d.C.) hasta la época mexicana tardía (1360-1521 d.C.), ya que también se localizaron cerámicas azteca III y IV, correspondiente a la temprana época colonial del siglo XVI.

Por otro lado, su antiguo nombre: San Miguel Chapultepec, nos habla de la relación simbólica sincretizada entre este arcángel y el señor del monte: Tepeyolotl, una de las advocaciones de Tláloc como señor de los animales y los bosques. Indudablemente, el cerro estuvo dedicado a las deidades de la naturaleza. Es conocido por las esculturas de algunos gobernantes hechas al alto relieve en los afloramientos de roca andesita del

lugar, las cuales son atribuidas por los cronistas Diego Durán y Tezozómoc a Moctezuma I y Tla-caecl. En el *Atlas de Durán* se ilustró como se hizo la imagen de Moctezuma I en las rocas de Chapultepec (Pasztory, 1983:33, Fig. 19).

Tláloc, como las localizadas en las ofrendas del Templo Mayor de México), así como datos del templo que se encontraba en la cima del cerro y que servía para hacer observaciones astronómicas (Torres García y Moreno Cabrera, 2003:79-118).



Moctezuma II observando su retrato labrado en la roca, *Atlas de Durán*.

Los baños de Moctezuma I y II, en Chapultepec

Entre los petrograbados labrados en el afloramiento rocoso ubicado al oriente del cerro de Chapultepec se esculpieron las figuras de Axayácatl, Ahuizotl, y Moctezuma II. Además en las recientes exploraciones en el cerro hechas por María de la Luz Moreno Cabrera (2000:26-33), al realizar la limpieza del área de petrograbados ya conocidos por el trabajo de Nicholson (*op.cit*), se limpió el llamado “baño de Moctezuma”. En su entorno antiguamente se labraron pequeños canales para hacer llegar el agua al recinto, representaciones de un templo miniatura, así como un asiento que ve hacia el grabado de Moctezuma II. Todos estos elementos de grabado en piedra ubican a Chapultepec como un lugar de culto en la temprana y tardía época del esplendor del señorío mexica en la cuenca de México.

Además del área de petrograbados tenemos nuevos datos de lo que contenían como ofrenda los manantiales del cerro: almenas con volutas y nubes, pequeñas esculturas de Tláloc (jarras



(Los baños de Moctezuma II, foto de Manuel A. Torres, Dirección de Salvamento, INAH, publicada en *Arqueología Mexicana*, vol X, no 7, pp. 41, septiembre-octubre, 2002, México).

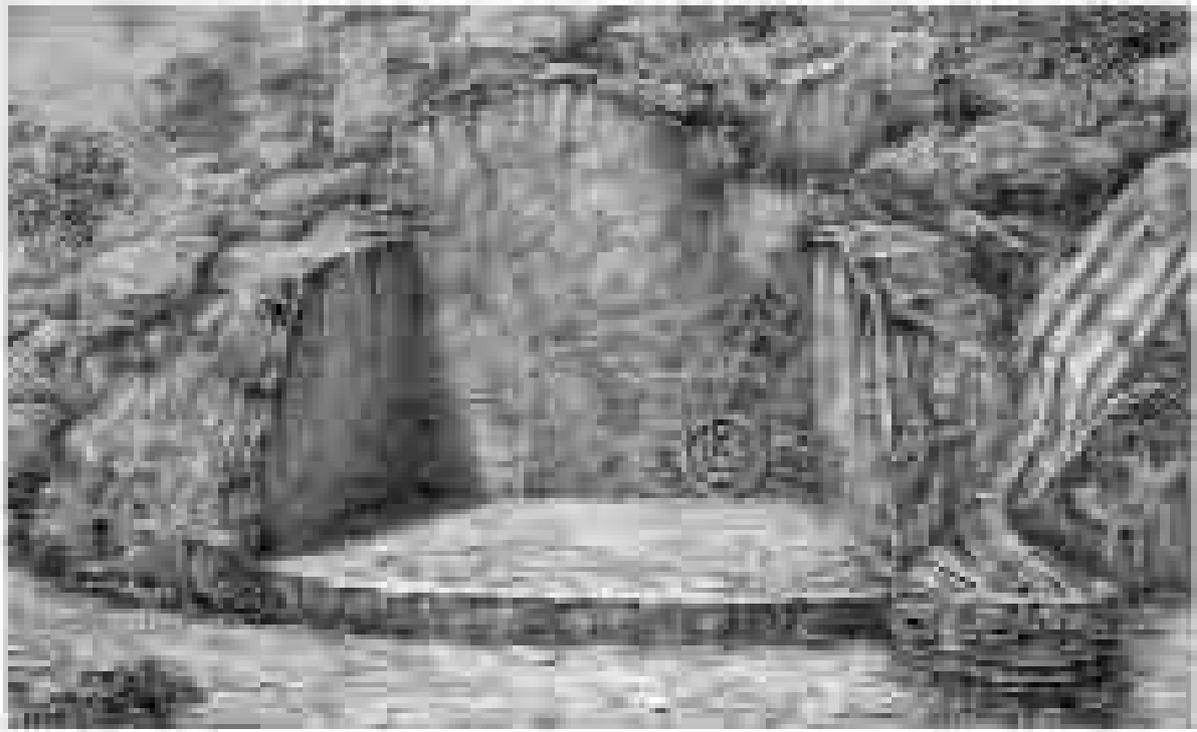
Otro aspecto muy importante de este cerro fueron sus manantiales que abastecían del vital líquido a la ciudad de Tenochtitlán en época prehispánica y a la capital Novohispana en la colonial. Se tiene memoria de la importancia de estos manantiales hasta principios del siglo XX, aún quedan restos de lo que fueron los canales de la época colonial en lo que hoy conocemos como avenida Chapultepec, que llegaba hasta la fuente del Salto del agua en lo que hoy es el Eje Central Lázaro Cárdenas.

Los recintos de Chapultepec labrados en la roca

El cerro de Chapultepec fue utilizado para labrar esculturas de por lo menos tres gobernantes de la época mexica: Axayacatl, Moctezuma I y Moctezuma II. En este lugar también se trabajó un recinto labrado en la roca de una sola pieza, que ve hacia el oriente, y que tiene restos de un escudo y emblemas de gobierno (cola de golondrina, como las de Xipe Totec) descritas de manera muy puntual por Nicholson (1961:379-444). Este recinto estuvo flanqueado por dos serpientes de 12 metros de largo por 2.50 metros de espesor.



Dibujo reconstructivo del Baño de Moctezuma II, Tomado de Torres García, Alberto y María de la Luz Moreno Cabrera, 2003:83.



Dibujo reconstructivo del recinto labrado en la roca por Moctezuma II. Tomado de Torres García, Alberto y María de la Luz Moreno Cabrera, 2003:83.

El nombre antiguo de Chapultepec San Miguel nos habla de la relación simbólica sincretizada entre este arcángel y el Señor del Monte: Tepeyolotl, una de las advocaciones de Tlaloc,

como señor de los animales y los bosques. Indudablemente que el cerro estuvo dedicado a las deidades de la naturaleza. Las esculturas de algunos gobernantes labradas en los afloramientos de

roca andesita del lugar, son atribuidas por los cronistas Diego Durán y Tezozómoc a Moctezuma I y Tlacaélel.

El cerro de Chapultepec, además, representaba un lugar mítico muy importante, ya que en este sitio fue donde según las fuentes históricas huyó y se refugió el último gobernante Tolteca, Huemac, que se suicidó en la cueva de Cincalco (cueva del lugar del maíz).

El cerro tuvo diversas ocupaciones, pues en las exploraciones de 1999, a cargo de la arqueóloga María de la Luz Moreno (Paul, 2004), se localizaron cerámicas de tradición Teotihuacana (aldea de la fase Metepec, en la ladera sur del cerro, con presencia de cerámica Coyotlatelco y cerámica Azteca

En las excavaciones practicadas en la parte alta del cerro, bajo el Alcázar del Castillo de Chapultepec, se descubrió el templo prehispánico ubicado en la cima del cerro (cfr. Torres García y Moreno Cabrera, 2003:82-84). El cerro de Chapultepec conjugaba los elementos importantes del Altepētl, que tenía como metáfora pictórica el cerro, la cueva y el manantial, características geológicas e hidráulicas de Chapultepec.

Representaciones del cerro de Chapultepec en códices prehispánicos y coloniales:

Historia Tolteca-chichimeca.

Códice de Sigüenza.

Codex Mexicanus.

Atlas de Durán.

Códice de Azcatitlán.

Códice Boturini.

Códice Vaticano Latino 3738.

Códice Telleriano Remensis.

Tira de Tepechpan.

Códice Xolotl (plancha V).

Plano de Alonso de

Santa Cruz 1555

(Plano de Uppsala).



Topónimo de Chapultepec, *Códice Telleriano Remensis*, fol 45v (Quiñones Keber, 1995).

temprano y tardío. Actualmente sabemos que en la ladera sur del cerro se ha encontrado evidencia de presencia humana desde el periodo Preclásico (600-300 a.C.), el Clásico Tardío (Metepec, 650-750 d.C) Coyotlatelco (750-950 d.C) Azteca I, (850-1200 d.C.) Azteca II (1200-1360 d.C.) y Azteca III (1360-1521 d.C.), (*Comunicación personal* de la arqueóloga María de la Luz Cabrera Moreno, 28 de noviembre de 2003).

Bibliografía

- ALCOCER, Ignacio, 1935 *Apuntes sobre la antigua México-Tenochtitlán*. Capítulo sobre estatuas de reyes aztecas en el cerro Chapultepec. México, Instituto panamericano de Historia, tercera asamblea de Washington: 91-95.
- Anales de Cuauhtitlan 1975*, en *Códice Chimalpopoca*, 1975, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, UNAM, I.I.H, México: 3-68.
- ALVARADO Tezozómoc, Fernando, 1975 *Crónica mexicáyotl*. México, UNAM. I.H, traducción directa del náhuatl por Adrián León.
- BRANIFF de Torres, Beatriz y María Antonieta CERVANTES "Excavaciones en el antiguo acueducto de Chapultepec", en *Tlalocan. Revista de Fuentes para el conocimiento de la Cultura indígena de México*, vol V, número 2, México, 1966, pp.161-168.
- CABRERA Castro, Rubén *et.al* 1975 "Excavaciones en Chapultepec, México, D.F.", en *Boletín INAH, época II, octubre-diciembre de 1975:35-46*, México.
- Códice Boturini* o Tira de la peregrinación 1999, *Para leer la Tira de la Peregrinación*. Joaquín Galarza y Krystyna M. Libura, Ediciones Tecolote, México.
- Códice Vaticano Latino 3638 en Antigüedades de México*. 1964, vol. III, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México.
- Codex Telleriano Remensis. Ritual, Divination and History in a Pictorial Aztec Manuscript*. 1995 By Eloise Quiñones Keber, forward by Emmanuel Le Roy Ladurie, illustrations by Michel Besson. University of Texas Press, Austin.
- CHIMALPÁHIN Domingo 1998, *Las ocho relaciones y el Memorial de Culhuacan*. Paleografía y traducción de Rafael Tena. 2 vols. En Cien de México, Consejo Nacional para la cultura y las artes, México.
- DURÁN, Fray Diego, 1967 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*. Escrita por Fray Diego Durán, dominico del siglo XVI, edición paleográfica del manuscrito autógrafo de Madrid. Con introducción, notas y vocabulario de palabras indígenas y arcaicas con 116 láminas en facsimil del códice original a color, preparada por Angel María Garibay, Editorial Porrúa, S.A, colección Biblioteca Porrúa No. 36, 2 tomos, México.
- Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1979, en *Teogonía e Historia de los antiguos mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. Edición preparada por Angel María Garibay, Editorial Porrúa, colección Sepan-cuantos, Número 37, primera parte: 23-63.
- KRICKEBERG, Walter 1969 *Felsplastik und Feldsbilder bei der Kulturvolrkern Altamerikas*, vol. 2 Berlín.
- Leyenda de los soles*, en *Códice Chimalpopoca*, 1975, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, UNAM, I.I.H, México, pp 119-142.
- Mapa de Sigüenza*, 1982, en, *El Territorio mexicano*. Instituto mexicano del Seguro Social, 3 vols, México.
- MORENO Cabrera, María de la Luz, 2000 "El Castillo de Chapultepec, arqueología e historia", en *Arqueología mexicana, serie tiempo mesoamericano IV, Arqueología histórica. El Castillo de Chapultepec, nuevos trabajos. Vol. VIII, número 46:26-37*, editorial Raíces, México.
- NICHOLSON, Henry B " 1961 "The Chapultepec Cliff Sculptures of Motecuhzoma Xocoyotzin" en: *El México Antiguo, No. 9: 379-44, México*.
- Paszory, Esther, 1983 *The Aztec Art*, Harry N Abrams, INC., Publishers, New York a Times Mirror Company.
- PAUL, Carlos, 2004 "Confirman la presencia de la cultura teotihuacana en el cerro Chapultepec", en *La Jornada de en medio, jueves 29 de enero, cultura, pp 5 a. Entrevista a la arqueóloga María de la Luz Moreno Cabrera de la Dirección de Salvamento arqueológico del INAH*.
- PEÑAFIEL, Antonio 1910 *Dstrucción del Templo Mayor de México. Capitulo VII*. Reeditado en *Trabajos arqueológicos en el centro de la Ciudad de México*. Eduardo Matos Moctezuma (Coordinador), Antologías, serie arqueología, 1990: 224-226.
- TIBY Evans, Susan, 2000 "Aztec royal pleasure parks:conspicuous compsumption and elite status rivalry", in *Studies in the history of gardens and designed landscape*, 20: 206-228, Taylor and Francis, LTD.
- TORRES García, Manuel 2000 INAH, *Arqueología Mexicana*, Vol X, No 7: 41, septiembre-octubre, México. (Fotografía del baño de Moctezuma).
- TORRES García y Moreno Cabrera, María de la Luz, 2003 "Inicios de la observación astronómica en Chapultepec a través de su arqueología", en *Las lajas celestes.Astronomía e Historia en Chapultepec*. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, UNAM y Patronato del Museo Nacional de Historia:79-119.





Excavaciones en el antiguo Acueducto de Chapultepec*

Beatriz Braniff de Torres*

María Antonieta Cervantes*

A través de las pintorescas descripciones de Manuel Rivera Cambas, en su *México pintoresco, artístico y monumental*,¹ tuvimos noticia de una fuente en Chapultepec, conocida en 1880 como *Alberca de Moctezuma*, la cual abastecía “el acueducto que traía a la capital el agua gorda (y que) remonta en la época... de Netzahualcōyotl”.

El mismo autor dice que esta fuente “suerte la hermosa alberca en que han estado los famosos y populares baños de Chapultepec, y donde según tradicional creencia, fueron depositadas una vez inmensa riquezas en el gobierno de Moctezuma I para aplacar el furor del dios del agua, con motivo de la inundación de México.” Agrega datos para la localización de dicha alberca e informa sobre los manantiales, distribución del agua, trabajos de reconstrucción, etc.

Por otro lado, nuestro amigo el licenciado Rafael del Paso Reinert, nos había informado que conocía una construcción al pie del cerro de Chapultepec, donde existían unas lápidas coloniales muy interesantes y de donde había obtenido una piedra esculpida que representa a Tláloc, naciendo de ahí la idea de realizar inmediatas investigaciones en dicho lugar.

*Este texto fué tomado íntegramente de la revista Tlalocan. *Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, vol. V, núm. 2, México, 1966.

*Es investigadora del INAH

*Es investigadora del INAH

¹ Rivera Cambas, Manuel, *México pintoresco, artístico y monumental*. Editora Nacional, México, D.F., 1975.



Fotógrafo no identificado, un paisano descansa y medita en el Bosque. La figura femenina fue agregada sobre el negativo posteriormente, ca. 1910. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. CDXLIX-84.

Para el efecto se pidió permiso al Instituto Nacional de Antropología e Historia, lo mismo que a la oficina de Recursos Hidráulicos en Tacubaya, que es la dependencia que tiene a su cargo las instalaciones de Chapultepec, procediendo luego a reconocer las condiciones del lugar para planear las excavaciones.

La llamada *Alberca de Moctezuma* está ahora techada con una losa de concreto que cubre la caseta de máquinas que mueven las bombas que surten de agua el Castillo de Chapultepec. Se localiza al pie del cerro, en su lado sureste y a pocos metros del monumento de los Niños Héroes. La localización dada por Rivera Cambas coincide con la del licenciado del Paso.

La losa de concreto tiene una estrecha abertura y una escalera de fierro para descender a la casa de máquinas donde están instalados los aparatos eléc-

tricos. En los muros se puede observar tres lápidas de diferentes épocas que indican las reparaciones efectuadas en otros tiempos.

La lápida más antigua dice:

...OVERNAND...

XCELENTE SEÑOR DON MIN
ENRIQUEZ VISOREY SE TO
MO EL AGUA Y REPARO ESTA
FUENTE AÑO DE 1571.

La segunda lápida dice lo siguiente:

UNAN LAS ESPAÑAS LA CATHOLICA

No del rei nto. so. D. Phelipe V Que y Governan do en su Real nombre esta Nueva España el Exo S Duque de Linares se red... ojo de Itarxea por dōde secō duce el agua deste taque levatadole tres quartas de donno... Cortinas p que teniendo peso logre mex¹⁰ toda el agua que prometen estos ojos y tienen de distan... y tienen desa gue por la Copuertas Pero no se puede... aro el agua en lo más bajo y aber peligro en ello. mex¹⁰ toda el agua que prometen estos ojos y tiene Ob el conde'I Fresno de la Fu? Rexo desde Novilisima ciudad. Año de 1714.

Por último, la tercera lápida sólo tiene una inscripción en la cual se lee:

SE RECONSTRUYO POR EL AYUNTAMIENTO. Es la mejor conservada.

Una vez fotografiadas y limpias dichas lápidas, las cuales por la humedad están en peligro de perderse, se procedió a abrir un boquete sobre el piso de concreto para descender a la cámara inferior, siendo ésta más pequeña que la anterior.

El piso de esta cámara inferior está constituido por un relleno de cascajo moderno, aprovechado éste como retén de las paredes de la misma. Los muros están hechos de diversos materiales que indican reconstrucciones y reparaciones de varias épocas, tanto modernas como coloniales y posiblemente prehispánicas. En todos los muros hay peligrosas cuarteaduras y gran humedad.

En el muro norte hay una reja que parcialmente cubre la entrada a la atarjea, cuyas paredes formadas con tezontle se cierran en la parte superior para formar una especie de bóveda salidiza. En el

muro oeste hay un grueso tubo o caño de hierro, de unos 0.60 m. de diámetro, el cual, según averiguamos se utilizó hasta 1914 para llevar agua a Tacubaya.

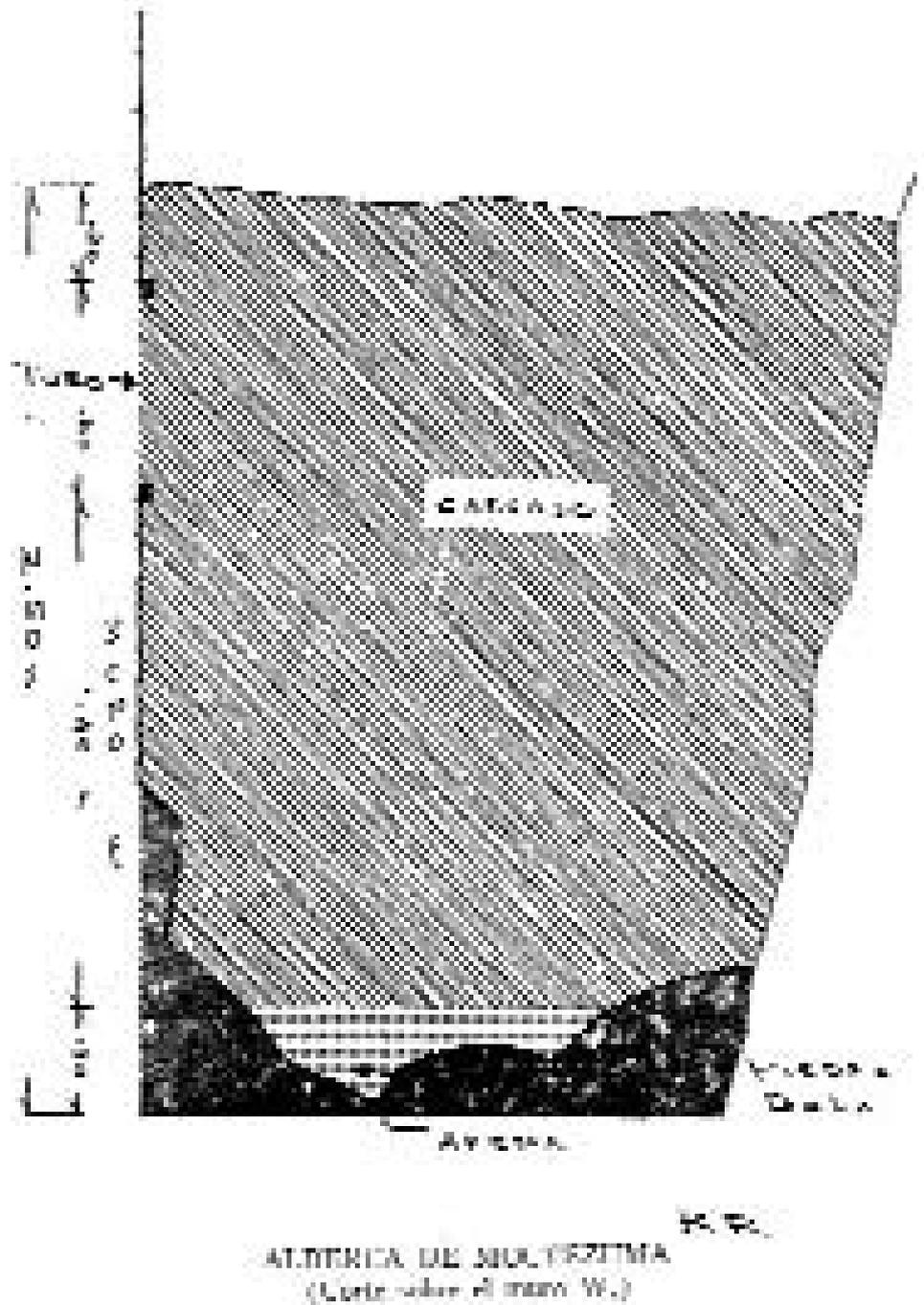
Trasponiendo la reja puede verse la continuación de la atarjea, en parte derrumbadas sus paredes, principalmente hacia las cercanas de los manantiales, habiendo intercalados en los muros grandes y largos fragmentos de tezontle que correspondieron a las primeras reconstrucciones coloniales. En uno de estos fragmentos hay una inscripción que dice: Año de 1548.

Por todo lo anterior era lógico suponer que la llamada *Alberca de Moctezuma* formaba parte de todo un sistema para la obtención del agua potable, cuya alimentación provenía de varias fuentes o manantiales cercanos. Se puede fechar con seguridad este sistema desde unos años después de la conquista española, pero se podría remontar quizás a tiempos prehispánicos para ser relacionado con lo que nos dicen las fuentes históricas.

En vista de todo lo anterior procedimos a practicar una cala estratigráfica en terreno que formó parte del lecho del estanque o alberca mencionada, esperando encontrar evidencias de ocupación prehispánica, a pesar de que Rivera Cambas menciona que en 1870 esta fuente había sido desahogada. Por lo tanto, los materiales de relleno serían bastante modernos e inclusive resueltos.

El pozo estratigráfico excavado se localiza tomando como una de sus paredes el muro oeste donde queda el tubo de hierro ya dicho. Se tuvo que perforar en forma inclinada ya que el relleno, especialmente el cascajo, sirve como retén a los cimientos de la casa de bombas.

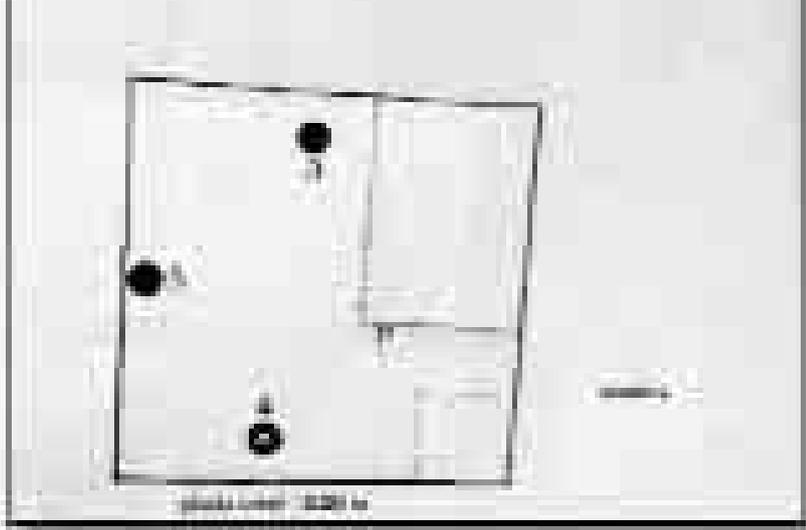
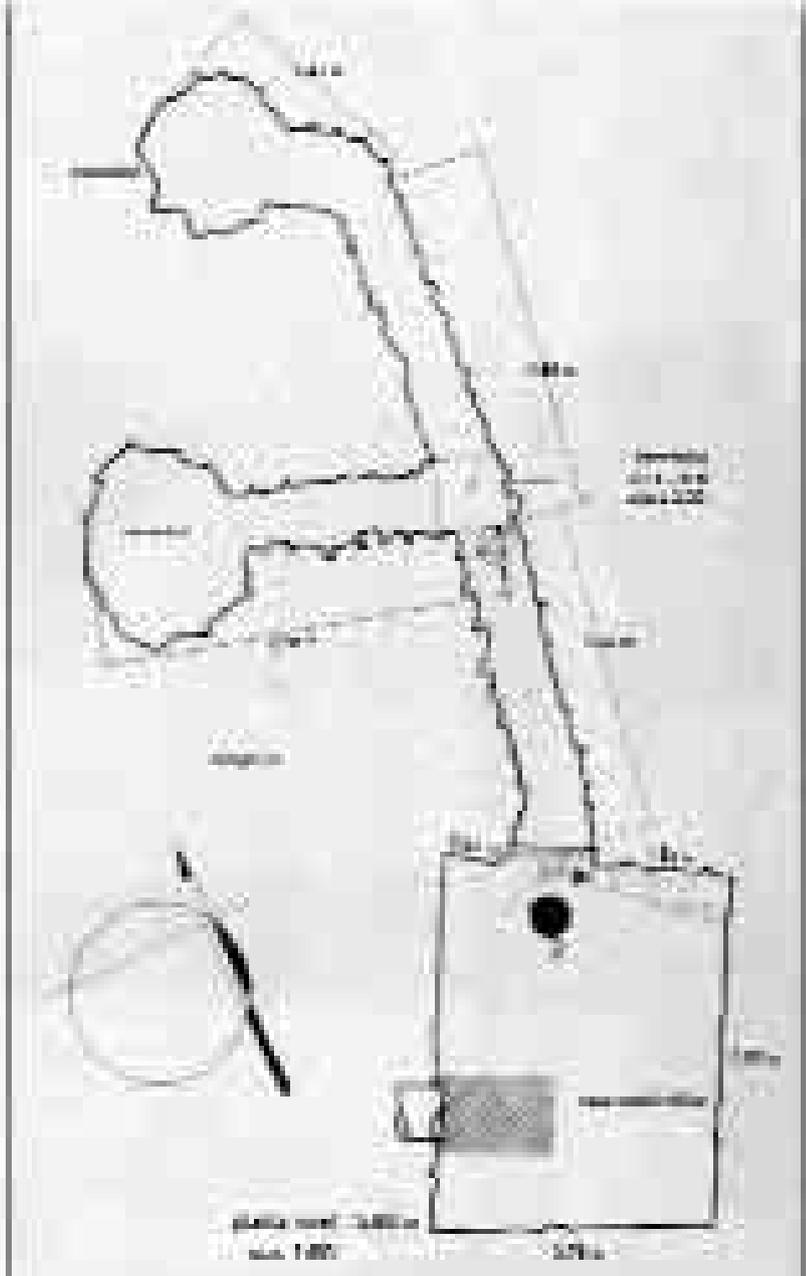
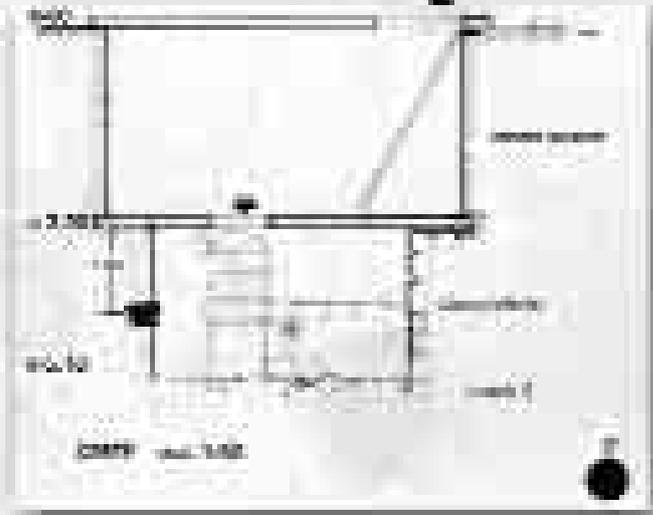
Como puede observarse (Plano 1) el pozo presenta una acumulación de cascajo que sirvió para nivelar el terreno, hasta una profundidad de 2.30 m. Luego viene una capa de arena que se asienta sobre un estrato de piedra bola grande. La arena y la piedra bola indican que efectivamente éste era el lecho de la fuente y que la corriente arrastraba muchos materiales, entre ellos fragmentos de cerámica, por lo cual se les dio importancia a estos últimos, aunque desde luego no podríamos hablar de una verdadera estratificación.



Tlalocan vi?

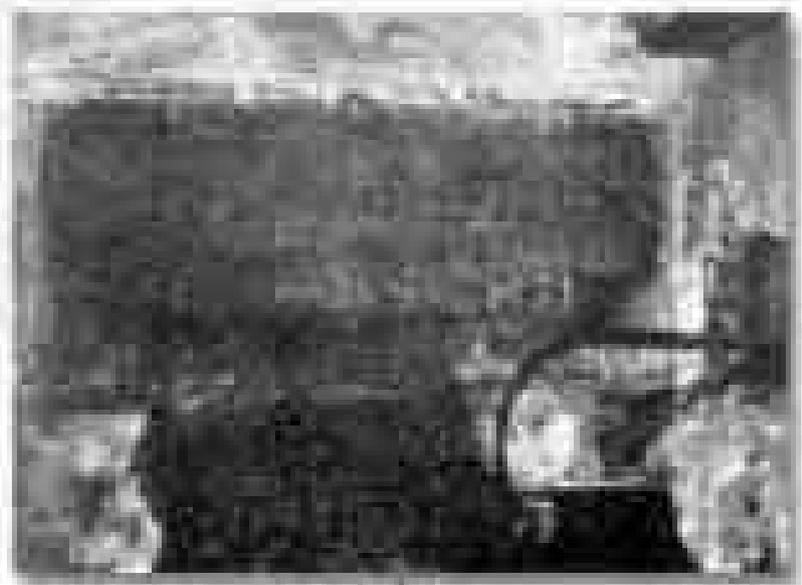
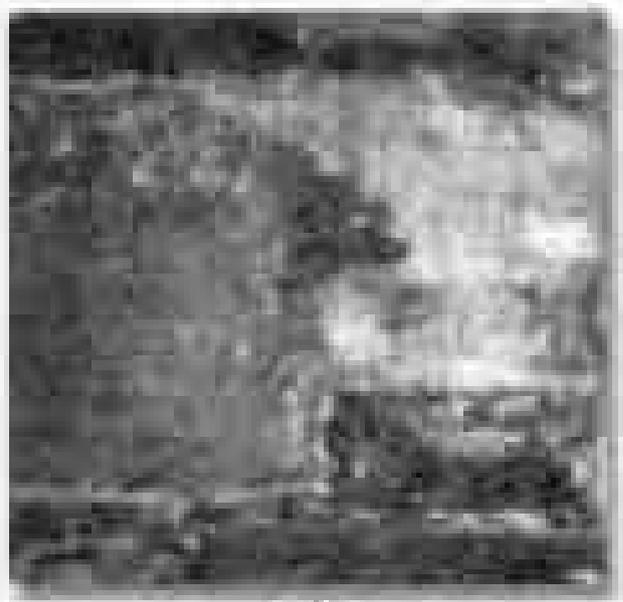
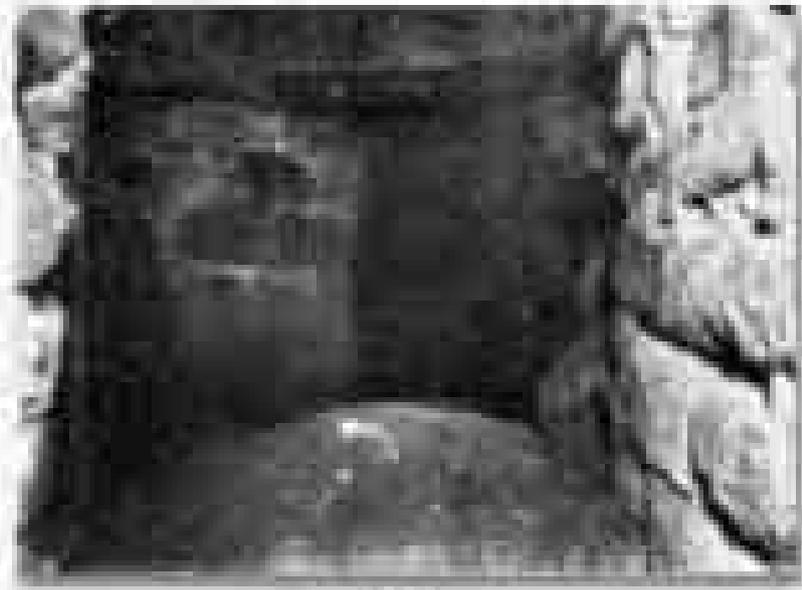


Fig. 1



Excavaciones en Chapultepec

Lámina 1



Beatriz Braniff y Antonieta Cervantes. Planta y corte de las excavaciones arqueológicas verificadas en las albercas de Chapultepec, 1966. Las imágenes refieren a las inscripciones que se conservaban en los muros de la estructura.



El material recogido en este pozo puede ser sintetizado de la siguiente manera:

Objetos de Piedra

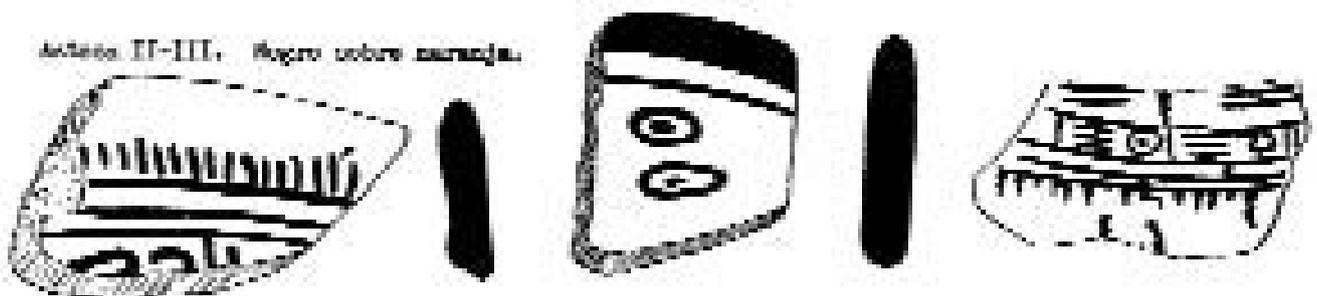
Dos *clavos* de tezontle para empotrar en alguna construcción o brasero mexicana.
Tres manos de molcajete.
Una bola de piedra volcánica.
Un chalchihuite o cuenta de jade.
Catorce navajas de obsidiana (fragmentos sin retoque).
Una navaja de obsidiana retocada.

Objetos de metal

Un clavo.
Una bala.
Un pequeño tubo.
Un centavo con fecha 1914.

Objetos de vidrio

Un cristal de antejojo.
Una canica.



Objetos de hueso

Ocho huesos delgados de pájaro.
Un cartilago, tal vez de pescado.

Cerámica moderna y colonial

Veintiséis fragmentos de vidrio corriente.
Cuatro fragmentos de porcelana china.
Tres fragmentos de caolín chino.



Tres fragmentos de Talavera azul sobre blanco.
 Dos fragmentos de Talavera verde sobre amarillento.
 Cinco fragmentos de Talavera blanca.
 Once fragmentos no identificados.

Cerámica prehispánica

Cuatro tiestos del tipo Coyotlatelco.
 Un tiesto del tipo Culhuacán inciso.
 Un tiesto del tipo Azteca I negro sobre naranja.
 Ocho tiestos del tipo Azteca II negro sobre naranja.
 Veintiséis tiestos del tipo Azteca III negro sobre naranja.
 Cinco tiestos con impresión textil
 Cuatro tiestos de falso plumbate o pseudo plomizo.
 199 fragmentos de sahumeros, entre ellos mangos.
 Dos tiestos de cerámica negra pulida (Teotihuacán).
 Tres tiestos de cerámica negra difusa.

Sesenta tiestos del tipo negro sobre rojo guinda.

Azteca III, IV.
 Tres tiestos tipo Mixteca laca.
 Tres tiestos tipo Mixteca laca.
 Tres sonajas.
 738 tiestos sin clasificar, en su mayor parte cerámica doméstica.

Las cortas exploraciones efectuadas en este lugar no fueron lo suficientemente amplias como para poder establecer conclusiones definitivas. Pero se pueden mencionar algunas consideraciones generales que podrían servir de base para posteriores estudios.





Excavaciones en Chapultepec, México, D.F.*

Rubén Cabrera*

María Antonieta Cervantes*

Felipe Solís Olguín*

Con motivo de las obras del Circuito Interior y del drenaje profundo de la ciudad de México, que realiza el Departamento del Distrito Federal (DDF), se abrió una zanja a través del bosque de Chapultepec que cruza por el sector oriente del mismo en dirección norte-sur, entre el cerro y la avenida Pedro Antonio de los Santos. Al llegar la zanja al pie del cerro, en la ladera sur, atravesó la zona frente a donde brotaban manantiales que en épocas anteriores abastecían de agua por el acueducto de Chapultepec a la ciudad de México, de lo cual teníamos ya conocimiento por los trabajos arqueológicos que se realizaron allí hace diez años.¹

Aparecieron en esta sección de la zanja: dos acueductos, tres esculturas de dioses del agua y restos de cerámica prehispánica y colonial, lo que provocó que se suspendiera el trabajo por parte del Departamento del DF, hasta que el Instituto Nacional de Antropología e Historia dictaminara si era necesaria la intervención de arqueólogos para realizar un salvamento.

* Este texto fue tomado íntegramente de: *Boletín INAH*, número 15, época II octubre-diciembre 1975, INAH, México, 1976.

* Es investigador de la Zona Arqueológica de Teotihuacán-INAH.

* Es investigadora del INAH.

* Director e investigador del Museo Nacional de Antropología e Historia-INAH.

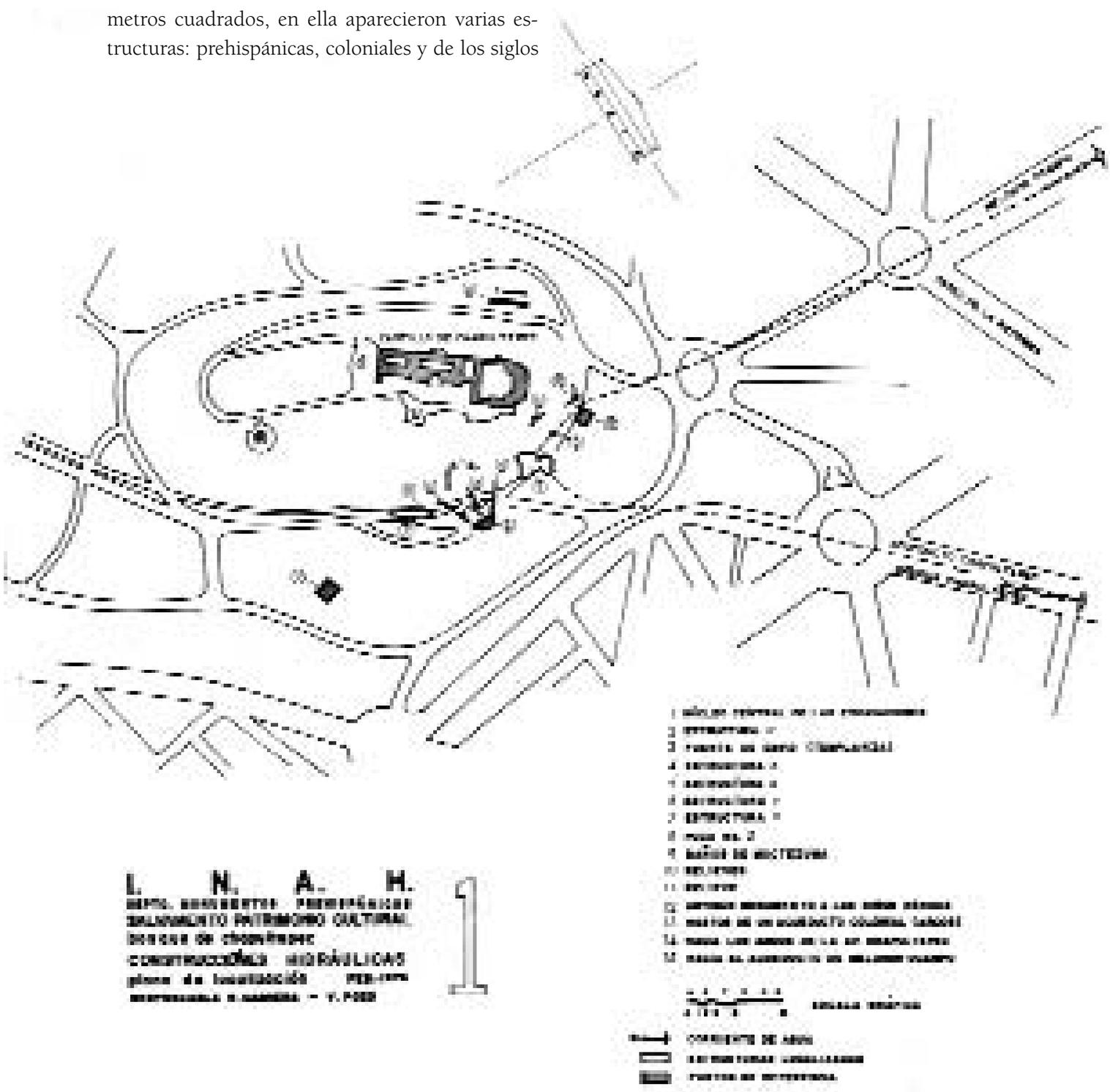
¹ Braniff y Cervantes, 1966.

Se consideró interesante y posible el hacer excavaciones de rescate en la zona, ya que no conocíamos nada acerca de sistemas hidráulicos antiguos en el centro de México, y era claro que estábamos frente a una zona con muchos indicios de ellos; además contábamos con toda la cooperación del Departamento del DF que aportaba mano de obra, vigilancia, etc; bajo esta situación se iniciaron los trabajos en octubre y se concluyeron en diciembre de 1974 (Plano 1).

El área de excavación abarca más o menos 60 metros cuadrados, en ella aparecieron varias estructuras: prehispánicas, coloniales y de los siglos

XIX y XX (Plano II); las describiremos en este orden para mejor comprensión, aunque los hallazgos no siguieron esta secuencia.

1) Las construcciones prehispánicas: las estructuras 2 y 3 son prehispánicas, se encuentran situadas una frente a otra, son parte de un mismo sistema, dispuestas paralelamente conformando un canal que con seguridad llevaba el agua de los manantiales que están más o menos a 35 m de él (Fig. 1).





Vista de la parte superior de la estructura 3. Lo mismo que el canal, tiene sus paredes recubiertas de estuco.

Sobre estas estructuras de tan visible simetría en su forma y disposición, se desplantan dos cuerpos en talud que rematan en la parte superior con una cornisa rectangular.

Con cara al canal, más bajos que los cuerpos en talud, se encuentran dos volúmenes rectangulares formando una especie de compuerta (Fig. 2); miden en total 2.50 m de alto y tanto las estructuras como el canal están recubiertos de estuco.

El estuco del piso del canal estaba roto, lo cual se aprovechó para excavar un pozo estratigráfico donde apareció otro piso de estuco; es probable que exista otro más, pero no se pudo profundizar porque se inundó la sección (Fig. 1).

En la estructura 2 se nota la anexión posterior de una escalinata hacia el lado noreste, que no sabemos qué uso tenía porque está muy destruida.

A ambos lados del acueducto se encontraron dos troncos de árbol fosilizados, uno de ellos, el mejor conservado, estaba rodeado por un muro a manera de arriate.

En el lado sureste hay otro muro relacionado con la estructura 2, pero no se ha podido deli-

mitar su forma ya que arriba de él se construyeron los acueductos de la época colonial; para poder despejar esta parte se hace necesario que los acueductos coloniales se sostengan por sistemas modernos de ingeniería formando un puente para continuar con la excavación debajo del mismo.

Los encargados de las obras de drenaje cambiaron la dirección para dejarnos libre el área donde considerábamos que se encontraban las construcciones más importantes, las que nos era posible trabajar en ese momento, y continuaron la zanja en dirección

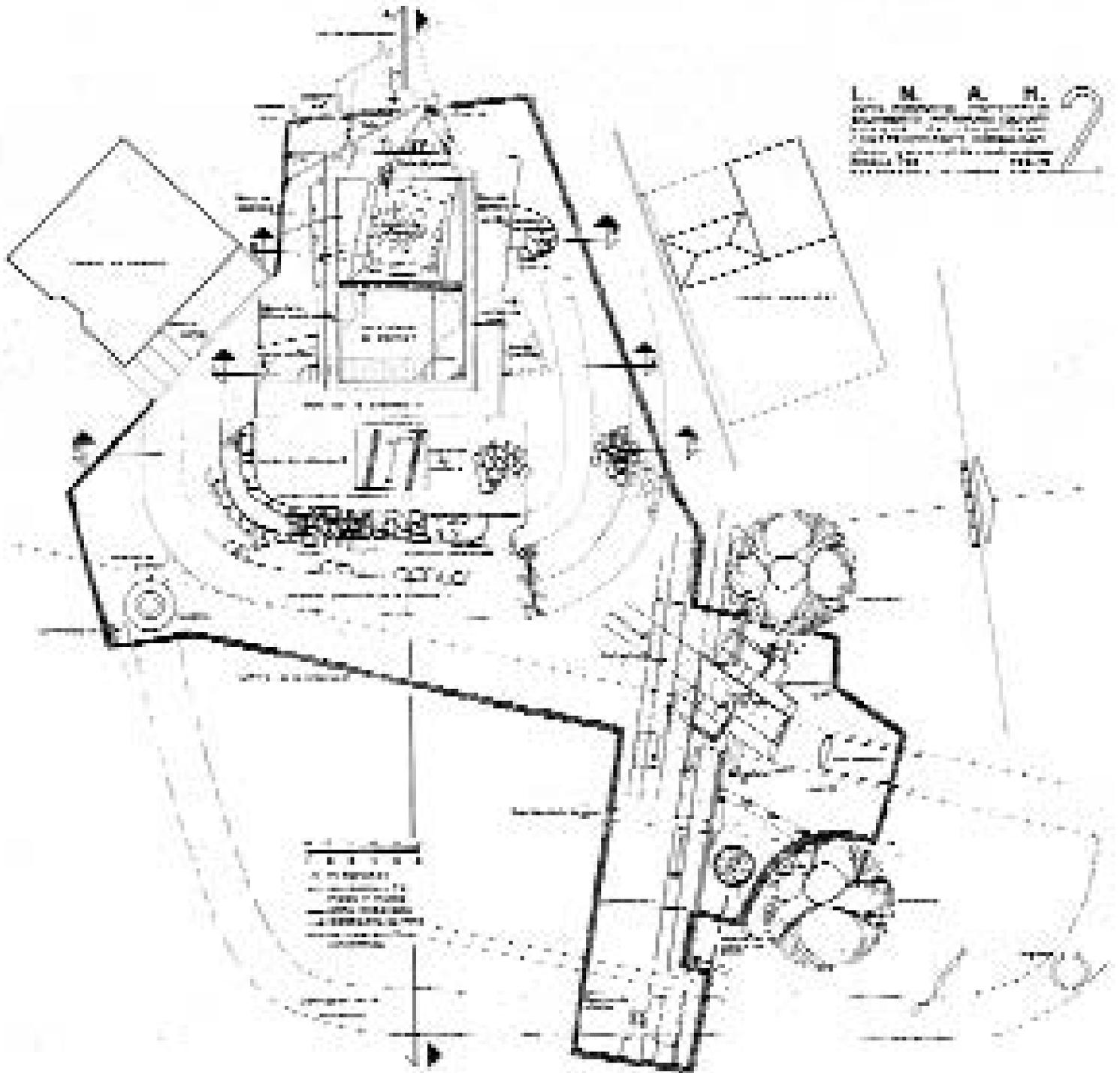
sureste en la cual fue posible tener el control de otros materiales por la rapidez y la dimensión de la obra.

En esta nueva zanja, sin control por nuestra parte, aparecieron varios elementos que se registraron en el plano de localización con la idea de establecer su situación y en el futuro poder realizar mejores excavaciones.

Aparecieron canales de piedra recubiertos de estuco, a veces asociados con esculturas que representan a Tláloc (estructuras 5, 6, 9); pisos de estuco (estructuras 7 y 7?); un muro de contención en



Los acueductos coloniales fueron las primeras estructuras que aparecieron en la excavación hecha por el DDF.



dirección 45 grados noroeste-sureste (estructura 8), de 1.70m de alto por 32m de largo, que quizás es uno de los pocos testimonios que quedan de que el cerro de Chapultepec estaba terraceando como se lee en la crónica de Cervantes de Salazar en 1554.²

La estructura 10, también descubierta en la zanja hecha por el DDF, es un muro de más o menos 90 por 65 cm. Era sin duda parte de un edificio que estaba recubierto de estuco y pintado de azul (véase plano).

Quizá uno de los más interesantes hallazgos dentro de la zona excavada por nosotros, fue un canal de madera que apareció al abrir el pozo tres en el piso de la alberca colonial 2, de la que hablaremos enseguida (Plano 2).

Forman este canal dos paredes de madera apoyadas directamente sobre un lecho arenoso natural que había formado el arrastre del agua de los manantiales, que están a unos 25 metros. Las paredes están hechas con vigas de madera ensambladas y ajustadas con lajas de piedra; estas paredes

² Cervantes de Salazar, 1952.



Aspecto externo del grueso muro de argamasa que reforzaba la primera alberca construida en el siglo XVI.

medían dos metros de alto y entre ellas había un espacio de 1.60m. En el piso del canal encontramos como ofrenda dos sahumeros de cerámica (elemento 8) del tipo mexica calado y con mango zoomorfo.

Los elementos de madera que se encontraron en la excavación fueron tratados de inmediato por los técnicos del Departamento de Restauración del INAH.

2) Las construcciones coloniales y de los siglos XIX y XX: las estructuras 1 y 1? son dos acueductos al parecer de diferentes épocas (Fig. 3). Se trata de dos caños paralelos que tienen una dirección 70 grados suroeste-noreste y si trazamos una línea hacia los restos del acueducto que todavía se conservan en la avenida Chapultepec, coinciden con exactitud (Plano 2).

El primer acueducto, la estructura 1, estaba cubierto con una bóveda de cañón corrido, se construyó con piedra sin tallar amarrada con mezcla y está cubierto con un aplanado ya muy erosionado. Los cimientos son muy gruesos y están sostenidos por pilotes y un emparrillado de morillos. Este es

con seguridad el caño más antiguo, ya que esta sección se había rellenado con tierra, piedras y desperdicios de cerámica del tipo mayólica, características de los siglos XVI y XVIII.

El acueducto paralelo, que se construyó en fecha posterior quizá por la mala condición del primero, se apoyaba sobre una cimentación de pilotes de madera. Se usó en su construcción piedra sin tallar argamasa, excepto en la parte del canal propiamente dicho, donde la piedra estaba tallada y recubierta con un aplanado rojizo bien pulido. No tenemos datos que indiquen si también estaba cubierto con bóveda, porque todo estaba destruido en esta sección.

Por las ya conocidas placas de piedra con inscripciones fechadas en 1548, 1571, 1714 y 1870, y la situación de los manantiales descubiertos en la excavación de 1960, suponíamos que había restos de estructuras para la captación de agua y que las fechas se referían a desarrollos en dicho sistema. Otro dato que reforzaba la idea de la existencia de albercas -entendiendo por alberca una caja receptora de agua, como se refieren a ellas las fuentes y escritos coloniales, y no



Vasija invertida de la que sale un glifo relacionado con el agua. Es un ornamento de la segunda alberca.

rollos en dicho sistema. Otro dato que reforzaba la idea de la existencia de albercas -entendiendo por alberca una caja receptora de agua, como se refieren a ellas las fuentes y escritos coloniales, y no

una piscina- era la existencia de un grueso muro de argamasa semicircular que sobresalta de la zanja excavada por el Departamento del DF (Plano 2).

En total encontramos seis albercas o cajas de agua. La número uno, no sabemos que forma tenía porque estaba muy destruida; lo que queda es un gran rectángulo con las esquinas redondeadas, de más o menos 15 m por lado y de 1.35 m de altura. El brocal estaba recubierto por las lajas armadas con mezclas, muchas de ellas provienen seguramente de estructuras prehispánicas. A esta primera alberca se le añadió un grueso muro de argamasa para reforzarla en su contorno, mismo

muro al que nos referimos antes (Fig. 4); fechamos esta alberca y su refuerzo en el siglo XVI.

La alberca 2 fue construida dentro de la primera, siguiendo la misma forma, pero más alta (1.40 m por 12.50 m de largo por 8.50). En esta construcción se emplearon pilotes de madera y piedra bien cortada y se recubrió con aplanado como estuco. A la alberca original se le añadió una cornisa de 40 cm que tenía labradas en piedra —decorando la parte interna— una flor de tezontle rojo, una jarra con flores también de tezontle rojo, un símbolo acuático en tezontle negro y un caracol cortado (Fig. 5).



Vista exterior de la esquina noreste de la tercera alberca. Fueron tapiadas dos salidas de la pared sur.



Salida de agua de la tercera alberca, que forma el arranque de la estructura 1', tapiada posteriormente.



Transformaciones que la cuarta alberca sufrió en el siglo XX. La reja corresponde a la salida del manantial.

Con base en las fechas de las placas, pensamos que esta segunda alberca corresponde al siglo XVIII; aunque los elementos de iconografía tiene mucho de prehispánico, sabemos por documentos que ese tipo de símbolos se usaban todavía en el siglo XVIII, por ejemplo en el *Códice Osuna*. Otra posibilidad es que se trate de piedras rehusadas de construcciones anteriores.

En el lado sur de esta alberca había una salida de agua, de la que se conserva un arco que iba en dirección a la actual fuente de David. Seguramente fue otra alberca que destruyeron con la construcción de la fuente moderna.

El hecho de que todas estas construcciones sufrieran cambios y reconstrucciones en varias fechas, hace difícil interpretar el funcionamiento de la totalidad del sistema, que debió haber sido bastante complicado, a base de acueductos que desaguaban en albercas de las cuales salían otros acueductos, canales, etc.

La alberca 3 es rectangular, de menores dimensiones (6 por 9.50 m) y de una profundidad de cuatro a seis metros. Está dentro de la segunda; en el lado norte tenía una salida en forma de canal de

1.40 m de ancho, cubierto con bóveda de tabique y aplanado rojo; lo cual indica que era la salida del acueducto 1?, ya que el acabado es igual y está techado en este tramo. En esta alberca se encontraron dos salidas en la pared sur que fueron tapiadas con materiales más recientes (Figs. 6 y 7).

En esta tercera caja de agua, encontramos hendiduras que se usaron para poner compuertas y así controlar el flujo de agua. La alberca sufrió varias reformas por lo que es quizá la de delimitación más complicada.

La alberca 4 se construyó dentro de las anteriores, o sea, dentro de la tercera. Es de ladrillo rojo y está recubierta con aplanado rojo bien pulido, lo que la hace corresponder también con el acueducto llamado estructura 1? cuya conexión está en el lado norte.

La alberca 5 es más chica que las anteriores. En su construcción se reutilizaron muros de la alberca 4, pero con entrantes en los cuatro lados y tiene dos niveles de profundidad. En lado E hay una escalera con 15 gradas hechas de tabique rojo y varilla, los muros están recubiertos de cemento gris decorado con líneas que forman cuadros.



Se halló esta escultura de Tláloc, con un tocado semejante al del Nephatecutilli de la Sala Mexica, MNA.



El acueducto que corría en dirección de la calle Melchor Ocampo, conserva todavía la bóveda original.

La alberca 5 se redujo en época posterior hacia el oeste y se ahondó hasta la roca madre que está más o menos a siete metros de profundidad a partir de la actual superficie. A esta profundidad apareció una ofrenda prehispánica de un sahumador y restos de un brasero trípode con cinco cuentas verdes en el interior (elemento 11). Esta sección de la alberca 5 es cuadrangular con muros en talud que se apoyan de manera directa en la roca natural. En el muro del lado sur y en dirección a la fuente de David había un tubo de fierro de 60 cm de diámetro seguramente para el desagüe.

Varios fragmentos de esta tubería aparecieron en secciones de la zanja que hizo el DDF y en la alberca llamada “Baños de Moctezuma”.

Lo que llamamos alberca 6 es en realidad un cuarto de 5.70 m edificado sobre las paredes de la alberca 4. Estaba techado con concreto y vidrio y en él había una entrada y una escalera de fierro. Se usaba como casa de máquinas o bombas para extraer el agua de los mismos manantiales. En este

cuarto se hallaron empotradas todas las lápidas que mencionamos antes y de las que desconocemos su colocación original, con excepción de la de 1870 que estaba situada arriba de la salida del



Vista de las estructuras 2 y 3 que forman un canal prehispánico cuyas paredes aparecieron cubiertas de estuco.



agua de los manantiales, sobre la reja de hierro. Esto nos permite suponer que la construcción de la alberca 4 corresponde a este año (Fig. 8).

Como hemos venido describiendo, las cajas de agua van reduciendo con el tiempo su tamaño y capacidad de contención. Esto se debe quizá a que la potencia de los manantiales fue disminuyendo, lo cual hizo necesaria la reducción del receptáculo con el objeto de mantener un cierto nivel de agua que alimentara los acueductos (Plano 3).

A principio de este siglo los manantiales se secaron; y los últimos arreglos que se realizaron en la estructura 6 fueron para sostener las bombas eléctricas a las que nos referimos, que extraían el agua y la subían al Castillo.

A 41 m de los manantiales y debido a una excavación sin control por una parte, que realizaron los técnicos en jardines del Departamento del DF, para rehabilitar y conservar los ahuehuetes de Chapultepec, apareció una ramificación del acueducto. Este ramal va en dirección a la calle de Melchor Ocampo, donde antiguamente corría otro acueducto colonial (Fig. 9).

Chapultepec ha sufrido tantas reformas y ocupaciones a través del tiempo que muchos de nuestros elementos culturales se encontraron mezclados. Con el objeto de encontrar zonas que no hubieran sufrido intervenciones y con la idea de confirmar la situación temporal de nuestros materiales prehispánicos y coloniales, excavamos cinco pozos estratigráficos en el área.

En el curso de las excavaciones aparecieron *in situ* varias esculturas del dios Tláloc y diosas del agua; es la primera vez que aparece un conjunto de éstas asociadas a edificios y relacionadas entre sí; son esculturas de granito muy poroso, típicas del siglo XV por el material y estilo (Fig. 10).

En cuanto a la cerámica, hay presencia escasa de material del periodo Clásico, pero abunda el del Posclásico temprano y tardío: vajilla naranja decorada y sin decoración, vajilla rojo pulido, sahumadores con mango zoomorfo, así como bellos ejemplos de cerámica colonial mayólica del siglo XVIII.

Obtuvimos elementos muy valiosos en cuanto a tecnología hidráulica, que por estar bajo tierra eran prácticamente desconocidos, como almoha-



dillas para represas, canales, bombas, además de interesantes muestras de escultura y cerámica prehispánica y colonial que son dignas de ser mostradas al público, por lo que se planea la construcción de una zona de visita que proteja y a la vez ilustre el funcionamiento del sistema hidráulico estudiado.

Bibliografía

BRANIFF B y CERVANTES, Ma; *Excavaciones en el antiguo acueducto de Chapultepec, Tlalocan*, vol. V, núm. 2 y 3, México, 1966.

CERVANTES de Salazar, F; *México en 1554*, UNAM, México, 1952.



Fotógrafo no identificado, el paseo por el Bosque también podía verificarse en carruaje, ca. 1910. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. DCCXIII-18.



Los manantiales del bosque sagrado de Chapultepec

María de la Luz Moreno Cabrera*

El Bosque de Chapultepec está vivo, existen símbolos, huellas, grabados, estructuras, espacios que guardan la historia de México, obras muy importantes realizadas por grupos antes y después de la conquista, de arquitectura civil, religiosa, habitacional, recreativa, militar, astronómica, de ingeniería hidráulica, elaboradas con sus manos y su inteligencia en cada momento, con la sensibilidad de considerar el entorno natural; en un cerro con energía en más de cincuenta metros de altura, dentro de un bosque con flora y fauna de gran variedad de especies y sobre todo del líquido más preciado en los manantiales, con sus aguas purificadoras. Creaciones extraordinarias que formaron parte de la vida cotidiana de los pobladores que se asentaron desde la época prehispánica. Posteriormente, estas obras fueron reutilizadas en las etapas del virreinato, juarista, maximiliano y porfiriana. En la actualidad dichas obras son remodeladas y protegidas por los habitantes de la ciudad de México.

Durante el apogeo de la cultura mexicana fueron elegidos como jardines de los tlatoanis, Tetzcotzingo, Oaxtepec y Chapultepec, sin embargo, el del bosque sagrado de Chapultepec resalta por ser uno de los componentes del complejo hidráulico prehispánico que conocían el movimiento y equilibrio para distribuir el líquido de los manantiales desde el occidente al centro de la Cuenca de México, utilizado hasta principios del siglo XIX.

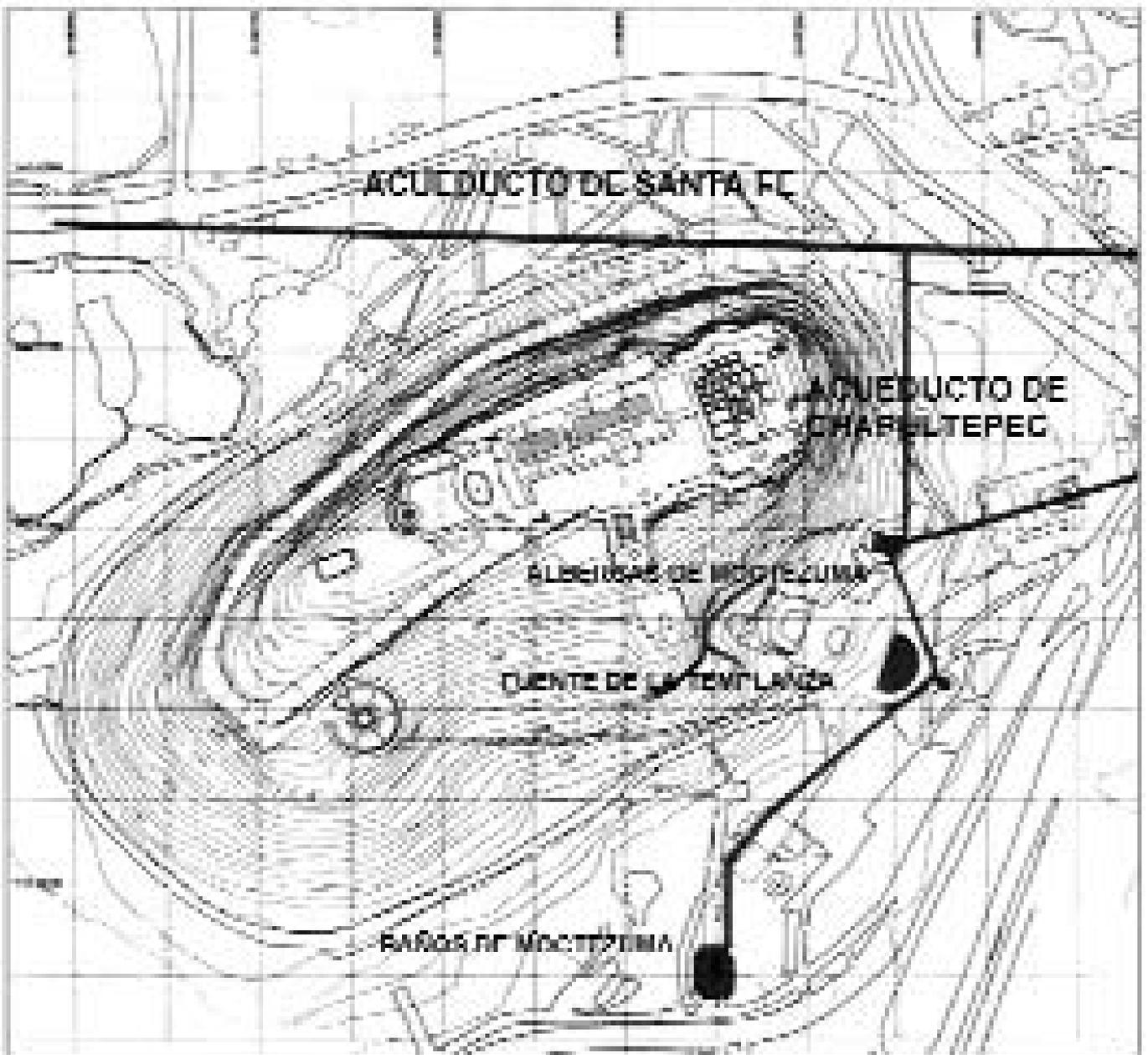
* Investigadora de la Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH.

Los llamados manantiales (ojos de agua, fuentes, baños, albercas) se integran al Complejo Cultural que el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Museo Nacional de Historia ha planteado para su recuperación y protección, integradas al nuevo paisaje urbano cultural en el proyecto que realiza con el Gobierno del Distrito Federal en el bosque.¹ Sitio donde el 6 de noviembre de 1985, efectúa el con-

venio de rehabilitación y puesta en valor de la “Zona arqueológica e histórica de los manantiales de Chapultepec”.²

Una de las acciones inmediatas de protección dentro de los objetivos generales de la propuesta de delimitación de Zona Arqueológica, es la realización de investigación arqueológica en las *Albercas* y *Baños de Moctezuma*, que formaron parte del sistema hidráulico.³

FIG. 1. Plano general de ubicación. © Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.



¹ Castillo, monumentos, tribuna, audioroma, Manantiales, acueductos, albercas, baños, fuentes, aposentos con petrograbados “chimalli”, caminos históricos, escaleras, se encuentran en la Propuesta de protección de Zona Arqueológica del INAH, en María de la Luz Moreno Cabrera, Manuel Torres García y Susana Lam, Expediente Técnico de Propuesta de Delimitación de Zona Arqueológica de la 1ª y 2ª sección del Bosque de Chapultepec, México, Archivo Técnico de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, 2001; El 29 de septiembre de 1932 se decreta como monumento arqueológico a las ruinas prehispánicas localizadas en el cerro de Chapultepec, además de declararse la arboleda y dos manantiales con dos inscripciones como lugar de belleza natural, en Ethel Herrera Moreno, *et. al.*, Proyecto de Declaratoria Chapultepec y Paseo de la Reforma, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, México, INAH, 2000, p. 3.

² Convenio de “Proyecto de Rehabilitación y puesta en valor de la Zona Arqueológica e Histórica de los Manantiales de Chapultepec, Dr. Enrique Florescano por el INAH y El Lic. Díaz Infante por la delegación Miguel Hidalgo, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, México, INAH, 1985.

³ María de la luz Moreno C. y Manuel Torres G., Programa de trabajo Baños de Moctezuma del Proyecto Arqueológico Bosque de Chapultepec, México, aceptado por el Consejo de Arqueología del INAH, el 16 de abril del 2002, MNH/INAH.

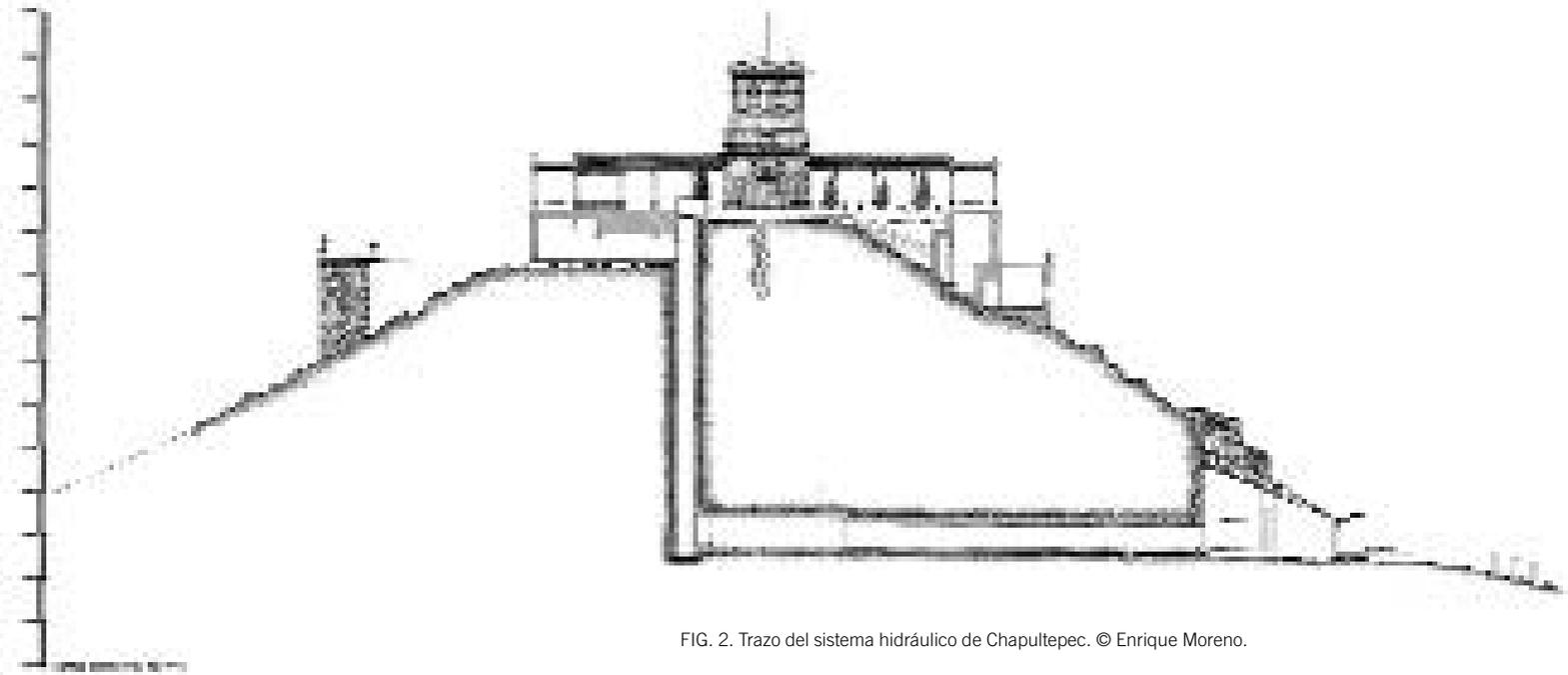


FIG. 2. Trazo del sistema hidráulico de Chapultepec. © Enrique Moreno.

Ahora bien, las investigaciones arqueológicas que la Dirección de Salvamento Arqueológico lleva a cabo en 1999, durante el Proyecto de Restauración del Castillo, se interviene con el registro arqueológico al mismo tiempo, en “sitios de amarre”⁴, una vez identificado el lugar como potencial de información, se inicia con pozos de excavación en los Baños y Albercas de Moctezuma, petrograbados, Chimalli, Zona sur terraceda habitacional teotihuacana, caminos históricos, rampas, accesos, entre otros. Su reconocimiento, sus antecedentes arqueológicos e históricos, dan como resultado su dictamen y propuesta de trabajo a corto, mediano y largo plazo, integrando el sitio a la comunidad (con su rescate, conservación, mantenimiento y difusión).⁵

Los manantiales

Los manantiales del cerro del chapulín están en su extremo sur este, en la primera sección del bosque, de la delegación Miguel Hidalgo, sobre la cota de 2235.50 msnm., nivel alto con respecto a la ciudad de México, facilitando la conducción del agua por gravedad. (Fig. 1).

En esta zona boscosa, sus fuentes naturales de agua hicieron posible el poblamiento en tiempos remotos, además de la llegada de los mexicas; debido a que la esencia del hombre subsiste por la

naturaleza que lo rodea, conocedores de que las mejores aguas son las del oriente por recibir los primeros rayos del sol y las que brotan de una montaña de tierra desde lugares elevados (Musset 1992), y las que se dirigen al norte y oriente (Fray Andrés de San Miguel 1976), sin duda las de Chapultepec con su cerro sagrado de agua, fueron las más preciadas. En esta área los manantiales brotaban de la ladera oriente y en la planicie al sur del cerro, donde se encuentran las Albercas, Baños de Moctezuma, la fuente de la templanza y la escultura de David.

De acuerdo con Miguel Leon-Portilla, *hasta ahora, no existe una obra en la que pueda estudiarse de forma integral lo que ha significado Chapultepec*, sin embargo existen diversos documentos del sitio de defensa o derrota como lo fue Chapultepec, que aluden al agua *Atl* y por supuesto al lugar de chapulines, donde aparecen los manantiales representados en códices, mapas, pictografías, en sus formas de ríos, manantiales, lagos, mares, sumideros, deidades (Códices: *Boturini* o *Tira de la Peregrinación, Mexicano, Matritense y Florentino*, en Cruz, Aubin, Vaticano-Ríos, Azcatitlan, Telleriano-Remensis, *Anales de Cuauhtitlan, Manuscrito de la Leyenda de los Soles, Mapa de Tepechpan, Anales históricos de la nación mexicana*, las *Relaciones de Chimalpain*, la *Historia tolte-*

⁴ “zonas de amarre” son espacios identificados previamente como potenciales fuentes de información, que aunque no serán afectados directamente por la obra, si están vinculados a la problemática de investigación, en Margarita Carballal S., et. al., “Consideraciones sobre la metodología arqueológica aplicada en áreas urbanizadas”, Cuaderno de Trabajo núm.6, Departamento de Salvamento Arqueológico, México, INAH, 1987, p. 17.

⁵ María de la Luz Moreno Cabrera, et. al., Proyecto Arqueológico Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, etapas Alcázar y Castillo, Informe técnico final agosto 1998-agosto 2004, Archivo técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México, INAH, 2004.

ca-chichimeca, Durán, Sahagún, Cortés, *Mapa de Upsala*). Documentos que ubican construcciones de uso ritual, habitacional y recreativo junto a los ojos de agua; los tlatoanis Moctezuma (Durán, Benfield 1949) y Nezahualcóyotl (Clavijero 1968) disfrutaron de baños de placer, adaptando construcciones en o cerca de los ojos de agua de centros rituales como el cerro de Tezcozingo, en él edifican palacios, terrazas, baños, pilas de agua, canales, acueductos, escalinatas, estatuas, petrograbados alusivos a ellos mismos y a Tetzcoco, además pobló el lugar con un bosque artificial de árboles entre los que resaltan los ahuehuetes, plantas y animales de varias regiones. Él mismo dirige las obras en el bosque de Chapultepec, el dique o albarrada de los indios que dividía el agua de los lagos y el primer acueducto.

Durante el esplendor del señorío mexica, el arqueólogo Francisco González Rul, plantea que la necesidad de agua para uso doméstico o artesanal no potable dependían de la zona de residencia en cuestión y de la temporada del año, ya que el estiaje, al bajar el nivel de los lagos, aumentaba la contaminación de los canales, lo cual provocó conseguir agua de los manantiales de tierra firme. Las necesidades internas de la gran ciudad, el crecimiento de población y del espacio, son los problemas por los que se construyeron obras de infraestructura, es así como, la edificación de los contenedores o albercas con sus compuertas, acequias, acueductos, cajas y fuentes, elementos arquitectónicos que forman parte del gran sistema que captaba, conducía y distribuía el agua; además construyeron una calzada auxiliar desde Chapultepec hasta un punto llamado Mazantzintamalco en la calzada de Tlacopan (Carballal y Flores 1989), quedando todo el sistema al interior del *Jardín de los tlatoanis* de Chapultepec.

Durante el periodo Posclásico tardío, con el tlatoani Chimalpopoca se realiza la primera construcción de canales (hechos de carrizos, piedra y

tierra), Moctezuma Ilhuicamina en 1440 inicia la sustitución de las antiguas obras hidráulicas con la asesoría de Nezahualcóyotl, acueducto construido en 1455 año “uno conejo”, concluido en 1466 y las albercas (madera, piedra y argamasa) con la mano de obra de los acolhuas.

Ahora bien, el complejo sistema hidráulico prehispánico de Chapultepec fue construido sobre la topografía del cerro y se encuentra íntimamente relacionado con los elementos que lo rodean; podemos decir que, los grupos que se asentaron en el montículo acondicionaron en tres niveles de terrazas, con sus casas al poniente del montículo y en la cima para rendir culto a sus dioses un adora-



FOTO 1. Adoratorio e instrumento. Dibujo reconstructivo de Reynaldo Aguilar.

torio; también se sabe que para su registro solar utilizaron un instrumento astronómico, al respecto la excavación que hizo D. Juan Eugenio Santelizes en el año de 1775, afirma la existencia de un instrumento o reloj solar descrito por el arqueólogo-astrónomo Don Antonio León y Gama:

...no tenía duda en que pudieran conocer los puntos equinociales y solsticiales, por haber hallado antes un antiquísimo monumento, que lo comprobaba, que es otra piedra que se descubrió en el

Cerro de Chapultepec, ...estaba formado un plano horizontal, que tenía grabadas de relieve tres flechas, unas sobre otras, las cuales se hacían en el medio ángulos iguales: las puntas de las tres miraban al oriente, donde señalaban las de los lados, los solsticiales; y la de en medio, el equinoccial... (1999:107) (Foto 1).

Por la importancia del cerro sagrado, edifican también hacia la salida del sol, al oriente, por donde se podían observar los volcanes del Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, tres aposentos de importancia ritual en momentos astronómicos, tallados monolíticamente en la roca andesita, íntimamente relacionados con los fenómenos naturales, su calendario, sus festividades y ligado a sus actividades agrícolas (Alcocer 1935, Nicholson 1961, Torres y Moreno 2003, Galindo 2003).⁶

El Aposento superior ubicado al sur-oriente con tres paredes sin puerta, tallado en su pared norte los símbolos de la guerra un escudo con cuatro flechas *chimalli* y una bandera o penacho, junto a lo que fue la escultura de Moctezuma (en la actualidad destruida totalmente); es el punto máximo de recorrido con el sol, se relaciona con el solsticio de invierno dedicado al décimo quinto mes del calendario a la fiesta de *Panquetzaliztli*, alzamiento de bandera (Foto 2). El Aposento central muy erosionado, sin tallas, de grandes dimensiones en forma rectangular a escuadra; se relaciona con los equinoccios de primavera, con la fiesta *Tlacaxipehualiztli* "desollamiento de hombres", celebración ligada a la petición para que la renovación de la tierra sea fértil y de otoño de la aparente muerte de la vegetación. Y el Aposento ubicado al nor-oriente de dos paredes con tallas simbólicas, estaba esculpida la imagen de Moctezuma II con tocado ricamente con borlas de plumas, en su mano derecha porta una sonaja de hueso *Omechicahuaztli*, las fechas corresponden a los años 1507, *Ome acatl*, celebración de la última fiesta del Fuego Nuevo y 1519

Ce Acatl, retorno de ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl, año de la llegada de los españoles a las costas de México, el símbolo *atl tlachinolli* agua-fuego elementos opuestos y complementarios necesarios para la vida y la fuerza que daba origen, la fecundidad y la fertilidad (Heyden 1983) y de gotas de agua en toda la talla. Al costado izquierdo de los petrograbados, una serpiente de grandes dimensiones que parece salir del cerro con su cara destruida. Tallas que se relacionan con el solsticio de verano, la celebración de la llegada de las lluvias, en la fiesta del sexto mes, denominado *Etzacualiztli*, comida de frijol y maíz, la cual se



FOTO 2. Aposento de Moctezuma con chimalli. Dibujo reconstructivo de Reynaldo Aguilar.

consagraba a los dioses Tláloc, Quetzalcóatl y Chalchihutlicue. Es clara la estrecha relación con la petición de lluvias, Moctezuma está rodeado de símbolos de agua y a sus costados símbolos de la tierra, el *Chicahuaztli* es un bastón hueco con sonajas utilizado en los rituales de petición de lluvias. La serpiente representa Quetzalcóatl con su fecha de nacimiento 1519, año que regresaría de oriente para cumplir nuevamente su reinado. En su desplante al centro se hallaron labrados los restos de un estanque o contenedor circular, como depósito del agua sagrada de lluvia que da vida, (Torres 2003) (Foto 3).

Como se mencionó anteriormente al sur-oriente del cerro edifican en pocos días la casa de Nezahualcóyotl, después mandó Moctezuma que se le construyera casa para vivir y se le hizo en

⁶ Manuel Torres García, arqueólogo que apoyó en las investigaciones en el castillo, cerro y bosque desde 1998 a 2003, actualmente realiza la investigación sobre la astronomía de Chapultepec, tesis de Licenciatura en Arqueología.

FOTO 3. Aposento de Moctezuma con petrograbados. Dibujo reconstructivo de Reynaldo Aguilar.



cuatro días en el mismo lugar, el Palacio y en cinco días cercaron el ojo de agua, que en tiempos virreinales se modifica la estructura prehispánica para dar lugar a las Casas Reales.

En el llamado *Jardín de los tlatoanis*, la cerca de protección integraba el cerro con su adoratorio y algunas casas, los aposentos, escaleras que unían con la cima; los ojos de agua con sus contenedores o albercas (*tlaquilacaxitl*), canales (*quauhpihuaztli* o canal de madera), acueductos (*aquauhyotl* o *apipilhuaztli*), compuertas, pilas o cajas, piletas, acequia navegable a México, calzadas, pequeños templos adosados al acueducto ornamentados con símbolos del agua y a sus deidades: Tláloc y Chalchihuitl, flora sobre todo los ahuehetes y fauna.

Ahora bien, por las obras públicas recientes, el INAH ha intervenido con investigaciones arqueológicas, descubriendo vestigios arquitectónicos asociados a materiales culturales de la ocupación por grupos mexicas, sobre el sistema hidráulico de diversas temporalidades.

Las aportaciones en 1974, de los arqueólogos Noemí Castillo y Jorge Jussinyer, jefe de Departamento de Monumentos Prehispánicos, debido a

una llamada telefónica realizada por el Lic. Ignacio Herreras Montoya, Director General de Servicios Urbanos del DDF, recuperan por la obra de Drenaje Profundo que realizaban en Chapultepec cinco piezas prehispánicas relacionadas con el agua y del cerro sagrado: una escultura Tláloc de andesita fracturada de los pies, una cabeza Tláloc de basalto, una escultura y una cabeza de Napatecutli de andesita y un torso de andesita.

Beatriz Braniff, María Antonieta Cervantes en 1966 y Rubén Cabrera, María Antonieta Cervantes y Felipe Solís en 1974, descubren elementos correspondientes al abasto de agua potable para la ciudad de México de época prehispánica, virreinal, juarista y porfiriana, de la formación del manantial, del sistema constructivo de cinco contenedores y acueducto virreinal, también del acueducto prehispánico asociado a cerámica y lítica; la ornamentación de estructuras con un caracol cortado de tezontle rojo conocido como *Ehecacózcatl* identificado como collar del viento que es la insignia del dios Quetzalcóatl, forma parte del atavío de esta deidad, el viento es venerado en muchos de los rituales mexicas, ya que es quien se encarga de trasladar el agua del cielo por lo que se haya íntimamente relacionado con la solicitud de las lluvias (Alfredo López Austin); una vasija jarra invertida con corriente de agua en tezontle *chalchihuitl* y una flor de ocho pétalos en tezontle negro; también las arqueólogas registran materiales relacionados con el agua y sus ritos: cinco ollitas Tláloc, fragmentos de flautas, escultura antropomorfa, escultura en forma de jarra Tláloc, tiestos, un entierro y objetos asociados al entierro, durante el proceso de excavación.

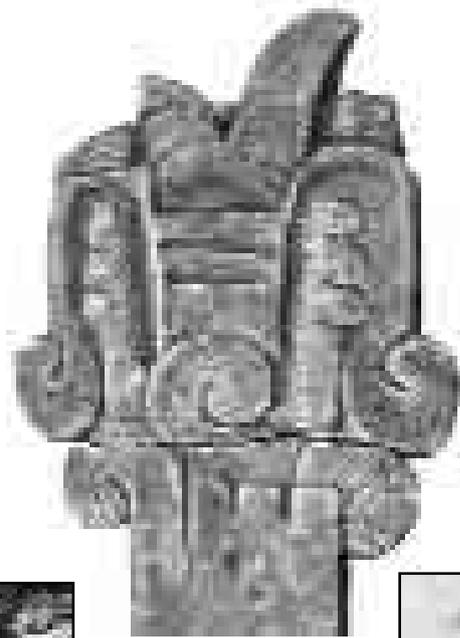
Manfred Sasso en 1984 realiza análisis de materiales de las diversas excavaciones aportando una secuencia de temporalidad cerámica, que abarca del Preclásico, Clásico, Posclásico, virreinal y moderno hasta la actualidad y el estudio por la interpretación de códigos sobre el acueducto de Chapultepec. Ricardo Armijo en 1985 excava en las albercas, aportando datos sobre los acueductos de Chapultepec y Santa Fe durante época colonial, asociados a lápidas con inscripciones de arreglos, aportando información valiosa de los acueductos.

En las *Albercas, Baños de Moctezuma*, planicie al oriente, María de la Luz Moreno, Susana Lam y

Manuel Torres en 1999 excavamos y descubrimos en las albercas restos del contenedor prehispánico, localizando muros de grandes dimensiones de piedra y madera, desplantado sobre la topografía del cerro. Asociado se encontró una almena de piedra andesita con símbolos relacionados con el agua-viento, llamada *mixtecuacuilli* cuyo significado es “Ídolo de nube” por encontrarse en la parte superior de los templos y un vaso de barro con rasgos: anteojeras, bigoteras y colmillos de la deidad Tláloc; una escultura elaborada en toba volcánica que representa una jarra Tláloc con rasgos en el tocado: plumas para sacar fuego, chalchihuil, semi círculos, jades preciosos, en la cara: color negro, orejeras blancas, negras sobre azul y rojo, anteojeras y nariz entrelazados con dos serpientes, boca con colmillos salientes y abanico de papel característica de deidades del agua, de los montes y de la vegetación; además gran cantidad de figurillas identificadas con la deidad Tláloc por sus rasgos: anteojeras que enmarcan los ojos compuestas por dos círculos simples, por el enlace del cuerpo de una serpiente o por pequeños rectángulos de esquinas redondeadas. Bigotera que desciende bajo la nariz, conformada por una serpiente u ósculo bucal que enmarca los labios. Se aprecian algunos casos de dos a cinco colmillos que descienden de las fauces o lengua bífida, con orejeras circulares, pendiente circular *chalchihuitl* y/o sartal de cuentas en forma de collar que penden del cuello, sobre el pecho, tocado de plumas que enmarcan el tocado, abanico plegado sobre la

nuca; cinco cuentas o tres borlas sobre al frente del tocado y cuentas circulares que forman parte del mismo adorno. Materiales que simbolizan el respeto al líquido vital y sus deidades (Foto 4).

En los Baños se descubren por excavación acumulación de sedimentos arenosos: arenoso con limo y limos, que demuestran la existencia de agua, donde se localizaron una colección de piezas culturales desde el siglo XVI hasta S. XIX, de uso doméstico, ritual, militar, económico, ornamental y de cerámica: jarrito, platito, jarrita miniatura, ollas, jarras, jarros, platos, tazones, tazas, lebrillos, botellón, figurillas antropomorfas un soldado, varias antropomorfas de hombre, mujer con niño sobre caballo; de metal: botones con marca del colegio militar, monedas de plata, cobre, níquel de 1748 hasta 1925, pesas y moldes de níquel de monedas posiblemente de falsificación, medallas de plata y cobre de la Virgen de Guadalupe de



FOTOS 4. Contenedores virreinales, siglos XIX y XX en las albercas de Moctezuma donde se descubrieron una almena, jarra y vaso Tláloc, muros sur y norte (unidades 63 y 64) de la alberca prehispánica de grandes dimensiones de piedra andesita, tezontle, tabloncillos del género *cupressus sp* (especies cedro, cedro blanco o ciprés) y pilotes de madera con acabado fino de argamasa en su interior, encontrada a 4.70 m de profundidad. © Manuel Torres, Felipe Castro y Susana Lamm.

1805, cruz, pinjantes con escudo del colegio militar y símbolos heráldicos, florete; de hueso de animal varios dientes de caballo y burro; de vidrio botellitas, lítica así como arquitectónico por los restos de un fragmento de piso de lajas de cantera rosa y recinto unidas con arcilla, cal, arena, grava y polvo de ladrillo del contenedor de la alberca en época del Colegio Militar, de principios de siglo XIX; alberca utilizada por los tlatonís mexicas, la Malinche, Cortés, virreyes, Maximiliano y Porfirio Díaz. También se ubica el trazo en superficie del acueducto en dirección a la fuente de la templanza y los muros del acueducto que forman parte del espacio de la casa de la cultura, que llegan a los Baños (Foto 5).



FOTOS 5. Corresponde al contenedor de los Baños de Moctezuma. *Inscripciones en los manantiales del Bosque de Chapultepec, ciudad de México*. Atribuida a Manuel Ramos, 1930. Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH, núm. 038/44.

Los datos de excavación, además de los trabajos de campo, recorridos en el cerro y bosque, apoyados en estudio de documentación histórica y planos en diversos archivos (AGN, AHDF, MOYB), se ubican los ejes de trazo de diversos canales, acueductos, fuentes, cajas y acequia de Chapultepec.

A los pocos años de la conquista se rehabilitó el acueducto prehispánico, en etapa temprana del virreinato la construcción de los acueductos para el abastecimiento de la capital fueron obras que abarcaron todo el siglo XVI, el sistema comprendió tres principales “caños de agua”, que venían de Azcapotzalco, Santa Fe (1570) y Chapultepec (1540). Se agregó un ramal más al acueducto en dirección a Tacuba hasta la fuente de la Tlaxpana y otros secundarios con fuentes públicas para distribuir agua a la población. Para este momento en la



FOTO 5. Baños de Moctezuma, vista interior de arreglos a principios del siglo XX, trabajos de limpieza por el Bosque de Chapultepec. © Manuel Torres.

zona de las albercas de Moctezuma, se construye el acueducto de bóveda de cañón corrido recubierto de estuco cimentado sobre pilotajes; han descubierto además acueductos paralelos construidos de piedras irregulares de tezontle y andesita con estuco color rojo, cimentado en pilotes de madera. Estructuras que salen de las cinco albercas de diversos tamaños ubicando la más grande como la más antigua, asociadas a placas de piedra labradas con descripciones conmemorativas de arreglos, reedificación, reparaciones, con fechas de 1571, 1714 y 1870. Al interior de la entrada que lleva al manantial se encuentra la fecha más temprana en número romano MDLVIII (1548), sin embargo en 1540 se realiza un caño de agua, la limpieza de la fuente, es decir, del manantial y su cercado.



FOTO 5. Excavación de la unidad 62 en 1999 a cargo del INAH. Se observan los restos de piso o muro del contenedor en la época del H. Colegio Militar y materiales culturales. © Susana Lamm.

Por necesidades del abastecimiento de agua a la población, en cada momento se realizaron inspecciones oculares como la efectuada en 1744 en Alberca, compuerta y conducto de agua, en el Jardín Real del Palacio de Chapultepec, en la que se presenta un dibujo. Con la finalidad que se repongan los tanques y albercas de Chapultepec, Dn. Juan de Baeza y Bueno, Juez de Aguas de esta R.C., Don Joseph Antonio Dávalos y Dn. Joseph de Miovellan, Maestros de arquitectura, Dn. Miguel Espinosa de los Monteros que es Mayor de Rl. Palacio y Dn. Manuel Álvarez Alarife Mayor de la Ciudad, reconocen varias facturas. El documento nos demuestra la forma cuadrada, con compuertas, bóveda, ubicada al sur oriente del cerro y sobre todo la elaboración del sistema constructivo de la alberca de mediados de S. XVIII, la cual fue modificada en época de Maximiliano y principalmente con Porfirio Díaz.

La bóveda de salida de las aguas del cerro.

Conducto que sale hacia a México o acueducto de salida de agua, al norte.

La principal compuerta al sur, que da salida al agua hacia el contenedor donde está la Fuente de la Templanza, por medio del acueducto con bóveda y dos compuertas, aposentillo y bitoque.

En una de sus paredes al interior se observa una laja con la fecha de 1744 (Fig. 3).

Los manantiales de Chapultepec, que se utilizaron para baños de placer, limpieza, purificación, estaban conectados por medio de los acueductos con sus compuertas que controlaban el agua (Rivera Cambas 1882), la *Alberca chica* llamada *Alberca de Moctezuma*, manantial que se conectaba con otras dos:

La *Alberca grande*, llamada del Lic. Espinosa, de los Llorones, del Conde de Peñasco, donde está la fuente de la Templanza y la fuente de David.

Y los *Baños de Moctezuma*, llamada *Alberca grande* del Conde de Miravalle, de los Nadadores, manantiales, ubicada a más de 90m de distancia de la alberca del Lic. Espinosa, de forma rectangular con 120 varas de circunferencia.

Ahora bien, la manufactura, grandeza y admiración, queda plasmado en la reconstrucción con los datos de cronistas indígenas y españoles del S. XVI de la trayectoria de los acueductos por la cal-

zada de Tlacopan, un croquis de la forma y disposición de los acueductos por el Dr. Ignacio Alcocer en 1935.

Al considerar la investigación realizada en arqueología hidráulica por los arqueólogos Ricardo Armijo y Manfred Sasso, se da inicio al envío del agua desde los manantiales de Chapultepec, desde las albercas (proceso de captación, conducción y distribución de agua) hacia la esquina de las calles de Tacuba y Aquiles Serdán (Eje 1 Central), cruzaba los terrenos de la Hacienda de la Teja



FIG. 3. Plan de la Alberca Situada en el Jardín del Rl Palacio de Chapultepec Archivo Histórico del Distrito Federal, Ramo: Aguas, año 1744.

hasta la Tlaxpana y de este lugar a la rivera de San Cosme, en una línea que posteriormente marcó la calzada de Melchor Ocampo (hoy Circuito Interior), destruyéndose por la edificación del Circuito, a donde daba vuelta dirigiéndose por el puente de Alvarado y Av. Hidalgo, hasta la esquina citada, en este sitio el agua se conducía subterráneamente hasta la alberca aleña y al Templo Mayor de la ciudad de Tenochtitlán.

El sistema primario y secundario era el siguiente:

1. Fuente de abasto natural, la existencia de *manantiales* de agua dulce al sur y oriente de la tierra del cerro, al occidente de la Cuenca de México. Su forma topográfica es circular, considerando las principales al oriente por estar en nivel más alto, que a su vez se conectaron con los otros manantiales.
2. *Albercas o depósitos* construidos para la captación, conservación y distribución del agua en buen estado, ubicada a la salida del manantial

en forma cuadrada, rectangular; con sus *compuertas* construidas para el control del líquido, y su distribución por gravedad a los acueductos o canales.

3. *Acueductos* para la conducción y distribución del líquido, ubicados a partir del contenedor en el manantial, hasta los lugares principales como el centro de la ciudad, edificados de piedra, madera, barro con argamasa de cal, arena, gravilla de tezontle, estucados con ornamentación; se construyen elevados horizontalmente y subterráneamente, estudiando la topografía del terreno y el lugar de término.
4. *Cajas de agua* (con su receptorio subterráneo) para la captación, conservación y distribución del líquido ubicadas al final del acueducto, desde los cuales se distribuía el agua por medio de los llamados aguadores, estaban en puntos intermedios, para la época virreinal existía la fuente de la Tlaxpana; o al final como la fuente del Salto del Agua o de la Mariscal.
5. *Caños* construidos bajo tierra, a partir de la caja de agua, su función fue la de distribuir el agua hasta los templos, palacios y casas de nobles, posteriormente a los conventos, iglesias y monasterios.
6. *Aguadores*, personas dedicadas a distribuir el agua a través de recipientes, desde la época prehispánica se repartía el agua en vasijas o cántaros de barro, jarras, utilizando canoas y en

época virreinal cargaban con el mecapan los cántaros llenos de agua potable (Fig. 2).

Comentarios Finales

Para finalizar, las exploraciones arqueológicas han revelado que a lo largo de casi cuatro décadas, el sistema hidráulico de captación, conducción y distribución de agua, proveniente de estos manantiales de Chapultepec, no cambió dado el avance que tuvieron los constructores prehispánicos, es así que se aprecia la forma en que se encuentra impermeabilizada la alberca virreinal más antigua, sistema similar en época prehispánica ejecutado por los propios indígenas. Es importante resaltar que no sólo esto se heredó del sistema prehispánico, también lo fue el material con que están construidos los contenedores virreinales, apreciándose la reutilización de piedra de tezontle y andesita y en algunos casos presentando tallas de elementos decorativos que simbolizan la relación con el culto al agua, las que debieron pertenecer a templos edificados con una finalidad ritual.

Las asociaciones mágicas del paisaje del bosque, del tlalocan que era el cimiento de los montes, con sus guardianes los tlaloques, quedan plasmadas en los testimonios pétreos de los mexicanos, que hablan de los ritos entre la comunidad y sus dioses, en su vida diaria; por lo que el respeto, cuidado y conservación de su entorno queda plasmado en la resolución del problema de abaste-



Fotógrafo no identificado, *Monumento a los Héroes de Chapultepec*, terraza poniente del Castillo. Arquitecto Luis Mac Gregor, escultor Ignacio Asúnsolo, 1924, ca. 1925. FCNMH-INAH, núm. XXXVIII-41.

cimiento del agua, creando un sistema de ingeniería que fue para beneficio de la comunidad sin alterar el entorno.

Para finalizar, comparto la opinión de los investigadores Josefina Quintana y José Romero Galván, 1978:

Las realizaciones materiales tuvieron como esencial objetivo el aprovechamiento del agua y el control de

los lagos, pero no a costa de su existencia; por eso lo que más admiración causa es que nunca estuvo en la mente de los constructores la intención de deteriorar su medio para sobrevivir, si no más bien la de Conservarlo, Enriquecerlo y Embellecerlo.

La sensibilidad por conocer, respetar y enriquecer su entorno, los llevó a considerar el bosque de Chapultepec, como un lugar sagrado de agua.

Bibliografía

- ARCHIVO HISTÓRICO DEL INAH, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Sección de Manuscritos. *Códice Chapultepec*. Colección Antigua núm. 68 (Anales Mexicanos), Fol. 707, t.2, exp. 4, n. 10, ff.701-732.
- ARCHIVO HISTÓRICO DEL DISTRITO FEDERAL, *Plan de la Alberca situada en el Jardín del RI Palacio de Chapultepec*, Ramo: Aguas, año 1744, Legajo 1, expediente 5.
- ARCHIVO TÉCNICO DE FOTOTECA., *Inscripciones en los Manantiales del Bosque de Chapultepec, Ciudad de México*, Atribuida a Manuel Ramos, 1930, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, Subdirección de Investigación, México, INAH, clave 038/44.
- CARBALLAL Staedtler, Margarita, Alberto LÓPEZ Wario, Fernando MIRANDA y Pedro Francisco SÁNCHEZ Nava, "Consideraciones sobre la metodología arqueológica aplicada en áreas urbanizadas", en *Cuaderno de Trabajo núm. 6*, Departamento de Salvamento Arqueológico, México, INAH, 1987, p. 17.
- LAM García, Susana, Manuel TORRES García y María de la Luz MORENO Cabrera "Evidencias de los sistemas hidráulicos prehispánicos en el cerro de Chapultepec", en *Memorias del IV Coloquio de Tacubaya en la Historia*, Celia Maldonado (coord.), México, Ahuehuete, INAH, 2003.
- MORENO Cabrera, María de la luz, et. al., *Proyecto Arqueológico Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, etapas Alcázar y Castillo, Informe técnico final agosto 1998-agosto 2004*, Archivo técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México, INAH, 2004.
- MORENO Cabrera, María de la Luz, Manuel TORRES García y Susana LAM, *Expediente Técnico de Propuesta de Delimitación de Zona Arqueológica de la 1ª y 2ª sección del Bosque de Chapultepec*, México, Archivo Técnico de la Dirección de Registro de Zonas Arqueológicas y Monumentos, 2001.
- "La delimitación de Chapultepec: Un ejemplo de protección en zonas urbanas", en *Memorias de Registro Arqueológico en México: treinta años*, México, Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, México, INAH, 2003.
- MORENO Cabrera, María de la luz, "Sistema Hidráulico en Chapultepec época prehispánica, colonial y moderna, el agua como fuente de vida", en *Memorias de la XXVI Mesa Redonda de Antropología*, México, INAH, vol. II, 2002.
- MORENO Cabrera, María de la Luz y Manuel TORRES G., *Programa de trabajo Baños de Moctezuma del Proyecto Arqueológico Bosque de Chapultepec*, México, aceptado por el Consejo de Arqueología del INAH el 16 de abril del 2002, MNH/INAH.
- MORENO Cabrera, María de la Luz. "Los manantiales del Bosque Sagrado de Chapultepec" en *Diario de Campo*. Boletín de los investigadores de Antropología. Septiembre, 2005.
- HERRERA Moreno, Ethel, et. al., *Proyecto de Declaratoria Chapultepec y Paseo de la Reforma*, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, México, INAH, 2000, p. 3.
- TORRES García, Manuel y María de la Luz MORENO Cabrera, "Reutilización de los Sistemas Hidráulicos prehispánicos, época colonial, siglos XIX y XX", en *Memorias del IV Coloquio de Tacubaya en la Historia*, Celia Maldonado (coord.), México, Ahuehuete, INAH, 2003.



Proyecto Arqueológico Bosque de Chapultepec Patrón de asentamiento en la falda sur del cerro de Chapultepec: unidades habitacionales del Clásico

Guadalupe Espinosa*

Desde 1998, cuando comienzan los trabajos de restauración y remodelación integral en el Castillo de Chapultepec, hubo un interés especial en ampliar el conocimiento de la arqueología de área, es así como surge el *Proyecto Arqueológico Bosque de Chapultepec* del Museo Nacional de Historia-INAH, el cual ha generado numerosos trabajos de investigación, rescate y salvamento.

Como resultado de estos estudios, actualmente sabemos que en Chapultepec hubo ocupación humana desde tiempos muy tempranos. En 1999 se efectuaron excavaciones en el sector sureste del cerro, donde se encontraron restos de un cráneo humano al que por técnica de fechamiento (reducción de colágena) proporcionó una datación de 1250 a.C. Posteriormente, otras exploraciones han arrojado información a través de artefactos y restos de estructuras que abarcan los periodos Preclásico, Clásico, y Posclásico mesoamericano, además de la época virreinal y contemporánea, que hacen de Chapultepec un sitio con una cronología cultural consecutiva. De todos estos tiempos, haremos un énfasis especial en las investigaciones del periodo Clásico (específicamente de la Fase Metepec 450-600 d.C.) en la falda sur del cerro de Chapultepec, las cuales han proporcionado artefactos con filiación teotihuacana, que nos sugieren la presencia de grupos provenientes o intercomunicados con la gran metrópoli del Clásico.

* Coordinadora del proyecto, área de arqueología. Museo Nacional de Historia-INAH.

Antecedentes de evidencias teotihuacanas en Chapultepec

El conocimiento que tenemos de la presencia teotihuacana en Chapultepec, se remonta a 1966, cuando las arqueólogas Beatriz Braniff y María Antonieta Cervantes realizan excavaciones en el área de las Albercas de Moctezuma (ubicadas al sur del Cerro de Chapultepec), reportando la presencia de artefactos con filiación teotihuacana, específicamente de la fase Coyotlatelco (600-750 d.C.), (Braniff y Cervantes 1966: 168). Por otra parte, a mediados de los años setentas Cabrera, Cervantes y Solís (1976) inician los trabajos de salvamento arqueológico y excavaciones en la zanja del Drenaje Profundo y Circuito Interior de la ciudad de México, donde encuentran diversos elementos arqueológicos como pisos de estuco, muros de contención (indicadores del antiguo sistema de terrazas de agricultura) y cerámica en baja frecuencia del periodo Clásico (Cabrera, Cervantes y Olguín, 1976:37). Manfred Sasso (1985), reporta también la presencia de cerámica identificada por los tipos rojo sobre café claro de la fase Metepec y el tipo rojo sobre bayo de la fase Coyotlatelco, en la región sur o de manantiales del cerro de Chapultepec. Para el año 2000 durante los trabajos de vigilancia efectuados en el área del Castillo de Chapultepec, en la zona de Carruajes y Patio Central, Moreno reporta entierros de dos mujeres con deformación craneal, y restos del núcleo de una plataforma hecha de andesita, pómez y arcilla, asociados a una gran cantidad de cerámica de la fase Metepec (Moreno, 2000).

Sin embargo, la evidencia más clara de presencia teotihuacana es la detectada en la falda sur del cerro de Chapultepec fue a partir de la excavación arqueológica efectuada por Moreno y García (2000), donde



Fotógrafo no identificado, detalle de los petrograbados prehispánicos en la cara oriente del cerro de Chapultepec, ca. 1940. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. CLXII-95.

describen la presencia de alineaciones de piedra y adobe, un desfibrador de basalto, asociados a tres entierros humanos con ofrendas de vasijas, jarras y cajetes característicos de la fase Metepec (vasos trípodes, ollas de tres asas y cajetes anulares). Posteriormente en 2003, como consecuencia de los trabajos de alumbrado público para la primera sección el Bosque de Chapultepec, Moreno efectúa nuevamente excavaciones a unos 50 m al sur del área excavada en 1999, dando como resultado el hallazgo de otras alineaciones de piedra o muros, asociadas a bloques de adobe



Fotógrafo no identificado, petrograbados prehispánicos en la cara oriente del cerro de Chapultepec, ca. 1940. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. CLXII-96.

de tamaño superior a los 30cm, además de pisos de gravilla y apisonados de tierra. Otro rasgo relevante de esta temporada, fue el descubrimiento de 12 cajetes de soporte anular de la fase Metepec, colocados en forma yuxtapuesta; donde fuera de uno de éstos, se reconocieron huesos de un neonato. El análisis palinológico realizado por Ludlow y Rivera (2004) del contenido de estas vasijas, también revelaron la presencia de semillas de frijol (*Phaseolus vulgaris*) y ciscos de maíz (*Zea mays*), trébol (*Trifolium pratense L.*) y epazote (*Teloxys ambrosioides L.*), las cuales resultan indicadores fundamentales para su consumo. También se encontraron artefactos relacionados con actividades domésticas, como fue un metlapil de andesita, una aguja de hueso, navajillas de obsidiana y una punta de proyectil. Es aquí donde Moreno sugiere la presencia de unidades habitacionales en la falda sur del cerro de Chapultepec (Moreno, Morales y Montero 2004).

Para 2004, el proyecto sugiere la ampliación de la Unidad 2, con el fin de obtener pruebas arqueo-

métricas que ayudarán a definir la distribución espacial asociada a áreas de actividad dentro de la unidad habitacional. Es así como se realiza una excavación extensiva alemana a la registrada en 2003 abarcando un área total de 45m². La metodología fue bajar por niveles métricos de 20cm, llevando el control adecuado de las capas estratigráficas y elementos culturales. Al llegar a una profundidad de 1.10m con respecto a la superficie, logramos definir más características de las unidades habitacionales en Chapultepec, presentándose resumidamente a continuación:

Arquitectura

Pisos

Se detectó la presencia de cuatro pisos de tierra ubicados al interior de la unidad, lo que nos habla de adecuaciones y remodelaciones de la casa. El primero es un piso de tierra compacto con un grosor de 5cm, que venía asociado a rocas grandes de andesita de forma irregular superiores a los 40cm. El segundo estaba por debajo del primero, tiene un grosor de 7cm y está conformado por pequeñas capas de lodo compacto hasta conformar el piso y conservó algunas superficies oscuras, posiblemente resultado de la actividad orgánica en el área. El tercer piso fue de tierra limo-arenosa muy fino y compacto, con un grosor de 5cm y su nivel varió conforme la pendiente inclinada del terreno; destacó la presencia de una huella de poste de forma semi-redonda asociada, la cual indica que la residencia posiblemente estaba techada con algún material perecedero. El cuarto piso tiene un grosor de 5cm y está compuesto de tierra y gravillas blancas superiores a los 5mm de espesor. Parece que éste fue colocado intencionalmente, para cubrir dos esqueletos humanos que se encontraron en el sector noroeste de la unidad de excavación.

Alineaciones de piedra

En 2004 se detectó al sur de la unidad de excavación, una alineación de rocas de andesita de tamaño superior a los 50cm, y se une a la fila de piedras detectada en 2003, por lo que conforman dos muros de la residencia en forma rectangular.



Fotografía no identificado, inscripción novohispana que alude a las obras del virrey Enríquez en las albercas de Chapultepec, ca. 1940. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. XXXVIII-44.

En los límites de la sección oeste hay otra alineación de rocas de la misma dimensión, que vienen conformando posibles cimientos de otras paredes, aunque no es distinguible por encontrarse en un área aún enterrada.

Argamasa de gravilla blanca

Como parte del material constructivo de la unidad habitacional y de los pisos, afuera del muro de piedras ubicado en el sur, se encontró una concentración de argamasa con gravilla blanca de un espesor que varía de 1-5mm, por lo que inferimos que se trate posiblemente de un área de construcción dentro de la unidad.

Entierros

Un rasgo relevante encontrado en la temporada 2004, fue el hallazgo de ocho individuos humanos asociados a la unidad habitacional. Ya hemos descrito de la presencia de restos óseos encontrados en las temporadas de campo 1999 y 2003, hallados en áreas contiguas a la actual unidad de excavación. Esta relación nos habla de prácticas funerarias y rituales asociadas a unidades habitacionales en la falda sur de Chapultepec. Se describen brevemente características generales de los individuos hallados en la temporada 2004:

Individuo 1. Entierro primario directo, en posición fetal o flexionada decúbito lateral derecho. Por las características antropomórficas y la observación de su dentadura se piensa que se trata de una mujer de entre 25-30 años. La mano derecha de este individuo indica puño a la altura del frontal, posición que quizá se deba a algún movimiento tafonómico causado por la pérdida de tejido y el tipo de depositación cultural. A este esqueleto le acompañaba una ofrenda que estaba colocada a la altura de la escápula derecha, y consiste en un fragmento de cajete de base anular de la fase Metepec.

Individuo 2. Entierro primario directo, decúbito dorsal con las piernas cruzadas y flexionadas. Por las características dentales que presenta este individuo, podría tratarse de un hombre de entre 40 y 50 años de edad. Además con base en una medida



U2 01. Unidad habitacional fechada para el periodo Metepec teotihuacano. © Alberto Millán, 2004.



U2 05. Esqueleto masculino asociado a la unidad habitacional de la Falda Sur de Chapultepec. © Alberto Millán, 2004.

del fémur, se calcula una estatura superior a los 1.60m. De los artefactos asociados o posibles ofrendas al individuo se registró: una vasija tipo cráter de la fase Metepec teotihuacana, un frag-



U2 11. Esqueleto masculino con ofrenda asociado con elementos característicos de la fase Metepec teotihuacana. © Alberto Millán, 2004.

mento de disco de andesita con perforación central y una punta de proyectil bifacial en obsidiana verde semi-traslúcida. Este individuo fue enterrado junto a una roca de tamaño superior a los 40cm de espesor.

Individuo 3. Es un entierro primario directo, en posición flexionada decúbito lateral derecho, y se presume de un adulto mayor a los 30 años de edad. El área frontal del cráneo se ubica en dirección hacia el centro de la tierra, y la mano derecha mostró el efecto de estar abrazando la parte del cuello, mientras la mano izquierda se encuentra extendida sobre una gran roca irregular de tamaño superior a los 50 cm.

Individuo 4. Entierro primario directo, en posición flexionada decúbito lateral derecho. Este esqueleto se ubica por debajo del individuo tres y presentó una particularidad, aunque el cráneo se encontró completo, estaba roto; debido al impacto de una piedra de tamaño superior a los 40cm, que se nota fue intencionalmente colocada para cubrirlo. Un fragmento de maxilar se encontró por la parte frontal del cráneo, donde se observan algunos molares en buen estado de dentición, por lo que posiblemente se trate de un niño menor de 10 años de edad. Asociado a los individuos tres y cuatro, apareció una ofrenda conformada por una

placa de mica, un florero de cerámica, un cajete acanalado y un cajete esgrafiado, artefactos característicos de la fase Metepec.

Individuo 5. Entierro directo primario, flexionado decúbito lateral izquierdo. El cráneo del individuo no fue visible con claridad, debido a que le cubren fragmentos de otro cajete de base anular que estaba colocado por encima de la cabeza. Por las características osteológicas, los rasgos de la pelvis no sugieren que se trate de una mujer. Este individuo se encuentra amortajado o abrazando a otro esqueleto, y la columna vertebral se recarga sobre una roca de andesita de forma irregular de tamaño superior a los 50cm.

Individuo 6. Entierro directo primario, flexionado decúbito lateral derecho. El individuo se encontró en buen estado de preservación. Un fragmento de cráneo fue visible sólo en la parte frontal, y los huesos presentaron un mayor grosor que los del individuo cinco, además que la pelvis es más cerrada y prominente, por lo que sugerimos que se trata de un hombre. Este esqueleto está amortajado y simula estar abrazando al individuo cinco. Asociados a esta pareja de esqueletos, hay dos puntas de proyectil (obsidiana gris y sílex blanco), por lo que se sugiere que fueron colocadas a manera de ofrenda.

Individuo 7. Entierro primario flexionado decúbito lateral derecho. La principal característica de este esqueleto es que encima de éste, creció un fresno de unos 45cm de diámetro, y sus largas raíces removieron de manera parcial algunos huesos largos del esqueleto. Consideramos que este entierro es un buen ejemplo de procesos de deposición cultural, removido por agentes naturales. Cabe mencionar que este individuo fue colocado justo en la esquina suroeste de la unidad habitacional. Nuevamente estuvo también asociado a una roca irregular mayor a los 60 cm.

Individuo 8. Entierro secundario. El individuo se encuentra desarticulado, sólo el radio, cúbito derecho y la columna vertebral conservan su posición original. No tiene cráneo, pero a unos 60cm al oeste de su ubicación, hay un fragmento de parietal que fue reutilizado como artefacto cóncavo. El individuo está asociado a fragmentos grandes de olla. Hubo algunos fragmentos de pizarra con pigmento rojo, además de un fragmento de figurilla estilo Tlatilco, lo que nos sugiere una ocupación o reocupación más temprana en el área de la unidad habitacional. Nuevamente se repite el patrón de estar asociado a una piedra de forma irregular grande.

Áreas de Actividad

Roca para machacar granos

Asociado al muro E de la unidad habitacional, se localizó una roca de forma semi-redonda (24 x 18cm), la cual tiene una oquedad en el centro.

Este artefacto quizá funcionó para el procesamiento de algunos granos o semillas.

Concentración de lítica pulida

Dentro de la unidad habitacional se encontró una concentración de lítica pulida, la cual tenía siete fragmentos de manos metate o piedra de molienda, un fragmento de metate plano y un pulidor para pisos o muros. Posiblemente en esta área se concentraba el lugar para almacenamiento de este tipo de artefactos, o quizá sea una ofrenda para el Individuo 1, ya que se relacionan en nivel y distancia. Aledaña a esta concentración lítica hay una pequeña superficie aplanada y quemada, que posiblemente represente otra área de actividad.

Horno

Consiste en una superficie de lodo de forma irregular con una oquedad en el centro, y conservó una coloración anaranjada. Hemos interpretado este elemento como un posible horno o área de cocción de alimentos o materiales. También se realizó una prueba de arqueomagnetismo para conocer la fecha en que se realizó la última quema.

Análisis cerámico

De los siete niveles de excavación liberados en el área de la unidad habitacional en 2004, se recuperaron 4 mil 490 tiestos, de los cuales se identificaron 3 mil cuatro tipos del periodo prehispánico (fragmentos de bordes y diagnósticos) y mil 486 bordes y cuerpos que pertenecen a tipos nuevos (prehispánicos y modernos).



Unidad habitacional de la Falda Sur de Chapultepec. © Alberto Millán, 2004.

Nivel	Preclásico	Metepec	Coyotlatelco	Tollan	Azteca	%	TOTAL
1	—	83	18	-	4	3.48	105
2	10	90	42	-	16	5.25	158
3	23	259	149	-	31	15.37	462
4	39	389	160	-	30	20.57	618
5	60	269	149	2	15	16.47	495
6	77	444	185	2	29	24.53	737
7	38	286	90	-	15	14.28	429
%	8.22	60.58	26.39	.13	4.66	99.98	3004
TOTAL	247	1820	793	4	140		

Falda sur de Chapultepec.- Coteo de bordes y diagnósticos identificados en 2004.

De acuerdo con la mayor frecuencia las formas y los tipos son:

Fase Metepec (450-600 d.C.).- Tapaplato, cajete soporte anular, ollas (medianas, grandes), cajete hemisférico inciso, vasos lisos e incisos, cajetes paredes recto-divergente, cajete hemisférico liso, ollas y cajetes acanalados, candeleros, braseros, cajete hemisférico sellado.

Coyotlatelco (600-750 d.C.).- Cajete hemisférico con banda roja, cajete soporte anular, ollas doble asa, cajete hemisférico sellado, cajete trípode rojo sobre café, cucharones, cajetes soporte anular rojo sobre crema, cajete hemisférico liso, brasero y comal.

Hay que considerar que una de las características de la expansión teotihuacana es la copia de cerámica con arcillas locales, lo que demuestra la gran calidad de manufacturas de la ciudad, la presencia de obsidiana verde de Pachuca, y las prácticas funerarias características, están reflejadas en otros sitios del Epiclásico como Xochicalco, Cacaxtla, Cholula y Tula (Manzanilla, 1995).

Patrón de asentamiento en la falda sur del Cerro de Chapultepec

Para la investigación de la presencia de artefactos con filiación teotihuacana en la falda sur del cerro de Chapultepec, utilizamos el marco conceptual



Fotógrafo no identificado, lápida novohispana que conmemoraba la construcción del camino entre las ciudades de México y Toluca, obra que estuvo bajo la dirección del ingeniero ordinario de los Reales Ejércitos Manuel Mascaró. Este monumento existió en el bosque de Chapultepec, ca. 1940. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. XXXVIII-42.



Fotógrafo no identificado, 175. *Chapultepec*, El cerro de Chapultepec desde el Norte. La cortina de árboles delimitaba a la Calzada de la Verónica, ca. 1906. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. DCCVI-62.

de *patrón de asentamiento*, sugerido por Manzanilla (1986) quien lo ha definido por cinco características principales: 1) áreas de actividad, 2) unidades habitacionales, 3) conjunto doméstico, 4) sitio arqueológico, 5) interacción de sitios.

En el caso de las investigaciones realizadas en la falda sur del cerro de Chapultepec, podemos sugerir las diversas características halladas definen un *patrón de asentamiento*. Por ejemplo, las *áreas de actividad* están representadas por diversas concentraciones de artefactos asociados, como la lítica pulida (metates de andesita, manos y pulidores) que posiblemente se asocie con las labores de alimentación y el mantenimiento arquitectónico de las casas (pisos y paredes). Tenemos la presencia de un horno, que nos habla de una actividad de cocción de materiales o posiblemente de alimentos, al encontrar asociados fragmentos de cerámica con la base quemada. Otro elemento expuesto fue la piedra de molienda empotrada en una sección de los muros de la unidad habitacional, nos sugieren actividades para el procesamiento de semillas o granos.

La huella de poste en el tercer piso de la unidad, sugiere la distribución de los techos (posiblemente precederos para cubrir la casa). Los pisos también nos proporcionan información acerca de las actividades que se realizaban y se comparan según el contenido de fosfatos (heces fecales,

orina, desechos de carne y de piel), carbonatos (sedimentos, restos de aplanado y estucado), albúminas (carnes), ácidos grasos (grasa contenida en cerámica arqueológica), cloruros (producción de sal), hierro (horneado, pigmentos), calcio (huesos, piedra caliza), PH (acidez se incrementa con la actividad de raíces y microbiana, alcalinidad cuando predominan sales de calcio, magnesio y sodio) etc. Al respecto, se tomaron muestras para la realización de química de suelos, mismas que están en proceso de trabajo.

Por todas estas razones, suponemos la existencia de más unidades habitacionales asociadas, y así comprobar si existe un *conjunto doméstico*. En cuanto a las posibles *ligas de intercambio* o procedencia, la información registrada en el sistema de enterramientos en Chapultepec por debajo de pisos con ofrendas de cerámica de diseño de la fase Metepec y la muestra de mica asociada, sugieren la presencia de grupos y tradiciones con filiación teotihuacana, que se establecieron en Chapultepec durante el periodo Clásico.

Comparación entre Teotihuacan y Chapultepec **Características arquitectónicas:**

En el caso de las evidencias arqueológicas detectadas en la falda sur del Cerro de Chapultepec, coinciden con algunas ideas que Sánchez (2000) ha definido como unidades habitacionales teotihua-

canas. Podemos decir que de acuerdo con el autor, las características fundamentales de éstas para las fases Metepec son: cuartos de forma rectangular



Fotógrafo no identificado, Lago del Bosque de Chapultepec, en la extrema derecha se aprecia uno de los puentes metálicos que lo cruzaban y el embarcadero, ca. 1910. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. DCCXIII-19.

elaborados de piedra con lodo, con o sin recubrimiento de estuco o de adobe, pisos hechos de lodo y estuco, o apisonados de arena, tepetate y lodo, o de lodo y con concreto de estuco. En algunas ocasiones hay nivelación del terreno para el asentamiento, y se pueden presentar pasillos entre los cuartos, patios y entierros dentro de las habitaciones (Tomado de Sánchez 2000, Cuadro 1).

Más descripciones de unidades habitacionales de la misma temporalidad en Teotihuacan, son las descritas por Piña Chán en el sitio La Ventilla 2A, donde describe sistemas de estructuras arquitectónicas y cita: “el sistema uno se compone por varios cuartos intercomunicados por pasillos con patios y espacios abiertos. El sistema constructivo de la última etapa consiste en muros de adobe sobre cimientos de piedra, los cuales se apoyaban sobre restos de estructuras precedentes, a veces los cuartos de los muros de las etapas anteriores se dividían mediante paredes de adobe en cuartos más pequeños. Los pisos eran de lodo y los entierros atravesaban muchos de los pisos de las estructuras antiguas” (Sánchez, 2000:79).

De acuerdo con estos autores, coincidimos en que las evidencias arquitectónicas en la falda sur del cerro de Chapultepec, presentan similitudes con las teotihuacanas. Tenemos la evidencia de construcción y nivelación del terreno, cuando observamos los apisonados de tierra compacta de la unidad habitacional; también las de alineaciones de piedras que hacen esquina de forma rectangular y que pertenecen a los cimientos de muros con paredes de bloques de adobe, demuestran la misma técnica constructiva entre ambos sitios.

De las prácticas funerarias

Las excavaciones realizadas en el área de La Ventilla, han revelado información acerca de unidades habitacionales, mencionan prácticas de entierros de nonatos colocados fuera de las vasijas, asociadas a unidades habitacionales, relacionadas desde las fases Tlamimilolpa hasta Coyotlatelco (Ortega 2003: 37, Sánchez 1991:174). En este caso, sabemos que en



Fotógrafo no identificado, sección menor del lago. En el primer plano puede apreciarse la intención paisajista de la jardinería, ca. 1920. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. CDL-91.

Chapultepec, los huesos del nonato encontrado fuera de las vasijas colocadas en forma yuxtapuesta, era una práctica común del periodo Clásico teotihuacano.

También debemos mencionar que en Teotihuacan, la asociación de entierros por debajo de los

pisos en unidades habitacionales, evidencian información sobre los rituales domésticos, que incluyen la veneración con sus antepasados (Ortega 2003:37, Sánchez 1991:174). Aunque estos rituales efectuados dentro de unidades y conjuntos departamentales en Teotihuacan, seguramente se derivaron de prácticas pasadas, éstas no hubieran sobrevivido sin cambios, debido a los nuevos contextos sociopolíticos en los cuales estaban funcionando (Cogwill 2002:65).

De las áreas de actividad

Los estudios de áreas de actividad en residencias de la fase Xolalpan, del sitio de Oztoyalco en Teotihuacan, nos proporcionan información pertinente a la identificación de procesos en los que intervinieron habitantes o familias, relativos a la producción, consumo, almacenamiento o desecho. El registro arqueológico tiene el propósito de incluir una búsqueda exhaustiva de rasgos, como la ubicación, descripción, asociación y componentes, para detallar el tipo de proceso detectado. Los análisis químicos realizados en pisos de estuco para la detección de fosfatos, carbonatos, y de pH, nos ayudan a estimar el tipo de actividad realizada en los pisos de una unidad habitacional (Barba 1986, Barba *et al.* 1987:25 y Barba 1994).

Metepec y Coyotlatelco, la caída de Teotihuacan y su relación con Chapultepec

Mucho se ha discutido acerca de que el colapso teotihuacano ocurrió en la fase Metepec, y hubo una reocupación para la fase Coyotlatelco, mismas temporalidades que hemos manejado como diagnósticas para la unidad habitacional en Chapultepec. El porqué, o la razón de la presencia de

grupos teotihuacanos en el sector occidental de la Cuenca de México, como zona cercana a Teotihuacan durante estas fases, tiene que ver con algunas hipótesis que se han manejado acerca del colapso teotihuacano y son:

- “1. Durante la fase Metepec, hubo desecamiento de manantiales y ríos, que provocó una baja productividad agrícola que no permitió el sostenimiento de la población, además de la tala inmoderada, que provocó la falta de humedad en el suelo para la agricultura (Manzanilla 1995, Sánchez 2000:59).
2. La caída del sitio se debió a un incendio succumbido por invasores incursión o por grupos étnicamente extraños (posiblemente nómadas otomianos, quienes utilizaban cerámica Coyotlatelco que habitaban el norte del valle, hallan sido los responsables del incendio) (Manzanilla 1995, Sugiura 1996).
3. Hay problemas en la identificación de poblaciones que utilizan cerámica de la fase Coyotlatelco, ya que no se ha definido si los habitantes eran nativos o migrantes de áreas aledañas al altiplano central (Ortega 2003:40).
4. El surgimiento de una rebelión interna y lucha de clases entre grupos, o la emergencia de otras ciudades como Tajín, Cholula y Tula, lo que ocasionó que Teotihuacan perdiera el control de las rutas de comunicación y comercio (Manzanilla 1995, Sánchez 2000:59).
5. Los grupos teotihuacanos eran guerreros y agricultores que controlaban militarmente diversas áreas de yacimientos estableciendo grupos coercitivos sometidos tributariamente, en un momento de inestabilidad en la metrópoli, éstos se unen y destruyen Teotihuacan para el año 700 d.C. (Matos, 1996; Manzanilla, 1995).”

Por estas razones, quizá la competencia por obtención de recursos vitales producía una lucha constante entre diferentes grupos, y cada lugar estaba rodeado por tierra en disputa. Se ha sugerido que algunos grupos se asientan en zonas con potencial agrícola, permitiendo una continuidad entre sitios del periodo teotihuacano y el tolteca

temprano (Rattray 1987). Aunque en Chapultepec contamos con el registro arqueológico de elementos (unidad habitacional, prácticas funerarias y áreas de actividad) asociados a tipos cerámicos teotihuacanos de las fases Metepec y Coyotlatelco, reconocemos la falta de investigación del patrón de asentamiento, y de estudios integrales relativos a nuestras evidencias, procesos y áreas de actividades que incluyan la manufactura de artefactos locales, procesos de agricultura de plantas, y el tipo de interacción o relación con otros sitios.

No obstante, la evidencia material presentada para la falda sur del cerro, nos dice que Chapultepec es un sitio donde se expandieron grupos de origen teotihuacano en la época de su colapso y decrecimiento poblacional. La causa cierta no la sabemos todavía, pero si podemos decir que la abundancia de recursos naturales del agua, como sus manantiales y cercanía con los lagos, especies animales y vegetales, que permitían la explotación de recursos, además de la posición privilegiada que tiene el cerro al observar gran parte del valle de México, ofrecieron a los teotihuacanos u otros grupos, medios óptimos para su subsistencia.

Créditos, asesorías y agradecimientos: Lic. Luciano Cedillo Álvarez (Director Instituto Nacional de Antropología e Historia), Hist. Salvador Rueda Smithers (Director Museo Nacional de Historia), Rocío Morales Sánchez, Lilia Aguilar Parra, Felipe Castro Muñoz Ledo, Arahí Razo Narro, Patricia Abarca Hernández, Donají Montero Guzmán, Isaac Aquino, Karla Miguel, Roberto López, Manuel León, Jaime Toledo, Inocencio Flores y Ángel Akbal (Área de Arqueología, Museo Nacional de Historia), Guadalupe Castillo (Antropóloga Física, ENAH), Hilda Sánchez Villanueva (Corrección de estilo. Fototeca, Museo Nacional de Historia), Alberto Millán Ruiz (Fotógrafo, Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones-INAH), Sandra Rapaport (Restauradora ENCRYM-INAH), Dr. Jaime Litvak King, Dra. Linda Manzanilla Naim, Dr. Agustín Ortiz Butrón, Dr. Emilio Ibarra (Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM), Dra. Ana María Soler (Instituto de Geofísica UNAM), Dr. Fernando López Aguilar (Posgrado, ENAH), Dr. Grégory Pereyra (CEMCA), Dr. Roberto Ruiz y Dra. Beatriz Xoconostle (Biotecnología CINVESTAV, IPN).



Fotografía no identificado, lago en el bosque de Chapultepec, vista desde el sur. Al fondo el embarcadero, ca. 1940. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. CDLI-51.

Fotógrafo no identificado, Chapultepec, México. D 421, Representación teatral frente a la isleta del lago, ca. 1925. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. CDLXV-58.



Bibliografía

- BARBA, Luis, "A methodology for the study of buried archaeological sites", en *Archaeometry of Pre-Columbian sites and artifacts*. Editado Scott, D.A. y Meyers, Institute of Archaeology UCLA & Getty Conservation Institute, Los Ángeles, pp. 353-366. 1994.
- "La química en el estudio de áreas de actividad", en *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, pp. 21-39. 1986.
- "La vida doméstica en Teotihuacan. Un estudio interdisciplinario", en *Ciencia y desarrollo*, núm. 77 CONACYT, Noviembre/Diciembre. pp. 21-33. 1987.
- BRANIFF, Beatriz y María Antonieta CERVANTES, "Excavaciones en el antiguo acueducto de Chapultepec". En *Tlalocan*, núm. 2, vol. V, México, INAH, pp. 161-171. 1966.
- CABRERA, Rubén, María Antonieta CERVANTES y Felipe SOLÍS, "Excavaciones en Chapultepec", en *Boletín*, núm. 45, México, D. F., INAH. pp. 35-46. 1976.
- COGWILL, George L., "Contextos domésticos en Teotihuacan", en *Ideología y política de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la primera mesa redonda de Teotihuacan*, México, María Elena Ruiz Gallut, editora, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Estéticas, INAH, pp. 61-74.
- GARCÍA Chávez, Raúl. 2002. "La cerámica de Molino del Rey, Chapultepec, Distrito Federal", en *Tacubaya pasado y presente*, México, Celia Maldonado y Carmen Reyna, Coordinadoras, Dirección de Estudios Históricos INAH, pp. 57-62. 1998.
- GONZÁLEZ Rul, Francisco, "Material cerámico encontrado en aldeas teotihuacanas situadas en el istmo de Mixcoac, Los Reyes, La Paz", en *Umbrales y veredas*, México, DSA-INAH. 1997.
- LUDLOW-WIECHERS, Beatriz e Irán RIVERA, *Estudio palinológico de vasijas teotihuacanas encontradas en el Bosque de Chapultepec*, Reporte mecanoscrito para el Proyecto Arqueológico Bosque de Chapultepec, México, Museo Nacional de Historia, INAH, Junio. 2004.
- MANZANILLA, Linda, "La zona del Altiplano central en el clásico", en *Historia Antigua de México, vol. II, El horizonte clásico*. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, Coordinadores, México, UNAM y Miguel Ángel Porrúa Editores. Pp. 139-173. 1995.
- "Arquitectura doméstica y actividades en Teotihuacan", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*. Núm.13, México, Centro de Investigaciones en Arquitectura y Urbanismo, Seminario de Arquitectura prehispánica, UNAM, 1991, pp.7-10. 1991.
- MANZANILLA, Linda (Editora), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1986.
- MANZANILLA, Rubén, "Ubicación, límites y secuencia ocupacional de la antigua Atlacuihuayan, Tacubaya, D.F", en *Presencias y encuentros, investigaciones arqueológicas en salvamento* DSA-INAH. Pp. 37-53. 1995.
- MATOS, Eduardo, "Surgimiento y caída de Teotihuacan, dos hipótesis". En *Arqueología mesoamericana: Homenaje a William T. Sanders I*. Guadalupe Mastache, Jeffrey Parsons, Robert Santley, y Mari Carmen SERRA, (Coordinadores). INAH-Arqueología Mexicana, México. pp. 209-212. 1996.
- MIRANDA, Fernando, Rubén MANZANILLA y Carlos TEJA, Evidencias arqueológicas en la antigua ciudad de Tlacopan, Distrito Federal, en *Presencias y encuentros, investigaciones arqueológicas en salvamento*, DSA-INAH. Pp. 55-67. 1995.

Fotografía no identificado, gruta artificial en el Bosque, ca. 1925. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. CDXLVI-70.



- MORENO Cabrera, María de la Luz, *Proyecto Arqueológico Bosque de Chapultepec*, México, Mecanoescrito para la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, 2001.
- MORENO, María de la Luz, Rocío MORALES y Donají MONTERO, *Salvamento Arqueológico alumbrado en el Bosque de Chapultepec*, Informe Técnico al Consejo de Arqueología, Dirección de Salvamento Arqueológico, Museo Nacional de Historia, INAH, 2004.
- MORENO, María de la Luz Coordinadora, Susana LAM y Manuel TORRES, *Informe técnico arqueológico Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, Etapas Alcázar y Castillo, Agosto 98- Diciembre 2001*, México, Mecanoescrito para la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, 2001.
- MORENO María de la Luz Coordinadora, Cecilia Susana LAM y Manuel TORRES, *Informe técnico arqueológico, Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, Etapas Alcázar*, México, Mecanoescrito para la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, 2000.
- ORTEGA Cabrera, Verónica, *Análisis del material cerámico del frente 3, Contextos arqueológicos y osteología del barrio de La Ventilla, Teotihuacan (1992-1994)*, Carlos Serrano Sánchez, Coordinador, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 2003. pp. 37- 41. 2003.
- PIÑA Chan, Román, "Un complejo Coyotlatelco en Coyoacán", México, D.F. en *Anales de Antropología*, vol. IV, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1967. Pp. 141-160.
- Teotihuacan, cerámica, cronología y tendencias culturales*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia / University of Pittsburg. Pp. 397-414.2001.
- Entierros y ofrendas en Teotihuacan*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. 1997.
- "La producción y la distribución de obsidiana en el periodo Coyotlatelco en Teotihuacan: un estudio preliminar", en: *Teotihuacan, nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, Emily McClung y Evelyn Rattray, editoras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1987.
- SASSO, Manfred, *El acueducto prehispánico de Chapultepec*, Tesis de grado de licenciatura de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, INAH. 1985.
- ROMÁN Berrelleza, Juan Alberto y Tania HERNÁNDEZ Torres, *Análisis del material óseo de Chapultepec*, Mecanoescrito para el Proyecto Bosque de Chapultepec, México, Museo Nacional de Historia, INAH, 2000.
- SÁNCHEZ Alanis, José Ignacio, "Las unidades habitacionales en Teotihuacan, el caso Bidasoa", en *Colección Científica Núm. 421, Serie Arqueología*, México, INAH, 2000.
- "Unidades habitacionales del periodo clásico", en *Teotihuacan 1980-1982, Nuevas interpretaciones, Colección Científica 227*, Rubén Cabrera Castro, Ignacio Rodríguez García y Noel Morelos García Coordinadores, México, INAH, 1991, pp. 171-182. 1991.
- SUGIURA, Yoko, El epiclásico y el problema Coyotlatelco vistos desde el Valle de Toluca, en *Arqueología mesoamericana: Homenaje a William T. Sanders I*, Guadalupe Mastache, Jeffrey Parsons, Robert Santley, y Mari Carmen Serra, coordinadores, México, INAH-Arqueología Mexicana. Pp. 233-255. 1996.
- WIDMER, Randolph J., "The evolution of form and function in a Teotihuacan apartment compound: the case Tlajinga 33". En *Teotihuacan, nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, Emily McClung y Evelyn Rattray, editoras, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1987, pp. 317-368.1987.



Valle de México, tomado desde Chapultepec.
Litografía de Casimiro Castro, realizada para el
Álbum de México y sus alrededores, 1855-1857.

Jardín de Leones, un cementerio colonial en Chapultepec

Guadalupe Espinosa*

*Hay cosas que llegan a nosotros casi de milagro,
no sabemos que sucede, pero como que solitas se protegen...*

Amparo Gómez Tepexicuapan

Introducción

En octubre de 2004 se efectuaron trabajos de rehabilitación, remodelación, mantenimiento y saneamiento de la primera sección del Bosque de Chapultepec en la ciudad de México. Dentro de estas obras, se incluía un proyecto para el cambio de la reja de acceso al público en el *Jardín de Leones*, en el que se realizarían pequeñas excavaciones de 1.20 m de profundidad, para hacer unas cajas de cemento que sostendrían los postes de dicha reja. Al momento de efectuar estos fosos, se detectó la presencia de por lo menos dos esqueletos humanos que estaban enterrados a 1.31m de profundidad y tenían una posición extendida, con asociaciones a fragmentos de copas pulqueras (cerámica ritual característica del periodo Azteca III, 1400 d.C. a 1521 d.C.), y otros tiestos de los siglos XVI y XVII. Por este motivo el grupo de investigación del *Proyecto Arqueológico Bosque de Chapultepec* del Museo Nacional de Historia-INAH, acudió al lugar con el fin de realizar un registro y excavación del hallazgo, puesto que en ese momento se tenía la oportunidad de que el bosque estaba cerrado al público, y era factible realizar un trabajo de investigación que nos diera más conocimiento de los periodos de ocupación humana en el pasado en la zona de Chapultepec.

* Coordinadora del proyecto, área de arqueología, Museo Nacional de Historia-INAH.

En el estudio realizado en *Jardín de Leones* hubo varios factores por considerar. En principio, el lugar está ubicado justo en el acceso de entrada de millones de visitantes al parque durante por lo menos 30 años, misma que corresponde al área limítrofe entre el Bosque de Chapultepec, el Sistema de Transporte Colectivo-Metro (Estación Chapultepec) y el comercio ambulante. De igual manera la zona del hallazgo está por debajo de un puente que conecta al Circuito Interior. Ante este antecedente, se esperaba encontrar un contexto alterado debido a la realización de estas obras civiles efectuadas desde la década de los setentas. Por esta razón, se decidió abrir un área de excavación de 30 metros cuadrados a lo largo de la antigua reja de acceso a Chapultepec hacia el interior del bosque, ya que de esta manera el área del descubrimiento quedaría mejor protegida (Lorenzo 1982).

Fueron ocho niveles métricos de 20cm los que fueron liberados en el área intervenida, y que contenían 22 capas estratigráficas que permitieron realizar un registro arqueológico controlado. Después de retirar las primeras capas que estaban conformadas por pisos de cantera y firmes de cemento, hubo otra de tepetate molido moderno que contenía elementos como tubos de asbesto, metal y cemento que sirvieron para el drenaje de agua y la corriente eléctrica. La introducción de estas tuberías destruyó gravemente el contexto cultural contenido, por lo que al detectarlas se fueron retirando y cortando los tubos, identificando una gran cantidad de huesos humanos removidos, mismos que revelaban la presencia de más individuos enterrados, y de otros artefactos culturales asociados a las épocas antes mencionadas.

En cada nivel ya se tenían identificadas doce capas alteradas, como diez aún se conservaban intactas; por lo que los esqueletos y los materiales iban siendo registrados conforme a su contexto. A los 1.42m de profundidad apareció una olla con un cajete encima a manera de tapaplato, y que contenía en su interior un esqueleto de bebé. Esta costumbre era todavía común para el periodo Posclásico tardío y frecuentemente practicada entre los mexicas; por esta razón decidimos llegar a una profundidad máxima de 1.60m para observar las relaciones entre restos humanos y artefactos.

En este último nivel sólo se lograron rescatar 48 esqueletos humanos de bebés, niños y adultos, 42 de éstos tenían una orientación entre los 75 y

90 grados E de N, y los otros seis estaban en posición indirecta, secundaria o invertida. La mayoría de los restos óseos conservaron la misma posición: extendida con los brazos o manos entrelazados, y



Fotografía no identificado, vista del *kiosco Marieta* desde la gruta artificial, ca. 1925. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. CDXLVI-71.

viendo hacia el Este, a la usanza cristiana, donde se esperaba la llegada de la resurrección. Indudablemente la cantidad de individuos y la forma en que fueron colocados, nos estaba demostrando la presencia de un cementerio católico, aunque nos atrevemos a decir que pertenece a una época muy temprana a la conquista española, por la evidencia de haber encontrado al bebé y el niño enterrados en ollas.

Cabe mencionar que ante la alteración presentada en todos los niveles de excavación y capas estratigráficas causada por obras modernas, en combinación con los restos humanos depositados, se decidió aplicar la técnica de excavación por *banqueo* con un propósito: la grave modificación de capas culturales no permitía definir el contexto original del hallazgo, por lo que un esqueleto *banqueado in situ* nos permitiría observar por medio de su base, la posición y reconstrucción estratigráfica original en que fue depositado (Shafer 1997).

Ante estas circunstancias, podemos decir que el contexto original de depositación cultural sólo conservó un 40% y, el otro 60% se perdió tanto por la construcción del puente del Circuito Interior como por la introducción de tuberías. Todos los huesos presentaron un estado de conservación regular, porque además de las causas de destrucción que ya hemos mencionado, el apisonamiento causado por el flujo de millones de visitantes durante años por el acceso de *Jardín de Leones* al Bosque de Chapultepec, causaron una fuerte compactación y deterioro de los esqueletos.

Individuos y artefactos

Los esqueletos humanos recuperados en *Jardín de Leones*, mostraron algunas particularidades. En el cuarto nivel de excavación (60-80cm de profundidad), se identificó la presencia de un niño y un bebé, este último asociado a un cajete de tipo rojo bruñido, característico del siglo XVI. En el quinto nivel (80cm-1m) excavamos 13 esqueletos, 10 bebés y niños, y tres adultos. Uno de los esqueletos de los bebés tenía entre las clavículas una medalla de aleación de plata y plomo que estaba envuelta en un textil, aunque muy erosionada por lo que no se conservó la imagen. Otros dos niños mostraron en el área de las costillas pequeños botones de

porcelana, que representan parte de la indumentaria de la época, y también había una pequeña pelota de basalto asociada a otro niño, que al principio pensamos que se trataba de una ofrenda.

En el sexto nivel (1-1.20m) se registraron 25 esqueletos: 13 niños, un adolescente y 11 adultos. El joven conservó una pequeña cruz de hueso a la altura del esternón, mientras que otro niño tenía entre las costillas otro botón de porcelana, y uno más presentó un alfiler de metal de la época colonial. Más artefactos como una cerbatana de barro, estaba cercana al cráneo de un adulto, y un pequeño relicario con la imagen de la congregación de los Carmelitas descalzos descansaba sobre las costillas de otro adulto. Un esqueleto tenía una pequeña cuenta de caracol en el área medial de la tibia izquierda y restos de textil en el cráneo, mientras que otro bebé estaba envuelto en un petate y logró conservar en el área del cráneo una pequeña corona de espigas de madera. En el séptimo nivel (1.20m-1.40m) se excavaron tres adultos, un adolescente y otro niño, el cual se encontró también dentro de una gran vasija. En el octavo y último nivel (1.40m-1.60m) sólo se encontraron tres individuos: una pareja de una mujer y un hombre en posición extendida, y el bebé dentro de la olla que ya habíamos descrito.



Foto. Leones 05-04-05 019. Esqueletos recuperados del cementerio virreinal, de los de la parte inferior, el del fondo presenta deformación craneana.

Por último, se realizaron dos pequeños pozos de sondeo aleatorios bajando un metro más de profundidad, con el fin de verificar si no habría más restos humanos sepultados; no encontrando evidencia alguna, por lo que ratificamos que el individuo más antiguo era el nonato enterrado en la olla. De los materiales arqueológicos asociados, podemos decir que el material cerámico representa diferentes frecuencias de los tipos prehispánicos Tollan (800-1050 d.C.), Azteca I, II y III (800 d.C.-1521 d.C.), y Azteca IV transicional (1500 d.C.-1540 d.C.). De la cerámica del siglo XVI y XVII se reportan los tipos: negro sobre rojo bruñido, mayólica azul sobre blanco, mayólica Santo Domingo, San Luis policromo, San Agustín, San Juan y ciudad de México (López 1976, Vega 1975). También hubo cerámica vidriada simple que abarca temporalidades del siglo XVI al XX, fragmentos de azulejos policromos y con diseños geométricos del siglo XIX, y un tiesto de loza blanca mexicana del siglo XX. Se recuperaron también artefactos líticos como navajillas y un excéntrico de obsidiana color verde olivo traslúcido, huesos de animales pequeños (roedores, ardillas), y una alta frecuencia de objetos modernos, entre los que abundó el plástico.

A todos los esqueletos les fueron tomadas muestras de *flotación*, técnica que nos proporciona información y artefactos que no son visibles obtener durante el trabajo de campo. Ésta consiste en tomar una porción de tierra asociada al elemento arqueológico, para ser sumergida en agua y posteriormente tamizada para recuperar dos tipos de

fracciones: la ligera y la pesada. En la primera se obtienen objetos livianos, mientras que en la segunda se rescatan artefactos más grandes y pesados. En los resultados de la fracción ligera asociada a los individuos del cementerio del *Jardín de Leones*, pudimos observar la presencia de fibras textiles, que seguramente pertenecieron a las vestimentas que llevaban puestas estas personas o bien, con las que fueron envueltos. Además recuperamos pequeños fragmentos de carbón, huesos de roedor que se intruyeron en el contexto, caracoles de tierra, semillas de flora moderna, polvo de piritita (utilizado como desgrasante de cerámica), polvo de mineral color azul turquesa, cerbatanas de barro, desecho de talla de obsidiana y espinas de pescado.

En la fracción pesada obtuvimos algunos tiestos de los tipos cerámicos mencionados. También hubo fragmentos de huesos humanos, navajillas de obsidiana, tezontle gris y rojo, pequeños cuarzos, dientes y mandíbulas de roedor, carbón moderno y pequeños clavos o espinas gruesas de madera, que aún no logramos definir su función. No hay ninguna certeza de que los esqueletos hayan sido enterrados en cajas o tumbas. Más bien, sugerimos que fueron envueltos en petates o sábanas, tal y como lo mostró la evidencia arqueológica.

Historia del cementerio, la iglesia y el pueblo de San Miguel Chapultepec

La descripción de la excavación arqueológica realizada en Jardín de Leones, nos llevó a realizar una

Fotógrafo no identificado, el acueducto de Chapultepec a su paso por un rancho, ca. 1920. © Fototeca Nacional del INAH.



breve revisión de documentos y archivos relacionados con el área, además de invitar a investigadores especialistas en fenómenos de muerte del periodo colonial (Lizárraga, Malvido, Mansilla, Manzanilla, Román, *Comunicación personal* 2005).

Ya habíamos expuesto que los cementerios anteriormente se ubicaban dentro o en el área circundante a las iglesias. Al respecto, debemos mencionar que en 1546, Carlos V dio la ordenanza para el enterramiento de la gente y solicitó que los indios cristianos que fallecieran, fueran enterrados en sagrado (*Boletín del AGN* 1940:186). Esta tradición continuó hasta 1860, cuando con las Leyes de Reforma establece que los cementerios deben de salir de la ciudad y es cuando se funda el panteón de Dolores (Malvido, *Comunicación personal* 2005).

Gracias a los archivos municipales del estado de México, se sabe que la población que había en Chapultepec en el periodo de la conquista, solicitó a la Real Corona Española la fundación legal del pueblo, por lo que los franciscanos llevaron a cabo la construcción de una parroquia en 1571 en honor a San Miguel Arcángel “capitán de las tropas celestiales quien destruyó a Lucifer” (Sierra 2004). Sin embargo, aún se desconoce la cantidad de indígenas que vivían en el área para la fecha de

fundación del pueblo de San Miguel, puesto que diversos factores influyeron en su permanencia o abandono (resistencia, epidemias, políticas de reducción, etc). Durante la Colonia, se sabe que la comunidad tenía tierras para el pago de tributo para los santos de la parroquia, cofradías, y tierras de propiedad privada pertenecientes a indígenas importantes. Las cofradías utilizaban las tierras con un fin religioso; sin embargo, habría que cumplir con funciones sociales comunitarias. Al entregar una tierra se aseguraba el gasto más fuerte de los indígenas: el funeral cristiano, (Lizárraga y Mansilla *Comunicación personal* 2005, elocal.gob.mx).

Al respecto, las evidencias arqueológicas de cerámica tipo Azteca IV asociadas a esqueletos humanos, nos han dejado ver la existencia de sitios arqueológicos del periodo transicional entre la cultura mexicana y la Colonia en el área del cerro y bosque de Chapultepec, además de otros vestigios como lo son los acueductos y otros sistemas de ingeniería hidráulica, que demuestran la presencia de poblaciones indígenas en la zona (Moreno 2000). Cabe recordar que la existencia de manantiales de agua dulce y de otros recursos naturales en Chapultepec, ofrecían tanto a indígenas como



Lupercio. Fuente de Chapultepec, ca. 1920.
© Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. CXLVI-79. Atribución hecha por Georgina Rodríguez.

españoles, un lugar óptimo para mantener una vida sedentaria.

Por otra parte, no hay ningún reporte o antecedentes de cementerios coloniales en Chapultepec ni en sus cercanías, a excepción de Huexotla (Chapingo, estado de México) donde sucedieron las primeras congregaciones franciscanas dentro de asentamientos indígenas, formando así el inicio de pueblos establecidos como los que tenemos ahora (Malvido, Mansilla y Pompa 1986, Mansilla y Pompa 1992:94). Los esqueletos del cementerio excavado en el área de *Jardín de Leones*, mostraron el mismo patrón de enterramiento que en Huexotla en cuanto a su posición y orientación, aunque en este último sólo hubo un periodo de ocupación durante el periodo colonial, al sólo detectar una capa estratigráfica que cubría a los muertos. A diferencia en Chapultepec hubo varios estratos, que nos hacen suponer que el cementerio

tuvo un periodo constante de uso entre los siglos XVI y XIX.

La muestra y cantidad de restos óseos excavados permitió descubrir el cementerio de la antigua iglesia del pueblo de San Miguel Chapultepec. Esto lo afirmamos por varias cosas: los estratos identificados en el banqueo mostraron *perfiles de horizontalidad*, es decir, capas asociadas a la presencia de agua (Harris 1979). También debemos considerar que el lugar del hallazgo está muy cercano al acueducto de Chapultepec, y para la época virreinal las orillas del bosque era aún una zona lacustre, tal y como lo muestra plano de Juan Gómez de Trasmonte: *Forma y levantado de la Ciudad de México de 1628*. Además los restos de vértebras y espinas de pescado recuperadas en la flotación del *Jardín de Leones*, confirman que la ubicación de la iglesia y el pueblo estaban en las cercanías del lago.



Valle de México, tomado desde los altos de Chapultepec. Litografía de Casimiro Castro, realizada para el *Álbum de México y sus alrededores* 1855-1857.



Fotógrafo no identificado, vista de la fuente de Chapultepec desde el oriente. Para este momento la fuente ha sido seccionada del acueducto y se le agregaron elementos neocoloniales ca. 1925.
© Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. CDXLIX-52.

Otras imágenes, como el biombo de la *Ciudad de México al finalizar el siglo XVII* de Juan Correa, identifican la iglesia y el área del pueblo de San Miguel. En el caso de la excavación del *Jardín de Leones*, no encontramos huellas de los cimientos del templo, puesto que ya habíamos mencionado que las recientes obras del puente del Circuito Interior y del Sistema de Transporte Colectivo-Metro, destruyeron cualquier rastro de ésta. También sabemos que para 1770 en el pueblo de San Miguel Chapultepec se hablaba mexicano, y su capilla era dirigida por un auxiliar de franciscano, tal y como lo representa la *Ubicación del plano oriente-poniente*. En el *Croquis de la Jurisdicción de Tacuba* de 1792 y en el *Atlas Geográfico Estadístico de la República Mexicana* de Antonio García Cubas (1858) aún se observa la representación del pueblo de San Miguel (Lombardo y Terán 1002).

Más documentos de la Dirección de Patrimonio Inmueble Federal, nos dan también referencia de la población de San Miguel y su relación con la

iglesia. El documento del 8 de mayo de 1751, menciona que el Sr. Luis Cháves era alcalde de este pueblo, y su hermano Don Julián era el fiscal de la iglesia (CATASTRO 2142 Legajo G1). Un escrito más en la historia de este pueblo, es el de los años 1847 y 56, donde transcribimos lo siguiente:

“Ecselentísimo Señor Gobernador del Distrito: Los que suscribimos del pueblo San Miguel Chapultepec, ante anuencia respetuosamente espocimos que desde el año de 808 posemos unos terrenos que nos repartió el Señor Virrey Yturriagaray, para que formasemos de nuevo el pueblo, pues aunque *ya era antiquísimo se había despoblado* y para poblarlo dispense a dicho Sr. Virrey, que se solicitaran pobladores y se repartieran de nuevo las tierras valdías que había y en consecuencia, se nos diera un silio de 5 cuartillas de sembradura de maíz a cada cabeza de familia. De esta manera hemos continuado hasta ahora en magnífica posesión de padres a hijos. Estos terrenos pertenecen a cada uno de

nosotros...Estas tierras, por estar en algunas partes ensalitradas, se valuó a razón de 8 mil pesos caballería, importando a este precio los treinta y un lotes dihos. Señor Juez, y advierte, que el reconocimiento debe ser del supremo gobierno, por que cuando se hizo al pueblo sesión de estos terrenos por el gobierno español, eran considerados valdíos sin que por esto se entiendan que renuncian los derechos que les competen para solicitar del mismo supremo gobierno, que se les declare propiedad cesando el gravamen del senso...”

Por último, mencionamos un expediente de 1873, donde se dice que en el pueblo de San Miguel Chapultepec se encontraban unos terrenos baldíos pertenecientes al supremo gobierno, por haberlos comprado y pagado el Emperador Maximiliano, citando también la existencia del panteón de Dolores.

Esta breve revisión de archivo nos sirvió para entender el contexto arqueológico del hallazgo en *Jardín de Leones*, y conocer más acerca del tipo de

población existente la zona, para los siglos XVI a XIX, periodo en que suponemos fue utilizado este cementerio.

Posibles causas de muerte

Los 48 esqueletos del antiguo pueblo de San Miguel Chapultepec, mostró un patrón similar al cementerio de Huexotla, en cuanto a la orientación y posición hacia el Este, aspecto que tiene que ver con la creencia católica

de la esperanza de la resurrección. No obstante, es necesario analizar las posibles causas de muerte de la época con el fin de inferir los modos de vida, actividades y densidad demográfica, sin restar la posibilidad de muertes ocurridas por vejez, accidente o enfermedad.



Foto. Olla niño 052. Infante en el interior de una olla de uso doméstico, encontrada en el nivel inferior de la excavación, a 1.42 m. © Alberto Millán.

dicha costumbre consistía en amortajar a muertos o víctimas vulnerables como niños, mujeres, ancianos, nobles y gente humilde, disponiendo los huesos dentro de una olla o jarra. En el caso de los niños, se ha propuesto que se sacrificaban cerca de los cerros para pedir peticiones de lluvia y si lloraban era señal de buen augurio (López 1973: 114). También consideramos esta costum-

bre pudo estar relacionada con ofrendas al lago, tal y como ha sucedido en el área del Templo Mayor (Malvido, *Comunicación personal* 2005).

Otras causas de muerte ocurridas durante los siglos XVI y XVII, son las reportadas por lluvias e inundaciones en la ciudad de México entre 1555 y



Compañía Industrial Fotográfica, 79.B. México. Chapultepec, ca. 1925. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. CH-52

En principio, el hallazgo de las ollas que contenían niños enterrados y que fueron detectados durante el proceso de excavación arqueológica, nos indican posibles actividades rituales prehispánicas de inhumación y sacrificio humano practicadas aún durante el contacto español. Se dice que

1623, ya que por falta de control del desagüe, la ciudad se encontraba anegada. Se dice que para la inundación se levantaron terraplenes, puentes de madera, pasillos y artificios para desplazarse a pie. Esta también fue una época de carestía por falta de alimentos y las condiciones de vida insalubre



J.A. González, *Damas mexicanas en la fuente monumental de Chapultepec*. Vista de la fuente barroca después de las modificaciones neocoloniales, ca. 1925. © Fototeca Nacional del INAH.

(García 2004:53). Al mismo tiempo el virrey Marqués de Cerralvo, dispuso el reclutamiento forzoso de todos los pueblos indígenas del Valle de México y zonas vecinas para obras de reparación en la ciudad y muchos de los indígenas regresaban con enfermedades que adquirirían al trabajar en estas obras, falleciendo así muchas personas (García 2004:54).

No obstante, se podría pensar que en el caso del cementerio de Chapultepec, las personas pudieron haber muerto por las epidemias ocurridas durante la conquista. De estos datos tenemos referencia que en el momento de la conquista México-Tenochtitlán, la viruela (1521 d.C.), el sarampión (1530 d.C.), y la peste (1545 d.C.) que arrasó con el 90% de la población indígena (Malvido, *Comunicación personal* 2005). En el caso de los esqueletos excavados en *Jardín de Leones*, no pensamos que fueran muertes por pandemia; puesto que el patrón muestra que cuando las personas contagiadas perecían, eran amontonados y depositados en fosas comunes.

Las razones de causas de muerte en la población de San Miguel Chapultepec pudieron haber sido las mencionadas, pero son aún desconocidas. Es por eso que los restos óseos fueron enviados a la Dirección de Antropología Física del INAH (DAF), con el fin de determinar el origen de la población, sus condiciones de vida, costumbres, tra-

bajos etc., mismos datos que serán presentados una vez que se haya concluido el análisis.

Conclusiones

A partir de la investigación realizada en *Jardín de Leones*, nos sugieren varias cosas.

1. Que la evidencia arqueológica recuperada, nos indica la existencia de un pueblo indígena anterior a la conquista, que fue colonizado y evangelizado por los franciscanos, en un tiempo de transición temprano al contacto español.
2. Que el cementerio detectado en *Jardín de Leones*, se fundó junto con la iglesia en un periodo temprano después de la introducción española, tal y como lo muestra la evidencia de los niños enterrados en olla.
3. Que la fundación de la iglesia del pueblo de San Miguel Chapultepec ocurrió en 1571, y que posiblemente el cementerio haya sido usado hasta 1873, porque ya se cita la existencia del Panteón de Dolores.
4. Que la variabilidad de artefactos recuperados y asociados a los esqueletos del cementerio, en combinación con la información estratigráfica observada por la técnica de banqueo, permiten

enlazar la información arqueológica con la consultada en documentación histórica.

5. Que los objetos prehispánicos descritos asociados a los esqueletos del cementerio, no son ofrendas directas relacionadas con éstos, sino más bien, son producto de la remoción causada por obras modernas de capas que alteró el contexto.
6. Que la presencia de tres individuos en el último nivel excavado (pareja de adultos y bebé en olla), demuestra las primeras manifestaciones católicas de población indígena en el área de Chapultepec.
7. Que para 1847 y 56, los vecinos reportaron poca población en San Miguel y la presencia de terrenos baldíos para poblar el territorio. Esta reducción de personas, quizá coincida con la presencia de 40 esqueletos detectados en la excavación en el cuarto, quinto y sexto nivel, si es que ocurrió una baja demográfica para los siglos XVII y XVIII.



El excelentísimo señor conde don Luis de Velasco. © Mauricio Gálvez.

8. Que la causa de muerte de 25 niños y bebés registrados en los niveles cuatro, cinco, seis y siete pudo haber sido cólera, ya que para el siglo XVII y XVIII la población de San Miguel estaba todavía asentada en las cercanías del lago, y causaban condiciones de vida poco salubres.

9. Que el del cementerio era mucho más grande que la excavada, y que desafortunadamente se perdió esta evidencia por la construcción del puente del Circuito Interior, la introducción de tuberías y el Sistema de Transporte Colectivo-Metro.

Después de haber obtenido estas inferencias, podemos decir que la mayor importancia de este hallazgo es el conocimiento de la alta potencialidad de patrimonio arqueológico que subyace aún en el área de Chapultepec, y donde estimamos, muchos sitios que posiblemente estuvieron anexos a este posible panteón, se perdieron durante la realización de obras modernas.

Este hallazgo debe ser del conocimiento de la sociedad civil, con el fin de ubicar a Chapultepec como *zona arqueológica*, y no sólo como lugar de visita al zoológico, el parque, museos, o sitios de recreación. En su caso, recordemos que la *Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972*, establece que el bien arqueológico tiene prioridad sobre el histórico,

artístico o moderno, por lo que la investigación es indispensable en esta rica zona cultural que también es el mejor lugar y más frecuentado de recreación para los habitantes de la ciudad de México.

Créditos, asesorías y agradecimientos:

Lic. Luciano Cedillo Álvarez (Director Instituto Nacional de Antropología e Historia), Hist. Salvador Rueda Smithers (Director Museo Nacional de Historia) Lic. Amparo Gómez Tepexicua-pan (Historiadora, Museo Nacional de Historia), Rocío Morales Sánchez, Lilia Aguilar Parra,

Felipe Castro Muñoz Ledo, Arahí Razo Narro, Patricia Abarca Hernández, Donají Montero Guzmán, Isaac Aquino, Karla Miguel, Roberto López, Manuel León, Jaime Toledo, Inocencio Flores, Ángel Akbal, Mónica Ros, Pablo Rodríguez e Ismael Sánchez (Área de Arqueología, Museo Nacional de Historia), Hilda Sánchez Villanueva

(Corrección de estilo. Fototeca, Museo Nacional de Historia), Alberto Millán Ruiz (Fotógrafo, Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones-INAH), Sandra Rapaport (Restauradora ENCRYM-INAH), Mtra. Elsa Malvido (Centro de Investigaciones Históricas-INAH), Mtro. Xavier Lizárraga Churchaga, Dra. Josefina Mansilla, A.F. Jorge Cervantes y Pedro García (Dirección de Antropología Física-INAH), Dra. Linda Manzanilla Naim, Ing. Luis Torres Montes, Dr. Emilio Ibarra (Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM), Dr. Gregory Pereyra (CEMCA), Dra. Patricia Fournier y Dr. Fernando López Aguilar (Posgrado, ENAH), Antrop. Fís. Juan Alberto Román Berrelleza (Dirección, Museo del Templo Mayor), Dr. Roberto Ruiz y Dra. Beatriz Xoconostle (Biotecnología CINVESTAV, IPN).

Bibliografía

- Boletín del Archivo General de la Nación*, Archivo General de la Nación, XI (II), México, 1940.
- Dirección de Patrimonio Inmueble Federal, 2142 Legajo G1 Bosque de Chapultepec, CATASTRO, México.
- Enciclopedia de los Municipios del Estado de México*, Chapultepec www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/mexico/mpios/15027a.htm
- GARCÍA Bernardo, La gran inundación de 1629. En *Arqueología Mexicana*. vol. XII, núm. 68. Pp: 50-47, 2004.
- HARRIS, Edward, *Principles of archaeological stratigraphy*. Academic Press, Nueva Cork, 1979.
- LOMBARDO de Ruiz, Sonia, Yolanda TERÁN Trillo, colaboradora, *Atlas de la Historia de la Ciudad de México*. CONACULTA/INAH. Smurfit Ediciones S.A. de C.V. 2002.
- LÓPEZ, Gonzalo, *Cerámica colonial en la Ciudad de México*. Colección Científica Arqueología 38, INAH, México, 1976.
- LÓPEZ, Sergio, *Cremación y entierros en vasija en Cholula prehispánica*. Anales del INAH, Época 7ª, t. III, 1970-1971. 1973.
- LORENZO, José Luis, *Práctica y Teoría del Salvamento Arqueológico*. OEA. Pp.158-177 (Referencia de la Biblioteca Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, No. ARQ2X), 1982.
- MALVIDO, Elsa, Josefina MANSILLA y José POMPA, "Un cementerio indígena en Huexotla del Siglo XVI", Estado de México. En *Trace, travaux et recherches dans les Ameriques du Centre*. CEMCA, París, 1986.
- MANSILLA, Josefina y José POMPA, "Un cementerio indígena en Huexotla del Siglo XVI". En *Antropología Física, Anuario 1991*. Ma. TERESA Jaén, José Luis FERNÁNDEZ y Antonio POMPA, Coordinadores. INAH, México. Pp. 91-119, 1992.
- MORENO, María de la Luz, "El Castillo de Chapultepec, arqueología e historia". En *Arqueología Mexicana*. vol. VIII, núm. 46. Pp.26-33, 2000.
- SHAFER, J. Harry, "Goals on archaeology investigation". En *Field methods in archaeology*. Hester, Thomas, Harry SHAFER y KENNETH Feder, editores. Mayfield Publishing Company, California. Pp. 5-20, 1997.
- SIERRA, Dora, "San Miguel Arcángel en los rituales agrícolas". En *Arqueología Mexicana*. vol. XII, núm. 68.2004.
- VEGA Sosa, Constanza, *Forma y decoración en las vasijas de tradición azteca*. Colección Científica 23, Serie Arqueología, INAH, México, 1975.



Arqueología e historia del sistema de aprovisionamiento de agua potable para la ciudad de México durante la época colonial: los acueductos de Chapultepec y Santa Fe

Ricardo Armijo Torres*

La evidencia arqueológica en contextos del periodo colonial se complementa sustancialmente cuando ésta se vincula con la información documental o gráfica de dicho periodo, el resultado del manejo de ambos bancos de información nos permiten conocer e interpretar la cultura material asociada en los diversos contextos arqueológicos de este periodo. A continuación se presentará una síntesis de una amplia investigación, cuyo enfoque fue el de realizar la reconstrucción histórico-arqueológica del desarrollo del sistema de aprovechamiento del agua potable para la ciudad de México, procedente de los manantiales de Chapultepec y Santa Fe, los cuales dieron abasto a los pobladores de la ciudad de México desde la época prehispánica hasta la primera década del siglo XX.

Localización

El cerro de Chapultepec se localiza en la región suroeste de la Cuenca de México y pertenece a las estribaciones orientales de la Serranía de las Cruces.¹ Su formación geológica se deriva de una acumulación volcánica emitida en diversas fases y modelada por distintos ciclos erosivos, constituyéndose básicamente por andesita de augita.²

* Es investigador del Centro INAH Tabasco

¹ Mosser, 1975: 43-44.

² *Ibidem*, p. 16.

La composición florística del Bosque de Chapultepec, forma parte de una antigua mancha boscosa de mayor extensión, cuya especie representativa es el ahuehuete "*Taxodium mucrunatum*".³ Actualmente el bosque tiene vegetación secundaria mezclada con árboles introducidos durante el efímero imperio de Maximiliano de Habsburgo, quien trajo a México jardineros austriacos para remozar el castillo y sus alrededores;⁴ durante el porfiriato, el perímetro del cerro de Chapultepec fue nuevamente reforestado con fresnos, eucaliptos de diversos géneros, sauces, álamos, acacias, enredaderas de varios tipos y gran variedad de helechos, que en su mayoría fueron importadas por los jardineros franceses y belgas traídos por el General Porfirio Díaz.

La fauna del Bosque de Chapultepec, es precaria pues son pocas las especies que han podido sobrevivir, a la depredación humana que ha modificado los hábitats, conservándose tan sólo algunas aves, un sinnúmero de insectos, algunos anfibios, reptiles, roedores y contadas especies de mamíferos.

El clima se clasifica como subtropical de altura, templado, semiseco y sin estación invernal bien definida. La temperatura media anual es de 15° C, con lluvias en los meses de mayo a octubre. La precipitación pluvial es de 700 mm, aunque los valores medios de lluvia se dan entre los 600 y los 870 mm anuales. Sin embargo la contaminación atmosférica, ha originado que el clima y la temperatura sean inestables.⁵

Los acueductos

La forma de captación de agua que nos ocupa, es aquella que va a resolver las necesidades de subsistencia humana, siendo éstas las albercas o depó-

sitos de agua. Estas construcciones tienen la finalidad de acumular el agua y conservarla en buen estado, para poderla distribuir a través de acueductos. Otro elemento importante dentro de la arquitectura hidráulica destinada a resolver el abasto de agua potable son las llamadas cajas de agua, las cuales regularmente se ubicaban en diversos puntos del acueducto o al final de éste, y desde las cuales se distribuía el agua, a través de los aguadores, quienes desde la época prehispánica, repartían el agua en jarras que eran transportadas en canoas, tal y como lo ilustra una de las láminas del *Códice Osuna*.



Figura No. 1. *Códice Osuna* en la que se ilustra a un aguador.

Para la conducción del agua, se hicieron otras construcciones llamadas acueductos, que como su nombre lo indica eran ductos de agua, que para la época prehispánica estuvieron elaborados inicialmente de forma muy sencilla e ingeniosa siendo éstos canales por donde corría el agua, y que años más tarde serían sustituidas parcialmente por construcciones sostenidas por arquerías.⁶

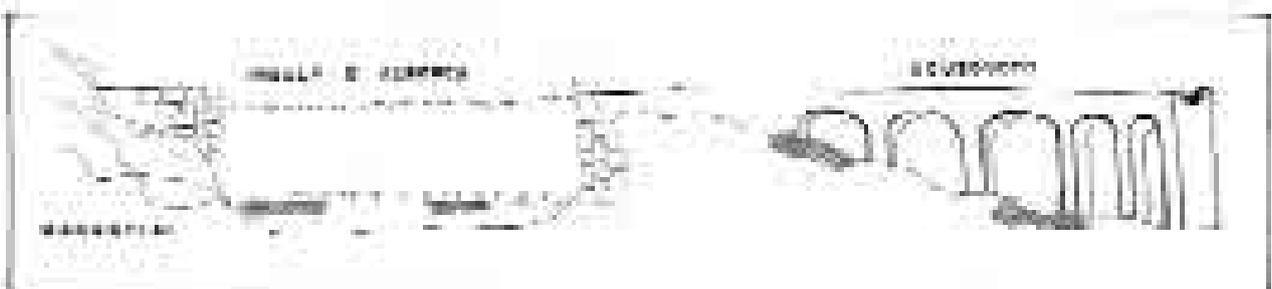


Figura No. 2. Alberca situada a la salida de un manantial seguida de un acueducto con su arquería. Tomado de: Icaza, 1986:23.

³ Martínez 1959: 174-176.

⁴ Reiche 1914: 25.

⁵ Jáuregui 1972: 30.

⁶ Icaza 1986: 26-27.

Otro elemento importante que sirvió para controlar y distribuir el agua dentro de la ciudad, son las compuertas.

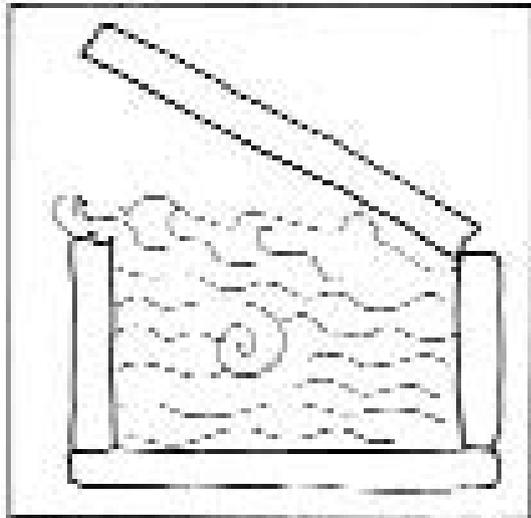


Figura No. 3. Representación de una compuerta en la *Matrícula de Tributos*. Tomado de Icaza, 1986:30.

Época prehispánica

Durante el periodo prehispánico, los manantiales de Chapultepec fueron la principal fuente de abasto de agua potable, la abundancia en éstos se debía a que los depósitos subterráneos siempre se encontraban llenos, ya que eran alimentados por las filtraciones procedentes de la Serranía de las Cruces, a través de su franja de arenas permeables, lo cual le permitía producir elevados escurrimientos, que mantenían un flujo constante de agua.

La construcción del primer acueducto que venía de los manantiales de Chapultepec, se inició en 1418 -un año después de la muerte de Chimalpopoca-, según lo menciona Durán (Fig. 14), el cual "...iba por una zanja..." como lo cita Ixtlilxóchitl.⁷

Tiempo después y durante la gestión del Tlatoani Moctezuma Ilhuicamina, se realiza una obra de mayores proporciones, la cual fue trazada por Nezahualcóyotl y construida por los Acolhuas en el año "ometochtli" o "uno conejo" -1454-, concluyéndose en el año "trece conejo" -1466- según lo refiere Chimalpahin.⁸

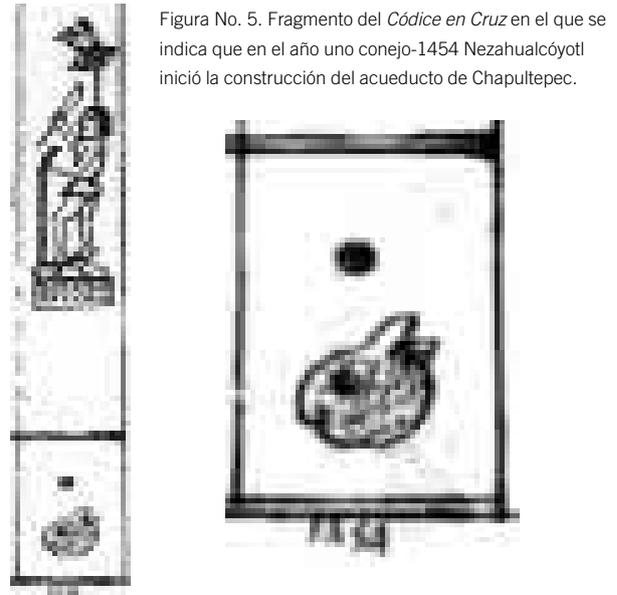


Figura No. 5. Fragmento del *Códice en Cruz* en el que se indica que en el año uno conejo-1454 Nezahualcóyotl inició la construcción del acueducto de Chapultepec.

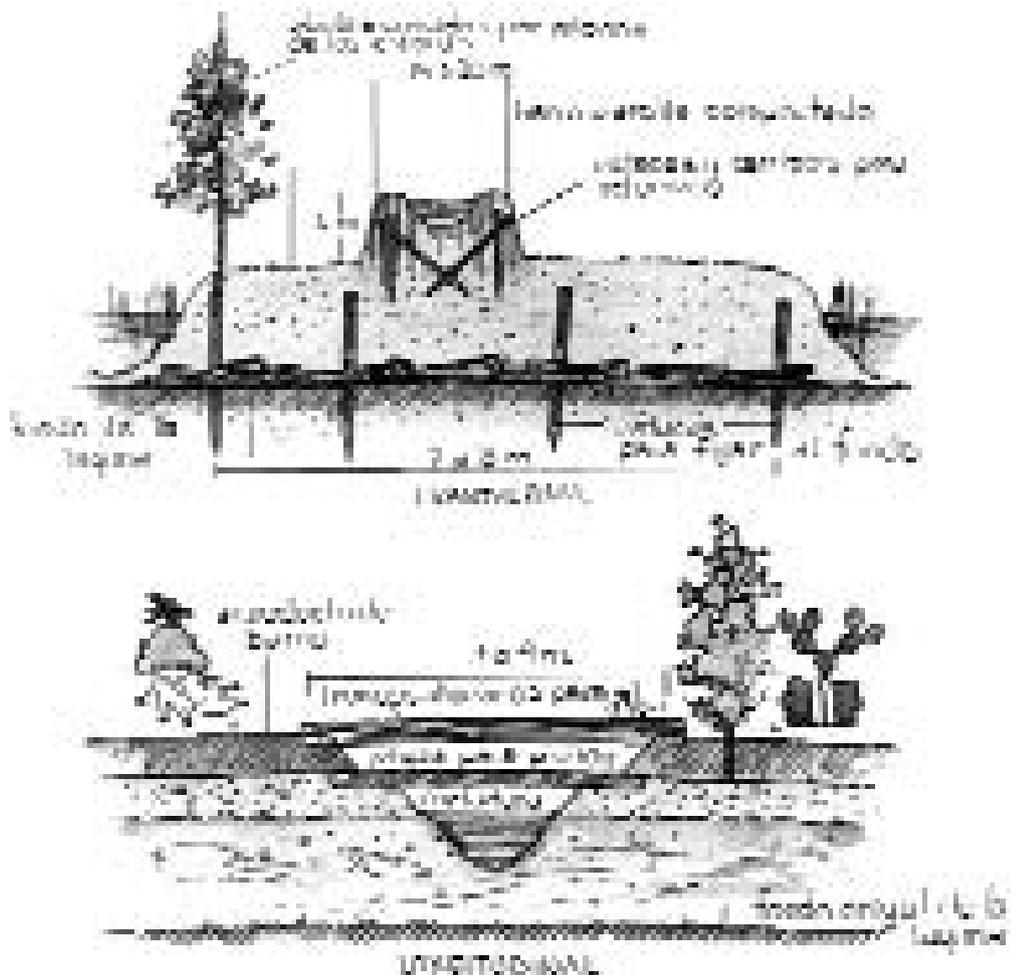


Figura No. 4. Reconstrucción del acueducto prehispánico de Chapultepec.

⁷ Ixtlilxóchitl 1975: 444.

⁸ Chimalpahin, 1982: 201-206.

La trayectoria que tenía este acueducto al salir de los manantiales localizados al pie del cerro de Chapultepec, era por la orilla poniente del lago, es decir que llevaba la dirección de la antigua Avenida Melchor Ocampo -hoy Circuito Interior-, hasta llegar a la Ribera de San Cosme -actual Calzada México-Tacuba-, para doblar en dirección oriente, en un punto llamado Mazatzintamalco o la Tlaxpana -Tacuba y Circuito Interior-, desde ahí continuaba su curso en dirección a Tenochtitlán por la doble Calzada de Tlacopan -Calzada México-Tacuba-, hasta la orilla de la ciudad de Tenochtitlán en la cortadura de Tecpanzinco, justo atrás del Palacio de Bellas Artes -Eje Central Lázaro Cárdenas y Tacuba- en donde había una caja de agua repartidora, en la que los aguadores que circulaban en sus canoas, la distribuían a toda la población común de Tenochtitlán.

A partir de esta caja de agua otra sección del acueducto entraba a la ciudad de Tenochtitlán, a través de ductos subterráneos que la llevaban hasta el recinto del Templo Mayor, para abastecer a los diversos estanques y albercas. Muestra de estos ductos subterráneos, son aquellos localizados durante las excavaciones de la estación Zócalo de la Línea 2 del Sistema de Transporte Colectivo-Metro junto a Palacio Nacional.

En cuanto a las características físicas del acueducto prehispánico, podemos saber como era éste con base en las descripciones de los cronistas y las excavaciones arqueológicas realizadas por diversos investigadores que han trabajado en las distintas obras públicas y privadas en la ciudad de México, como veremos más adelante.

La captación de agua proveniente de los manantiales de Chapultepec, se hacía mediante una alberca construida alrededor de la salida de los venarios. Esta alberca, retenía el agua hasta que el volumen de ésta tuviera la altura necesaria para que por gravedad, el líquido fuera conducido por los ductos, hasta la ciudad de Tenochtitlán.



Figura No. 6. Fragmento del *Códice Osuna* en él se muestra a un aguador mexicana en su canoa transportando agua en jarras.

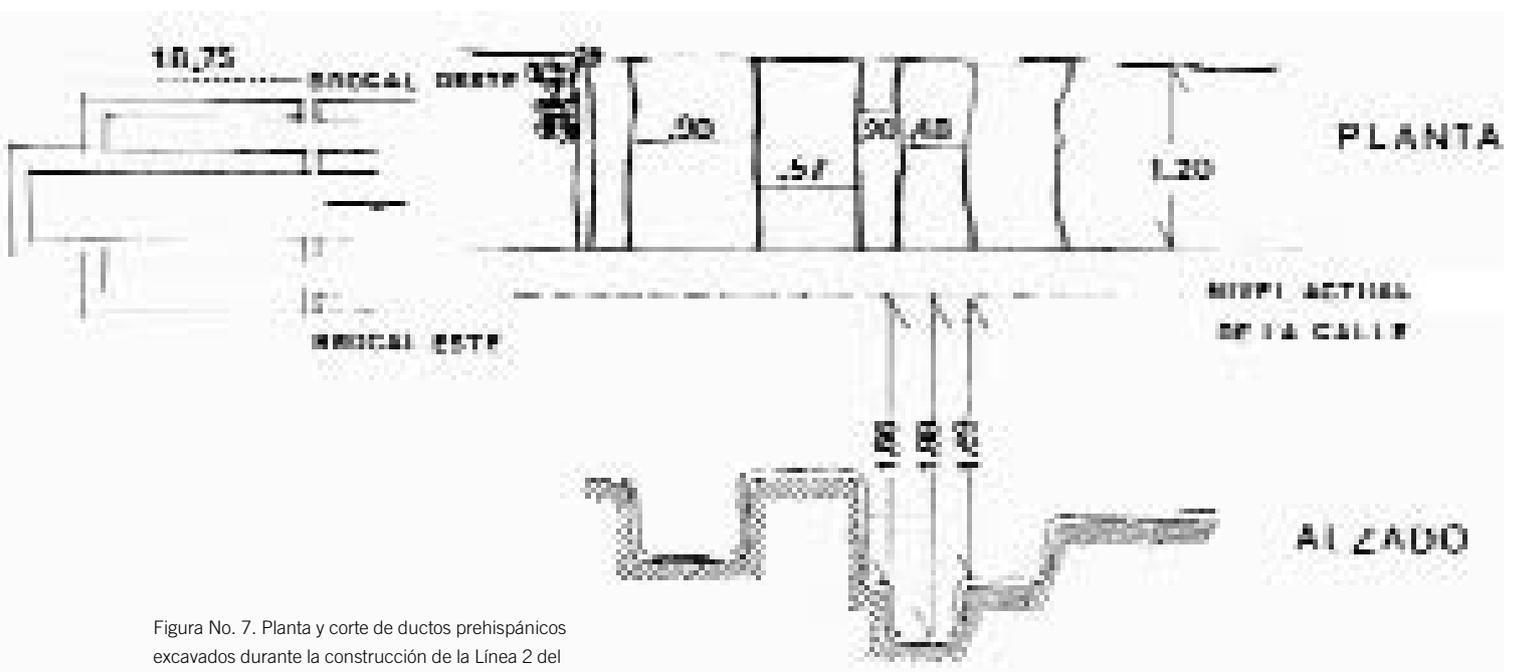


Figura No. 7. Planta y corte de ductos prehispánicos excavados durante la construcción de la Línea 2 del Sistema de Transporte Colectivo-Metro. SARH 1976.

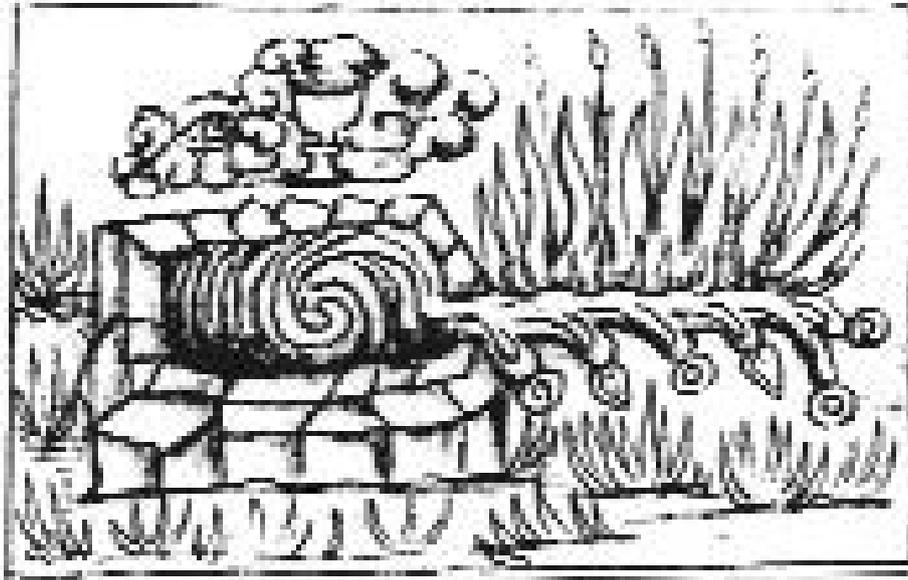


Figura No. 8. Representación de una alberca. Tomado del *Códice Florentino*, 1982.

Este acueducto es descrito por Hernán Cortés en sus *Cartas de Relación*:

“...Por la una calzada que a esta gran ciudad entra, vienen dos caños de argamasa, tan anchos como dos pasos cada uno y tan altos como un estado, y por el uno de ellos viene un golpe de agua dulce muy buena, del gordor de un cuerpo de hombre, que va a dar al cuerpo de la ciudad, de que sirven y beben todos. El otro que va vacío, es para cuando quieren limpiar el otro caño, porque hechan por ahí el agua en tanto que se limpian y el agua ha de pasar por los puentes a causa de las quebradas por donde atraviesa el agua salada, hechan la dulce por unas canales gruesas como un buey, que son de la longitud de las dichas puentes y así se sirve la ciudad...”⁹

El *Conquistador Anónimo* al describir el acueducto que iba por la Calzada de Tlacopan, dice:

“...por ella [refiriéndose a la calzada] viene de tres cuartos de legua de distancia, un caño o arroyo de agua dulce y muy buena. El golpe de agua es más grueso que el cuerpo de un hombre y llega hasta el centro de la población: de ella beben todos los vecinos. Nace al pie de un cerro, donde forma una fuente grande, de la cual la trajeron a la ciudad...”¹⁰

Pedro Mártir de Anglería quien fue Consejero de Indias, describe el acueducto diciendo:

“... Por una de las calzadas se trae un acueducto, pero sin obstruir aquella [calzada]. Toda la ciudad bebe de él. De trecho hay lugares destinados a los funcionarios reales encargados de cuidar las lanchas en que se lleva a vender el agua por toda la ciudad. Allí se exige el tributo a los aguadores. El acueducto tiene dos lechos; cuando el agua se ensucia a causa del musgo, por donde fluye, dirigen la corriente hacia el otro, en tanto que el primero se limpia, y con esta alternada operación resulta purificada el agua que se consume en toda la ciudad. La cabida del acueducto, es según dicen, igual en tamaño al cuerpo de un buey...”¹¹

De acuerdo con estas descripciones sabemos que el agua se obtenía de una fuente grande que nacía al pie de un cerro, a través de un doble acueducto que era constantemente limpiado y reparado para evitar su deterioro; que en algunos tramos, el agua era pasada de un lado a otro mediante canales de madera, que había en cada una de las cortaduras que tenía la Calzada de Tlacopan, que estos canales estaban hechos con troncos de madera ahuecados que los indígenas llamaban canoas, y que también había lugares destinados para los funcionarios, que vigilaban a los aguadores que vendían el agua en la ciudad, ya que éstos tenían que pagar un impuesto a Tenochtitlán por desempeñar esta actividad. Es así como la distribución del agua no sólo se realizaba junto a la caja localizada a orillas de la ciudad, sino que también en algunas de las cortaduras que tenía la Calzada de Tlacopan.

⁹ Cortés 1981: 65.

¹⁰ Anónimo 1971: 391.

¹¹ Anglería 1964: 475.

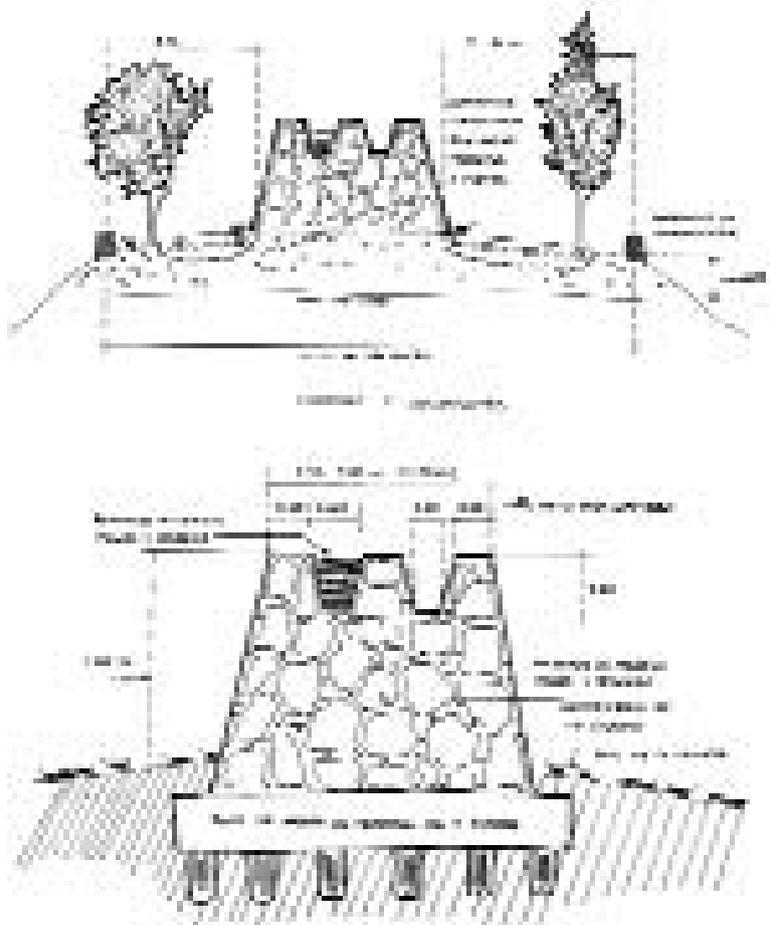


Figura No. 9. Recreación del acueducto edificado y diseñado por Nezahualcóyotl. SARH, 1976.

En el caso de las albercas o “*Tlaquilacaxitl*” y los estanques localizados dentro del recinto ceremonial del Templo Mayor, citamos la descripción de Bernal Díaz del Castillo:

“...Y así mismo detrás de aquella casa, bienapartado della estaban unos grandes rimeros de leña y no muy lejos una gran alberca, que se hecharía y vaciaba [y] que le venía por su caño encubierto de lo que entraba en la ciudad [...] Tenían otra muy mayor alberca o estanque de agua, y muy limpia a una parte del gran cu: era dedicada solamente para el servicio de Uichilobos, Tezcatepuca, y entraba el agua en aquella alberca por caños encubiertos que venían de Chapultepec...”¹²

En la descripción de Díaz del Castillo, se destaca la forma en qué era conducida el agua desde Chapultepec, el tipo de construcción que llevaba el agua a estas albercas y en qué era utilizada el agua de algunos de estos estanques.

Por otro lado y verificando parte de esta información se cuenta con las publicaciones de otros investigadores que han realizado trabajos arqueológicos en distintas obras en el área metropolitana.

Por ejemplo, en 1971 en la obra del STC-METRO, se encontró un tramo de acueducto que tenía distintas capas de estuco, que denotaban las restauraciones realizadas en diferentes momentos al ducto, en ésta excavación se registraron datos como las medidas y la dirección que tenía éste.

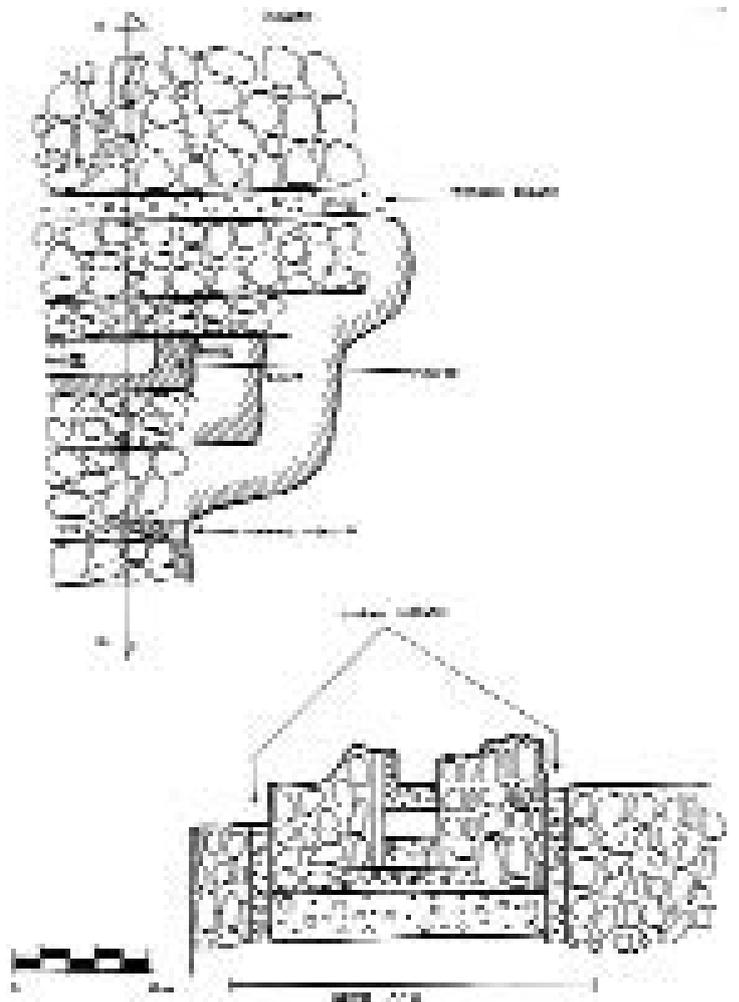


Figura No. 10. Planta y corte de un fragmento de acueducto prehispánico localizado en la Calzada México-Tacuba. SARH, 1976.

En 1974 durante la realización de una obra pública a cargo de la administración del Bosque de Chapultepec, en un área localizada entre la alberca chica y la escalinata de la emperatriz, se localizaron elementos culturales relacionados con el agua, como ductos, albercas y tramos de acueducto, cuya cronología data de las épocas prehispánica, colonial, republicana y porfiriana.

¹² Díaz del Castillo 1980: 203-204.

Los elementos arquitectónicos encontrados en esas excavaciones, son descritos por los arqueólogos que intervinieron en ese lugar, a través de una publicación en la que citan la siguiente descripción:

“...De los ductos prehispánicos, existen dos estructuras -una frente a otra-, conformadas cada una por dos basamentos en talud, rematados por una cornisa rectangular; éstos descansan sobre dos cuerpos rectangulares, ambos separados por un canal por donde corría el agua; estos cuerpos rectangulares formaban una especie de compuerta o tlatzacualli que servía para regular la cantidad de líquido que se quería circulara por el acueducto, ambas estaban cubiertas parcialmente de estuco...”¹³



Figura No. 11. Vista superior de la Estructura y del ducto prehispánico. Tomado de: Cabrera, *et al.* 1975.

“...En el piso del canal prehispánico se encontró una fisura que se aprovechó para practicar un pozo estratigráfico, en el que se detectó otra capa de estuco que formó parte de algunas de las remodelaciones practicadas en la etapa prehispánica, desafortunadamente la excavación no se pudieron continuar, ya que este sector se inundó...”¹⁴

En estas excavaciones, también se encontró un canal de madera que servía para pasar el agua de la alberca prehispánica -de la cual no se encontraron restos-, a la salida del acueducto entre las Estructuras 2 y 3; este canal de madera es similar a los canales proyectados por Alcocer en su estudio sobre Tenochtitlán.

Los arqueólogos que hicieron este trabajo, hacen una reconstrucción de la trayectoria que tuvieron los acueductos por la Calzada de Tlacopan, así como un croquis de la forma y disposición de los mismos, con base en los datos que proporcionaron los diversos cronistas indígenas y españoles en sus descripciones del siglo XVI.¹⁵

En estas excavaciones en el área de manantiales de Chapultepec, también se encontraron esculturas del dios Tláloc, sahumadores con restos de copal, carbón y madera. Estos sahumadores fueron utilizados en las ceremonias que debieron llevarse a cabo en el templo que ahí existió.

En la crónica de Fray Diego Durán es descrita la ceremonia que llevaron a cabo los sacerdotes mexicas durante la inauguración de uno de sus acueductos, la cual recrea en la Lámina 17 de su crónica y que son similares a los encontrados durante las excavaciones en el área de manantiales de Chapultepec.¹⁶



Figura No. 12. Lámina 17 del *Atlas de Fray Diego Durán*.

¹³ Sasso 1985: 212.

¹⁴ Cabrera *et al.* 1975: 35-46.

¹⁵ Alcocer, 1935: *passim*.

¹⁶ Durán, 1974: 388-391; Soustelle, 1982: *passim*.



Figura No. 13. Sahumadores en contexto arqueológico en una de las excavaciones de 1974.

Figura No. 14. Representación de un Quauhpipilhuaztli o canal de madera.

Fuente: *Matricula de Tributos*.

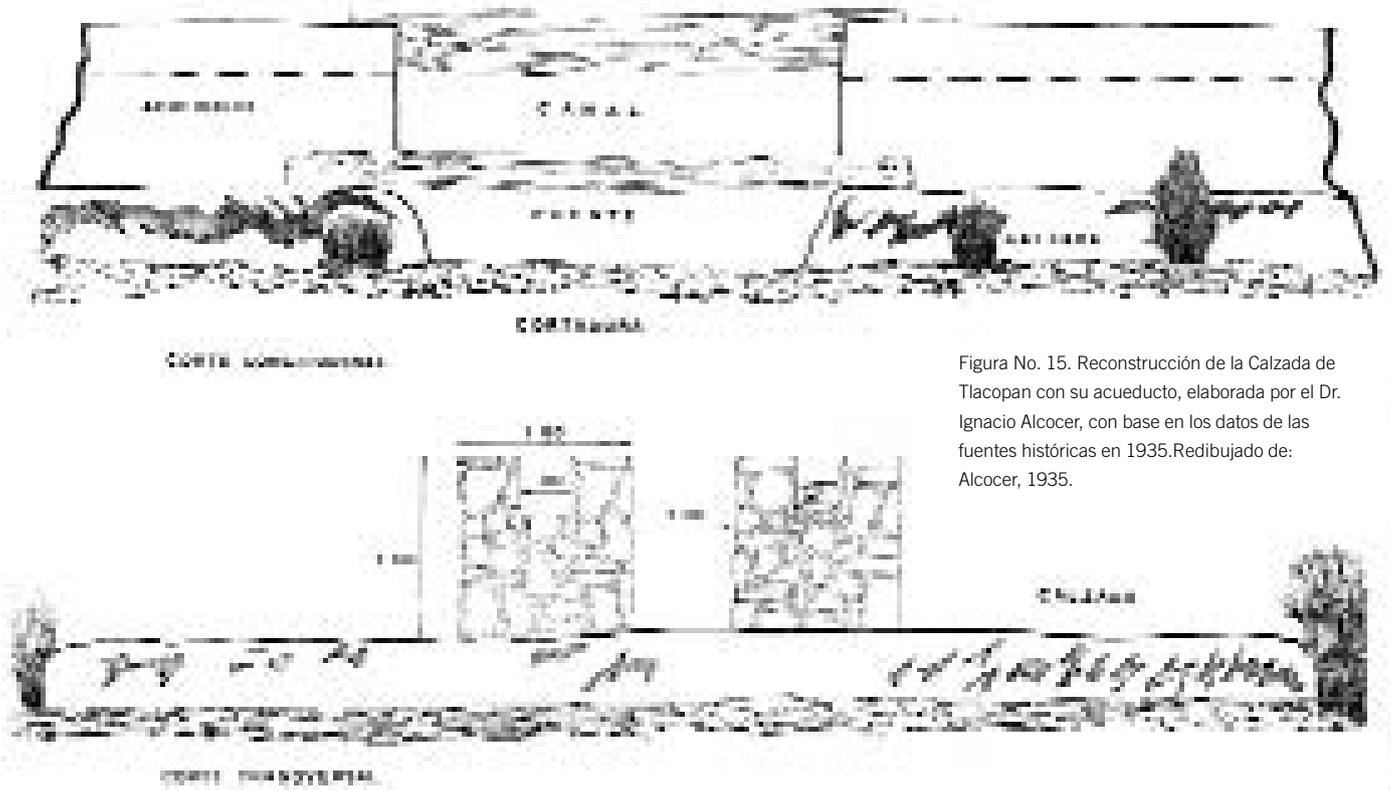
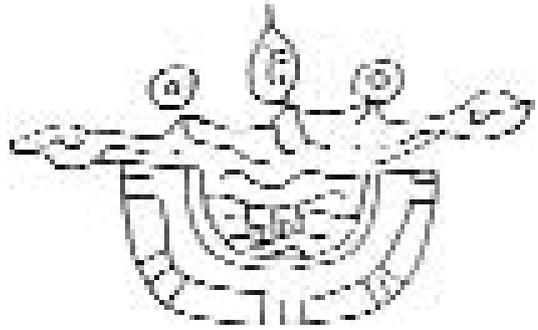


Figura No. 15. Reconstrucción de la Calzada de Tlacopan con su acueducto, elaborada por el Dr. Ignacio Alcocer, con base en los datos de las fuentes históricas en 1935. Redibujado de: Alcocer, 1935.

El acueducto colonial de Chapultepec

El 13 de agosto de 1521, la capital mexicana es conquistada a sangre y fuego por el ejército español y sus aliados, destruyendo buena parte de la ciudad lacustre. Sobre las ruinas de México-Tenochtitlán se edificó la nueva ciudad incorporando aspectos de la orientación y traza prehispánicas, así como sus vías de comunicación con tierra firme.

Agregando a la necesidad de rapidez, la distribución equitativa del espacio urbano, el sistema más práctico para supervisar y dividir el suelo, es

la retícula, la cual fue encargada al capitán Alonso García Bravo por ser un "...buen jumétrico...".¹⁷ El resultado de dicha traza, tuvo la forma de "L", para una ciudad cuya población sería exclusivamente de blancos, mientras que Tlatelolco y el área circundante, albergarían a la población indígena.

La organización de esta ciudad se deriva de una singular combinación entre la antigua ciudad mexicana -como su antecedente- y los nuevos criterios urbanísticos de los españoles. García Bravo respeta los trazos principales de la ciudad azteca, colocan-

¹⁷ O' Gorman 1966: passim. Toussaint 1956: passim.

do la Plaza Mayor a un costado del Coatepantli y frente a las Casas Nuevas de Moctezuma II, aceptando la regularidad del organismo precedente, y poniendo éste al servicio de un planteamiento de residencias dentro de una cuadrícula de calles, acequias, chinampas y edificios públicos, entre otros.¹⁸

Aunque la obra de mayor importancia para la naciente ciudad de la Nueva España, fue la reparación y reapertura del acueducto prehispánico de Chapultepec:

“...una de las primeras órdenes que dio Cortés a Cuauhtemoc, fue...que los caños que llevaban el agua de Chapultepec a la ciudad, se adobasen,...que se reparasen y se reconstruyeran, según de la manera que solían estar antes de la guerra a fin de que el agua volviera a correr y a entrar a vivificar y alimentar la nueva ciudad...”¹⁹. [sic].

El caño restaurado por los españoles, era el mismo ducto construido por los indígenas. Este ducto tenía una trayectoria que corría por la calzada Tlacopan, y tenía una altura de 1.00 m -aunque su altura original era de 1.60 m por el rumbo de la Tlaxpana-, a partir de allí iba descendiendo casi a ras de tierra, hasta la entrada a la ciudad cuya localización se encontraba en la cortadura de Tecpantzinco. En donde el agua, era conducida a través de troncos ahuecados.²⁰

La reparación realizada al ducto y también a la alberca cercana a los manantiales, consistió en practicar una rehabilitación a uno de los dos caños prehispánicos que iban a la ciudad.²¹ Tal y como lo evidencian las excavaciones de 1974 en las albercas de Chapultepec, en donde la alberca número 1 presenta un adosamiento, que sugiere una remodelación en los inicios del periodo colonial, según lo indican los materiales cerámicos asociados, y recuperados en estos trabajos arqueológicos.

En este contexto también fueron encontrados unos almohadillones, que sirvieron para retener el agua durante la edificación de la nueva alberca.

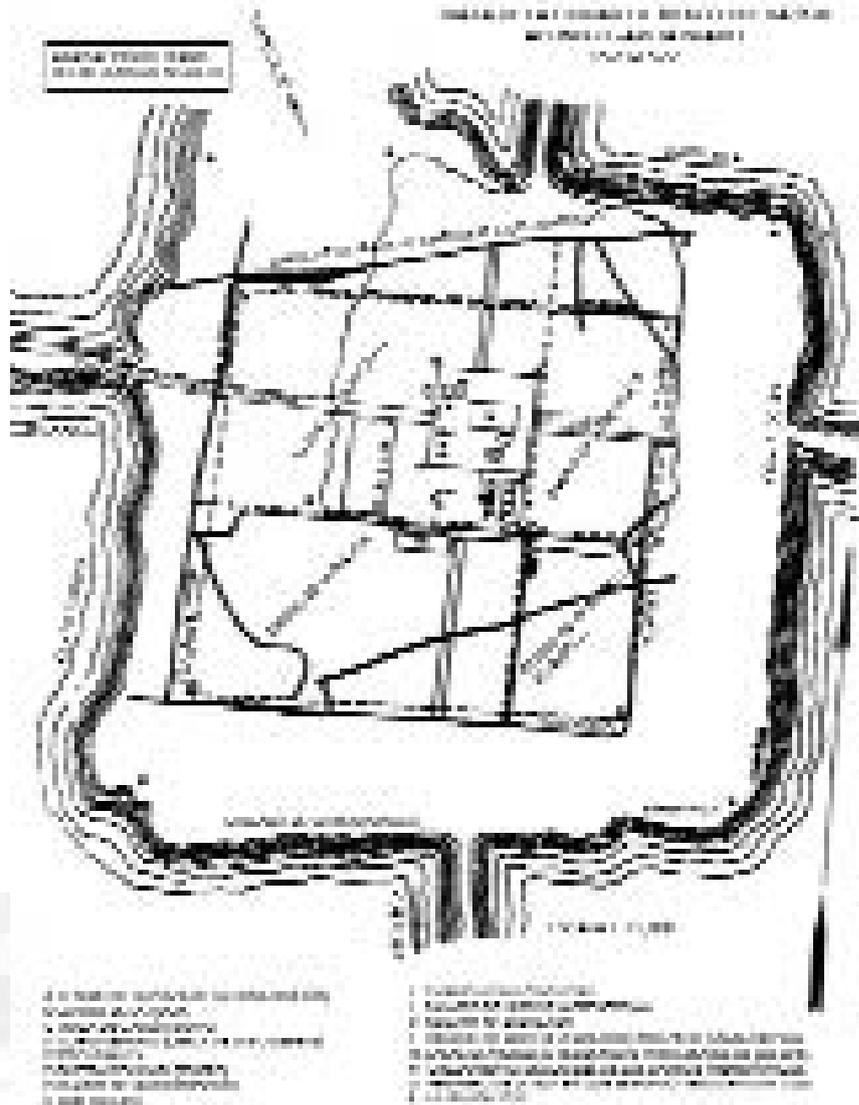
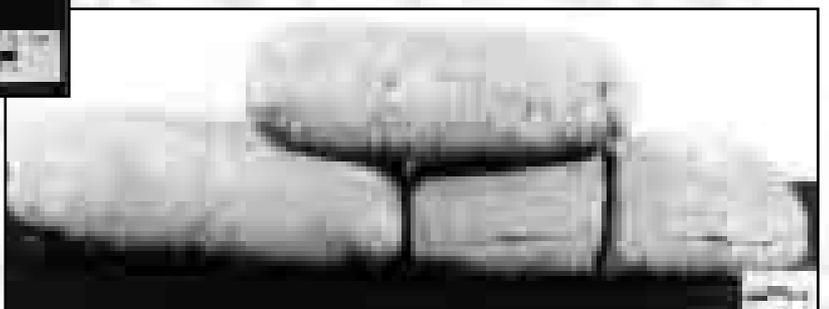


Figura No. 16. Trazo de la ciudad de México hecha por Alonso García Bravo en el siglo XVI.



Figura No. 17. Almohadillones recuperados en las excavaciones en Chapultepec en 1974.



¹⁸ Kubler 1983: 79.

¹⁹ Valle Arizpe 1980: 158-163.

²⁰ Bribiesca 1959a: 14.

²¹ A.G.N. Ramo de Aguas de Chapultepec, 1524.

En el *Códice en Cruz*, se encontró una imagen de la alberca de agua, la cual presenta la fecha 1528 “10 Pedernal”, en la que se aprecia un depósito de agua, que sugiere la reparación de la alberca; asimismo contamos con otra representa-

ción en el *Códice Osuna*, la cual menciona que en esa misma fecha, fueron acarreados materiales para la reparación o construcción de la alberca de Chapultepec.

Al vincular esta información con otros documentos históricos, se dedujo que esta obra estuvo a cargo de Jorge Xexas, quien fue comisionado por el Ayuntamiento para que hiciera un nuevo caño y una caja repartidora, que fue la primera pila colonial -situada por Santa Isabel, justo atrás del actual Palacio de Bellas Artes-. Aunque éste personaje, sólo se limitó a rehabilitar uno de los ductos prehispánicos y la construcción de la caja repartidora.

Esta primera edificación de la alberca era ya muy solicitada por los usuarios de la naciente ciudad colonial, puesto que la primera merced de agua, data de 1526 y fue concedida a Fray Toribio de Benavente, para el convento de San Francisco, constituyéndose esta merced como el primer ramal del ducto, el cual fue construido por los mismos miembros de la congregación.

“...para ello los padres hicieron un caño de mampostería que posteriormente se prolongó por toda la calle de San Francisco, formando el primer ramal del acueducto...”²².

Para 1531 este caño viejo fue sustituido por su gemelo, al cual se habría de agregar un ramal con dirección a la Villa de Tacuba, a cuyo ducto le fueron agregados diversos canales secundarios, los cuales fueron pagados por los dueños de las huertas.

En el AGN existe una disposición impuesta por el Ayuntamiento en el año de 1535, la cual ordenaba que se construyeran fuentes públicas en la entrada de las casas o en las esquinas de éstas:

“...para que los vecinos e indios se surtan de estas...”²³.

Durante el virreinato de Antonio de Mendoza, se efectuaron reparaciones al ducto indígena, sien-

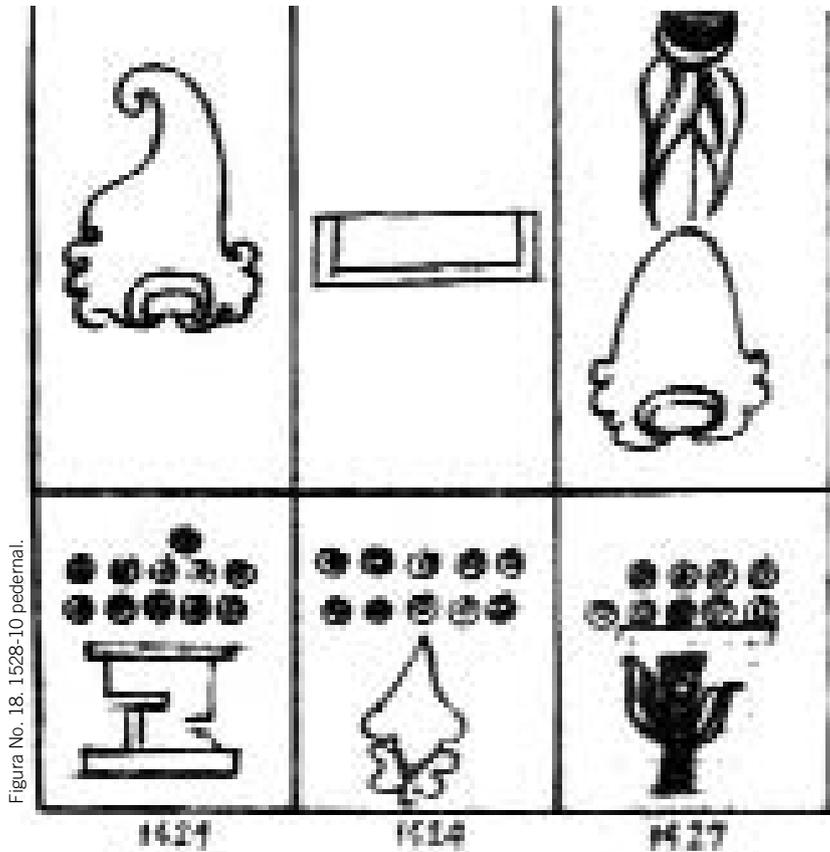


Figura No. 18. 1528-10 pedernal.

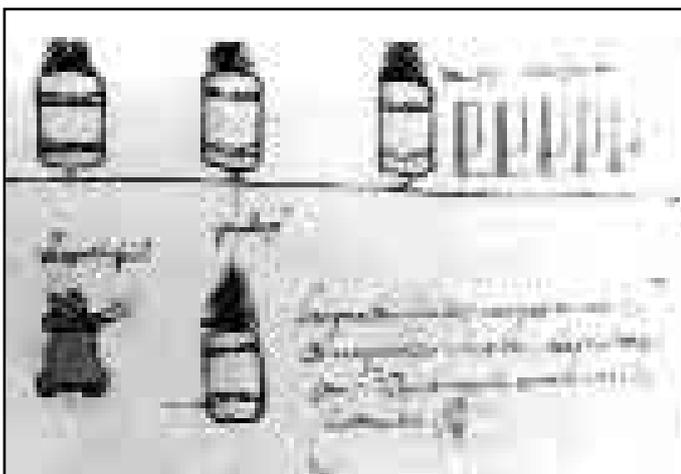


Figura No. 20. En 1528 se llevaron 2015 bultos de cal para la obra de la alberca. *Códice Osuna*.

²² Bribiesca 1959a: 39.

²³ *Ibidem*, págs. 45-50.

do este dato sustentado a través de la evidencia arqueológica obtenida en las excavaciones del INAH de 1974; en donde se recuperó el sistema de pilotaje empleado durante la Colonia.

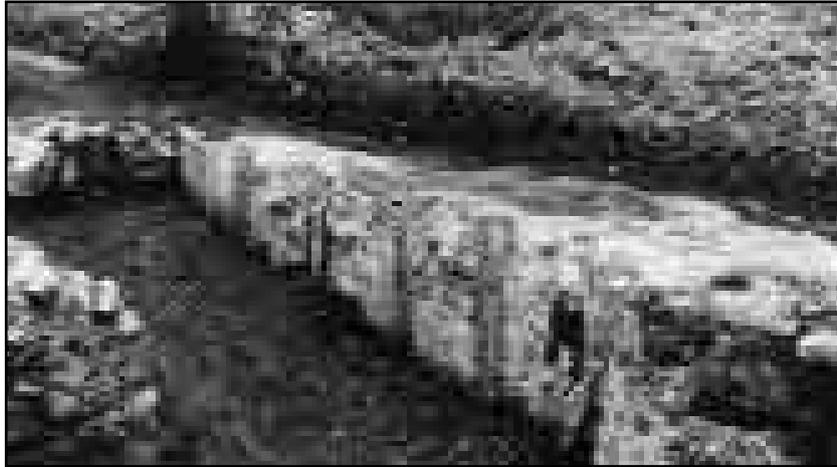


Figura No. 21. Sistema de pilotaje empleado para la cimentación de la alberca, encontrado en las excavaciones de Chapultepec en 1974. Cabrera *et al.* 1975.

Asimismo, se encontró una fecha inscrita en tezontle que dice -MDXLVIII 1548-, la cual fue empotrada en la parte interior del cerro a un lado de los manantiales, misma que aún sigue en ese lugar.

Para 1540 contamos con el *Códice Telleriano-Remensis*, el cual ilustra la fabricación del caño de agua de Chapultepec, así como la limpieza de la fuente y su cercado. En este aspecto, la fuente cita:

“... este constaba de una simple zanja de tierra o barro a la vera de la calzada ...”²⁴.

Durante el Virreinato de Luis de Velasco, se hicieron ampliaciones a los ramales de San Francisco, el cual fue prolongado hasta la Plaza Mayor; el ramal que iba a la Villa de Tacuba, se prolongaría hasta la Santísima-actuales calles de Zapata y Santísima-; en el extremo norte se hizo un nuevo ramal, que se dirigía al oriente para dar servicio a San Lorenzo y a los Dominicos.

En el año de 1553, Sebastián Ramírez de Fuenleal se ocupó de la distribución de agua en la ciudad, motivo por el cual ordenó la reparación del caño indígena, que durante la época prehispánica llevaba las aguas de los manantiales de Xancopinca a Santiago Tlatelolco, obra que aprovisionó de agua a la parte norte de la ciudad. Asimismo se extendió el ramal de San Lorenzo hasta la fuente ubicada en la Plaza de Tlatelolco, abasteciendo así al colegio y al monasterio, por lo que la zona estuvo durante algún tiempo bien surtida por las aguas de Xancopinca y Chapultepec.²⁵

Cuatro años después -1554- el cercado de la fuente de donde brotaban los manantiales de Chapultepec, es reforzado para protegerlo de los usuarios que llegaban a éste. Esta acción es descrita por el cro-



Figura No. 22. Año de 1540 o Nueve navajas. Lámina XXXII del *Códice Telleriano-Remensis*.

²⁴ *Códice Telleriano-Remensis*, 1964 figura 68.

²⁵ *Ibidem*, págs. 45-50.

nista Cervantes de Salazar en sus *Diálogos*, en la que comparte con sus tres interlocutores imaginarios, Zamora, Alfaro y Zuazo, lo siguiente:

“... Alfaro

Con qué objeto este...el bosque...(es) cercado de tapias tan altas, y sólo a muy pocos se permite la entrada en él?

... Zuazo

Para que no ensucien el agua los indios que pasan, y para que los cazadores no maten o ahuyenten la mucha caza que hay de gamos, ciervos, conejos y liebres...”²⁶.

Acerca de la forma en que está construido el acueducto, en el tramo que sigue la trayectoria de la Calzada de Tacuba, mencionan con respecto al mandato del encargado de ordenar la obra, lo siguiente:

“... Alfaro

Nada edificó este heroico varón que no diese a la posteridad amplio testimonio de la grandeza de su ánimo. Pero el canal o acueducto que lleva el agua a la ciudad había sido hasta aquí de bóveda con lumbreras a intervalos en la parte superior para dar entrada al sol y al aire; y ahora, de aquí a la fuente, va todo descubierto...

... Zamora

Se hizo así por dos razones: porque desde aquí no es tanta la gente que transita, y para que, recibiendo antes de lleno el sol y el aire, camine más purificada el agua dentro de la bóveda...”²⁷.

Una década después -1564-, el Ayuntamiento inicia los trámites legales para disponer de los manantiales de Santa Fe -antiguamente Acaxochic-, en donde se encontraba el Hospital-Pueblo de Vasco de Quiroga y en el que existían varios veneros que fueron comprados al Cabildo Eclesiástico de Valladolid -Michoacán-, en el mes de octubre de 1571 en la cantidad de 6,000 pesos oro.²⁸

Las obras de conducción de los manantiales de Santa Fe, se iniciaron en el año de 1570, como consta en una de las láminas del *Códice Aubin*, que muestra la fecha “13 Tochtli” -1570-, en donde se manifiesta que:

“...se abre la acequia que viene de Santa Fe...”²⁹.

En la información gráfica de este códice, aparece el glifo representativo de la población prehispánica de Acaxochic -Santa Fe-, con una zanja que le brota de la parte inferior.

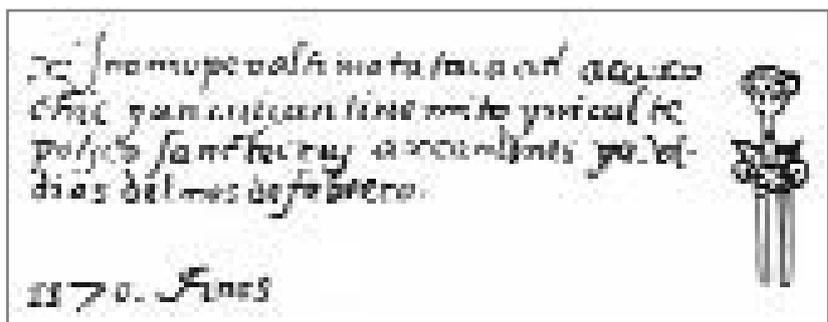


Figura No. 24. Se abre la acequia que viene de Santa Fe, febrero de 1570. *Códice Aubin*.

El agua de Santa Fe, llegó para su embocadura con el antiguo acueducto en el mes de mayo de 1572, siendo la obra realizada en poco tiempo desde los manantiales en este lugar, hasta la capital de la Nueva España. La obra tuvo 166.18 metros de altura, con suficiente presión para llegar a su destino en la ciudad capital. Esta conducción de agua, se hizo inicialmente por medio de zanjas en el terreno sin ninguna protección adicional, cruzando las barrancas por medio de puentes provisionales a través de canoas o troncos ahuecados, embonados con zulaque y estopa. Sin embargo tiempo después, se tuvo que construir una nueva obra, que tuviera la capacidad de retener la presión de las aguas de Santa Fe, Cuauximalpan y las de Chapultepec, la cual fue terminada en el mes de octubre de 1573, nombrando para ese entonces guardas que cuidaran el agua desde su nacimiento hasta la caja repartidora:

“...cuidando que no se rompan las zanjas, que no se labe ni se bañen en ellas, que no se echen inmundi-

²⁶ Cervantes de Salazar 1984: 75.

²⁷ *Ibidem*, pág. 83.

²⁸ Actas de Cabildo, Ramo: Aguas y Molinos, Vol. 170, Exp. 2, Fol. 2, 15 de enero de 1564; Bribiesca, *op. cit.*, págs. 53-56.

²⁹ *Códice Aubin*, 1576: Fol. 57r.

cias, que no la roben, ni que pasen carros ni carretas sobre el caño...”³⁰. [sic].

Sólo en el tramo de Molino del Rey hasta el entronque con el acueducto se construyó una arquería, de la que aún se conservan algunos fragmentos, en la parte baja de la rampa de acceso vehicular al Castillo de Chapultepec.

En las excavaciones realizadas en el área de Chapultepec, los arqueólogos del INAH, se encontraron varias lápidas del periodo colonial, entre las que se encuentra la fechada en el año de 1571, que tiene una inscripción alusiva a este evento, la cual dice:

“...mientras gobernaba el virrey Don Martín Enríquez, quien tuvo a su cargo la difícil tarea de traer el agua de Santa Fe a la ciudad...”.

La inscripción de esta lápida, es muy borrosa aunque se puede observar lo siguiente:

“... EXCELENTE SEÑOR DON MN
ENRIQUEZ VISOREY SE TQ —
— VIO EL AGUA Y REPARO ESTA
— E VENITE-AÑO DE-1571...”

Con base en estos datos se sugiere que el acueducto y la alberca número 1, que fue encontrada en las

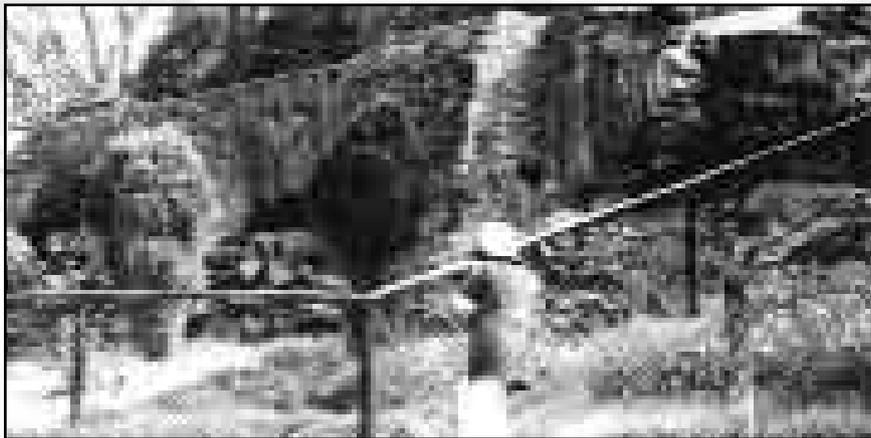


Figura No. 25. Sección de la arquería que desciende del Molino del Rey, bajo la rampa de acceso vehicular al Castillo de Chapultepec.



Figura No. 26. Pintura popular de Chapultepec, visto desde el norte, en la que se aprecia el tramo de arquería, Tomado de: Fernández, 1988: 132.

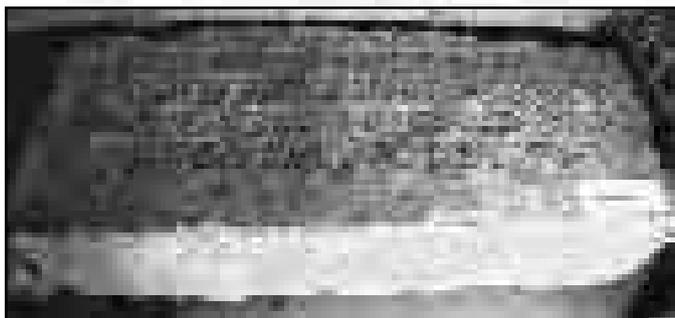


Figura No. 27. Lápida conmemorativa de las reformas hechas al acueducto en el año de 1571 a cargo del Virrey Don Martín Enríquez.

³⁰ *Actas de Cabildo*, Libro 7: pag. 139, Vol. 636a, 1573.

excavaciones de los arqueólogos del INAH en 1974-1975, pueden fecharse para este momento.

Los materiales culturales cerámicos recuperados y analizados permitieron asociar las construcciones con este periodo. Como las vajillas locales que corresponden al “Barniz Plúmbeo con vidriados café y verde”, que tienen una continuidad hasta el siglo XVIII; que pueden diferenciarse de las europeas, por las características de su pasta y el vidriado, que no alcanza a concretarse ya que éste se craquela, resultando en una superficie opaca y porosa; asimismo fueron identificados algunos tiestos de cerámica mayólica.³¹

Cuatro años después entre 1575 y 1582, se construyó una atarjea para surtir de agua potable a la parte sur de la ciudad, en la que trabajaron los indígenas bajo la dirección de Antonio Valeriano, la misma era cruzada de un lado a otro por medio de rampas, como lo ilustra la figura 29, en la que es posible observar como el caño descubierto es salvado de tramo en tramo por medio de rampas de tierra apisonada.

El ducto estaba construido de mampuesto bien cimentado, con una anchura de dos varas y levantado otro tanto del suelo; era descubierto y de una sola pieza junto con la cimentación; la obra fue bien ejecutada, pues sus materiales fueron reutilizados en 1682 para remodelar el acueducto y en 1782, para construir la arquería que seguiría el mismo trazo, hasta la antigua fuente de Salto del Agua en la actual esquina de Eje Central Lázaro Cárdenas y Avenida Chapultepec.³²

El agua de Chapultepec, que surtía a la alberca grande, sirvió a la mayor parte de la ciudad por el

acueducto descubierto que iba por la Calzada Melchor Ocampo -hoy Circuito Interior-, hasta la Tlaxpana -actualmente Calzada México-Tacuba y Circuito Interior-, en esa parte de la ciudad, los caminantes tomaban agua de una caja de agua, que tenía ese nombre; a partir de ese punto continuaba hacia la ciudad por la calle de Tacuba, a través de un caño ya cubierto, primeramente con

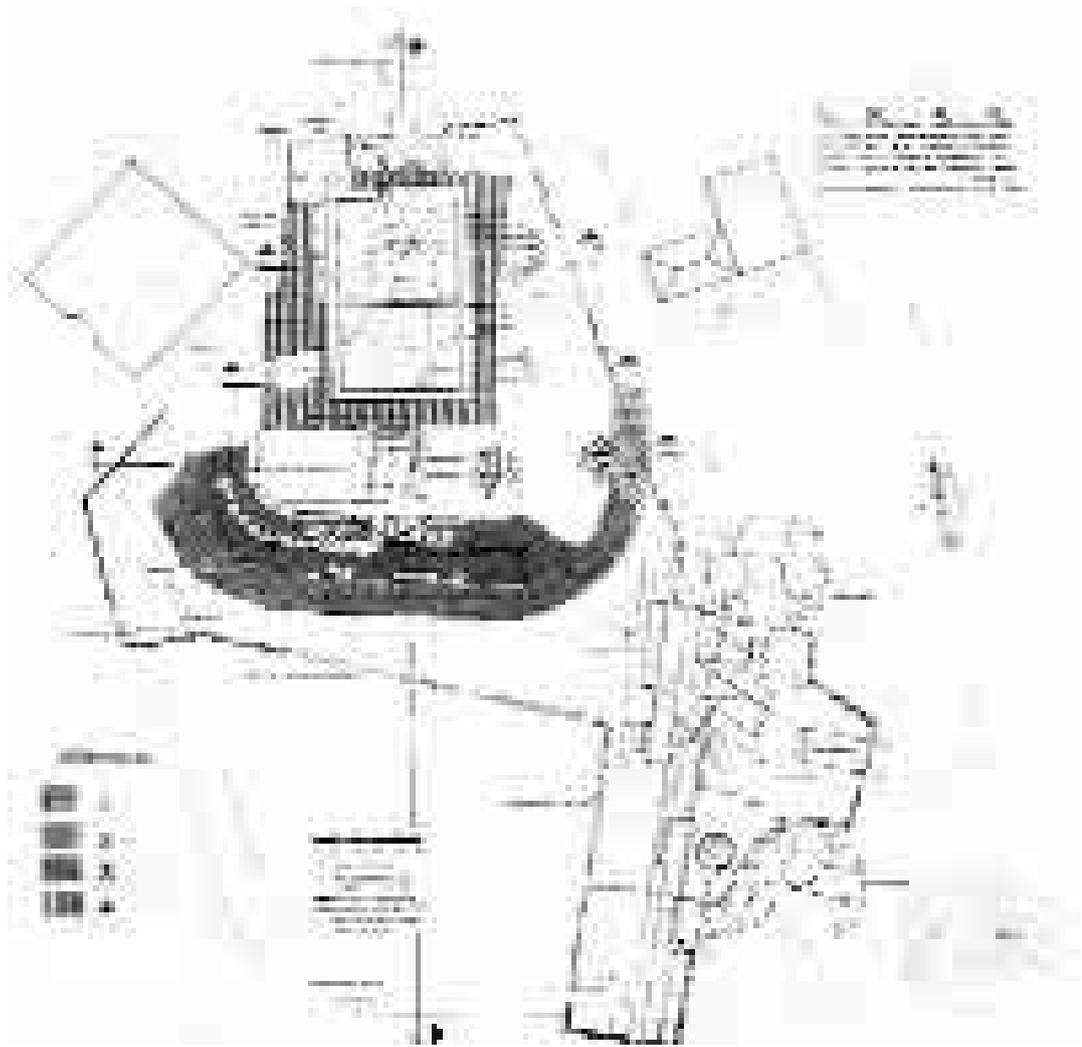


Figura No. 28. Planta del área de manantiales excavados en 1974 por arqueólogos del INAH. Cabrera et al. 1975.

vigas y tiempo después, con una bóveda de cañón corrido (véase figura 74), con sus respectivas lumbreras o respiraderos hasta la caja de agua, que se ubicaba en el entronque de las actuales calles de Eje Central Lázaro Cárdenas y Tacuba.

Como ya era una tradición en materia de obras públicas, los ductos que conducían el agua a la ciudad siempre tuvieron problemas de mantenimiento, por diferentes causas, ya fuera por las

³¹ Armijo, 1994.

³² Bribiesca, *op. cit.*, pág. 54.

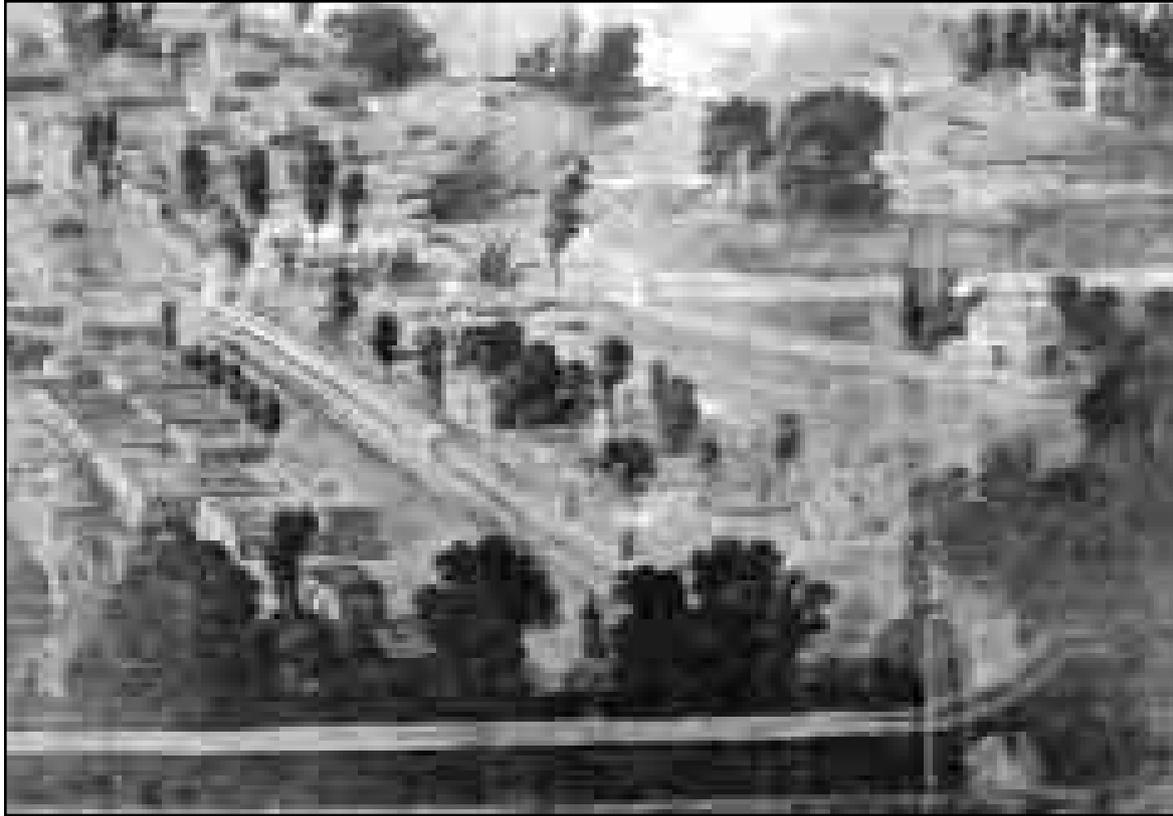


Figura No. 29. Distribución de las rampas de tierra apisonada, para cruzar de un lado a otro del ducto, así como su sistema constructivo. Detalle de un biombo del siglo XVII. Tomado de Benitez 1984, V.3:18.

tomas clandestinas de los dueños de las fincas situadas en la trayectoria que seguía el acueducto, los robos de agua por parte de los particulares y los molinos, así como por diversas causas naturales como los temblores de tierra.

De esta forma durante el virreinato de Luis de Velasco, se logró instaurar el cobro de la sisa o impuesto, para que con el mismo se efectuaran las reparaciones de las obras hidráulicas de la ciudad.³³

Para finales del siglo XVI, la ciudad estuvo bien abastecida de agua potable, teniendo por el norte las aguas de los manantiales de Xanco-pinca, que cubrían las necesidades de aquella parte de la ciudad; en la parte media se surtía de las aguas que llegaban de los manantiales de Santa Fe y Cuauximalpan de la parte superior del acueducto; mientras que de la parte baja de éste, circulaban las aguas de los manantiales de la alberca grande de Chapultepec; asimismo en el extremo suroriente de la ciudad, se surtía con los manantiales de la alberca chica de Chapultepec,

que circulaban por el caño descubierto hecho por Valeriano entre 1575 y 1582.

Para el año de 1590, el Virrey Luis de Velasco (hijo) Primer Marqués de Salinas Del Río Pisuegra,



Figura No. 30. Sistema constructivo del ducto colonial de Chapultepec, con bóveda de cañón corrido mismo que llevaba agua fuera de las albercas coloniales.

propone la continuación de las obras de la arquería del acueducto de Chapultepec, desde este punto hasta la Mariscalá, sin embargo estas obras a pesar de estar programadas, nunca se llevaron a cabo.

³³ *Actas de Cabildo*, Libro 7, págs. 6-9, Vol. 636a, 4 y 7 de diciembre de 1571.

La Nueva España durante el siglo XVII

Para el siglo XVII la ciudad aún conserva iglesias de techumbre a dos aguas y casas con techos bajos, lo cual se puede observar en el plano elaborado por el Arquitecto Juan Gómez de Trasmonte fechado en 1628.

El contraste de esta ciudad es notable, cuando se le compara con la obra de Diego Correa, quien en un biombo fechado en 1693, muestra una ciudad en la que señorean las cúpulas eclesiásticas y las construcciones civiles de dos pisos. En esta obra es posible observar parcialmente el acueducto y una caja repartidora de agua.

Durante este periodo es interesante citar la crónica del padre Torquemada, quien describe

durante la primera década del siglo XVII, algunas de las obras del virreinato de Don Juan Manuel de Mendoza y Luna, -Marqués de Montesclaros- (1603-1607):

“...puso en ejecucion el traer el agua que viene a esta ciudad por atarjea, sobre pilares altos de piedra, a m s alto peso del que viene, para poder hacer pilas altas y buenas, la cual se había de traer en canoas, e hizo mucha parte de la obra y se cortaron para ello muchas canoas, pero estorbole su acabamiento el que tuvo de su oficio...y como lo dejo se ha quedado...es obra que si se acabase es de mucha importancia y falta muy poco para llegarla a la ciudad...”³⁴[sic].



Figura No. 31. Plano de 1628 de Juan Gómez de Trasmonte. Tomado de: Fernández, 1988:54.



Figura No. 32. Biombo del siglo XVII, se observa el acueducto y una caja repartidora de agua. Detalle tomado de Martínez del Río, 1970: 56-57.

³⁴ Torquemada 1981, Vol. II: 524.

Este cronista fue contemporáneo del suceso y explica por qué, el Marqués de Montesclaros no hizo la arquería, sino que optó por el procedimiento de pilares y conductos de madera o cañas, con lo cual consiguió en una forma rápida, aunque menos perecedera el llevar en alto el agua de Santa Fe.

La confusión de algunos historiadores y cronistas al hablar de una arquería para este momento, parte del hecho de que los pilares tenían un pequeño arco en su parte inferior, pues estaban montados sin entorpecer el paso de las aguas, sobre el ducto antiguo.

La forma en que se hicieron estos pilares fue lógica, pues las aguas de Santa Fe estaban cinco varas más altas que las de la alberca, y debido a esta diferencia de nivel, fue que se quiso conservar la presión que existía, para tener la fuerza suficiente para llegar a la ciudad.

Las aguas venían a la ciudad de Santa Fe por la arquería de Molino del Rey, entraban revueltas con las de los manantiales de Chapultepec justo en ese tramo, es por ello que durante la gestión de este virrey, se optó por dividir las y llevarlas a la ciudad por ductos diferentes, es decir, el agua gorda continuaba llegando a la ciudad por el ducto viejo y el agua de Santa Fe, iba por el nuevo ducto, que corría por la parte superior de la cañería vieja.

En cuanto a la calidad de las aguas, es necesario mencionar que las aguas de Santa Fe eran las llamadas aguas “delgadas”, las cuales eran conducidas por la parte superior del acueducto, y las aguas procedentes de Chapultepec eran las denominadas aguas “gordas”, que eran transportadas por la parte inferior del acueducto, esta disposición se conservó casi hasta el siglo XIX.³⁵

La obra de conducción de agua potable de la época del Marqués de Montesclaros, se hace parcialmente construyendo una arquería, que conducía el agua a mayor nivel. Sin embargo, esta obra es suspendida, debido a la inundación de la ciudad en el año de 1604. Para el periodo virreinal de Diego Fernández de Córdoba -Marqués de Guadalucazar- entre los años de 1612 y 1621, la arquería se continuó edificando, gracias a la utilización de los pilares construidos durante la administra-

ción anterior, la obra fue terminada e inaugurada por el virrey y el arzobispo, el primero de junio de 1620 dejando una lápida conmemorativa de este evento en el costado de la caja repartidora de la Mariscalá. La cual se conserva en el Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec, y presenta la siguiente inscripción:

“...Reinando E Las Españas I Indias Orientales I Occidentales La Magd. Católica del Rey Do Felipe III Ntro. Sob. Sr. por madado del Ex. Sr. Do Diego Fernades de Cordova Marqu,s de Guadalcazar su birrey I Lvgar Teniete Governador I Capita Genral desta Nveba Espa a I Presidete de la Real Avdiencia della se hizo esta obra siendo Corregor El Lido. Do GM de Monte Alegre I Administrador I Comisar della Do Fernando de Agvlo Reinoso Regidor desta Cividad de Me. co. Acabose Año de 1620...”³⁶ [sic].

La lápida tiene 1.55 mts. de largo por 0.64 mts. de ancho y 0.09 mts. de espesor, con las letras iniciales marcadas en color rojo.

La manufactura de esta arquería, según Fray Baltazar de Medina cronista de la orden de San Diego, describe que tenía:

“...los arcos son de mampuesto y rocas de ladrillo, cada uno de ellos de ocho varas de ancho [6.70 m], seis varas de alto [5.03 m], una vara y tres cuartas de grueso [1.47 m] y la atarjea tenía un hueco de tres cuartas [0.63 m] de pretil...”³⁷ “... [los] arcos son de mampuesto y rocas de ladrillo y cada uno... [tiene] ocho varas [6.704 m] de ancho, seis varas [5.028 m] de alto, una vara y tres cuartas [1.466 m] de grueso, de hueco de atarjea tres cuartas [0.628 m], de pretil, media vara [0.419 m] cada lado...”³⁸

El número de arcos desde el entronque de Chapultepec a la caja repartidora de agua en la entrada a la calle de Tacuba, fue de 900 arcos tal y como lo muestra el plano del Maestro Mayor de Obras de la Ciudad, el Arquitecto Juan Gómez de Trasmonte.

Para el año de 1627 las cañerías de las calles de Tacuba y de San Francisco, comenzaron a ser sustituidas por cañerías de plomo, concluyendo esta

³⁵ Bribiesca 1959a: 57.

³⁶ Galindo y Villa 1894: 180-198.

³⁷ González Obregón 1902: 78.

³⁸ Peñafiel 1884: 15-20.

obra en 1638 debido a las afectaciones que ocasionó la inundación en la ciudad en 1629. Este evento dañó las arcadas del acueducto de Santa Fe que no pudieron repararse hasta 1645, rehabilitando tan sólo 400 arcos.

Se cuenta con una lápida, localizada en el Museo de Historia del Castillo de Chapultepec, cuya inscripción esta fechada para el 10 de septiembre de 1677, la cual señala el día en que corrieron las aguas hasta las cuatro nuevas fuentes públicas situadas en el barrio de San Pablo, durante el vigésimo séptimo virreinato a cargo del Arzobispo Fray Payo Enríquez de Rivera entre 1673-1680.³⁹

Esta lápida sugiere que el acueducto de Chapultepec, que iba por Belén hasta la iglesia y barrio de San Pablo, que en el año de 1670 estaba bastante destruido, y como consecuencia de ello el agua no alcanzaba a cubrir las necesidades de la población de la parte sur de la ciudad, lo que motivó que el entonces virrey y arzobispo Fray Payo Enríquez de Rivera, iniciara la obra en el año de 1675 y terminándola en 1677. También en esta obra se levantaron los pretiles de una vara y media sobre el nivel anterior de la alberca original, permitiendo dar un mejor servicio a las fuentes públicas como la de San Pablo, así como las cañerías y ramales que se desprendían de la atarjea principal.

La ciudad del siglo XVIII

El siglo XVIII marcó el auge de las obras materiales, construyéndose y reedificándose gran parte de los edificios públicos, que no estaban en armonía con el lujo del estilo Churrigueresco -1730-1781, que convertía las chilucas y las canteras en filigranas.

Durante este siglo existieron virreyes que contribuyeron al embellecimiento de la ciudad, como el Segundo Conde de Revillagigedo, quien dio un gran impulso a las obras públicas; como el empedrado de calles, el traslado de los puestos de mercadeo que estaban junto al Parián o reubicando la antigua Plaza del Volador.

También mando cegar la Acequia Real localizada junto a la diputación; organizó la policía y puso alumbrado público en la ciudad; fundó la Escuela de Minería y fue precursor de los censos poblacionales que ya para entonces reportaban en la capital 120 mil habitantes; también mandó poner nomen-

clatura a las calles y numeración a las casas, los cuales estaban escritas en azulejos de Talavera.⁴⁰

La ciudad de ese periodo se muestra claramente en el plano de Diego García Conde (Figura 82), en el que se advierte una numerosa población en el sector norte de la ciudad, hasta la altura de la Plazuela del Carmen y en la Plaza de la Laguni-lla; al norte las casas son poco numerosas y se dispersaban al noroeste; por el barrio y la garita de Santiago, se observa una que otra casa hasta la garita de Nonoalco; al poniente la población llegaba hasta el Convento de San Fernando y más al sur hasta la Fábrica de puros y cigarros de la Ciudadela.

El acueducto en el siglo XVIII

Durante este siglo la ciudad no había resuelto su problemática de abasto de agua potable. Para 1700 el acueducto continuaba con problemas en sus arquerías, principalmente en el tramo de Santa Fe.

Para entonces el Segundo Duque de Albuquerque inicia obras en el acueducto en el año de 1711, con base en las ordenanzas de 1708, las cuales fueron precursoras de las Leyes de Cooperación, que dictaminaban que las obras debían pagarse a partes iguales, siendo la mitad para la ciudad y la otra mitad, solventada por los dueños de molinos y huertas ubicados a lo largo del camino que recorría el acueducto.

También en este periodo se hace notable un cambio en la arquitectura hidráulica, pues las obras de abastecimiento de agua potable reflejan el estilo arquitectónico de moda en algunos de los elementos del acueducto, como la fuente de Salto del Agua que muestra el estilo Churrigueresco.

En el sector sur de la ciudad se hace la construcción del conducto que llevaba el agua de la alberca chica de Chapultepec, hasta la fuente de Salto del Agua, reedificándose la atarjea en 1714, durante el Virreinato del Duque de Linares. En esta obra se levantó el nivel de la toma y del conducto, en tres cuartos de vara para que la ciudad contara con una mayor presión del líquido en la nueva alberca.

Al vincular el dato arqueológico con la información histórica, se halló una lápida que conmemoraba este evento. Actualmente se encuentra en

³⁹ Bribiesca 1959a: 154.

⁴⁰ Toussaint 1990: 147-148.

depósito en las bodegas del Museo Nacional de Antropología y la inscripción cita lo siguiente:

“... NANLASESIANASLACATHOLICA. Mg. del Rei Nro Sr Dr Phelipe V (que Dios G) Y Gouer nando en su Real nombre esta nueba españa el Exmo Sr Duque de Linares se Redi ojo de la tar-xea pr dode seco duze elagua... deste la que levanta-dole 3 quartas de dentro Corona p que eniedo... pes. .logic. Mexco vida el agua que prometen estos oJos Y tiene de distacia 47 vs b Y tiene desague por las Copucetas linQnos Pue de Li... arQ..chapu.. Entomis BaJo vabe Religso. e ello hizo Supe...ob d Conde Yresino delafuete Rex d...Nouilima Ciuda año de 1714...”

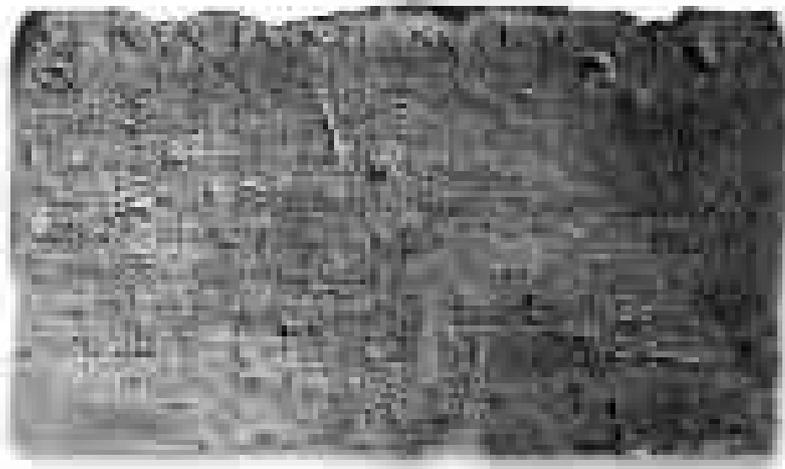


Figura No. 33. Lápida conmemorativa del Duque de Linares de 1714.

El contexto arqueológico encontrado en la alberca colonial No. 3, muestra una mayor altitud que las dos anteriores. En este periodo entre los pobladores de la ciudad, se presenta una extraña enfermedad estomacal, que causó varias muertes en conventos y casas de particulares, por lo que el Protomedicato hizo la averiguación de este extraño mal, deduciendo al final de su investigación que la tubería de plomo instalada en los ramales que distribuían el agua en los barrios de la ciudad, eran los que originaban dicha afección. Debido a ello se substituyó la cañería de plomo por una de barro, misma que fue junteada con zulaque.

También se hizo la nueva tubería desde la fuente pública de La Mariscala hasta la Plaza Mayor, con una longitud de 1,305 varas, reponiendo las

conexiones a seis fuentes y a otras mercedes de particulares y conventos, empleándose un total de 1,608 tubos, que llevaban el agua hasta la pila de la Plaza, la cual estrenaba una nueva taza y un águila a partir del 25 de agosto de 1731.⁴¹ Durante el año siguiente se repuso con tubos de barro el ramal que iba al barrio de la Santísima Trinidad, dando servicio a 60 pilas o fuentes y a las datas o mercedes, cubriendo un trayecto de 1,711 varas con 1,995 tubos.⁴²

En mayo de 1735, se concluyó la obra de conducción de aguas potables que venía de Santa Fe, en donde se encañonaron las aguas por medio de un socavón, que tenía 10 lumbreras y 15 arcos que substituyeron las canoas en el paso de las barrancas.

La arquería de la Tlaxpana, fue desplantada sobre los antiguos ductos prehispánicos que llevaban el agua gorda de Chapultepec desde finales del siglo XVI; se trajo por el mismo trayecto aunque no por el mismo ducto, el agua delgada de los manantiales de Santa Fe. Casi doscientos años después, se aumentó este caudal con las aguas del Monte de Los Leones, que atravesando el Desierto de los Carmelitas y los lomeríos de Cuauximalpan, Santa Fe y Tacubaya, se unían al anterior a la altura de las faldas de la loma del Molino del Rey.

Para 1737, se realizaron obras de reparación en el acueducto de la Tlaxpana, en un tramo de arquería cercano a la fuente que había en este lugar; la lápida alusiva a este evento, cita que se hizo de nuevo la caja de agua, dejando en su lugar la Fuente de los Músicos, misma que en uno de sus costados tenía la siguiente inscripción:

“...Reynando en las Espa as la católica y R.l Magestad del Sr. D. Felipe V que dios guarde y gobernando en este reyno el Illmo. y Excmo. Sr. Don Juan Antonio Vizarron y Eguiarreta Arzobispo de la Santa Iglesia de M,xico Virey, Gobernador y Capit n general de la Nueva Espa a y presidente de la Real Audiencia se Redificó este tramo de 27 arcos y se hizo de nuevo esta fuente en q.co.o el ag.a a de mai.o de 1737...”⁴³[sic].

⁴¹ Bribiesca *op. cit.*, pág. 160; Orozco y Berra 1980: 176.

⁴² *Idem.*

⁴³ Galindo y Villa, 1894: 179-180.

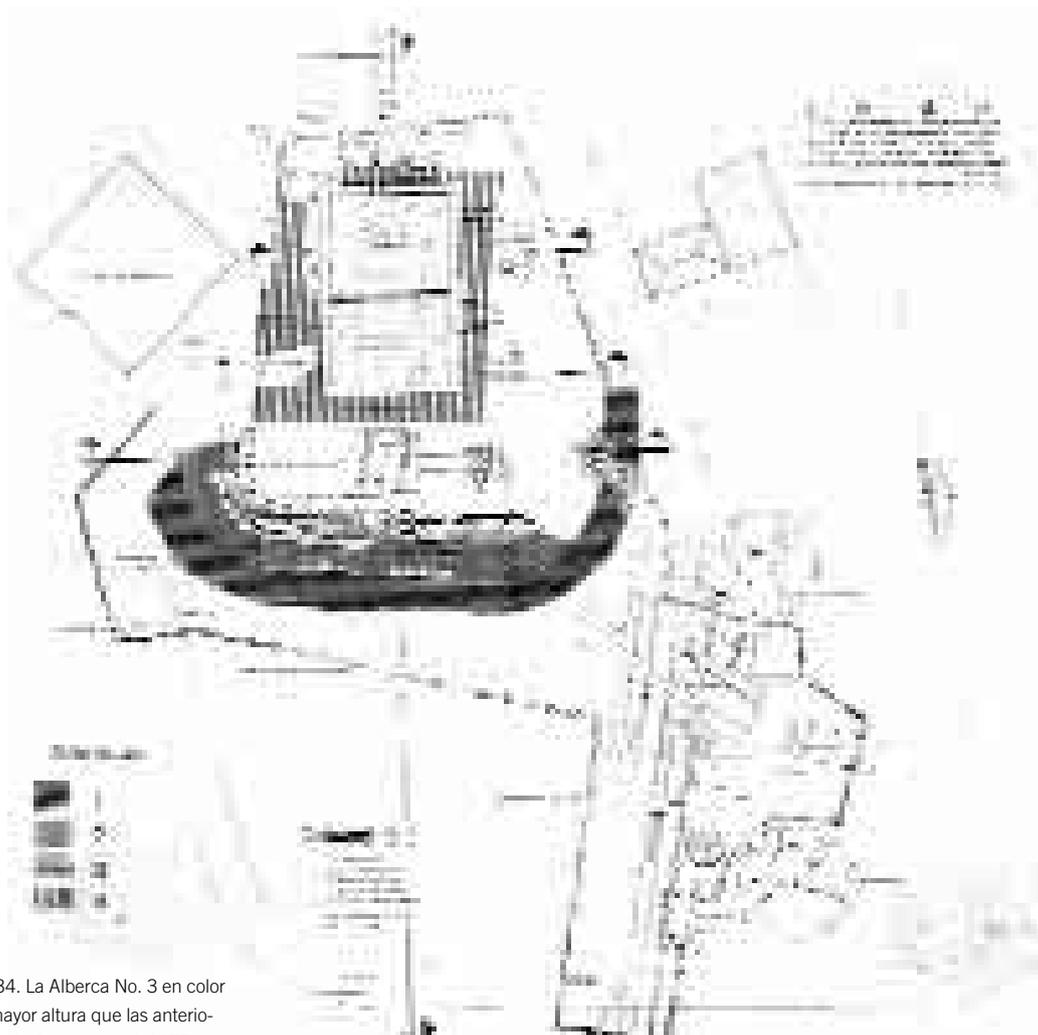


Figura No. 34. La Alberca No. 3 en color rojo es de mayor altura que las anteriores. Tomado de Cabrera, et al. 1975.

La sustitución de caños de plomo se terminó en 1738, siendo el ramal que conducía el agua al barrio de San Pablo el último en trabajarse y en el que se emplearon 1,772 tubos, que cubrieron una longitud de 1,494 varas desde el Salto del Agua.⁴⁴ En las excavaciones hechas por arqueólogos del INAH en 1974, se encontraron tubos de barro que sugieren su pertenencia a este periodo.

los arcos. Rivera Cambas hace una transcripción de la placa alusiva a este evento:

“...Reinando en las Españas la Catholica Mag. del Rey Ntro. de Phelipe V el Animoso que dios guarde. Governando esta Nveva España el Exmo.Sr. Conde de Fuenclara, siendo superintendente Juez Conservador de los propios de la Novilissima Ciudad de

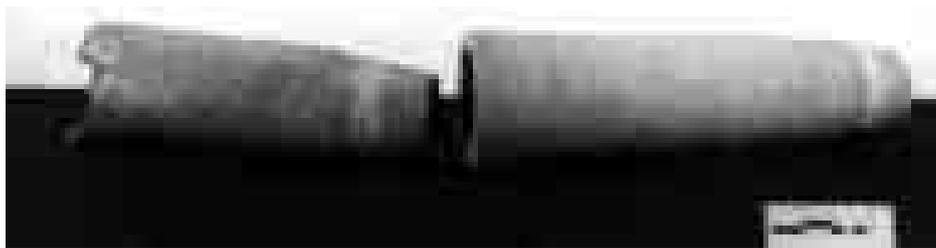


Figura No. 35. Tubos de barro que fueron usados en algunas secciones del acueducto.

Para 1745 y durante la gestión del Conde de Fuenclara y el Juez Conservador Domingo de Tres Palacios, se hizo otra reparación al acueducto por el rumbo de la Tlaxpana, en donde se arreglaron

Mexico El sr. D. Domingo Trespalacios y Escandon, Cavall. de la orden de Santiago, se reedificaron estos setenta y siete arcos, Los cuarenta y dos al oriente y los treinta y cinco al poniente. Año De 1745...”⁴⁵[sic].

⁴⁴ Bribiesca *op. cit.*, pág. 160.

⁴⁵ Rivera Cambas 1974.

En otra placa existente en el Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec, y que se encontraba a un costado del primer arco de Chapultepec a la Tlaxpana, justo en el lugar en donde cambiaba de dirección la arquería, se hace constar que en el año de 1748 gobernando el primer conde de Revillagigedo y siendo juez conservador Don Domingo de Tres Palacios, se reedificaron 122 arcos, se levantó la cortina por ambos lados del conducto, se repararon otros 107 arcos, a más de otros reparos que se hicieron en la arquería, como haber terrapleneado la Calzada de San Cosme y la Tlaxpana a Chapultepec, para abrir desde allí una nueva calzada por los arcos hasta el Molino de Pólvara.

Para mediados del siglo XVIII -1757- se sustituye la atarjea que va de Chapultepec a Belem, con una arquería de 904 arcos y una longitud de 4,663 varas -3,870.29 m., además de levantar un pretil de una vara y tres cuartas m.s.⁴⁶ en la alberca, concluyéndose 20 años después. Un contemporáneo de la obra llamado Juan de Viera, describe la arquería de la siguiente forma:

“...se ha fabricado una hermosísima arquería, por donde se conduce el agua a la ciudad, dejando libre el paso por estos mismos arcos, que estan contruidos de modo que se registran, sus huertas, case- ríos y poblaciones, formando dos calzadas, una por fuera y otra por dentro de los árboles, con dos carre- ras de ellos que dejan a los arcos enmedio, de mane- ra que por dentro y fuera andan coches y caballos y dan lugar a los de a pie, siendo este un hermoso paseo que corre una legua hasta México...”⁴⁷.

Constaba de dos fuentes principales, una a la salida del Bosque de Chapultepec en el cruce del camino a la Villa de Tacubaya que aún existe, aun- que movida en repetidas ocasiones de su lugar ori- ginal. Hoy se le aprecia en la salida del metro

Chapultepec. Esta fuente tiene dos lápidas de már- mol esculpidas con las siguientes inscripciones:

“...Reyo. EN LAS ESPAÑAS LA CATHA MAG.A DEL S.R D.N FERNANDO EL VI (Q DIOS G.DE EN SU NOM.E LA NUEVA ESPA.A EL EXC.O S.R MAR- QUEZ DE LAS AMARILLAS, SE FABRICO ESTA PILA...”

“...SIENDO JVEZ SUPERIN.TE DE LAS OBRAS DE TARGEAS Y ARCOS Y JVES DE AGUAS, EL S.R D.N JOSEPH ANGEL DE CVEVAS Y AGVIRRE REGIDOR PERPETVO DE LA NOV.MAC.D DE MEXICO Y...”



Figura No. 36. Fuente colonial de la Tlaxpana. Tomado de: Castro, 1974.

La fuente del Salto del Agua -figura 88-, era un bello ejemplar estilo Churrigueresco. De ésta se conserva una reproducción casi en su lugar ori- ginal, puesto que la original se encuentra en la huerta del Museo Nacional del Virreinato en el ex-convento Jesuita de Tepotzotlán en el estado de México; dichos monumentos arquitectónicos del periodo colonial, fueron terminados en mar- zo 20 de 1779, durante la gestión del virrey Antonio María de Bucareli, habiendo dirigido las obras por parte de la ciudad, Don José Angel de Cuebas [sic] y Aguirre y Don Antonio de Mier y Terán.

⁴⁶ Bribiesca 1959b: 156.

⁴⁷ Viera 1952: 73.

De las aguas llevadas por esta nueva arquería, Antonio Alzate decía que “...eran de calidad gruesa, escaturientas o rebozadoras, pesadas, difíciles de calentar o enfriar y nocivas a la salud, pero pueden corregirse, cociéndolas en canteras de Xochimilco y que tal como vienen son provechosas a los que padecen de diarrea, gota, reumas, destilaciones de pecho, y también a los que tienen vómitos...”⁴⁸

El aumento de la población en la ciudad, hizo que los caudales provenientes de Santa Fe y Cha-

pultepec, resultaran insuficientes, por lo que el Ayuntamiento inicia el estudio para traer el agua de los manantiales del Desierto de los Leones, cercanos al ex-convento Carmelita, cuyas aguas se unían con las aguas de Santa Fe y entraban a la ciudad por el mismo acueducto hasta Molino del Rey, “...dicha mejora data de 1786...”⁴⁹

El Segundo Conde de Revillagigedo, gobernó en la Nueva España a finales del siglo XVIII -1789-1794-, este gobernante se preocupó por el aspecto



Figura No. 37. Fuente colonial de Chapultepec.

Figura No. 38. Fuente del Salto del Agua.
Tomado de: Fernández 1988: 56.



⁴⁸ Lombardo 1982: 211.

⁴⁹ Peñafiel 1884: 15-20.

de la ciudad, emprendiendo obras importantes como el mejoramiento de los servicios de agua potable, mediante la construcción de nuevas cañerías y fuentes, reparando las dos arquerías principales, con tal calidad que pudieron dar servicio casi sin reparaciones durante varias décadas; también quitó la fuente principal de la Plaza Mayor y la sustituyó por otras cuatro fuentes más, además de hacer la nivelación, empedrado y atarjeas de la misma.

El siglo XIX en la ciudad de México

La ciudad de México en este siglo contaba con 160 mil habitantes, 304 calles, 140 callejones, 12 puentes, 64 plazas y dos barrios. Las vías de tránsito eran amplias y espaciosas, tiradas a cordel y ostentaban en sus esquinas placas de barro vidriado, con los nombres que la tradición les había dado.⁵⁰ Convivían palacios de recia construcción, mansiones señoriales, iglesias y conventos, al lado de vecindades y tugurios; plazas, plazuelas, portales y paseos; monumentos, jardines y fincas de recreo.

La ciudad conservaba puentes que daban paso a otras muchas calles, salvando acequias y canales. Los barrios de la ciudad eran polvosos y cubiertos de basura, animales famélicos, cerdos cebándose en las inmundicias, mientras la población de pocos recursos habitaba jacales plagados de miseria e insalubridad. Sólo el barrio de San Cosme con sus huertas y jardines plantados desde el siglo XVI a la orilla del acueducto, presentaba un aspecto agradable y tranquilo.

Las banquetas, con excepción de las que rodeaban el atrio de catedral -amplias y bien cuidadas-, eran angostas y defectuosas, formadas de losas de diferentes tamaños y colores, desgastadas por el uso, las cuales estaban guarnecidas por piedras transversales y de trecho en trecho tenían cuñas de piedra, para evitar que subieran los carros.

Multitud de carruajes, jinetes y bestias circulaban por la ciudad. Tipos pintorescos ya desaparecidos, como el aguador, el cargador, la chimolera, los oidores de peluca; los curas, frailes, monjas, monaguillos; nobles, hijosdalgo, militares, matronas y empleados junto con los “peladitos”, pordioseros, rancheros, artesanos y comerciantes; españoles, indígenas y la heterogénea mezcla de habitantes conformada por los mestizos hasta los

llamados “torna-atrás”, formaban la abigarrada población de la ciudad y la convertían durante el día en un lugar bullicioso y de carácter propio.

En las noches el paseante podía encontrarse con el sereno acompañado de su fiel perro; se escuchaba el toque de queda, o bien ver entre las sombras la barrica del carro nocturno que llamaba con su campana a los vecinos que tuvieran depósitos nocturnos que vaciar en su tonel, que al terminar su colecta continuaba su camino, hasta perderse por la calle de La Cerbatana, difundiendo en la atmósfera los mortales perfumes de las excretas citadinas, tal y como lo refieren los historiadores de la época.

Toda esta ciudad con sus 300 años de vida colonial y llegando a los 500 de su existencia, había vivido, vivía y continuaría desarrollándose alimentada por el líquido vital traído por órdenes de Chimalpopoca, Moctezuma y Netzahualcóyotl, aumentada por Cortés y los distintos virreyes, audiencias y arzobispos; agua que se surtía por medio de acueductos, atarjeas y arquerías distribuyéndose a diversos puntos de la ciudad mediante ductos subterráneos, pilas, fuentes o por aguadores de las épocas prehispánica y colonial.

Para este periodo las líneas principales que abastecían de agua a la ciudad, seguían siendo la arquería de la Tlaxpana y el acueducto de Belén que venía por la calzada de Chapultepec; aunque también para esta época ya se contaba con el acueducto que daba abasto a la Villa de Guadalupe.

De la arquería de la Tlaxpana y la caja de agua de La Mariscala, salían cuatro cañerías subterráneas de ocho a 10 pulgadas de diámetro, que recibían el nombre de “ramos” como el de San Francisco, el de Palacio, La Santísima y San Lorenzo, según los puntos a los que llegaban o por donde pasaban.

Estos ramales eran bastante extensos, pues según la *Memoria Económica de la Municipalidad de México* publicada en 1830, medían respectivamente 1,434, 1,425, 1,711, y 1,750 varas, lo que da un total de 6,320 varas y el equivalente de 5,296 metros de longitud.

De la arquería de Belén se desprendían tres ramos conocidos con los nombres de: el Bosque con 1,116 varas, la Merced con 1,952 varas y San Pablo con 1,350 varas, dando un total de 4,468 varas o 3,744 metros.

⁵⁰ Novo 1974: passim.

Estas longitudes correspondían a las líneas principales, pues existían otras derivaciones para el servicio de las fuentes públicas edificadas por el Ayuntamiento, además de las construidas por los particulares para llevar el agua desde la arquería principal a sus casas. Estas cañerías eran de menor importancia, aunque había algunas que alcanzaban grandes distancias como la que llevaba el agua de San Lorenzo hasta la Plazuela de Tepozan que tenía una longitud de 1,073 varas. Esto muestra que en esta época, el particular que quisiera disfrutar del agua en su casa tenía que construir, conservar y componer la cañería correspondiente desde la línea principal.

De la arquería de la Tlaxpana salían cañerías, con una longitud de 1,021 varas que abastecían siete fuentes públicas; y de la conducción de Belén partían 157 varas para cinco fuentes públicas; los demás ramales tenían las siguientes longitudes: Para el servicio de las fuentes que alimentaban el ramal de San Francisco, partían 105 varas para dos fuentes.

El de Palacio, que no abastecía a ninguna fuente.

El de la Santísima, tenía 1,057 varas para abastecer a cinco fuentes.

El de San Lorenzo, se componía por 2,426 varas para dar abasto a ocho fuentes.

De la arquería de Chapultepec y Belén, partían cañerías que alimentaban a cinco fuentes públicas, y de los ramos que se derivaban de dicha línea principal partían:

Del Bosque, 281 varas de cañerías para alimentar a tres fuentes.

En el ramo de la Merced 356 varas, que daban servicio a tres pilas.

Finalmente el ramal de San Pablo con 1,702 varas que surtían a nueve fuentes.

Las longitudes de las cañerías para llevar las mercedes de agua hasta los usuarios eran:

De la Tlaxpana 9,054 varas.

De Chapultepec a Belén 3,858 varas.

De los cuatro ramales de San Francisco, la Santísima, Palacio y San Lorenzo 28,964 varas.

Y de los tres ramos derivados de Chapultepec y Belén 10,578 varas.

Si se toma en cuenta que una vara castellana equivale a 0.835 de metro, traducido al sistema métrico decimal, resulta que las longitudes en las cañerías: 9,040 metros de conductos principales; 6,197 metros de cañerías para alimentar a 42 fuentes públicas y 43,952 metros de cañerías para surtir a los particulares.

Del cálculo anterior se desprende que la totalidad de cañerías que servían a la ciudad era de 59,189 metros, sin contar las arquerías de la Tlaxpana y Chapultepec, ni las longitudes de las cañerías clandestinas instaladas por los particulares,⁵¹ lo cual muestra una intrincada red hidráulica que fue creciendo aceleradamente a fin de cubrir las necesidades de una urbe sedienta y en proceso de desarrollo.



Hugo Brehme, A.B. *Cuéllar monta a caballo frente a la fuente de Chapultepec, ca. 1930.* © Fototeca Nacional del INAH.

⁵¹ Bribiesca 1959b: 159.



Hugo Brehme, 2842. *Charro y China Poblana*. México, ca. 1930. © Fototeca Nacional del INAH.

Bibliografía

- ALCOCER, Ignacio, *Apuntes sobre la antigua México-Tenochtitlan*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1935.
- ÁLVAREZ GASCA, Pedro, *La plaza de Santo Domingo de México. Siglo XVI*, Departamento de Monumentos Coloniales, Núm. 25, INAH, México, 1971.
- ALZATE RAMÍREZ, José Antonio, "Arquitectura Hidráulica", en: *Gacetas de Literatura de México*, t. III: 142-147, México, 1831.
- AGUILAR, Fray Francisco de, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1980.
- ANGLERÍA, Pedro Mártir, *Décadas del Nuevo Mundo*, Ed. Porrúa, México, 1964.
- Anónimo, [Conquistador Anónimo], Colección de documentos para la historia de México, publicación de Joaquín García Icazbalceta, Ed. Porrúa, México, 1971.
- ARELLANO Z., Manuel, *Chapultepec: época prehispánica*, Libros de México, México, 1972.
- ARMIGO TORRES, Ricardo, Proyecto de rehabilitación y puesta en valor de la zona arqueológica e histórica de los manantiales de Chapultepec, D. F., mecanuscrito en posesión del autor, México, 1986.
- BAEZ M., Eduardo, *Obras de fray Andrés de San Miguel*, IIE-UNAM, México, 1969.
- BATAILLON, Claude y Helene RIVIERE D'ARC, *La ciudad de México*, SEP-Diana Núm. 99, México, 1979.
- BELTRÁN, Enrique, *El hombre y su ambiente: Ensayos sobre el Valle de México*, FCE, México, 1958.
- BENAVENTE, Fray Toribio de [Motolinía], *Historia de los indios de la Nueva España*, Col. Sepan Cuantos 129, Porrúa, México, 1979.
- BENEVOLO, Leonardo, "Las transformaciones del siglo XVI", en: *Historia de la arquitectura del Renacimiento*, Ed. Gustavo Gili, pp. 596-607, España, 1984.
- BENÍTEZ, Fernando, *Historia de la ciudad de México*, Salvat Editores, Tomos I-10, México, 1984.
- BENÍTEZ, José R., *Alonso García Bravo, Planeador de la Ciudad de México y su primer director de obras públicas*, Editado por Compañía de Fomento y Urbanización, México, 1933.
- BERNAL, Ignacio, *Arqueología ilustrada y mexicanista en el siglo*, Centro de Estudios de Historia de México, pp. 13-25, CONDUMEX, S.A., México, 1975.
- Tenochtitlan en una isla*, Col. SEP-Diana, Núm.39, Ed. Diana, México, 1979.
- BOHEM, Brigitte y Armando PEREYRA, *Terminología agrohidráulica prehispánica nahua*, Col. Científica 13, INAH, México, 1974.
- BRANIFF Beatriz y María Antonieta CERVANTES, "Excavaciones en el acueducto de Chapultepec", en *Tlalocan*, vol. 5, Núm. 2: 161-168, INAH, México, 1966.
- "Acueducto de Chapultepec", en *Tlalocan*, vol. V, Núm. 3: 265-266, INAH, México, 1967.
- BRIBIESCA CASTREJÓN, José Luis, "Las obras hidráulicas en los últimos dos siglos de la Colonia", en: *Ingeniería hidráulica en México*, Enero-Marzo, Secretaría de Recursos Hidráulicos, México, 1959.
- "El servicio de agua potable en la ciudad de México a finales del siglo XVIII y principios del XIX", en: *Ingeniería hidráulica en México*, Abril-Mayo, Secretaría de Recursos Hidráulicos, México, 1959a.
- BRODA, Johana, "Las Fiestas Aztecas de los Dioses de la lluvia" en: *Revista Española de Antropología Americana*, vol. VI, pp. 245-327, España, 1971.
- CABRERA, Rubén, María Antonieta CERVANTES y Felipe SOLÍS OLGUÍN, *Diario de campo de las excavaciones en el área de manantiales de Chapultepec*. En posesión de los autores, México, 1974.
- "Excavaciones en Chapultepec, México", en *Boletín del INAH*, Núm.15: 35-46, 2da. Época, INAH, México, 1975.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Madame, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, Biblioteca Porrúa, México, 1976.
- CAMPOS M., Rubén, *Chapultepec, su leyenda y su historia*, Talleres Gráficos del Gobierno Nacional, México, 1922.
- CARBALLAL STAEDTLER, Margarita y María FLORES HERNÁNDEZ, "Las calzadas prehispánicas de la isla de México. Algunas consideraciones acerca de sus funciones", en: *Arqueología 1*, Segunda Época, pp. 71-80, INAH, México, 1989.

- CARRERA STAMPA, Manuel, "Fuentes o pilas económicas del México Colonial", en *Divulgación Histórica*, Año 3, Núm. 12: 602-605, Hemeroteca Nacional, México, 1942.
- "Planos de la Ciudad de México desde 1521 hasta nuestros días", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo LXVIII, México, 1942a.
- "Guía del ramo desagüe", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, t.16, Núm. 2: 290-323, México, 1945.
- CARRERI GEMELLI, Giovanni Francesco, *Viaje a la Nueva España*, Nueva Biblioteca Mexicana, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, México, 1983.
- CASO, Alfonso, "Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco", en: *Memorias de la academia Mexicana de la Historia*, tomo XV, Num.1, México, 1956.
- CASTAÑEDA, Jaime, *La ciudad de México antes y después de la conquista*, Col. DDF, Núm. 2, Departamento del Distrito Federal, México, 1983.
- CASTRO, Casimiro, *México y sus alrededores*, Decaen Editores, México, 1974.
- CERVANTES, Enrique, *Loza blanca y azulejas de Puebla*, t. I, Sin editor, Núm.de ejemplar 1547, México, 1939.
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *México en 1554*, Dirección General de Publicaciones de la UNAM, México, 1984.
- Crónica de la Nueva España*, Biblioteca Porrúa, Núm. 84, México, 1985.
- CORTES, Hernán, *Cartas de Relación*, Col. Sepan Cuantos Núm. 7, Ed. Porrúa, México, 1981.
- CORTÉS ALONSO, Vicenta, *Pintura del gobernador, alcaldes y regidores de México. Códice Osuna*, Ed. Facsimilar, Ministerio de Educación y Ciencia, España, 1960.
- CHIMALPAIN, Francisco de San Antón Muñón, *Relaciones originales de Chalco-Amaquemecan*, FCE, México, 1965.
- CHUECA GOITIA, Fernando, *Breve historia del urbanismo*, Alianza Editorial Núm.136, España, 1989.
- DAVIES, Nigel, *Los Mexica: primeros pasos hacia el imperio*, UNAM, México, 1973.
- DE PUGA, Vasco, *Cedulario de la Nueva España*, Edición Facsimilar del impreso original de 1563, Centro de Estudios de Historia de México, CON-DUMEX, México, 1985.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia de la conquista de la Nueva España*, Col. Sepan Cuantos Núm. 5, Ed. Porrúa, México, 1980.
- DURÁN, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme*, t. I y II y Atlas, Ed. Valle de México, México, 1974.
- FERNÁNDEZ, Martha, "Cristóbal de Medina Vargas y el Acueducto de Santa Fe", en: *Estudios acerca del arte Novohispano*, Homenaje a Elisa Vargas Lugo, pp. 43-59, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1983.
- Arquitectura y gobierno virreinal*, IIE-UNAM, México, 1985.
- La ciudad de México. De gran Tenochtitlan a mancha urbana*, Col. DDF Núm. 14, Departamento del Distrito Federal, México, 1987.
- FERNÁNDEZ, Miguel Ángel, "El fenómeno hidráulico", en: *Historia de un bosque: Chapultepec*, INAH-SEP, pp. 8-132, México, 1980.
- [investigación histórica y textos] "Chapultepec. Historia y presencia", Editor Mario de la Torre, Smurfit Cartón y Papel de México, S.A. de C. V. México, 1988.
- FERNÁNDEZ CASADO, Carlos, *Ingeniería hidráulica romana*, Editorial Turner, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, España, 1983.
- FOURNIER, Patricia, "Arqueología Histórica en la Ciudad de México", en: *Boletín de Antropología Americana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Núm. 11: 27-31, México, 1985.
- Evidencias arqueológicas de la importación cerámica en México con base en los materiales del ex convento de San Jerónimo*, Colección Científica Núm. 213, INAH, México, 1990.
- GAGE, Fray Thomas, "Nueva relación de las Indias Occidentales. Viajes de Thomas Gage", en *Historia de la ciudad de México según los relatos de sus cronistas*, Colección D.D.F. Núm.19: 255-259, México, 1987.
- GALINDO Y VILLA, Jesús, "Epigrafía de la Ciudad de México", en: *Apuntes de epigrafía mexicana*, t. I: 180-198, Imprenta del Gobierno Federal, México, 1894.
- "Lista de antigüedades encontradas en la alberca chica de Chapultepec, y que en esta fecha se entregan al Museo Nacional" en: *Boletín del Museo Nacional de México*, 1ra. Época, Volumen 1, Núm.3: 43, México, 1903.
- "Una visita a las obras de provisión de aguas potables para la ciudad de México", en: *Memorias de la Sociedad Científica José Antonio Alzate*, t. 26: 249-259, Imprenta del Gobierno Federal, México, 1907.
- "La Plaza Mayor de la Ciudad de México", en: *Anales del Museo Nacional de México*, Núm. V: 301-375, 3ra Época, México, 1913.
- "La inundación de 1629 y el mascarón de la esquina de una de las calles de San Francisco, de la Ciudad de México", en: *Revista mexicana de Ingeniería y Arquitectura*, vol. 3, Núm. 1: 54-60, México, 1925.
- GARAY, Francisco de, *El Valle de México, Apuntes sobre hidrografía desde los tiempos remotos hasta nuestros días*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1888.
- GARCÍA CUBAS, Antonio, *El libro de mis recuerdos*. Ed. Patria, México, 1978.
- GARCÍA QUINTANA, Josefina, *México-Tenochtitlan y su problemática lacustre*, UNAM, México, 1978.
- GOGGIN, John M., *Spanish mayolica in the new world*, Yale University Publications in Anthropology, Núm. 72, USA, 1968.

- GONZÁLEZ APARICIO, Luis, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*. INAH, México, 1973.
- GONZÁLEZ DE COSSÍO, Francisco, "Obras de abastecimiento y conducción de aguas", en: *Historia de las obras públicas en México*, Ediciones de la Secretaría de Obras Públicas, México, 1973.
- "Fray Francisco de Tembleque y el acueducto de Zempoala", en: *Historia de las obras públicas en México*, Ediciones de la Secretaría de Obras Públicas, México, 1973a.
- GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, "Reseña histórica del desagüe del Valle de México 1449-1855", en: *Memoria histórica, técnica y administrativa de las obras del Valle de México 1449-1900*, Oficina Impresora de Estampillas, 1: 31-272, México, 1902.
- México viejo: Época Colonial*, Ed. Patria, pp. 59-66, México, 1957.
- GONZÁLEZ RUL, Francisco y Federico MOOSER, "La calzada de Iztapalapa", en: *Anales del INAH*, Núm. XIV: 113-120, INAH, México, 1962.
- GURRÍA LACROIX, Jorge, *El desagüe de la ciudad de México durante la época Novohispana*, UNAM, México, 1978.
- HERNÁNDEZ PONS, Elsa, "Continuidad de un sistema prehispánico de comunicación y transporte en la Nueva España: la Acequia Real", en: *Antiguas obras hidráulicas en América*, Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas, pp. 93-106, España, 1988.
- ICAZA, I. Leonardo, "Arquitectura del agua durante el Virreinato en México" en: *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, Núm. 2, UNAM, México, 1986.
- IXTLIXÓCHITL, Fernando de Alva, *Obras históricas*, t. I y II, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1975.
- JAUREGUI, Ernesto, *Mesomicroclima de la ciudad de México*, Instituto de Geografía, UNAM, México, 1972.
- JUÁREZ COSSÍO, Daniel, *El convento de San Jerónimo. Un ejemplo de arqueología histórica*, Col. Científica 178, INAH, México, 1989.
- KUBLER, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, FCE, México, 1983.
- LAMEIRAS, José, *Los déspotas armados. Un espectro de la guerra prehispánica*. Colegio de Michoacán, México, 1985.
- LARA TENORIO, Blanca, "Algunas mercancías que llegaron de España a Puebla en 1549" en: *Cuadernos de los Centros Regionales*, INAH, México, 1978.
- LEMOINE VILLICAÑA, Ernesto, *El desagüe de la ciudad de México durante la época Independiente*, UNAM, México, 1978.
- LISTER, C. Florence y Robert H. Lister, *For 500 year of Spanish tradition ceramics [13th through 18th centuries]*, Society for Historical Archaeology, Santa Fe, New Mexico, USA, 1969.
- Maiolica in colonial Spanish America, Historical Archaeology*, vol. III: 18-52, Institute of Archaeology, University of South Carolina, USA, 1974.
- Sixteenth century maiolica pottery in the Valley of Mexico Anthropological Papers of the University of Arizona*, Number 39, The University Arizona Press, USA, 1982.
- Andalusian ceramics in Spain and new Spain. A cultural register from the third century B.C. to 1700*, The University of Arizona Press, USA, 1987.
- LIZARDI RAMOS, César, "El manantial y acueducto del Acuecucexco", en: *Historia Mexicana*, vol. 4, Núm. 2: 218-234, México, 1954.
- LOMBARDO, Sonia, *Antología de textos sobre la Ciudad de México, en el periodo de la Ilustración 1788-1792*, Colección Científica Núm.113, Serie Fuentes: Historia Social, Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, México, 1982.
- LÓPEZ CERVANTES, Gonzalo, "Porcelana Europea en México", en: *Boletín del INAH*, Núm. 9: 49-52, México, 1974.
- Cerámica colonial en la ciudad de México*, Col. Científica 38, INAH, México, 1975.
- "Porcelana oriental en la Nueva España", en: *Anales 8va. Época*, Núm. 1: 65-82, INAH, México, 1977.
- "Algunos motivos de la mayólica azul sobre blanco Novohispano", en: *Notas de ceramoteca*, 165-185, Museo Nacional de Antropología, México, 1982.
- LOTZE, Franz, "Intemperización química", en: *Geología*, Núm. 42, UTEHA, México, 1961.
- MALDONADO, Celia, *La ciudad de México en el siglo XVII*, Col. DDF, Núm. 21, DDF-México, 1988.
- MARTÍNEZ DEL RÍO, Marita y Teresa CASTELLO YTURBIDE, *Biombos mexicanos*, INAH, SEP, México, 1970.
- MARROQUÍN Y RIVERA, Manuel, *Memorias descriptiva de las obras de provisión de agua potable para la ciudad de México*, Impresora Müller Hermanos, México, 1914.
- MAZA, Francisco de la, *La ciudad de México en el siglo XVII*, Col. Lecturas Mexicanas Núm. 95, FCE-SEP, México, 1985.
- MONTERROSA PRADO, Mariano, "Dos acueductos y un puente virreinales", en: *Cuadernos de Culhuacan*, Núm. 2, Año II, vol. I: 21-24, INAH, México, 1976.
- MOOSER, Federico, "La Cuenca Lacustre del Valle de México", en: *Ingeniería hidráulica en México*, Núm. 17: 47-56, 2da. época, SARH, México, 1963.
- "Historia Geológica de la Cuenca de México", en: *Memorias de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal*, vol. I: 9-38, DDF-México, 1975.
- NOVO, Salvador, *Seis siglos de la ciudad de México*, FCE-México, 1974.
- O' GORMAN, Edmundo, *Historia de las divisiones territoriales en México*, Ed. Innovación, México, 1966.
- Guía de las actas de cabildo de la ciudad de México*, siglo XVI, FCE- DDF, México, 1970.
- OROZCO Y BERRA, Manuel, *Historia de la ciudad de México desde su fundación hasta 1851*, SEP-Setentas Núm. 112, México, 1980.
- PALM, Erwin Walter, La aportación de los órdenes mendicantes al urbanismo en el virreinato de la Nueva España, Ponencia al 38avo. Congreso Internacional de Americanistas, Alemania, 1968.
- PATÍÑO, Manuel, *Plano indicador de la distribución de aguas en la ciudad de México, formado por acuerdo del Ayuntamiento de 1891*, Escala 1:7,500, Imprenta de José, Díaz de León, Biblioteca del Museo de la Ciudad de México, 1891.

- PEÑAFIEL, Antonio, "Manantial de Santa Fe", en: *Memoria sobre las aguas potables de la capital de México*, Secretaría de Fomento, Capítulo III, 15-20, México, 1884.
- REICHE, Carlos, *La vegetación en los alrededores de la capital de México*, México, 1914.
- RIVERA CAMBAS, México pintoresco, *Artístico y monumental*, CPM-México, 1974.
- SASSO GUARDIA, Manfred, *El acueducto prehispánico de Chapultepec*, Tesis de Licenciatura en Arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1985.
- Secretaría de Recursos Hidráulicos (SARH), "El aprovechamiento del agua desde la época prehispánica hasta los principios de la revolución mexicana", en: *El agua y su aprovechamiento a través de la historia de México*, México, 1976.
- SOLÍS OLGUÍN, Felipe Roberto, *Plazas de Europa y de México. Historia y actualidad de un espacio público*, Museo Nacional de Antropología, México, 1988.
- SOUSTELLE, Jacques, *El universo de los Aztecas*, FCE-México, 1982.
- TORQUEMADA, Fray Juan de, *Monarquía Indiana*, tomos I-V. UNAM, México, 1981.
- TOUSSAINT, Manuel, *Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo, alarife que trazó la ciudad de México*, IIE-UNAM, México, 1956.
- Arte colonial en México*, IIE-UNAM, México, 1990.
- TOUSSAINT, Manuel, Federico GÓMEZ DE OROZCO y Justino FERNÁNDEZ, *Planos de la ciudad de México: Siglos XVI y XVII*, UNAM, México, 1938.
- TOVAR Y DE TERESA, Guillermo, *La ciudad de México y la utopía en el siglo XVI*, Ed. Espejo de Obsidiana, México, 1987.
- La ciudad de los palacios: Crónicas de un patrimonio perdido*, Ed. Espejo de Obsidiana, 122-185, México, 1991.
- VIERA, Juan de, *Breve y compendiosa narración de la ciudad de México, corte y cabeza de toda América septentrional*, Ed. Guarania, México, 1952.
- Códice Aubin*, Ed. Innovación, México, 1980.
- Codex Aubin und Verwandte Dokumente*, edición de Walter Lehman y Gerch Kutscher, Gebr Mann Verlag, Alemania, 1981.
- Códice en Cruz*, Ed. Numancia, Facsimilar con estudio de Charles E. Dibble, México, 1942.
- Códice en Cruz*, Edición Facsimilar con estudio de Charles E. Dibble, University of Utah Press, USA, 1981.
- Códice Florentino*, t. I, II y III, Fray Bernardino de Sahagún, Ed. Giunti Barbera, Archivo General de la Nación, México, 1982.
- Códice Mendocino*, José, Corona Núñez, Ed. AMK, Vol. I, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1964.
- Códice Mexicanus*, *Journal de la Societ, des Americanistes*, t. XLI, estudio y comentarios de Ernest Mengin, Francia, 1952.
- Códice Ramírez*, *Relación del origen de los indios que habitaban esta Nueva España*, según sus historias y Leyenda, México, 1944.
- Códice Telleriano Remensis*, Josçe, Corona Núñez, Ed. AMK, vol. I, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1964.

Archivos

Archivo Histórico de la Ciudad de México.

Ramo: Aguas de Santa Fe y Los Leones, Siglos XVI, XVII y XVIII.

Ramo: Aguas de Chapultepec, Siglos XVI y XVII.



Anónimo, *Las fiestas de recibimiento del virrey Don Francisco Fernández de la Cueva, Duque de Alburquerque, en el Palacio de Chapultepec, en el año de 1702.* ©Fomento Cultural Banamex.

La arquitectura y las fiestas del poder: el palacio de Chapultepec durante el México virreinal

Mónica Verdugo Reyes*

Hasta aquellos tiempos se tenía en España corta noticia del ceremonial y pompa con que era recibido un virrey en la Nueva España, ya fuese por costumbre inveterada desde los primeros tiempos de la conquista, o bien por Reales Cédulas que para el efecto se hubiesen expedido con el propósito de enaltecer más el distinguido empleo de un Virrey de México, el cual en aquel reino representa la persona del Soberano y ejerce sus funciones virreinales en lo espiritual y temporal, cuyos motivos junto a otros de razón de Estado que pudieron concurrir para que se considere a un Virrey con la grandeza correspondiente.

Fragmento del Diario particular del camino que sigue un virrey de México desde su llegada a Veracruz hasta su entrada pública en la capital.

Diego García Panes

1. El palacio de Chapultepec, sitio de recreo y recibo de virreyes

Del aspecto y uso del bosque y palacio de Chapultepec durante el periodo virreinal existen pocas referencias. Se sabe que, una vez efectuada la conquista, la belleza y exuberancia del lugar atrajeron la atención de Cortés, quien después de adjudicarse el cerro y el bosque, lo entregó a otros conquistadores como Juan Jaramillo, Gonzalo de Salazar, García Holguín, Gonzalo de Alvarado y La Malinche, entre otros.

*La maestra Mónica Verdugo es profesora investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y de la Universidad Iberoamericana.

Sin embargo, para evitar discordias por la posesión de Chapultepec, el emperador Carlos V emitió una Cédula Real en 1530 donde cedió a la ciudad de México el bosque y sus manantiales para beneficio y recreo públicos. A pesar de la disposición anterior, Cortés ordenó fortalecer el cerro con terrazas –partes extensas y aplanadas situadas a distintos niveles– y con una construcción que veinte años más tarde fue destinada a fábrica de pólvora.¹

Por estas mismas fechas se fundó en las inmediaciones del bosque el poblado de San Miguel Chapultepec (1523) con indios asentados en la zona que peleaban por sus derechos y por su tierra; mismos que costearon la construcción de una ermita dedicada a San Miguel Arcángel, la cual fue bendita el día 29 de septiembre de 1524 por el arzobispo Fray Diego de Contreras, el Padre Provincial de los franciscanos Fray Lucas de Morales y el Padre Guardián, Fray Alonso de Molina.²

El primer virrey, Antonio de Mendoza (1535-1550), mandó amurallar el bosque con el pretexto de proteger los manantiales que surtían a la ciudad y para que los cazadores no tuvieran acceso a los conejos, liebres, ciervos y gamos reservados exclusivamente a los virreyes. Fue así que Chapultepec se transformó de un lugar de entretenimiento público en un coto de caza real.³

El segundo virrey, Luis de Velasco (1550-1564) dispuso edificar un palacio de recreo en la falda Oriente del cerro, al cual se retiraba a descansar los fines de semana acompañado por varios miembros de la élite cortesana. Durante su estancia se efectuaban torneos caballerescos como el juego de cañas, se lidiaban hasta media docena de “toros de los chichimecas” –cíbolos y bisontes cimarrones procedentes de las regiones correspondientes a los actuales estados de Sinaloa y Guanajuato– y se agasajaba a los invitados con soberbios banquetes.⁴

A partir del año de 1624 el palacio de Chapultepec reemplazó al pueblo de Guadalupe como sitio de recepción y de recreo para los nuevos virreyes antes de arribar a la capital. El virrey Rodrigo Pacheco y Osorio fue el primero en ser recibido en este lugar. Sin embargo, era tanto

el derroche de estas ceremonias que la Corona española decretó en 1739 la suspensión de las mismas y que en lo sucesivo los virreyes pasaran directamente a la ciudad de México. De este modo, dicha mansión fue cayendo en el abandono hasta quedar prácticamente en ruinas. La destrucción total ocurrió en 1784 al explotar la fábrica de pólvora cercana.⁵

2. El palacio de Chapultepec en un biombo de principios del siglo XVIII: la autorepresentación de la élite cortesana en una sociedad de Antiguo Régimen

Después de efectuar la lectura del apartado anterior, donde se asientan los “simples datos cronológicos” sobre los usos y ocupaciones del bosque y palacio de Chapultepec desde la primera mitad del siglo XVI hasta la segunda del XVIII, cabe preguntarse ¿son suficientes para aproximarnos a la función social que cumplían estos sitios dentro de la sociedad cortesana del México virreinal? ¿pueden acercarnos a las múltiples interrelaciones políticas, económicas y religiosas de



¹ Fernández del Villar, Miguel Ángel, *Chapultepec: historia y presencia*, México, Smurfit Cartón y Papel de México, 1988, p. 40.

² “Traducción de los títulos de fundación de Chapultepec” en Miguel Ángel Fernández del Villar, *Documentos para la historia de Chapultepec*, México, INAH, 2000, p. 20.

³ Fernández del Villar, Miguel Ángel, *Chapultepec, historia y...op. cit.*, p. 47.

⁴ Alfonseca Arredondo, Rosa María y José Francisco Coello Ugalde, *El Bosque de Chapultepec. Un taurino de abolengo*, México, INAH, 2001, p. 19.

⁵ Chomel, Martine et al, *Historia de un castillo*, México, INAH, 1986, p. 4.

una sociedad alejada en el tiempo?.

La respuesta dada a estas interrogantes por las actuales corrientes historiográficas es en sentido negativo, no existe un corpus de datos históricos fijado de antemano a través del cual podemos acceder de manera atemporal y con una conciencia prístina a un pasado esencial. El historiador trabaja con la escritura en un sentido amplio, es decir con enunciados de todo tipo, vestido, comida, arquitectura y escritos que son ante todo “textos de cultura”, es decir enunciados emitidos en contextos determinados. El objetivo de la in-



Hugo Brehme, *Charro y China Poblana*, ca. 1930. © Fototeca Nacional del INAH.



R.M.M. *Chapultepec. México. 59*. A la derecha de la fuente se aprecia la calzada de las palmas, ca. 1940. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. CCXXXVI-85.

vestigación historiográfica, por lo tanto, es la reconstrucción del sistema de comunicaciones en el cual se insertan los textos analizados, a partir de tres planos de sentido: 1) el del lugar social desde donde se produce el texto, 2) el de las reglas formales que estructuran el discurso como correspondiente al género historia y 3) las formas de apropiación o recepción del texto⁶.

Con base en lo anterior, en este ensayo se ofrece una propuesta para el estudio de las formas de autorepresentación y legitimación social de la élite cortesana a través de la imagen de las fiestas de recibimiento del virrey Don Francisco Fernández de la Cueva, Duque de Albuquerque, en el palacio de Chapultepec en el año de 1702, plasmadas en un biombo anónimo de principios del siglo XVIII, el cual perteneció a los Duques de Castro-Terreño y que hoy forma parte del patrimonio artístico del Banco Nacional de México.

En una sociedad de Antiguo Régimen, donde las imágenes tenían una función retórica, de alusión a los saberes compartidos por un grupo –los “lugares comunes”– las formas que utilizaban los integrantes de la élite para presentarse ante el

⁶ Mendiola, Alfonso y Guillermo Zermeño, “De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica”, en *Historia y Grafía*, número 4, México, Universidad Iberoamericana, 1995, pp. 257 y 258.

mundo eran de vital importancia ya que les daban una identidad social y les permitían plasmar visualmente su supremacía en la cúspide de la escala social.

Con el fin de reconstruir el sistema de comunicaciones en el cual se insertaban los biombos novohispanos es necesario establecer algunos datos

la posibilidad de plasmar sobre sus superficies imágenes conmemorativas de rituales y ceremonias familiares y de actuar como elementos de resguardo. De hecho, la palabra biombo deriva de dos vocablos nipones, *byo* y *bu*, que literalmente significan “protección contra el viento”; la “m” epéndice, que en castellano une a estos dos voca-



Fotógrafo no identificado, las palmas han crecido, la fuente ha sido resguardada por una reja y frente a ella se ha levantado otra escultura, ca. 1970. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. DCCLXXV-29.

como son: 1) los patronazgos, quiénes eran los que mandaban a realizar tales objetos suntuarios, 2) los temas más frecuentes presentes en los biombos así como las técnicas de realización y 3) los receptores de los mismos.

Por lo que respecta al origen de los biombos tenemos que en China ya eran conocidos desde el siglo II a.C., en la literatura antigua china aparecen referencias sobre algunos tallados e incrustados de jade y otros materiales preciosos y de biombos bordados, de cristal, tapicería y laca.⁷ De la China continental pasaron a Japón (en el año 686 de nuestra era) donde adquirieron gran relevancia ornamental en las casas de la élite debido a

blo la aportaron los portugueses.⁸ Los biombos empezaron a llegar a Portugal y España desde finales del siglo XVI y de ahí se difundieron al resto de Europa donde se popularizaron y tomaron diferentes nombres. A mediados del siglo XVII hicieron su aparición los llamados “biombos de encargo”, los cuales eran exportados junto con muebles y porcelanas a varias partes del Continente y a la Nueva España. Los biombos de importación viajaban miles de kilómetros a bordo de galeones y después a lomo de mula hasta arribar a la ciudad de México donde eran vendidos en los cajones especializados del Parián y en otras tiendas.⁹ Muy pronto se popularizaron constituyéndose

⁷ Castelló Yturbide, Teresa y Marita Martínez del Río de Redo, *Biombos mexicanos*, México, INAH, 1970, p. 11.

⁸ Granados Salinas, Rosario Inés, *Imitar al ciervo, deber del siervo. Lecturas e interpretación de un biombo novohispano del siglo XVIII* (Tesis de Licenciatura en Historia del Arte), México, Universidad Iberoamericana, 2000, p. 21.

⁹ Curiel, Gustavo, “Los biombos novohispanos: escenografías de poder y transculturación en el ámbito doméstico” en *Viento detenido. Mitologías e historias en el arte del biombo* (Colección de biombos de los siglos XVII al XIX del Museo Soumaya), México, Asociación Carso, A.C/Museo Soumaya/TELMEX, 1999, p. 18.

se en símbolos de poder y prestigio social entre los miembros de la élite cortesana quienes desembolsaban grandes cantidades de dinero en adquirirlos o mandarlos a hacer con artesanos de las zonas de Puebla y Pátzcuaro, los que en un principio empezaron a copiar las formas y decoración de los biombos orientales -como puentes, peonías o aves- para representar posteriormente escenas occidentales.¹⁰

Entre los temas más importantes plasmados en los biombos se encontraban vistas urbanas, temas de historia, mitología, escenas de la vida cotidiana, enseñanzas morales y de buen gobierno, ceremonias y fiestas cortesanas, símbolos de emblemática neostoica y escenas de caza, entre otros asuntos. Algunos títulos de biombos de la época resultan bastante reveladores en relación a este punto: *La Conquista de México*, *Las Ninfas*, *Las Cuatro partes del mundo*, *Los Cinco sentidos*, *La Batalla de Buda (Budapest)*, *Los Doce meses del año*, *Figuras y*

ria novohispana, *Vistas de puertos*, *Escenas moralistas de buen gobierno*, *Las Artes Liberales*, *Diana*, *Escenas de teatro y Emblemas y refranes*.¹¹ Los biombos novohispanos se realizaban de acuerdo con tres técnicas principalmente, los de maque que imitaban a los orientales, los de pintura al óleo y los de tela. Se elaboraban biombos de una cara o de dos vistas; el número de hojas era variable, ya que los hubo desde dos hasta cuarenta, pero los más frecuentes eran los de diez y doce hojas. Los precios de dichas obras variaban de acuerdo con la calidad de las piezas, los materiales empleados, la procedencia y si era de una o de dos vistas, pudiéndose encontrar algunos con un costo de unos cuantos reales hasta quinientos pesos.¹²

En la Nueva España los biombos fueron destinados a espacios concretos, dentro de las casas señoriales se les podía encontrar en las recámaras y en los llamados salones de estrado, denominados así por ser habitaciones donde se recibían visitas for-



Fotógrafo no identificado, escalinata de La Emperatriz, ca. 1970. © Fototeca Nacional del INAH.

Arboledas, *Los Cuatro tiempos del año (estaciones)*, *Escenas de montería (caza)*, *Las Nueve Musas*, *Historia de Rómulo y Remo*, *Fábulas*, *Victoria de Sansón*, *Jardín y Bosque*, *Vistas de la ciudad de México*, *Entradas de virreyes*, *Fiestas reales*, *Escenas de histo-*

males sobre una plataforma o estrado sobre el cual se hallaban colocados cojines a la usanza mora para las señoras y “sillas de sentar” y canapés para los señores además de dar cabida a los muebles muy lujosos. En tanto que en las recámaras la fun-

¹⁰ Granados Salinas, Rosario Inés, *Op. Cit.*, p. 25.

¹¹ Curiel, Gustavo, “Los biombos novohispanos...*Op. Cit.*, p. 22.

¹² *Ibid.*, p. 23.



Anónimo, *Las fiestas de recibimiento del virrey Don Francisco Fernández de la Cueva, Duque de Alburquerque, en el Palacio de Chapultepec, en el año de 1702.* ©Fomento Cultural Banamex.

ción de los biombos era la de crear un ambiente de intimidad y resguardar del frío, en los salones de estrado servían como escenografías para realzar la suntuosidad de dichas piezas. Por lo que resulta lógico pensar que los *biombos de cama*, que únicamente eran contemplados por los dueños de las casas y los criados, contenían temas mitológicos, vistas urbanas o escenas de la vida cotidiana en tanto que los *biombos rodastrados*, al estar a la vista de toda la élite cortesana -incluidos funcionarios del ayuntamiento y peninsulares- representaban alegorías históricas y políticas que aludían a la fidelidad y obediencia de los anfitriones a la estructura de poder vigente.

Esta reconstrucción del sistema comunicativo en el cual se insertaban los biombos novohispanos permite “salvar un poco” la distancia existente entre los esquemas de percepción y valoración

que aplicamos actualmente a esas obras y los que les aplicaban sus destinatarios originales.¹³

En el caso concreto del biombo estudiado, pese a no contar con suficiente información, también es posible inferir este horizonte de emisión. Por ejemplo, el nombre del patrono del biombo se desconoce, lo único que sabemos es que perteneció al Duque de Castro-Terreño (Grande de España),¹⁴ quien después de haberlo guardado durante muchos años en la Hacienda de Bojay, en el actual estado de Hidalgo, lo llevó a París para restaurarlo y transformar su forma original. El biombo, pintado al óleo sobre tela y dividido en diez hojas coronadas cada una con crestería de madera calada, dorada y policromada, imitaba de un lado una mampara de laca de Coromandel -nombre derivado de la costa de Coromandel, sobre el Golfo de Bengala, desde donde se embar-

¹³ Bourdieu, Pierre, “La génesis social de la mirada” en *Historia y Grafía*, número 4, México, Universidad Iberoamericana, 1995, p. 31.

¹⁴ La categoría de “grandeza” implicaba el mayor reconocimiento de los títulos nobiliarios por referirse a un parentesco directo con la casa reinante/ Zárate Toscazo, Verónica, *Los nobles ante la muerte en México. Actitudes, ceremonias y memoria (1750-1850)*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2000, p. 54.



caban los biombos procedentes del norte de China con destino a Europa- hecha de pintura sobre lienzo en el centro de la cual destacaba un gran medallón poblado de figuras europeas de la época de Luis XIV, pero interpretadas con criterio oriental. En el anverso se representaban los festejos de recibimiento del virrey Don Francisco Fernández de la Cueva, Duque de Albuquerque en el palacio de Chapultepec en el año de 1702. El Duque de Castro-Terreño conservó como biombo la laca de Coromandel y como cuadro el anverso, dividido en tres secciones, con cuatro hojas para la central y tres para cada una de las laterales.¹⁵

Considerando el año de creación del Ducado de Castro-Terreño en 1825 y cuyo antecedente más inmediato fue el Condado del mismo apellido, concedido en 1781,¹⁶ uno podría pensar que

no existió ninguna conexión con el patronazgo de este biombo, elaborado durante los primeros años del siglo XVIII, por lo que probablemente fue adquirido de manera posterior. Algunos especialistas sostienen que tal vez fue el Ayuntamiento el que mandó a hacer el biombo para regalarlo al Duque de Albuquerque como parte del protocolo y ceremonial realizado en la entrada de virreyes a la capital de la Nueva España.¹⁷ En este sentido, podría hablarse de un patrocinio oficial en el que el programa iconográfico efectuado por un artesano anónimo no obedeció a un “capricho” de un comitente particular sino que estuvo dictado directamente por las autoridades virreinales con la finalidad de poner de manifiesto la lealtad americana con la Corona española al recibir al nuevo virrey, “alter ego” del monarca con la pompa y fasto

¹⁵ Romero de Terreros, Manuel, “El palacio de Chapultepec en 1700” en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, número 13, México, UNAM/IIIE, 1945, p. 55-57.

¹⁶ Instituto “Salazar y Castro”, *Elenco de grandezas y títulos nobiliarios españoles*, Madrid, Ediciones de la Revista Hidalguía, 1995, p. 305.

¹⁷ Curiel, Gustavo, “Fiestas para un virrey. La entrada triunfal a la ciudad de México del conde de Baños. El caso de un patrocinio oficial. 1660” en *Patrocinio, colección y circulación de las artes*, México, UNAM/IIIE, 1997, p. 170.

correspondientes, por un lado, y de servir de recordatorio constante de las obligaciones del gobernante con sus súbditos, por otro.

En el biombo se halla plasmado el modelo general de ceremonias realizadas en las Casas Reales de Chapultepec con motivo del recibimiento de virreyes en la Nueva España, por lo tanto no se trata de una reproducción fiel de un acontecimiento específico sino de una imagen retórica que reve-

las ciudades de Tlaxcala, Puebla, Cholula y Huejotzingo y visita al santuario de Nuestra Señora de Guadalupe fue recibido por todos los “cuerpos” del reino en los últimos días del mes de noviembre de 1802 en Chapultepec, donde permaneció algunos días antes de arribar a la ciudad de México. En el bastidor central destaca el palacio -de tres pisos y estilo arquitectónico de tiempos de Felipe IV y Carlos II- profusamente decorado para la ocasión.



Fotógrafo no identificado, No. 696. Entrada a Chapultepec, ca. 1880. © Fototeca Nacional del INAH.

la las diferentes instancias de poder, jerarquías, órdenes, solidaridades y conflictos de una sociedad cortesana mostrando su fidelidad a la Monarquía española. Aquí los personajes no representan personas reales, con rasgos particulares, sino acciones significativas (lugares comunes) dentro de una visión sacralizada y estratificada del mundo.¹⁸

El tema central del biombo refiere las fiestas de bienvenida del trigésimo cuarto virrey de la Nueva España, Don Francisco Fernández de la Cueva y Enríquez, Duque de Alburquerque, el cual después de haber seguido el recorrido habitual desde el puerto de Veracruz con entradas triunfales en

Dos esculturas coronan los ángulos de la fachada principal y flámulas y gallardetes ondean en las alturas. Dos edificios laterales completan el conjunto, el del Sur, saliente y de tres pisos y el del Norte compuesto únicamente por dos, con una galería en el superior, desde la cual se contempla un jardín virreinal, encuadrado por altos y esbeltos arcos. Detrás del palacio se asoma un frondoso huerto.

El balcón sobre la puerta principal -custodiada por dos Granaderos de la Guardia- se engalana con un repostero de damasco rojo con las Armas Reales bordadas en plata y oro, el cual sirve como

¹⁸ El biombo aquí estudiado puede ser caracterizado como retórico y narrativo por hacer hincapié en los “tópicos comunes” manejados por todos los miembros de la sociedad virreinal, mayoritariamente oral y anclada en la tradición. En contraposición al arte narrativo se encuentra el descriptivo, correspondiente a sociedades con escritura y rasgos de modernidad, donde la ciencia experimental y los aparatos de medición (como el microscopio y la cámara oscura) permitieron apreciar en detalle la naturaleza; en este último tipo pueden ser incluidos el arte holandés del siglo XVII y la fotografía. Para mayor información consultar a Alpers, Svetlana, *El arte de describir. El arte holandés en el siglo XVII.*, Madrid, Herman Blume Central de Distribuciones.

palco al nuevo virrey, la virreina y su dama. Al lado izquierdo de este balcón se observa el que ocupa el arzobispo Ortega y Montañés junto con otros dignatarios del clero, en tanto que el del lado derecho alberga a numerosas señoras de la élite cortesana. Por las ventanas del piso bajo se asoman una señora con un niño en brazos, otra sentada en el suelo y una más, con mantilla blanca en el tocado y un abanico en la mano, a quien un mendigo implora una limosna.

Enfrente del palacio se extiende una explanada con dos templete cobijando sendas fuentes y en el espacio intermedio se lleva a cabo una corrida de toros en la que participan cuatro nobles con las cruces de Alcántara, Santiago y Calatrava, y jinetes sobre córcelos cubiertos de ricas telas y jaeces costosos. Uno de ellos ejecuta la suerte de rejonear al toro, viniendo al quite uno de sus pajes. Además del peón de brega se encuentran otros pajes con capas de lidia rojas.

La jornada es complementada por un *mitote* o *tocotín*, amenizado por dos negros vestidos a la francesa, dos indios tocando oboes y timbales y tres indios con escasa indumentaria, penachos de plumas multicolores y armados con flechas, carcajes, macanas y un florido estandarte. Alarbaderos distribuidos por todo el espacio guardan el orden.

En el primer bastidor del biombo destaca el acueducto de conduce el agua de Santa Fe y en la parte posterior se aprecian la serranía occidental del Valle y el Santuario de los Remedios. El centro es ocupado por un forlón tirado por un tronco de mulas, en el que llegan dos señoras con una esclava negra en el estribo. En las dependencias de servicios del palacio se distinguen un caballo, una vaca con su becerro así como esclavos y sirvientes. En primer término se representa una mascarada en la que toman parte Polichinela, Arlequín y otros personajes de la Comedia Italiana. Un grupo de personas contemplan el festejo, en tanto que otras comen y beben en abundancia.

Otra mascarada similar se repite en el primer plano del tercer bastidor donde enanos y figuras grotescas danzan al son de una guitarra tocada por un viejo cubierto con un gran sombrero y en presencia de dos señoras, un noble, una india vistosamente ataviada y dos chiquillas de largas trenzas, amplias faldas y mangas esponjadas de encaje. Por cierto que, a espaldas de estas últimas, aparece un indio dispuesto a dispararles una flecha.

¹⁹ Romero de Terreros, Manuel, *Op. Cit.*, pp. 55-57.

Nadie parece advertir la enorme y dorada carroza, tirada por seis caballos, en la que llega la nueva virreina sentada a la testera y dos de sus damas en la parte delantera o “al vidrio”. No debe sorprender que aquí se repita la figura de la Duquesa de Albuquerque, la cual también aparece junto a su marido en el balcón principal del palacio, la razón es que el autor del biombo no pretendió representar todos los festejos como simultáneos, sino como una sucesión a lo largo de varios días.

En el ángulo inferior derecho del biombo se advierte una choza coronada por una parra con racimos de uvas la cual hace las veces de expendio de comida, agua y dulces. Más allá se levantan otras edificaciones, una tupida arboleda y un lago por el cual navegan unos indios remeros. Otros concurrentes a los festejos cantan acompañados por guitarras mientras que a un costado dos Doctores de la Real y Pontificia Universidad conversan. En último término se ven tres puestos de aguas frescas, antojitos y pulque, cuyo abuso ha incitado a dos individuos del vulgo a entablar furiosa riña.¹⁹

Una vez establecidos el patronazgo y tema central plasmado en el biombo sólo resta inferir en que lugar pudo haber sido colocado y la identidad de los observadores originales. De acuerdo con crónicas de la época, el palacio de Chapultepec estaba conformado por un patio con servicio de caballerizas, cocheras y criados; a continuación seguía un segundo patio cercado por una muralla que servía como plaza para correr toros y el cual podía ser observado desde los balcones de la fachada principal del palacio; a mano derecha de esta entrada se situaba una huerta; a mano izquierda había un jardín con una fuente, a la vista



del cuarto de los virreyes. Siguiendo de frente a través de la entrada principal se llegaba a la *primera sala* cubierta de pinturas de fábulas y paisajes, adornada con un rico aparador de piezas de plata, tres gradas subidas, pomos, pebeteros y floreros. La *segunda pieza* estaba revestida con reposteros de terciopelo azul bordados, aquí habían cuatro aparadores, uno de ellos conteniendo la salva de la bebida, otro con copas y vasos, el siguiente con vidrios de Venecia y el último con búcaros. En el espacio comprendido entre la segunda pieza y la tercera se insertaban otras dos, la ubicada en el costado derecho estaba aderezada de damascos mandarines y adornada con varios pomos de agua de olor, aguas cocidas y cantimploras, con cubillos de plata y otras vasijas necesarias para servir con aseo y en la del lado izquierdo colgaban terciopelos y damascos azules. En la *tercera sala* se podía admirar el dosel correspondiente, alcachofas de plata colgando del techo con las hojas inferiores tendidas formando pebeteros olorosos, una elegante mesa cubierta con un paño de gasa bordado de oro y en el fondo dos biombos de China que ocultaban a los músicos y sus instrumentos prevenidos para cuando comiese Su Excelencia. La *cuarta pieza* contenía dosel y silla correspondiente, alfombras cairinas y distribuidos por todo el espacio bufetes, braseros de plata con cazueletas y pomos de finos olores. En la *quinta sala*, colgada de brocateles azules y encarnados, con flocadura de oro, había una cama de Filipinas, labrada de oro mate, vestida de raso azul y bordada de oro; una alfombra de terciopelo verde; a la cabecera se encontraba la silla y cojín obligatorios: un cuadro de una vara, con hechura de San Juan, labrado todo y cuajado de perlas y aljófar; pendiente de él una pileta conteniendo agua bendita; y enfrente un bufete elaborado en ébano y marfil con muchos vasos dorados de agua de olor y un aderezo de plata para escribir; un escritorio sobre el cual estaba un Santo Crucifijo de marfil, un espejo grande de armar y otro bufete rico, con montera, muleta y bastón cubierto con un tafetán. El *retiro* o *recámara* de esta pieza estaba vestido de damascos carmesíes con galón de oro, cama de rengue ama-

rillo, bordado de oro, para dormir la siesta y sobre un bufete de ébano y marfil tres bandejas doradas con ropa blanca y utensilios para el aseo, el cabello y la barba además de la bacia de plata, el calzador, chinelas, bonete, guantes, lencezuelos y otras menudencias. El palacio además contaba con un oratorio muy adornado.²⁰

Al tomar en cuenta que, la planta arquitectónica del palacio de Chapultepec se adaptaba al patrón general de las *casas señoriales*, con un primer patio de honor donde eran recibidos los carruajes de las visitas, un segundo patio que en este caso estaba destinado a servir de plaza de toros y que los salones estaban distribuidos atendiendo al rango de los huéspedes y grado de cercanía con los propietarios de la casa, siendo los de *trono* o *dosel* los de mayor importancia por estar destinados a los títulos de Castilla y a guardar los retratos del rey y la reina, como si estuvieran en un trono, los de *estrado*, de menor jerarquía que los anteriores y las *salas de asistencia* reservadas exclusivamente para el círculo íntimo de amistades de la familia y que, en la crónica anterior se refiere que en la *tercera sala*, al parecer la más suntuosa de todas, se podía admirar el dosel correspondiente, la mesa donde comía el virrey y dos biombos de China, cubriendo a los músicos y sus instrumentos es factible suponer que en este espacio hubiera sido colocado el biombo estudiado, es decir que era contemplado por los invitados de mayor rango, los cuales se veían reflejados en el mismo como si se tratara de un espejo.

3. A manera de conclusión

El análisis conjunto del sistema comunicativo en el cual se insertaban los biombos novohispanos y del patrón arquitectónico del palacio de Chapultepec nos revela una sociedad virreinal mestiza y colorida, donde convivían, aunque de manera diferenciada todos los estratos sociales. Una sociedad piramidal donde los modelos de comportamiento y valores estaban dictados desde la cúspide por la Corona española en íntima conexión con la Iglesia y la élite, para las cuales lo más importante eran las relaciones de prestigio funda-

²⁰ Gutiérrez de Medina, Cristóbal, *Viaje de tierra y mar, feliz, por mar y tierra, que hizo el excelentísimo señor marqués de Villena, mi señor, yendo por virrey y capitán general de la Nueva España en la flota que envió su Majestad este año de mil y seiscientos y cuarenta, siendo general della Roque Centeno y Ordóñez, su almirante Juan de Campos (crismón), dirigido a don Joseph López Pacheco, conde de Santiestevan de Gormáz, su señor. Con licencia del Excelentísimo señor virrey desta Nueva España*, Impreso en México, en la imprenta de Iuan Ruiz, año de 1640, introducción y notas de Manuel Romero de Terreros, México, UNAM, Instituto de Historia, 1947, pp. 73-75 citado en Gustavo Curiel, "Fiestas para un virrey...*Op. Cit.*, pp. 171 y 172.

mentadas en el lucimiento de los bienes, las pertenencias y el poder. Por todo lo anterior la sociedad virreinal puede ser caracterizada como “cortesana” donde era natural que los asuntos personales estuvieran mezclados en alto grado con los oficiales o profesionales, por lo que a falta de una escala axiológica autónoma basada en la ética profesional o en el dinero -como en las modernas sociedades industriales- el valor de los hombres estaba dado por la posición que ocupaban en la pirámide social, lo cual los ligaba a un grupo estamentario específico y a sus tradicionales formas de expresión y conducta. Aquí las formas externas eran utilizadas como instrumentos de diferenciación social y de representación del rango, por lo que las élites estaban obligadas a documentar constantemente su posición por medio de las pertenencias y la etiqueta.²¹



Bibliografía

- ALFONSECA, Arredondo, Rosa María y José Francisco COELLO Ugalde, *El Bosque de Chapultepec. Un taurino de abolengo*, México, INAH, 2001.
- ALPERS, Svetlana, *El arte de describir. El arte holandés en el siglo XVII*, Madrid, Herman Blume Central de Distribuciones.
- BOURDIEU, Pierre, “La génesis social de la mirada” en *Historia y Grafía*, número 4, México, Universidad Iberoamericana, 1995.
- CASTELLÓ Yturbide, Teresa y Marita MARTÍNEZ DEL RÍO de Redo, *Biombos mexicanos*, México, INAH, 1970.
- CURIEL, Gustavo, “Fiestas para un virrey: La entrada triunfal a la ciudad de México del conde de Baños. El caso de un patrocinio oficial. 1660” en *Patrocinio, colección y circulación de las artes*, México, UNAM/IE, 1997.
- CURIEL, Gustavo, “Los biombos novohispanos: escenografías del poder y transculturación en el ámbito doméstico” en *Viento detenido. Mitologías e historias en el arte del biombo (Colección de biombos de los siglos XVII al XIX del Museo Soumaya)*, México, Asociación Carso, A.C./Museo Soumaya/TELMEX, 1999.
- CHOMEL, Martine et al, *Historia de un castillo*, México, INAH, 1986.
- ELIAS, Norbert, *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- FERNÁNDEZ DEL VILLAR, Miguel Ángel, *Chapultepec, historia y presencia*, México, Smurfit Cartón y Papel de México, 1988.
- FERNÁNDEZ DEL VILLAR, Miguel Ángel, *Documentos para la historia de Chapultepec*, México, INAH, 2000.
- GARCÍA Panes, Diego, *Diario particular del camino que sigue un virrey de México*, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo (CEHOPU) y Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, 1994.
- GRANADOS Salinas, Rosario Inés, *Imitar al ciervo, deber del siervo. Lecturas e interpretación de un biombo novohispano del siglo XVIII (Tesis de Licenciatura en Historia del Arte)*, México, Universidad Iberoamericana, 2000.
- Instituto “Salazar y Castro”, *Elenco de grandezas y títulos nobiliarios españoles*, Madrid, Ediciones de la Revista Hidalguía, 1995.
- MENDIOLA, Alfonso y Guillermo ZERMENO, “De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica” en *Historia y Grafía*, número 4, México, Universidad Iberoamericana, 1995.
- ROMERO DE TERREROS, Manuel, “El palacio de Chapultepec en 1700” en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, número 13, México, UNAM/IE, 1945.
- ZÁRATE Toscano, Verónica, *Los nobles ante la muerte en México. Actitudes, ceremonias y memoria (1750-1850)*. México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2000.

²¹ Para un mayor conocimiento de las características de la sociedad cortesana y sus diferencias con las sociedades modernas industriales consultar a Elias, Norbert, *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.



La casa de baños de Chapultepec

Hugo Arciniega*

Para la segunda mitad del siglo XIX, los manantiales de Chapultepec continuaban suministrando una parte significativa del caudal que se requería en la todavía distante ciudad de México, la villa de Tacubaya y las haciendas de Santa Catarina del Arenal, mejor conocida como de La Condesa, y de La Teja. Desde el Virreinato, en la base del Cerro que sustenta al Castillo, junto a la cara que mira hacia el sur, se construyeron tres albercas para almacenar ese torrente: la Grande y la de Moctezuma quedaban dentro de los límites del parque;¹ la tercera, llamada de la de Los Nadadores,² había sido concesionada a un particular, casi siempre al dueño de la hacienda de La Condesa, sus aguas eran utilizadas para dar de beber al ganado y regar huertas y jardines.³

Lo que desde la superficie era visto como tres cuerpos independientes de agua, en realidad estaban comunicados mediante un sistema de túneles que conducían el líquido desde el venero principal hacia los otros dos.⁴ Así por ejemplo, si en las del parque bajaba el nivel del agua, entonces la alberca externa estaría casi vacía.⁵

*Es profesor-investigador de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete"-INAH.

¹ "...entendiendo por alberca una caja receptora de agua, como se refieren a ellas las fuentes y escritos coloniales, y no una piscina..." Rubén Cabrera. *Et al.* "Excavaciones en Chapultepec, México, D.F.", en *Boletín INAH*, (México, D.F.), 1976, núm. 15, p. 40.

² Los nombres de las albercas están tomados de Manuel Rivera Cambas: "La alberca grande fue propiedad del conde del Peñasco (...) por estar en el centro el manantial (...) la alberca de Moctezuma ministra el agua gorda para la Ciudad; la última, donde están los baños, riega las tierras de la hacienda de la Condesa, y aunque es muy extensa, tiene poca hondura. Manuel Rivera Cambas. *México pintoresco, artístico y monumental...*, México, Editorial del Valle de México, 2000, t.I, p. 307.

³ "La hacienda de la Condesa con una superficie de 164,381 m², se ubica en el municipio de Tacubaya. Producía pulque y criaba ganado." Nora Pérez-Rayón Elizundia. *Entre la tradición señorial y la modernidad: la familia Escandón Barrón y Escandón Arango. Formación y desarrollo de la burguesía en México durante el porfiriato (1890-1910)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, 1995, p. 118.

⁴ Las excavaciones arqueológicas verificadas en el lugar durante 1974 revelaron que: "todas estas construcciones sufrieran cambios y reconstrucciones en varias fechas, hace difícil interpretar el funcionamiento de la totalidad del sistema, que debió haber sido bastante complicado, a base de acueductos que desaguaban en albercas de las cuales salían otros acueductos, canales, etc." Cabrera. *Op. cit.*, p. 41.

⁵ Esto ya se sabía desde el siglo XIX: "La comunicación entre las tres albercas es indudable: si se hace bajar el nivel de una de ellas se observa que baja el de las otras." Rivera. *Op. cit.*, p. 320.

El estanque de *Los Nadadores* era más extenso que profundo, cualidad que lo hacía muy conveniente para practicar la actividad que le dio su nombre. Excavado sobre una planicie sembrada de pastos, ofrecía a los paseantes la vista del castillo de Chapultepec y de la densa masa vegetal que lo circundaba. No puedo afirmar desde cuando, pero se fue haciendo una tradición visitar aquel paraje y refrescarse en las frías aguas durante la temporada de primavera-verano, y especialmente el día de San Juan. A cambio del chapuzón había que retribuir a los propietarios, la familia Escandón, con una pequeña cantidad. José Luis Blasio refiere que Maximiliano de Habsburgo tampoco fue indiferente a la belleza del lugar.⁶

Casi dos años después de la caída del Segundo Imperio Mexicano, el viernes 9 de junio de 1869, apareció publicada en *La Revista Universal*, una pequeña nota que a la letra dice:

“BAÑOS DE CHAPULTEPEC. El señor D. José Amor y Escandón dueño de los manantiales inmediatos a Chapultepec, va a fabricar un gran edificio de hotel y baños. Se dice que ya están formados los planos por el Sr. Rodríguez Arangoiti.”⁷

Aunque breve este texto resulta de una riqueza informativa extraordinaria, pues da a conocer los nombres del promotor de la futura obra arquitectónica, del autor, y aclara el destino que se daría a esos espacios. Debo aclarar que este proyecto no se menciona en los apuntes biográficos que sobre el arquitecto académico publicó a principios del siglo XX, Manuel Francisco Álvarez.⁸ En consecuencia, me corresponde resolver si esta iniciativa prosperó más allá de la mesa de dibujo y definir cuáles fueron las características formales que se

asignaron a un género edilicio nuevo para la capital de la República; ya que no debe perderse de vista que la apertura de la famosa *Alberca Pane* precede a la *Casa de Baños de Chapultepec*.⁹

Para Rodríguez Arangoiti el potencial de Chapultepec como futuro sector recreativo de la ciudad de México, no había pasado inadvertido. Es necesario recordar que durante su juventud, como



Hugo Brehme. El área de cactáceas en el Jardín Botánico de Chapultepec, ca. 1925. © Fototeca Nacional del INAH.

alumno del Colegio Militar, cabalgó por aquellos potreros; años más tarde, como director de las obras de la Villa Suburbana de Maximiliano de Habsburgo, pudo revisar los proyectos que Carl Gangolf Kaiser y Enrique Grube desarrollaron durante 1866 para el inconcluso “Parque Imperial”.¹⁰

⁶ José Luis Blasio refiere que: “Cerca del bosque existía un hermoso manantial llamado Alberca de Chapultepec y que según cuenta la tradición servía de baño a la hermosa india La Malinche, querida favorita del conquistador Hernán Cortés. Este manantial era tan abundante que desbordase por ambos lados, alimentaba por una parte un estanque que servía de baño para nadadores inexpertos y, por otro, una serie de pequeños estanques que se destinaban a las señoras. Cuando Maximiliano conoció la existencia del precioso manantial, lo aprovechó para bañarse en él siempre que venía a México. Generalmente tomaba su baño al medio día, y media hora antes, dos de sus camaristas le bajaban su ropa de baño, y cuatro guardias palatinas se colocaban en las calzadas cercanas para que nadie entrara mientras el emperador se bañaba. Nadaba el Soberano, durante unos quince o veinte minutos, pagaba por su baño cinco pesos, y volvía muy gozoso y contento al castillo después de saborear ese placer de la natación que tanto le gustaba.” José Luis Blasio. *Maximiliano Íntimo. El Emperador Maximiliano y su corte. Memorias de un secretario*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, 1996, p. 70, ida y regreso al siglo XIX.

⁷ Anónimo. “Baños de Chapultepec”, en *La Revista Universal*, (México, D.F.), t. III, núm. 584, viernes 9 de junio de 1869, p. 3.

⁸ Para el período que transcurrió entre julio de 1867 y octubre de 1869, Manuel Francisco Álvarez sólo menciona que: “a la caída del imperio empezó a ocuparse de trabajos particulares”. Manuel Francisco Álvarez. “D. Ramón Rodríguez Arangoiti”, en *El Dr. Cavallari y la carrera de ingeniero civil en México*, México, A Carranza y Compañía Impresores, 1906, p. 131.

⁹ La Alberca Pane o de Pane funcionó a un costado del Paseo de la Reforma. Sobre su aspecto se conservan litografías y fotografías de Casasola, ya que se mantuvo abierta hasta los primeros años del siglo XX.

¹⁰ Enrique Grube fue nombrado Director de los Jardines Imperiales por Maximiliano de Habsburgo.

Los resabios del Imperio

Por lo que respecta al *dueño de los manantiales*, es decir, a José Amor y Escandón, basta decir que era nieto de Pablo Escandón y Cavendi; uno de los herederos de Manuel Escandón y Garmendia; sobrino de Antonio Escandón y Garmendia; e hijo de la hermana mayor, Dolores y del próspero empresario español Ignacio Amor. Sin considerar el legado paterno, por el solo hecho de contarse entre los accionistas de la firma *Manuel Escandón y Compañía*, para 1869 puede considerársele un hombre rico. Creció en un ambiente refinado, habituado a pasar largas temporadas en Francia, tenía un sitio asegurado en los salones que frecuentaba la burguesía mexicana y la aristocracia europea. A la muerte de su tío Manuel, en 1862, la administración de todo aquel emporio económico recayó en el tío Antonio y en su primo Alejandro Arango y Escandón. Esta decisión testamentaria podría indicar que el *espíritu empresarial* no invadió a José, o por lo menos no lo condujo hacia los numerosos negocios de la familia materna.

Años atrás, como una precaución ante el escenario de ingobernabilidad que se vivía durante la Guerra de Reforma y tratando de evitar algún menoscabo a su patrimonio, Manuel Escandón donó a su hermana Dolores, quien ya había enviudado, las haciendas de Monte Blanco y Potrero en las inmediaciones de Córdoba, Veracruz; las de

Tlalpan y la de Tacubaya.¹¹ Fue por esta vía como el joven se convirtió en propietario de la alberca de *Los Nadadores*.

Sobre José Amor y Escandón, el propio Rodríguez Arangoiti apuntaría ocho años después:

*“En 1871, el apreciable Sr. D. José Amor y Escandón, que me ha dispensado siempre cariño y guardado consideraciones, me propuso visitar a su tío el Sr. D. Antonio Escandón, pues se trataba de levantar un monumento a Colón y quería fuese yo quien lo proyectara y lo construyera.”*¹²

El trato que llegó a consolidarse en una estrecha amistad pudo originarse en los *grandes salones de recepción del Palacio Imperial*. La familia Escandón jugó un papel fundamental en el establecimiento del Segundo Imperio en México: en su casa de París se verificaron algunas de las reuniones que sostuvieron los conservadores exiliados con el Duque de Morny, medio hermano de Napoleón III; Antonio Escandón y su primo Guillermo de Landa y Escandón formaron parte de la comisión que viajó a Trieste para entrevistarse con Maximiliano de Habsburgo; Alejandro Arango y Escandón, escribió el discurso de bienvenida a los archiduques; Catalina Barrón de Escandón fue dama de honor de la emperatriz Carlota y una de sus hijas menores fue bautizada con su nombre.¹³



Compañía Industrial Fotográfica, 19-B. México. Chapultepec, la desaparecida puerta neocolonial, ca. 1925, © Fototeca Nacional del INAH.

¹¹ Pérez-Rayón. *Op. cit.*, pp. 61-76.

¹² Ramón Rodríguez Arangoiti. *Apuntes sobre la historia del monumento de Colón...*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1877, p. 5.

¹³ Catalina, hija del cónsul inglés en el puerto de San Blas, Eustaquio Barrón, casó en 1855 con Antonio Escandón y Garmendia y tuvieron seis hijos: Pablo, Manuel, Guadalupe, Eustaquio, Carlota y María. Pérez-Rayón. *Op. cit.*, p. 72.



Más todavía, José Ramón Alejo y José compartían la amistad de Manuel Hidalgo y Esnaurrizar; mantenían el mejor recuerdo de José Bernardo Couto y, en posiciones diferentes de la escala social, sus familias habían resultado favorecidas por el general Antonio López de Santa Anna durante sus épocas de gloria.¹⁴

Más que el inversionista interesado en apoyar a las bellas artes, que busca y contrata al arquitecto más prestigiado del país, justo al que poco antes se desempeñaba como *Director de las obras de la Casa Imperial* del desafortunado archiduque austriaco, mi interpretación de los hechos es que Rodríguez Arangoiti fue quien convenció a su acaudalado

amigo para edificar una versión mexicana de las *termas de Caracala* en las inmediaciones de Chapultepec. Era de esperarse que la proximidad a las familias Escandón, Landa, Arango, Amor y Barrón, a través de José, no traería más que beneficios al también ingeniero. Aún se mantenía la reputación del difunto tío Manuel como impulsor de grandes obras como caminos, vías férreas, instalaciones portuarias tanto en el Pacífico como en el Golfo de México, e importación y armado de modernas maquinarias fundamentales para las industrias minera y textil. Aunque nada despreciables resultarían para el arquitecto académico las futuras modificaciones de casas urbanas y sus jardines o de las haciendas y sus capillas, estos empresarios eran los únicos que podrían financiar sus casi olvidados proyectos para el puerto de la Ventosa en Tehuantepec, ya que en aquella región explotaban varias salinas e ingenios azucareros.

A través de otra nota periodística pude conocer el ambicioso programa arquitectónico que Rodríguez Arangoiti desarrollaría en el predio ubicado entre la *Gran Avenida del Bosque* y los potreros de *La Condesa*:

“LOS BAÑOS DE CHAPULTEPEC. (...) Hemos hablado ya últimamente de las importantes mejoras que se proponen establecer en los baños de Chapultepec.¹⁵ Encontramos hoy la confirmación de esta noticia en varios periódicos de la prensa mexicana. No son únicamente reparaciones las que se proyectan. Se trata, según dicen, de una metamorfosis completa. Hablase de la construcción de un hotel, un tívoli, un gran estanque espacioso y elegante para bañadores y bañadoras, de la formación de un lago para barquillos, chalupas de paseo, etc., etc. No cabe duda que el propietario D. José Amor Escandón, puede si quiere, hacer de aquello algo espléndido.”¹⁶

Aunque no resulta extraño que la prensa capitalina destinaran espacios a las obras urbano-arquitectónicas en proceso, se identifica cierto interés del arquitecto por destacar la relevancia de su nuevo proyecto y una actitud que en él no resulta novedosa. Esta propuesta se ubica en el extremo opuesto a los sucios mesones que proliferaban en

¹⁴ *Ibid.*, pp. 70-76.

¹⁵ En el presente, estos terrenos están ocupados por una parte de la colonia San Miguel Chapultepec, justo entre la *Gran Avenida*, que sigue el trazo del muro que se levantó durante 1864-1865, y José Vasconcelos, que entonces formaba parte de la calzada de México a Tacubaya. El trazo posterior de la avenida de Los Constituyentes dividió este predio.

¹⁶ Anónimo. “Los Baños de Chapultepec”, en *La Revista Universal*, (México, D.F.), t. III, núm. 586, lunes 21 de junio de 1869, p. 3.

la capital, aún del reconocido “Hotel Iturbide”, establecido en una construcción virreinal modificada. Destacable resulta, sobre todo, la concepción de un gran hotel que ofrecería a sus huéspedes una piscina para practicar la natación; la posibilidad de tomar los alimentos en medio de jardines sembrados de grandes árboles (la noción de un de tívoli); y, posteriormente, navegar sobre un gran espejo de agua. Al pretender desplazar una considerable cantidad de suelo para crear un lago artificial, es

viernes 1 de abril de 1870 se abrió al público la que sería la primera y única etapa del gran conjunto:

“BAÑOS DE CHAPULTEPEC. Hoy se ha abierto al público la nueva casa de baños construida en la alberca de Chapultepec.”¹⁷

Durante ese mes también se trabajaba a toda prisa en otros establecimientos dedicados al esparcimiento de la población capitalina, básica-



FEMA, *Monumento a la Patria. México, D.F., ca. 1940. Tarjeta Postal.*

muy posible que tuviera en mente los nuevos parques de París, principalmente el *Bois de Boulogne* o el *Bois de Vincennes*, paseos que conoció durante su larga estancia en aquella capital. Otra de las peculiaridades de este caso de estudio consiste en que el financiamiento provendría de un particular y no del Estado. Para cumplir con sus expectativas se hacían indispensables afluentes inagotables de dinero y agua.

El baño: un placer negado

Después de casi diez meses invertidos en la construcción y aprovechando una calurosa primavera, el

mente de las clases altas: la *Casa de Recreo Fulcheri* y,¹⁸ en la esquina que formaban las calles de Palma y Refugio, el *Café de la Bella Unión*.¹⁹ Además de las fondas, las cantinas y las pulquerías, las opciones para los comensales capitalinos aumentaban. Ignacio Manuel Altamirano escribió varios editoriales sobre los cambios que se registraban en la Ciudad de México, dos estuvieron dedicados a la arquitectura, el primero de ellos al edificio que nos ocupa:

“EDITORIAL. *Revista de la Semana. Los Baños de Chapultepec. En cuanto a los Baños de Chapultepec,*

¹⁷ Anónimo. “Baños de Chapultepec”, *El Siglo Diez y Nueve*, (México, D.F.), viernes 1 de abril de 1870, p. 3.

¹⁸ Anónimo. “Casa de Recreo Fulcheri”, *El Siglo Diez y Nueve*, (México, D.F.), martes 5 de abril de 1870, p. 3.

¹⁹ Anónimo. “Café de la Bella Unión”, *El Siglo Diez y Nueve*, (México, D.F.), viernes 8 de abril de 1870, p. 4.

dirigidos por el conocido y también habilísimo ingeniero Don Ramón Rodríguez Arangoiti, van a ser un primor. Y a su situación al pie del hermosísimo, del regio bosque de Chapultepec, constituye una ventaja considerable, pues allí el concurrente podrá disfrutar de las vistas deliciosas del Valle de México que, como se sabe, son únicas tal vez en el mundo, y además podrá respirar el aire fresco y balsámico de la grande arboleda, antes y después de gozar de los placeres del baño en las aguas cristalinas de Chapultepec.

El establecimiento de baños, según el gran proyecto, contiene: los baños de las señoras, ya concluidos; la alberca grande, construida con fierro; el establecimiento de baños medicinales, en el fondo de la alberca chica, con todas las mejoras que en estos últimos años se han hecho en los establecimientos análogos del hospital de San Luis en París; el juego de raqueta y pelota gimnástica y juegos de niños; diorama; un establo para que las señoras tomen leche al pie de la vaca; un gran lago para paseo, con un quiosco en la isleta central; restaurant; casa del administrador, etc.

Este edificio recuerda las termas de Caracala, de Tito y de Diocleciano en Roma, cuando las artes estaban en su apogeo. El baño de las señoras es de estilo Neogreco en su construcción, y la pintura es pompeyana, sencilla, porque no ha habido tiempo para otra cosa; pero en la próxima estación se ostentarán allí con toda su riqueza las pinturas de Pompeya. Los cuartos de baño son magníficos y cada uno tiene un color particular, siempre pompeyano. Cada uno tiene en sus paredes tres cabezas de faunos muy bien hechas, y que están destinadas a servir de regaderas y de golpe, que tanto van generalizándose por su utilidad. No están todavía en uso, porque aún no llegan los aparatos que se han mandado traer de Europa; pero lo estarán dentro de poco tiempo. En todos los cuartos se ha cuidado de reunir todo lo que es indispensable para la comodidad y el aseo, teniendo sus tocadores, sus asientos y un buen espacio de corredor. El cuarto número XI es sobre todo bello porque el estanque es mayor y por-

que está rodeado de un círculo de lavas del Popocatepetl, en que van a colocarse plantas parásitas y flores de las más lindas especies.

Para la distribución del agua se ha hecho un estudio particular, pues en un solo canal se encuentra el agua que llena los estanques espaciosos; la que sale para las haciendas de la Condesa y de la Teja; y la de la limpia de los estanques, reuniéndose después en los caños de la Condesa.

El lindo pórtico de piedra, que está ya concluido, recuerda la escuela clásica de Atenas, con la severidad del templo de Minerva y del de Teseo. De pocos años a esta parte, el ingeniero Rodríguez ha tenido empeño en introducir este estilo tan bello como clásico. Sabido es que Rodríguez estuvo pensionado por el gobierno de la República en Roma, y de allá lo trajo el difunto Maximiliano para que dirigiese los trabajos de la Casa llamada Imperial. La imaginación de Rodríguez le ha hecho dar a los baños de Chapultepec ese colorido fresco, gracioso, sensual, que recuerda los bellos días en que la imaginación pagana sembraba de maravilla el mundo.

Dentro de un año la construcción toda estará completa, se habrán ya plantado hermosos jardines en derredor de los edificios; el lago estará dispuesto a recibir a las bellas que lo cruzarán en góndolas ligeras y elegantes, y aquel lugar será el punto de reunión del mundo del buen tono y del buen gusto de México, mundo hoy condenado a embadurnarse las fauces con el polvo de Bucareli y de las calles, y a fastidiarse dando vueltas en una petaca pintada.



Fotógrafo no identificado, 1313. Monumento a "Los Niños Héroe". Chapultepec, México., ca. 1940. Tarjeta Postal.



Fotógrafo no identificado, Monumento a los Héroes de Chapultepec de 1847. Arquitecto Ramón Rodríguez Arangoiti, 1882, ca. 1970. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. XXXVIII-40.

Nos causa sumo placer que México vaya embelleciéndose de día en día con las construcciones que requieren las necesidades de la vida moderna. Antes no se levantaban en la gran ciudad y sus alrededores mas que templos, ermitas, conventos, colecturías de diezmos y casas amuralladas. Esta época pasó y las nuevas ideas han traído nuevas necesidades. En las ciudades del siglo XIX no se construyen hoy más que museos, jardines botánicos y zoológicos, liceos, hospicios, estaciones de caminos de hierro, mercados, lonjas, casinos, baños, fábricas y casas de recreo. El espíritu moderno busca otros nidos, porque ya no es el búho de los tiempos pasados religiosos y feudales. Nos causa también el mayor placer que algunos ricos como Don José Amor gasten su dinero en obras de utilidad pública, que al mismo tiempo que aumentarán sus capitales embellecerán a su país y lo honrarán a los ojos del extranjero civilizado. De estos pocos hombres emprendedores deben tomar ejemplo los centenares de ricos egoístas que encierran sus talegos en casas infectas, malsanas y espantosas, en que viven como hurones o como judíos de la Edad Media, sin ser útiles ni a Dios ni al Diablo, y sin saborear los goces

del rico de buen gusto. Ojalá que el ejemplo de los hombres como Don Cayetano Rubio que ha sido tan emprendedor y que ha naturalizado en México tantas cosas bellas y buenas, y Don José Amor y Escandón, que sigue el mismo camino, anime a los demás. Los pueblos ganarán en ello y la cultura mexicana progresará rápidamente."²⁰

De este texto, lo primero que podría causar cierta extrañeza es que un liberal que formó parte de las tropas que pusieron sitio a Querétaro, elogiara la labor de dos personajes tan cercanos al Imperio. No obstante, el detallado conocimiento que el editorialista demuestra poseer sobre el futuro conjunto hotelero en Chapultepec no puede ser producto más que de varias visitas a la alberca de *Los Nadadores* y de haber sostenido por lo menos una larga charla con el director de las obras. En consecuencia, José Ramón Rodríguez Arangoiti e Ignacio Manuel Altamirano se conocían y trataban; en este asunto no es lejana la intervención de los hermanos del primero: Juan María,

²⁰ Ignacio Manuel Altamirano. "Editorial. Revista de la semana. Los Baños de Chapultepec", *El Siglo Diez y Nueve*, (México, D.F.), domingo 10 de abril de 1870, pp. 1-2.

el médico, tuvo relación con el Colegio de Letrán, en donde intentó impartir clases de química; y José Emilio, el militar, formaba parte de las fuerzas de Porfirio Díaz que tomaron la capital en 1867. Tampoco puede descartarse que el literato que por entonces fungía como Oficial Mayor de la Secretaría de Fomento se hubiera interesado, sin mayor intermediación, por un género tan novedoso tal y como sucedió con el mercado que los hermanos Eleuterio y Santiago Méndez estaban por concluir en la Plaza Madrid.²¹

Altamirano nos confirma que el arquitecto-ingeniero mantenía un importante prestigio profesional al que se había hecho acreedor desde que estuvo pensionado en Roma; fiel a su costumbre informó mal al periodista, pues la verdadera causa

que lo obligó a dejar Europa y regresar al país fue la enfermedad de Mariano Rodríguez, su padre, y no la invitación del archiduque austríaco, quien lo conoció en México. Necesitaba construir una historia de vida diferente a la real, un recurso que consideró necesario para mantener la amistad y los encargos de la burguesía mexicana.

La reconstrucción virtual de la *Casa de Baños para Señoras en Chapultepec* constituye una oportunidad única en la historia de la arquitectura mexicana para desarrollar un estudio de género, ya que se trata de un edificio diseñado específicamente para la mujer. En otro sentido, a través del análisis de este inmueble es posible recuperar una fracción de la idea que Rodríguez Arangoiti tuvo acerca de lo femenino. En este sentido, Altamirano percibió

Fotógrafo no identificado, Monumento a los Héroes de Chapultepec de 1847. Arquitecto Ramón Rodríguez Arangoiti, 1882, ca. 1970. Archivo Israel Katzman - © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. 261-15.



²¹ "...del nuevo mercado que se construye en la plaza de Madrid (...) que dirigen los hábiles ingenieros Don Santiago y Don Eleuterio Méndez, cuyos talentos son muy conocidos en México, y cuyos proyectos fueron premiados en el concurso a que convocó el Ayuntamiento de la Capital. Hablando de la planta general, se nota que el mercado está dividido en dos partes, una de construcción ligera destinada únicamente a dar sombra y circulación fácil a los traficantes eventuales, que generalmente vienen de fuera y que no hacen uso del mercado sino una o dos veces a la semana, formando lo que en las poblaciones pequeñas se llama vulgarmente el tianguis. Para el mejor aprovechamiento del terreno y la mejor administración, era necesario no mezclar esta clase de traficantes con los que radicados en la ciudad y haciendo diariamente el tráfico al menudeo, necesitan una instalación permanente para poder dejar en la noche con toda seguridad sus efectos. A estos traficantes se les ha destinado la otra parte de construcción menos ligera, y esta parte se halla a su vez subdividida en otras dos que se destinan, la una al expendio de frutas y legumbres; y la otra a las carnicerías y tocinerías, comercio que sería de desear se suprimiese de las calles de la ciudad, para poder vigilarlo mejor, con lo que se ganaría la salubridad pública. Así se ha dispuesto aun en los países que disfrutan de la más amplia libertad mercantil, y que no se ponen más límites que los exigidos por la conveniencia pública (...) Hablando de la parte arquitectónica, se advierte un conjunto agradable y que tiene ese aire propio y adecuado a las exigencias, que suele llamarse color local: una gran portada de estilo dórico-romano con columnas almohadilladas y estriadas indica que allí está la entrada principal (...) Ligerísimas columnas de hierro soportando cobertizos de teja (llamados marquesas entre los ingenieros modernos) forman lo que se ha destinado al tianguis. Una inmensa sala de diez y seis varas de ancho y cincuenta y seis de largo, techadas con armaduras de hierro (las primeras construidas en México) (...) En suma, el mercado de la plaza Madrid va a honrar a México por su belleza y sus magníficas condiciones de comodidad y de salubridad, circunstancias que son indispensables en todo edificio moderno del género que hablamos. También será una prueba más del talento de los hermanos Méndez, que son la honra de los ingenieros mexicanos." Ignacio Manuel Altamirano. "Nuevo mercado en la plaza Madrid", *El Siglo Diez y Nueve*, (México, D.F.), domingo 10 de abril de 1870, p. 1.



Fotografía no identificado, Monumento a los Héroes de Chapultepec de 1847. Arquitecto Ramón Rodríguez Arangoiti, 1882, ca. 1970. Archivo Israel Katzman - © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. 261-17.

una atmósfera cargada de sensualidad, que subrayan las cabezas de faunos que desde las paredes arrojarían chorros de agua. Su propuesta se ubica a la mitad de las nuevas teorías acerca de la higiene corporal y el propósito de continuar generando ámbitos plenamente hedonistas.²² Para cumplir con este encargo asumió una actitud contraria a la búsqueda de utilidad que había emprendido Eleuterio Méndez en el mercado de la plaza Madrid. Por un lado, con las canchas de tenis y la alberca para natación, pretendió contribuir a la práctica de actividades físicas en el campo, respirando aire limpio, tomando duchas de agua fría y bebiendo leche de vaca, inmediatamente después de la ordeña, todos éstos, recursos contra las “crisis de melancolía” o “los ataques de histeria”, a que, de acuerdo con la medicina de la época, resultaban

tan propensas las señoritas de buena familia y las damas elegantes; y por el otro, creó una gruta al interior del edificio, el gabinete XI, en donde se evocaba un estanque natural rodeado de plantas exóticas, tal y como habían sido concebidos durante el Romanticismo. Ante todos esos estímulos sensoriales es natural que la ocupante deseara permanecer en la tina el mayor tiempo posible y no sólo algunos minutos bajo una ducha fría, como se recomendaba en los *Annales d'hygiène publique*. Pero la desnudez en soledad era justo lo que trataba de evitar la moral victoriana, pues a este estado de vulnerabilidad emocional seguiría una andanada de malos pensamientos. Únicamente bajo prescripción médica debería permitirse un prolongado baño caliente, pues la relajación total del cuerpo avivaría el deseo sexual. En este orden de ideas, durante la sesión de 1852, el Consejo Central de Higiene de Nantes, concluyó:

“El baño es una práctica inmoral. Ciertas tristes revelaciones han mostrado cuales son los peligros que hacen correr a las costumbres el hecho de permanecer desnudo una hora en una bañera.”²³

Pese a los detractores de frotar la piel con agua y jabón, el siglo XIX puede considerarse la era de la hidroterapia. Los médicos se afanaban por difundir entre todos los estratos de la sociedad los beneficios que el *agua sana* traía al cuerpo y que de ninguna manera se ofendía el pudor;²⁴ el hábito de bañarse con cierta regularidad permitía que la piel respirara, más todavía, comenzó a prescribirse como parte del tratamiento contra los dolores reumáticos, la parálisis, los esguinces, las torceduras, las hinchazones, los dolores de riñón, la gota y la ciática.²⁵ Estas ideas podrían explicar la inclusión en el proyecto arquitectónico de *regaderas de golpe importadas* y *baños medicinales* como los del hospital de San Luis en París. En la formulación del diseño se advierte la presencia de Juan María, médico especialista en estos temas, profesor en la Escuela Nacional de Medicina y quien años después daría a la imprenta *La guía clínica del*

²² “La higiene ya no es el adjetivo que califica la salud (en griego, *hygeinos* significa: lo que es sano), sino el conjunto de los dispositivos y de los conocimientos que favorecen su mantenimiento. Se trata de una disciplina particular en el seno de la medicina (...) Se trata de subrayar sus vínculos con la fisiología, la química, la historia natural, insistiendo en sus orígenes científicos (...) fue considerada una rama específica del saber médico...” Georges Vigarello. *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Barcelona, Altaza, 1997, pp. 210-211, Grandes Obras de Historia 55.

²³ *Ibid.*, p. 219.

²⁴ De acuerdo con T. Gallard: “La piel bien limpia es más suave, funciona y respira mejor -pues la piel respira como los pulmones- y el sueño que se obtiene en estas condiciones produce un descanso infinitamente más reparador que da a todo el organismo un nuevo vigor, una nueva energía. París, 1868.” *Ibid.*, p. 214.

²⁵ *Ibid.*, p. 199.

arte de los partos y varios artículos en la *Gaceta Médica de México*.²⁶

Rodríguez Arangoiti necesitaba decir enfáticamente que no sólo conocía de fundición ornamental, de eso había dado una espléndida prueba con el enrejado que diseñó para el monumento a Vicente Guerrero en la plaza de San Fernando, colocada en enero de ese año.²⁷ Al igual que los Méndez en el mercado de la plaza Madrid, estaba capacitado para resolver problemas tan complejos como la soldadura de las grandes láminas de metal necesarias para formar un contenedor capaz de soportar los violentos empujes de un volumen tan considerable de agua. Al tiempo que encargaba a un amigo pintor las sencillas pinturas pompeyanas de los deambulatorios,²⁸ se ocupó de desarrollar los cálculos necesarios para economizar en los ductos que conducirían el agua a las tinas y de allí a la Condesa. Los datos que a primera vista podrían considerarse como parte de un proceso constructivo concreto, en realidad pretendían destacar la supuesta formación en la *Escuela de Puentes y Calzadas* de París, finalmente es el ingeniero quien toma a su cargo la articulación de las redes y no ya el arquitecto.²⁹

El estilo elegido para la casa de baños fue el *Neogreco*, el mismo que aplicó a la arquería sur del Castillo de Chapultepec. ¿Esta decisión obedecía al emplazamiento del nuevo edificio? Probablemente, ya que quedaba justo bajo la inconclusa fachada de los recintos que había proyectado para los grandes salones de recepción de la villa suburbana, como se tratará posteriormente, el diálogo



Winfield Scott, *Montezumas tree, Chapultepec (sic)*, ahuehuete *El Sargento*. A la derecha de la escala humana se aprecian los postes antiguos del alumbrado público sobre el suelo; y a la izquierda la gran fuente, ca. 1908. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm., ch-III.

formal entre ambos era inevitable. Explicó al escritor guerrerense que con estas construcciones trataba de evocar los baños romanos (que sí conoció) pero también la *escuela clásica de Atenas*, tal parece que seguía concibiendo al arte griego y al romano como una misma realidad. Excavar un gran lago navegable con una isleta central, fue idea del arquitecto Carl Gangolf Kaiser. Bajo esta nueva visión de las cosas, se cambiaría la reproducción de un teocalli azteca como elemento de atracción, por un quiosco metálico.

Aunque en el editorial se aclara que existió cierta premura para abrir al público antes de con-

²⁶ La primera edición apareció en 1885, tres años después de la muerte de su hermano José Ramón Alejo.

²⁷ Destruído.

²⁸ Las pinturas pompeyanas que encargó Maximiliano para ornamentar los muros del Alcázar de Chapultepec, fueron iniciadas por Santiago Rebull. En este caso se desconoce el autor.

²⁹ Vigarello. *Op. cit.*, p. 225.



Winfield Scott. La gran fuente vista desde el sur. En segundo plano un poste del nuevo alumbrado, al fondo *El Sargento*, ca. 1908. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. ch – 205.

cluir los últimos detalles, cada uno de los once gabinetes estaba amueblado con sillones y tocadores y a través del manejo del color logró una manera sutil para diferenciarlos. El nuevo conjunto estaba dirigido *al mundo del buen tono y del buen gusto*, ese sector social que, ante los ojos de Altamirano, no tenía mas esparcimiento que recorrer en carruaje el Paseo de Bucareli, desde la glorieta de La Horca hasta la Garita, tal y como lo habían hecho sus abuelos. La novedad no estaba en construir un espacio que contuviera tinas dispuestas para el baño femenino, esos establecimientos ya existían en la ciudad de México, sino de crear un espacio higiénico, lujoso y moderno, semejante a los que ya existían en los barrios elegantes de París.

Para dimensionar la pertinencia de estos establecimientos en el equipamiento urbano decimonónico hay que pensar que, tanto en Europa como en la capital de la República Mexicana, tomar una ducha en casa era considerado todavía privilegio de unos cuantos. Ciertamente es que en los documentos

y planos anteriores a esta época ya se alude a la existencia de *habitaciones destinadas para el aseo* próximas a las alcobas, pero esto no necesariamente supone que en éstas se dispusiera de agua corriente. En París, por ejemplo, aparecieron empresas que se dedicaban a llevar todo lo necesario hasta la vivienda burguesa para proporcionar un buen baño a sus ocupantes, el problema central era el abasto y la posterior evacuación del agua. En todo caso, lo más conveniente seguía siendo asistir a los baños públicos: algunos eran amplios edificios dotados con salones de reposo y lectura,³⁰ rodeados de jardines y ornamentados con esculturas de inspiración clásica;³¹ los gabinetes privados contenían tinas de mármol cubiertas de suaves lienzos; y, siempre y cuando se dispusiera de suficientes francos, se podía elegir libremente la temperatura del agua y recibir una bata previamente calentada en horno.³² Por otra parte, los ayuntamientos veían a las casas de baños como bastiones contra los frecuentes brotes epidémicos.³³

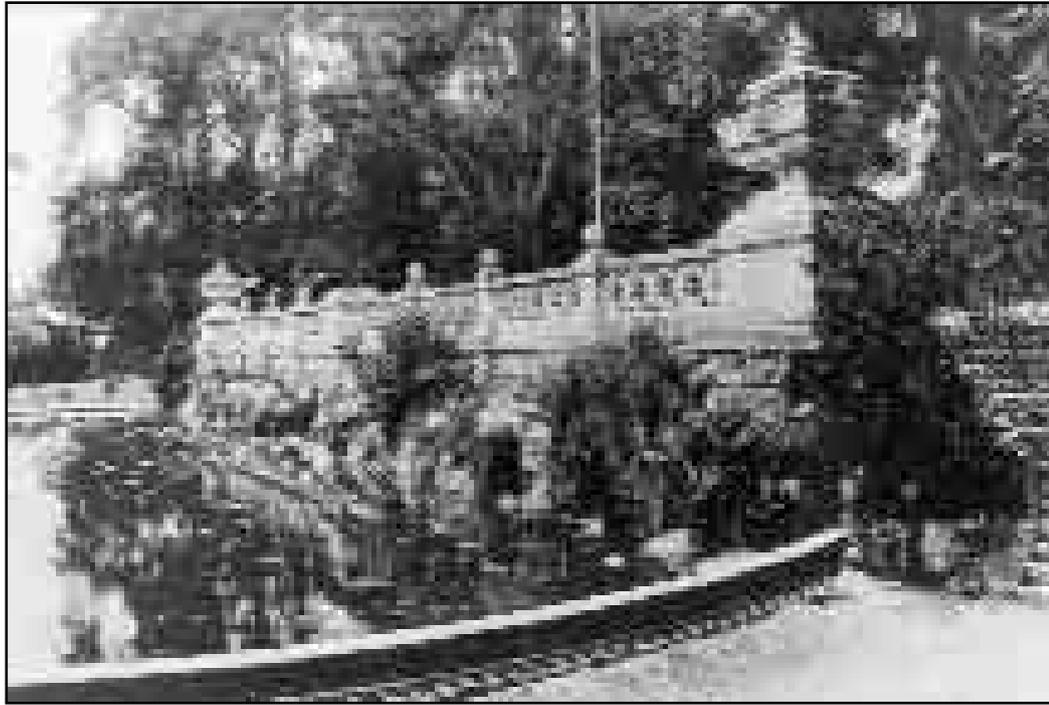
³⁰ "...Y buen número de ellos se ha instalado después de 1830, al oeste de la calle Saint Denis, en donde se hallan los nuevos barrios burgueses." *Ibid.*, p. 233.

³¹ Acerca del lujo que se vivía en algunas casas de baños parisinas para 1852, N.P. Willis refiere: "Le reciben a uno en bellos salones que dan a un jardín situado en el centro de un edificio adornado con estatuas y fuentes. Los cuartos de baño están amueblados con gusto, las bañeras son de mármol y su interior está forrado de telas de blanca inmaculada." *Ibid.*, p. 229.

³² "El baño templado es el baño higiénico por excelencia: procura una sensación agradable y limpia la superficie del cuerpo de las inmundicias que dejan la transpiración y el sudor (...) Limpieza por medio del agua templada, estimulación por medio del frío, las dos prácticas ya no tienen la misma finalidad." *Ibid.*, p. 212.

³³ "Simplemente ha cambiado de sentido con respecto a las antiguas prácticas de los tiempos de peste: el agua defiende, ya no expone a los riesgos, sino que los aparta." *Ibid.*, p. 224.

Fotógrafo no identificado, gran fuente de Chapultepec. En este momento el pedestal central se hallaba vacío. En la extrema izquierda se aprecia una construcción ya desaparecida, ca. 1910. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. MCCLXXXVII-99.



Para comprender mejor el entusiasmo que manifiesta el editor del Siglo Diez y Nueve, por la *Casa de baños de Chapultepec*, reproduzco la descripción que Antonio García Cubas hizo del Baño de la Polilla:

“...una serie de cuartuchos que tenían los pomposos nombres de placeres, otras construcciones irregulares que limitaban el patio, y, algo retirado, un horno en el que ardía mucha leña que calentaba el agua de una caldera que sobre aquél se hallaba (...) Los placeres eran unos cuartuchos encalados que recibían escasa luz por una mísera ventanilla. Un agujero elíptico de una y media vara de eje mayor, practicado en la tierra, revestido de azulejos y con una escalerilla de tres o cuatro peldaños para descender al fondo, constituía la tina, la que recibía el agua por un caño practicado en la pared contigua con el receptáculo en forma de embudo, por la parte de afuera. Los temascaleros, que tal era el nombre de aquellos individuos de calzones arremangados (...) acarrearaban el indispensable líquido a los placeres, viéndoseles tan pronto ir con los cubos vacíos como venir con ellos llenos de agua caliente, la que vertían en los mencionados receptáculos, diciendo a grito partido para ser oídos de los bañistas: dos cubos, en el primer viaje; cuatro cubos, en el segundo y seis cubos, en el tercero, que eran los que correspondían a medio real, y luego seguían llevando, sin limitación alguna agua fría voluntaria, que tal era el nombre que le daban. Cada bañista disponía de un panecillo de jabón con su correspondiente estropajo. Tales eran los baños de Placer, que podemos conside-

rar de lujo, comparado con los que, en los mismos establecimientos, tomaban las mujeres en común, en grandes piezas sucias y de muy escasa luz, en las cuales había hasta una docena de tinas, generalmente de madera. Llamábanse dichas piezas en algunos baños salas de Temascal, por tener éste su boca o entrada en esos mismos departamentos. Aquellos hombres, los de los cubos, tenían el privilegio de penetrar en tales piezas para servir a las bañistas, que pagaban sólo una cuartilla, tanto por el agua caliente como por la fría, no bastando para contener las curiosas miradas de aquéllos, una cortinilla de mala muerte que colgaba frente de cada tina (...) Costumbre sucia, por cierto, era aquella de bañar a uno o dos niños en el agua que la madre había dejado (...) Parece que nada faltase a estos antros, cuyo tipo estoy bosquejando, que los hiciese semejantes a las cuevas del infierno, la escasa luz que



Fotógrafo no identificado, tribuna monumental en la glorieta principal del Bosque de Chapultepec, ca. 1910. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. CDLI-54.

*penetraba por unos altos agujeros llamados ventanas, se veía en lucha abierta con el vapor muy denso y cargado de humores, que pugnaba por salir para buscar su natural y libre campo de expansión...*³⁴

El Virreinato heredó a la República una tipología de casa de baños que, con pocas variaciones, se mantuvo hasta los últimos años del siglo XIX. En su propuesta Rodríguez Arangoiti se ciñó a las necesidades de un grupo social específico, la burguesía, olvidándose de la forma tradicional de distribuir a los usuarios, es decir, mediante una sucesión de patios, en donde la miseria era relegada al último. El elemento organizador del partido arquitectónico ya no sería el patio sino un pasillo cubierto, probablemente con hierro y cristal para conseguir iluminación cenital. Un sistema de redes moderno, construido probablemente con tubos de plomo, llevaría el agua hasta las tinajas, que mediante pendientes serían desalojados, prescindiendo de los *temascaleros*. En Chapultepec no se planeó la ubicación de un horno de leña ya que la higiene y la moral victoriana recomendaban única-

mente las duchas de agua fría; sólo en teoría, el gabinete aseguraba que el baño se mantuviera como una actividad a verificar en solitario.

Por otra parte, la inclusión en el programa arquitectónico de *juegos para niños*, que junto con el *diorama* constituyen elementos vanguardistas, es explicable porque fue durante este siglo cuando la infancia es concebida como otra etapa de la vida humana. Es claro que Ignacio Manuel Altamirano valoró todos estos aportes, aunque a lo que concedió mayor importancia fue a la envolvente del baño de señoras, la evocación formal al paganismo grecorromano contrastaba con la imagen de la ciudad monacal novohispana, justo allí encontró *la belleza, el espíritu moderno, la utilidad pública* y por qué no, una justificación para ocuparse de dos imperialistas.

En principio, como toda novedad, el establecimiento resultó un éxito y a poco más de dos semanas de su inauguración, las instalaciones resultaron insuficientes:

*“BAÑOS DE CHAPULTEPEC.- Las señoras que amantes del agua fría acuden en la mañana a los nuevos baños de Chapultepec, se están llevando sendos chascos y disgustos. Como los muchos hombres solos que van en los vagones se lanzan inmediatamente a tierra apenas llegan los trenes a Chapultepec, y se apoderan en el acto de los once cuartos de baño, que son los únicos que hay en el establecimiento, las señoras y niñas se ven obligadas muy a menudo a esperar largo tiempo a que se desocupen los cuartos de baño o a volverse a México, disgustadas de no haber podido realizar su deseo de bañarse.”*³⁵

El monumento y jardín dedicados a Vicente Guerrero, La casa de baños de Chapultepec y el mercado de la plaza Madrid no fueron las únicas obras que se inauguraron en la capital durante 1870; El restaurante, obra de Santiago Méndez, sería el sitio más adecuado para tomar el desayuno después de un vigorizante baño de agua fría, o de montar a caballo por las calzadas que convergían en la ciudad:

“CASA DE RECREO DE FULCHERI.- Se nos remite lo siguiente: (...) ‘Señores redactores del siglo XIX.- Abril 14 de 1870.- Hace años al estudiar el carácter eminente



³⁴ Antonio García Cubas. *El libro de mis recuerdos...*, México, Editorial Porrúa, 1986, pp. 371-373.

³⁵ Anónimo. “BAÑOS DE CHAPULTEPEC”, *El Siglo Diez y Nueve*, (México, D.F.), 17 de abril de 1870, p. 3.

temente sociable y el grado de cultura a que ha llegado esta hermosa capital del Nuevo Mundo, concebí la idea de fundar una casa de recreo que reuniera todas las condiciones de comodidad, elegancia y agrado, que hiciera de ella un establecimiento único en su género en México y respondiendo dignamente a las necesidades del buen gusto, tan general en esta población. He podido al fin realizar mi pensamiento a fuerza de constancia y trabajo, construyendo en la esquina de la 4ª calle de la Providencia y del Paseo de Bucareli un hermoso edificio que llevará el nombre de Recreo Mexicano, y que es el que tengo el honor de ofrecer al público (...) Ojalá que la parte más bella y encantadora de esta fina sociedad se digne tomarlo bajo su protección. Mi nuevo establecimiento se inaugurará el domingo 24 del corriente; y además del buen servicio de desayunos para las personas que acostumbran montar a caballo en las mañanas o que frecuentan los baños, y el servicio de helados para refrescar en las tardes, dedicaré mi especial atención al ramo de fonda, prestándose perfectamente el Recreo por su amplio local y todos los otros elementos que reúne que

para la celebración de fiestas íntimas de familias, convites de corporaciones, bailes, etc. (...) un vagón especial, que circulará continuamente de día y de noche desde la céntrica calle de San Bernardino hasta la entrada del establecimiento, permitirá a las familias y hombres solos ir a tomar la comida cuando gusten (...) Los domingos en la tarde se situará una música en el jardín (...) S.S. L. Fulcheri.”³⁶

Dos imperialistas podían recibir elogios públicos de un republicano, pero eso no significaba que las heridas hubiesen cerrado totalmente: a la apertura del Recreo Mexicano de L. Fulcheri, sí asistió la esposa del Presidente de la República, doña Margarita Maza de Juárez.³⁷ En el Paseo de Bucareli comenzó a ampliarse la oferta de actividades recreativas, la fina sociedad ya no se conformaba con transitar de una fuente a otra, contemplando los surtidores de agua, ahora necesitaba demostrar su cultura, duchándose con agua fría por la mañana y tomando helados al atardecer.

Fotógrafo no identificado, el muy exclusivo restaurante Chapultepec, durante un crudo invierno, ca. 1925. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. DCCXVII-14.



³⁶ L. Fulcheri. "CASA DE RECREO DE FULCHERI", *El Siglo Diez y Nueve*, (México, D.F.), jueves 21 de abril de 1870, p. 3.

³⁷ "Mañana domingo a las seis de la mañana, tendrá lugar la inauguración del nuevo y elegante establecimiento del Sr. Fulcheri, a cuyo acto asistirá la estimable Sra. Doña Margarita Maza de Juárez..." Anónimo. "EL RECREO MEXICANO", *El Siglo Diez y Nueve*, (México, D.F.), sábado 23 de abril de 1870, p. 3.

Una nueva disputa, ahora por el agua

El volumen de agua necesario para llenar una y otra vez las once tinajas de la *Casa de Baños de Chapultepec*, despertó la inquietud de varios concejales del Ayuntamiento, preocupados, aparentemente, de que en la fuente del Salto del Agua la fuerza del caudal hubiera descendido considerablemente.³⁸ En su opinión, bajo ninguna circunstancia podía permitirse que se pusiera en riesgo el ya de por sí precario abasto de la ciudad de México.

José Amor se vio obligado a demostrar repetidamente que era el legítimo propietario de la alberca de *Los Nadadores*.³⁹ Pero, argumentando fallas en la cimentación, la alberca Grande fue vaciada,⁴⁰ provocando graves prejuicios al hasta entonces exitoso establecimiento de José Amor y Escandón. El cabildo llegó al extremo de despojarlo del manantial, pero después de un cruento proceso legal,⁴¹ la familia logró conservarlo por catorce años más, hasta que finalmente, casi agotado el venero, se resolvieron venderlo a la ciudad y el edificio proyectado por Rodríguez Arangoiti fue destruido.

Ya para finalizar el año de 1870, apareció publicado en *El Siglo Diez y Nueve*, el editorial Agua, firmado con el seudónimo de J. P. de Los Ríos:

“AGUA. Hace treinta y cinco o cuarenta años, la ciudad, que tenía como centro la plaza de armas, se extendía en un espacio circular casi perfecto, cuyo radio era de media legua poco más o menos. La regularidad y simetría, aunque no siempre necesarias, son sin embar-



go circunstancias que deben buscarse y favorecerse en las construcciones, sobre todo en las grandes ciudades. La civilización que todo lo invade en la actualidad, perfeccionándole, ha hecho de los antiguos aduares con sus tiendas y caballos, dispersas aquí y allá, hermosas ciudades, cuyas calles tiradas a cordel, presentan a la vista del espectador una perspectiva agradable.

No parecerá pues exagerado nuestro disgusto al ver que la capital de la República vaya perdiendo su antigua forma regular y simétrica para extenderse en un solo sentido, formando una curva irregular que da a la población la apariencia de un inmenso reptil. ¿En qué consiste esta deformidad? Pasamos a exponer nuestro juicio sobre ello. Las condiciones esenciales en que se hallaba la antigua ciudad han cambiado notablemente (...) La

ciudad se abastece con el agua que viene de dos magníficos manantiales: el que comienza en el Desierto y el que nace en Chapultepec. La cantidad que ambos producen es más que suficiente para abastecer a la actual población y acaso a un número de habitantes tres o cuatro veces más grande del que hoy existe y, sin embargo, esta aseveración que es exacta, parecerá increíble para los que ven que una gran parte de la ciudad carece del beneficio del agua. La parte del poniente... J. P. de los Ríos.”⁴²

Las consideraciones sobre la forma que iba adquiriendo la mancha urbana me parecen propias de un arquitecto; el manifestarse a favor de la simetría y de la regularidad, de un seguidor de los postulados académicos; y la alusión a los antiguos aduares, de un arquitecto académico que ha viajado. Este anónimo personaje necesitaba expresar

³⁸ “Derecho que el Ayuntamiento tiene del agua de las albercas de Chapultepec”, 1870. Archivo Histórico de la Ciudad de México, (AHCM), Aguas. Foráneos. Chapultepec, v. 48, exp. 23.

³⁹ “Sobre la propiedad de la alberca de Chapultepec.- Están agregados los títulos de la merced de las vertientes del Bosque de Chapultepec”, (AHCM), Aguas. Foráneos. Chapultepec, v. 48, exp. 22.

⁴⁰ “En ese tiempo los cimientos de tres de las paredes de la alberca estaban en muy malas condiciones, completamente retirados y cerca del desplome, fue necesario proceder a la compostura laboriosa y difícil desde la elección en el modo de hacerla: siendo el desagüe muy costoso e ineficaces otros medios que pudieran emplearse, buscóse una nueva salida a las aguas, se procedió al desazolve y fue posible reconocer los acueductos subterráneos; entrando por el ojo que hay en una de las paredes de la alberca, se pasa a un cañón que se divide en dos (...) se encontró que las paredes están levantadas sobre los veneros; los caños que en el terreno habían abierto las filtraciones fueron llenados con costales de lona embreada, conteniendo mezcla hidráulica.” Manuel Rivera Cambas. *México pintoresco, artístico y monumental...*, México, Editorial del Valle de México, 2000, t.1, pp. 320-321.

⁴¹ “Amor y Escandón José se queja contra el Ayuntamiento del despojo de las albercas de Chapultepec”, 1870, (AHCM), Aguas. Foráneos. Chapultepec, v. 48, exp. 25.

⁴² J. P. de los Ríos. “Agua”, *El Siglo Diez y Nueve*, (México, D.F.), martes 1 de noviembre de 1870, pp. 1-2.

que los manantiales tenían la capacidad suficiente para abastecer *acaso a un número de habitantes tres o cuatro veces más grande del que entonces existía*. Parece ser que el problema del desabasto no estaba en las fuentes naturales sino en las redes de distribución.

En el contexto de la disputa que sostenían el Ayuntamiento y José Amor Escandón por la posesión de la alberca de *Los Nadadores*, es posible que esta nota buscara aclarar que la *Casa de Baños de Chapultepec* nada tenía que ver con la baja de presión en la fuente del Salto del Agua. En consecuencia es posible que: ¿José Ramón Rodríguez Arangoiti usara el seudónimo de *J. P. de los Ríos*, para defender una vez más otro de sus proyectos?

Los testimonios gráficos

La imagen más temprana (Foto 1) que localicé de los terrenos inmediatos a la falda sur del cerro de Chapultepec, es una fotografía anónima que se resguarda en el Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX. Dos elementos me permitieron establecer una fecha aproximada para la toma: el muro que corre perimetral a la base de la topografía y la arquería sur del Castillo, dichas obras fueron concluidas en 1866. Propongo que esta vista podría pertenecer a una de las series que François Aubert dedicó a los *Sitios Imperiales de México*.

En el encuadre, el abundante follaje no permite apreciar las construcciones vecinas a la zona de los manantiales, por lo que usaré como punto de referencia para comparar con las otras láminas, al ahuehuete llamado *El Sargento*, que por su volumen y altura destaca en el extremo izquierdo de la imagen. La razón, existía una relación de proximidad entre éste hito natural y la alberca de *Los Nadadores*, nuestra referencia principal para establecer el emplazamiento que tuvo el

edificio diseñado por Rodríguez Arangoiti.⁴³ En primer plano y elevada sobre una plataforma, aparece la vía que comunicaban a México con Tacubaya. Así nuestros puntos de referencia o anclajes básicos serán la fachada sur del Castillo, la calzada a donde se ubicó el fotógrafo, el camino de fierro y el gran árbol. A partir del análisis de este documento visual es posible afirmar que durante el Segundo Imperio Mexicano, esa fracción de los potreros de La Condesa estaba libre de cualquier construcción *neogreca*.

La primera imagen que se dio a conocer de la *Casa de Baños de Chapultepec* apareció publicada, entre 1881 y 1882, en una de las entregas del *México pintoresco, artístico y monumental*,



Foto 1. François Aubert, atribuida, Vista hacia el sur de la Villa de Verano de Chapultepec, ca. 1866. © CONDUMEX.

de Manuel Rivera y Cambas (Lámina 2). Hasta ahora se había supuesto que se trataba de otro de los dibujos de Luis Garcés, litografiados en la imprenta propiedad de la viuda de Murguía, pero durante el desarrollo de esta investigación descubrí que esta ilustración se originó a partir de una fotografía (Foto 3). Una costumbre que, dicho sea de paso, está resultando más frecuente de lo que se pensaba.

⁴³ "Los dos manantiales de Chapultepec son conocidos con los nombres de Alberca chica y Alberca grande: la una pertenece a la Ciudad, la otra es propiedad particular destinada para los baños públicos (...) III. Alberca grande. Este manantial está contenido en una construcción rectangular de 17 m 47 de longitud y 13 m 39 de latitud; la profundidad del primer piso es de 2m 67 y la del segundo de 12 a 15 (...) Los abundantes derrames de este manantial, reunidos a los otros tres o más pozos artesianos sin llave, que están allí inmediatos, corren hacia la estación de la vía férrea de Tacubaya, enfrente del gran ahuehuete de estos manantiales, que ha inmortalizado el pincel del gran paisajista mexicano José María Velasco, y forma allí un pantano cuyos efluvios recoge el acueducto de Chapultepec y causa interrupciones intermitentes, que hemos observado en los empleados de la aduana que tienen que servir de guardas en aquel lugar. Antonio Peñafiel. "Manantiales que surten a la capital", en *Memoria sobre las aguas potables de la capital de México*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884. Citado en Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti. Compiladores. *Memoria y encuentros: La Ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, México, Departamento del Distrito Federal-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, t. II, pp. 316-317.

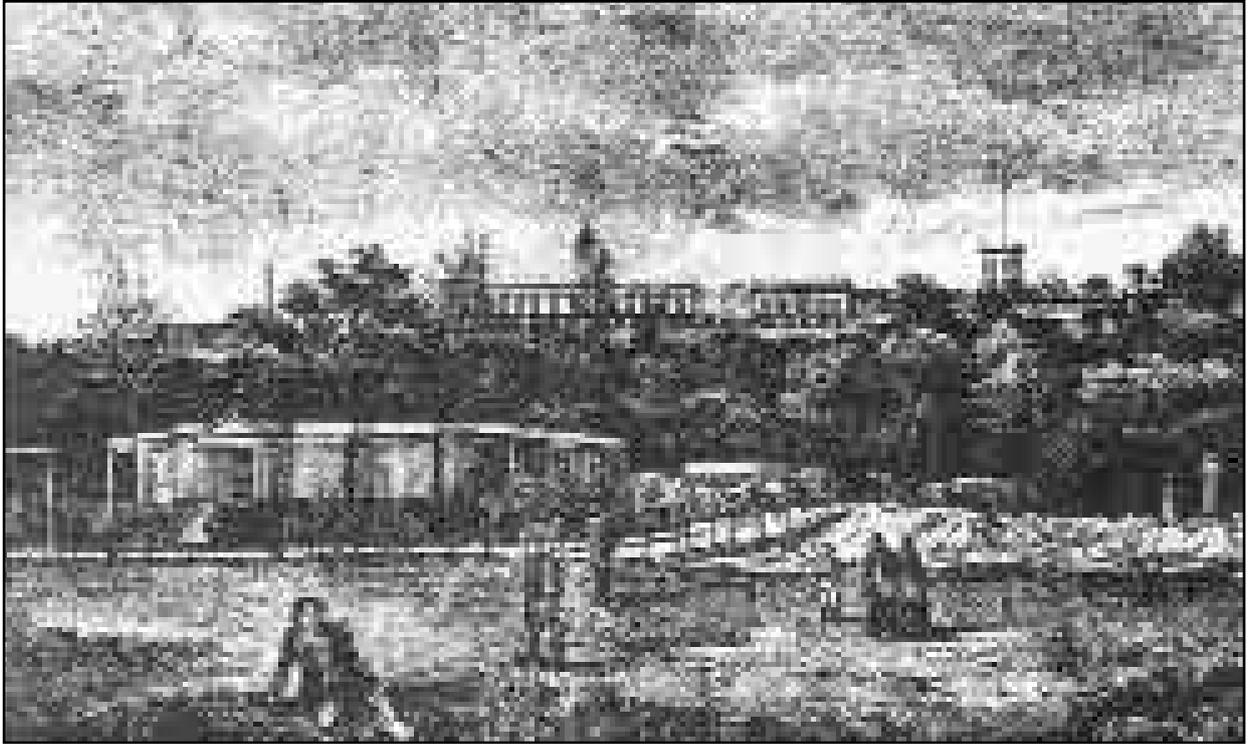


Foto 2. Luis Garcés, atribuido, Fachada sur de la Casa de Baños de Chapultepec, ca. 1880. Imagen tomada del Manuel Rivera Cambas. *México pintoresco, artístico y monumental...*

El anónimo fotógrafo emplazó la cámara de forma paralela a la fachada sur del castillo de Chapultepec, elemento del paisaje fundamental en este encuadre. Se trata de una vista panorámica que destaca un plano horizontal, la planicie en donde se ubican las figuras humanas, en oposición a una secuencia de planos verticales, formados por las fachadas de la Casa de Baños, en segundo plano, y el por el propio cerro. La diagonal de la calzada que aparece en el extremo derecho enfatiza el concepto de profundidad que domina toda la composición.

En el primer plano extrema izquierda aparecen dos muchachos que en su indumentaria manifiestan la pertenencia a diferentes clases sociales: el que está sentado viste de acuerdo con una existencia citadina, mientras que el otro, el que permanece de pie, lo hace como correspondía al medio rural. Todas estas convenciones acentúan la distancia cultural que mediaba entre ambos. Un contraste posible ya que los *camino de hierro* permitían un flujo mayor entre el campo y la ciudad. En la litografía de Murguía, el joven que usa sombrero de palma se mandó hasta un tercer plano, se colocó de espaldas y señalando el edificio a dos mujeres, continuando así con la tradición decimonónica de incluir un guía local en los paisajes

que destaca a los observadores algún elemento relevante de la composición. Sobre la calzada transitan otras dos mujeres del pueblo, que sí aparecen en la fotografía, y sirvieron para equilibrar a las presencias anteriormente descritas. Por otra parte, la escala asignada a los personajes permite calcular la distancia real que mediaba entre los diferentes elementos que integran la imagen. En la vista publicada en el *México pintoresco, artístico y monumental*, se agregaron cuatro figuras humanas sobre la planicie, existen dos posibilidades para esta segunda modificación: que se intentara llenar un espacio que resultaba demasiado vacío o que se buscara mostrar lo concurrido que por las mañanas era ese paseo.

En el tercer plano extrema izquierda aparece la *casa de baños para señoras*, el encuadre permite apreciar las características de tres de sus fachadas: la sur, la oriente y la poniente. Jerarquizando el acceso principal puede verse el *pórtico de piedra* que de acuerdo con Ignacio Manuel Altamirano recordaba la escuela clásica de Atenas.⁴⁴ El hasta hoy anónimo artista de la lente, consiguió captar la volumetría del inmueble, uno de los logros mayores de la fotografía de arquitectura; la altura asignada a los paramentos exteriores y la horizontalidad de la cubierta contrastan notablemente con

⁴⁴ Ignacio Manuel Altamirano. "Editorial. Revista de la semana. Los Baños de Chapultepec", *El Siglo Diez y Nueve*, (México, D.F.), domingo 10 de abril de 1870, p. 2.



Foto 3. Fotógrafo no identificado, Fachada sur de la Casa de Baños de Chapultepec, ca. 1870. © CONDUMEX.

las cabañas vecinas, estructuras que supongo resguardaban el pudor de los bañistas que no podían pagar por alguno de los once gabinetes. La ubicación de la alberca de *Los Nadadores* queda indicada por el follaje de El Sargento, que aparece detrás de la edificación.

Bosque y el Castillo cierran la perspectiva. Existen dos indicadores que me permiten afirmar que esta fotografía fue tomada entre 1870 y 1871, en una fecha muy cercana a su apertura, frente a la *Casa de Baños* aparece una fila de árboles recién plantados, que servirían para delimitar en el futuro a la propiedad; y si se comparan el aspecto que ofrecía el Castillo en las fotografías 1 y 3, no se aprecian cambios estructurales u ornamentales significativos, es decir, sobre la torre del *Caballero Alto*, aún no se había armado la cúpula del Observatorio Nacional, que sí aparece las en tomas pos-

teriores a 1878.⁴⁵ En esta imagen quedaron registrados los elementos formales a los que Rodríguez Arangoiti definió como estilo *Neogreco*; una corriente artística presente en dos de sus obras: la arquería sur de la Villa Suburbana de Maximiliano de Habsburgo y la Casa de Baños de José Amor.

Durante 1881, cuando Manuel Rivera y Cambas se ocupó del edificio *pompeyano*, un nuevo establecimiento atraía la atención de los habitantes de la capital: la Alberca Pane, que sobre el primero ofrecía ventajas como los baños rusos y los aparatos de toques eléctricos. Este cronista, más apegado a las tradiciones locales, consideró que esos *centros de civilización* cumplían con dos finalidades básicas: el recreo y la higiene, entendida ésta como una manera de evitar las enfermedades. La *gente acomodada* buscaban en las casas de baños: agua tibia, limpieza, honestidad, buen servicio, orden y moralidad. En contraposición, los últimos temascales habían sido desplazados hacia la periferia de la urbe y algunos pueblos cercanos; en detrimento del muy acreditado Peñón,⁴⁶ con la misma finalidad se comenzaban a explotar los manantiales próximos a la calzada de Guadalupe.

Apenas transcurridos once años desde su apertura, la *Casa de Baños para señoras en Chapultepec* comenzó a transformarse, por lo menos para Rivera y Cambas, de sitio de moda a mero recuerdo. Descartado temporalmente el recurso de la expropiación, los síndicos del Ayuntamiento capitalino hicieron varios ofrecimientos de compra a la

⁴⁵ "El Observatorio fue inaugurado el 5 de mayo de 1878..." Martine Chomel. *et al.* "El Observatorio Astronómico de Chapultepec, 1876-1883", en *Historia de un Castillo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986, p. 20.

⁴⁶ Madame Calderón de La Barca dejó esta descripción del Peñón de los Baños: "Estuvimos en el Peñón, un manantial de aguas naturales que salen en el estado de hervor, y en donde hay unos baños que se consideran como remedio universal, digamos una piscina de Bethesda, pero recomendados en particular para las dolencias reumáticas. Los baños forman un cuadrilátero de edificios bajos labrados en piedra, con una iglesia; cada edificio contiene cinco o seis cuartos vacíos, en uno de los cuales hay un baño en forma cuadrada. Parece que se pensó en levantar viviendas para varias familias, pues cada baño tiene una cocina anexa. Como la mayor parte de las 'grandes ideas' de los tiempos de los españoles, los baños se encuentran en un estado de total desolación, aun cuando todavía la gente acude a ellos en busca de alivio para diversos padecimientos. Cuando viene uno a bañarse, es necesario llevar consigo un colchón para acostarse en él después del baño, ropa blanca, una botella de agua fría, pues no se encuentra una gota de agua en el lugar, y la que es muy conveniente para los enfermos en caso de desmayo; en fin, hay que llevar todo lo necesario. Vive allí una pobre familia que cuida los baños y en una pequeña taberna venden aguardientes y pulque, y de vez en vez viene un padre a decir misa el domingo en la vieja iglesia (...) Estos baños solitarios están ornamentados con unas raras cabezas de gatos o de monos que nos contemplan haciendo muecas, a la vez siniestras y ridículas que sobrecogen (...) Y no dejamos de comentar acerca de la fortuna que podría hacer un yanqui emprendedor y negociante, si estos baños estuvieran en sus manos; de como edificarían un hotel al modo de los de Saratoga; si cubriría las paredes de los cuartos con papel tapiz, y de qué medios se valdría para embellecer este rústico templo del agua hirviendo. Francisca Erskine Inglis de Calderón de la Barca, Marquesa de Calderón de la Barca, septiembre de 1840." Madame Calderón de la Barca. *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, 7ª ed., México, Editorial Porrúa, 1984, pp. 196-197.



Foto 4. Anónimo. Casa de Baños de Chapultepec, tomada de Antonio García Cubas. *El libro de mis recuerdos*.

familia Escandón, pero un precio de \$100,000.00 pesos retrasó la operación. En la crónica se registraron algunos detalles hoy muy útiles para completar la reconstrucción del conjunto:

“... cada baño de los de mayor precio tiene un cuarto y un tanquecito (...) Baños de la alberca grande llamada de los nadadores. Aquellos baños de estilo pompeyano, han sido en los meses más calurosos el punto de reunión de los afectos a nadar y refrescarse; hay además de la alberca grande, recipientes chicos y cuartos primorosos para los que no gusten de bañarse en reunión; estos cuartos son de estilo muy agradable, con estanques surtidos por el agua clarísima de la alberca, y situados en medio de jardines con calles de arena, sombreados por fresnos y sauces llorones. Últimamente se han suspendido los baños y se cree que vendida la alberca al Ayuntamiento quedarán definitivamente cerrados, lo cual si bien es conveniente para el abasto de la ciudad, es sensible en cuanto a que se pierde el uso de aquel lugar de recreo, sumamente agradable y pintoresco.”⁴⁷

En esta cita se confirma que la decadencia inició hacia agosto de 1881, pero subyace otro dato destacable, Rivera y Cambas solamente menciona los jardines con calles de arena y a la alberca de Los

Nadadores, nada dice del hotel, del gran lago navegable con isleta central o del tívoli; que, de acuerdo con Altamirano debieron haber quedado concluidos diez años antes. Del aquel enorme proyecto sólo se edificó el baño para las señoras con sus áreas verdes adyacentes. Queda por esclarecer si esta decisión del empresario fue consecuencia de la presión ejercida por los síndicos del Ayuntamiento, argumentando un excesivo consumo de agua, o si el interés de Rodríguez Arangoiti y Amor y Escandón se dirigió hacia otra utopía arquitectónica: el Cementerio de la Piedad.⁴⁸

En el día de San Juan, de baño obligado para toda la población, la ornamentación arquitectónica no resultaba suficiente para definir un ámbito especial, por lo que se echaba mano de lo efímero:

“Antes del establecimiento de la alberca Pane, eran los baños de Chapultepec el sitio en que tenía lugar la mejor reunión del día de San Juan (...) Desde antes que aparezca la aurora ya están los baños de Chapultepec aseados y con esmerado adorno del que carecen los demás días del año: arcos de tules, festones de flores, ramilletes y guirnalda de rosas adornan las puertas, los patios y aun los mismos baños que son invadidos por la ávida multitud de ambos sexos, que esta segura de encontrar

⁴⁷ Rivera y Cambas. *Op. cit.*, pp. 284, 319.

⁴⁸ “1871. Agosto. Los señores Amor y Escandón, Miranda Iturbe y Compañía, reciben la concesión para establecer el Cementerio General de La Piedad.” Gortari. *Op. cit.*, p. 163.



Foto 5. Fotógrafo no identificado, atribuida a Foto Lecón, vista aérea del bosque de Chapultepec, ca. 1920. FCNMH-INAH.

jabones de olor, zacates o estropajos finos y pintados, jicaras muy limpias y para dar gusto al estómago, peras de San Juan, capulines y otras frutas de la estación.”⁴⁹

En *El libro de mis recuerdos* de Antonio García Cubas, se incluyó un dibujo sobre la edificación, (Lámina 4) tal vez el último que se le hizo. El observador está situado a la mitad de una amplia calzada, delimitada en los extremos por seis sauces llorones; por la extrema izquierda corre la acequia que conducía el agua de los escurrimientos originados en los pozos artesianos.⁵⁰ Grupos de figuras humanas poco detalladas transitan sobre esta vía, su escala no corresponde con la del entorno. Entre los follajes aparece uno de los pórticos laterales de la *Casa de Baños*: sobre una plataforma o plinto desplanta el corredor, en donde se abrían las puer-

tas de los gabinetes; varios pilares sostienen el entablamento que remata al edificio; entre cada uno de los referidos apoyos media una balaustrada. El escaso fondo que presenta la construcción confirma que para 1905, año de la primera edición del texto, los elementos que componían este paraje eran precisamente *recuerdos* que fueron dictados a un dibujante.⁵¹ Para esos años, el manantial que alimentaba los estanques estaba completamente agotado, y la mirada de los ingenieros de ciudad estaba puesta en el lago de Xochimilco.⁵²

Es claro que la experiencia de visitar las albercas de Chapultepec iba más allá de la mera intención de mantener la salud. A pesar de su escasa fidelidad (ver foto 3) esta ilustración da cuenta de un agradable paseo arbolado, desde donde se conseguían espléndidas vistas. Recorrido que podía continuarse, a pie o a caballo, por las calzadas del Bosque. Después del baño, el apetito podía ser atendido en el *Recreo Mexicano de Fulcheri* o en algún otro de los establecimientos de variable categoría que comenzaron a proliferar en sus inmediaciones.

Buscando más evidencias acerca de los cambios que tuvo el predio vecino a la alberca de *Los Nadadores*, localicé en la Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH, una fotografía aérea muy temprana del Bosque de Chapultepec (Foto 5).⁵³ Nuevamente las transfor-

⁴⁹ Rivera Cambas. *Op. cit.*, p. 319.

⁵⁰ “Hay además otras dos acequias pantanosas, situadas a uno y otro lado del camino de hierro de la Condesa a Chapultepec, formadas por los derrames de un pozo situado a cada lado de la vía, de derrames convergentes hacia los manantiales de que nos venimos ocupando, a cuyas cercanías van a represarse. Antonio Peñafiel.” Gortari. *Op. cit.*, t.II, p. 318.

⁵¹ “A un lado de la Alberca se hallaba el establecimiento de los baños para las familias, el cual consistía en una serie de pequeños departamentos a los que daba entrada un amplio corredor adornado de pinturas al estilo pompeyano y cuyo frente daba a la calzada que de Chapultepec conduce a Tacubaya.” García Cubas. *Op. cit.*, p. 374.

⁵² “Los grandes manantiales del Lago de Xochimilco. I. Una exploración de los manantiales de la falda de la cordillera del Ajusco debía completar nuestros trabajos sobre las vertientes de agua potable, que más pueden interesar a la capital, con tanta más razón, que agotados los manantiales de agua delgada y gorda, disminuido el caudal de los pozos artesianos con el aumento de los torrentes de las montañas, la tala de los bosques, y tal vez perdiendo en gran parte su fuerza ascensional, no quedará más recurso que introducir el agua de los grandes manantiales de la región austral de la laguna de Xochimilco, cuyo caudal es suficiente para alimentar una ciudad populosa como deberá ser nuestra capital. II. El día 18 de marzo de 1883 visitamos los manantiales comprendidos entre Tlalpan y la población de Xochimilco. Antonio Peñafiel.” *Ibid.*, p. 322.

⁵³ Vista aérea del Bosque de Chapultepec. Ciudad de México. Foto Lecón (atribuida), 1916 *circa*, Fototeca de La Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH.

maciones del Castillo me sirvieron para fechar el documento: el edificio del Colegio Militar, localizado en el poniente de la cumbre, había sido demolido recientemente, luego entonces, la toma se hizo alrededor de 1916.⁵⁴ En los terrenos adyacentes a la falda sureste del cerro se distinguen: la puerta de honor o garita, la tribuna monumental, la gran fuente y la casa del guardabosques, todas éstas obras corresponden al porfiriato. Para entonces, en superficie, ya no quedaba nada de la *Casa de Baños para señoras* proyectada por el arquitecto-ingeniero Ramón Rodríguez Arangoiti. Edificio de existencia fugaz, cuyo funcionamiento dependía de un venero que se agotó, entonces los terrenos del parque público se ampliaron sobre los potreros de La Condesa y la lotificación se alteró considerablemente. El único elemento del paisaje que permanece constante es el tronco casi seco de *El Sargento*.

De octubre a diciembre de 1974, los arqueólogos María Antonieta Cervantes, Rubén Cabrera y Felipe Solís, verificaron excavaciones arqueológicas en las inmediaciones de la alberca *Grande* de Chapultepec. Estos trabajos fueron originados por las obras del Circuito Interior y del Drenaje Profundo de la ciudad de México. Parece ser que el eje de trazo de los ingenieros no afectó el área en donde muy probablemente se desplantaron los baños pompeyanos descritos por Rivera y Cambas.

Reflexión final

Es muy probable que el arquitecto José Ramón Rodríguez Arangoiti hubieracomenzado a trabajar en el proyecto para los *Baños de Chapultepec* desde los últimos meses de 1868, pues, de acuerdo con la hemerografía, en junio de 1869 los planos estaban listos. Esta propuesta está relacionada con el *meadero público* (sic), que construyó en la esquina que formaban la calle de San José el Real y el antiguo callejón de Los Mecateros en la ciudad de México. En ambos intentó mejorar las precarias condiciones en que se encontraba la higiene pública, pero generando ganancias para los inversionistas. Para hacer realidad la extensión y complejidad de

este conjunto recreativo fue necesario que buscara el financiamiento de un empresario acaudalado, José Amor y Escandón cumplía con el perfil y además era su amigo.

Del ambicioso programa arquitectónico que pretendió erigir, después de once meses de construcción que culminaron en abril de 1870, sólo se logró completar el edificio destinado originalmente a los *baños de las señoras*. Este nuevo hito urbano



El David, escultura de Tomás Pérez, 2004. © Hugo Arciniega.

ayudaría a consolidar la vocación público-recreativa de la zona de manantiales y de los potreros de La Condesa en particular y del surponiente de la capital en lo general. Las instalaciones fueron concebidas para agradar a los estratos superiores de la pirámide social, pero esta expectativa se desbordó rápidamente y la clase media también tuvo acceso a los gabinetes ornamentados con pinturas pompeyanas.

⁵⁴ "Debido a que durante la Revolución Mexicana el Colegio Militar representó los intereses de la dictadura Porfirista, Venustiano Carranza encomendó en 1916 a Gabriel A. Parrodi dirigir las obras de demolición de una parte del edificio que esta institución había ocupado en Chapultepec." Chomel. *Op. cit.*, p. 32.



Nacho López, Canoa volcada en la orilla del lago de Chapultepec, 1955. © Fototeca Nacional del INAH.

La función básica del único inmueble que sí llegó a edificarse consistía en proporcionar a las distinguidas usuarias privacidad, comodidad y cierto lujo durante una inmersión tranquilizante en las aguas frías provenientes de la alberca de *Los Nadadores*. El baño aquí entendido como un proceso pausado, individual, agradable y que estaba asociado a otras actividades físicas de intensidad variable, que iban desde la mera contemplación del entorno hasta la caminata o la equitación. La plataforma o plinto desde donde desplantaba el vestíbulo y la propia envolvente del edificio contrastaban notablemente con las rústicas cabañas de madera que habían estado cumpliendo con este cometido. En el proyecto arquitectónico subyace un conocimiento de las teorías higiénicas que los médicos franceses trataban de difundir entre todos los sectores sociales. Es claro que Rodríguez Arangoiti visitó estos establecimientos durante su estancia en París; que contó con la asesoría de su hermano Juan María y que este encargo le permitió volver a evocar, en forma y función, a la antigüedad grecorromana.

El programa arquitectónico estaba integrado por un vestíbulo, once gabinetes individuales, cada uno dotado con una tina y el mobiliario adecuado, el número XI era el más lujoso, tres circulaciones necesarias para conducir a las bañistas a los aposentos: una central y tres perimetrales; una zona administrativa; y jardines delimitados por calzadas de arena. La fachada principal estuvo orientada hacia el benéfico sur, los pórticos laterales fueron pensados para recibir la luz solar desde el amanecer hasta caer la tarde.

La alberca de *Los Nadadores* era el elemento del contexto inmediato más importante para la construcción, en ella radica su origen y destrucción. El Bosque y el Castillo, como fondo o como complemento a la experiencia, contribuían a acrecentar el prestigio del paraje, el mismo Maximiliano de Habsburgo había sucumbido al poder reconstituyente de los minerales suspendidos en las aguas y a la belleza del entorno. A la *Casa de Baños* se accedía por una calzada o por el camino de fierro que comunicaba a la capital con la villa de Tacubaya; pequeñas extensiones jardinadas rodeaban al inmueble, únicamente las orientadas al sur y norte cumplían como plazas de acceso. En cada una de las imágenes recuperadas, algunas de las fachadas se constituyen en un remate visual, un

valor que se enfatiza en el dibujo publicado por Antonio García Cubas.

En la solución de la envolvente, el arquitecto desarrolló un interesante efecto: a partir del acceso principal la secuencia de los volúmenes posteriores va aumentando de tamaño hasta derivar en los pórticos laterales, para acentuarlo, en cada uno de los ángulos resultantes colocó pilastras. Esto asigna al edificio un movimiento poco frecuente en la arquitectura del periodo. Poco sabemos del criterio estructural que rigió en la construcción, como materiales constructivos, no descartó el uso de piedra, ladrillo, madera, hierro, cristal, argamasa, yeso, y algunos mármoles mexicanos. A este respecto Altamirano alude a la utilización de lavas del Popocatepetl para conseguir el efecto de gruta y un pórtico de piedra. Las excavaciones arqueológicas de 1974 sugieren la incorporación de un sistema de redes formado en alguna proporción con tubería metálica.

En esta revisión sobre los monumentos que atesora el bosque de Chapultepec, he querido incluir la Casa de Baños de Rodríguez Arangoiti, evidencia de los muchos usos que se ha dado al agua de los manantiales y de que los desarrollos hoteleros de gran lujo en las inmediaciones del parque no fueron una invención del siglo XX, alguien los había imaginado cien años antes.



El David, escultura de Tomás Pérez, 2004. © Hugo Arciniega.



Jardín de Bombas

Guadalupe Espinosa*

Rocío Morales*

A lo largo de 2004, el *Proyecto de Restauración* del Museo Nacional de Historia-INAH continuó con la cuarta etapa de trabajos de remodelación en el Castillo de Chapultepec y sus áreas circundantes. Estas tareas incluyeron la rehabilitación de la conocida *Caseta de Rebombeo*, *Manantial Chico* o *Bombas* y el *Jardín de Bombas*, ubicados en la ladera sureste del cerro de Chapultepec, lugar donde se ubican las cisternas de almacenamiento de agua y maquinaria que provee el líquido al castillo actualmente.

El grupo de investigación del *Proyecto Arqueológico Bosque de Chapultepec* del Museo Nacional de Historia, intervino en la rehabilitación del *Jardín de Bombas*, el cual estaba aún cubierto por una capa de pasto, combinada con afloramientos de roca andesítica del cerro y algunos elementos arquitectónicos visibles en la superficie como: caminos empedrados, tubos de metal, una fuente de cantera, tres arriates y alineaciones irregulares de ladrillos.

Por lo tanto, se realizó en el *Jardín de Bombas* una limpieza arqueológica, es decir, la liberación de tierra que le cubría sin estratificación cultural, producto del acarreo por la pendiente natural del cerro, para dejar los elementos enterrados al descubierto de manera intacta. Este trabajo tenía el fin de descubrir y revelar la

* Coordinadora del proyecto, área de arqueología, Museo Nacional de Historia-INAH.

* Es investigadora del Museo Nacional de Historia-INAH.

forma, arquitectura y elementos que conformaban el *Jardín de Bombas*. También se pretendía recuperar, analizar y registrar los posibles materiales arqueo-históricos contenidos, argumentos que ayudarían a generar una propuesta al *Proyecto de Restauración* del Museo Nacional de Historia para la investigación, rehabilitación, protección y embellecimiento del jardín, como parte del patrimonio cultural que se pretende difundir a los visitantes en Chapultepec.

saltan a la vista, como el remate en las cornisas decoradas con molduras dobles y lengüetas de ladrillo en su parte superior. El edificio concluye con dos torreones (cuartos pequeños) con cuatro pináculos construidos con el mismo tabique.

En la sección norte de la *Caseta de Bombas*, se ubican los tanques de almacenamiento de agua (cisternas), construidos de piedra con grandes cuñas y muros gruesos, utilizadas actualmente como áreas de usos múltiples.



Vista panorámica de la *Casa de Bombas* y su *jardín*. © Alberto Millán.

Breve descripción de la Caseta de Bombas y Jardín de Bombas

La *Caseta de Rebombéo Chico*, *Manantial Chico* o *Bombas*, es una construcción de finales del siglo XIX o principios del XX; y se define por tener en toda su estructura la aplicación de tabique rojo, asentado con mortero cal-arena, cuya colocación es al *aparejo flamenco* (junta constructiva mínima, sin rastro en el acabado) característico de la época. La fachada principal de la caseta, la componen una tercia de arcos de medio punto o romano, seguido del cuerpo de dos grandes estructuras en forma piramidal en ambos lados. El edificio es simétrico, y conserva un interesante juego de volúmenes que

Fachada de la Caseta de Bombas y su jardín

Por otro lado, el *Jardín de Bombas* se sitúa al exterior de la fachada principal de la *Caseta de Bombas*. Está constituido principalmente por árboles de trueno (*Ligustrum lucidum*), que inicialmente fueron sembrados para formar setos en los accesos, pero debido a su abandono, éstos producen plagas y se desarrollaron de manera rápida. En estos setos, también se sembró jardín de primavera (*Jasminum mesnyi*), que son plantas arbustivas de tallos delgados que producen flores amarillas y pequeñas.

Además el *Jardín de Bombas* tiene otras plantas como la buganvilia (*Bougainvillea glabra*) y la lla-

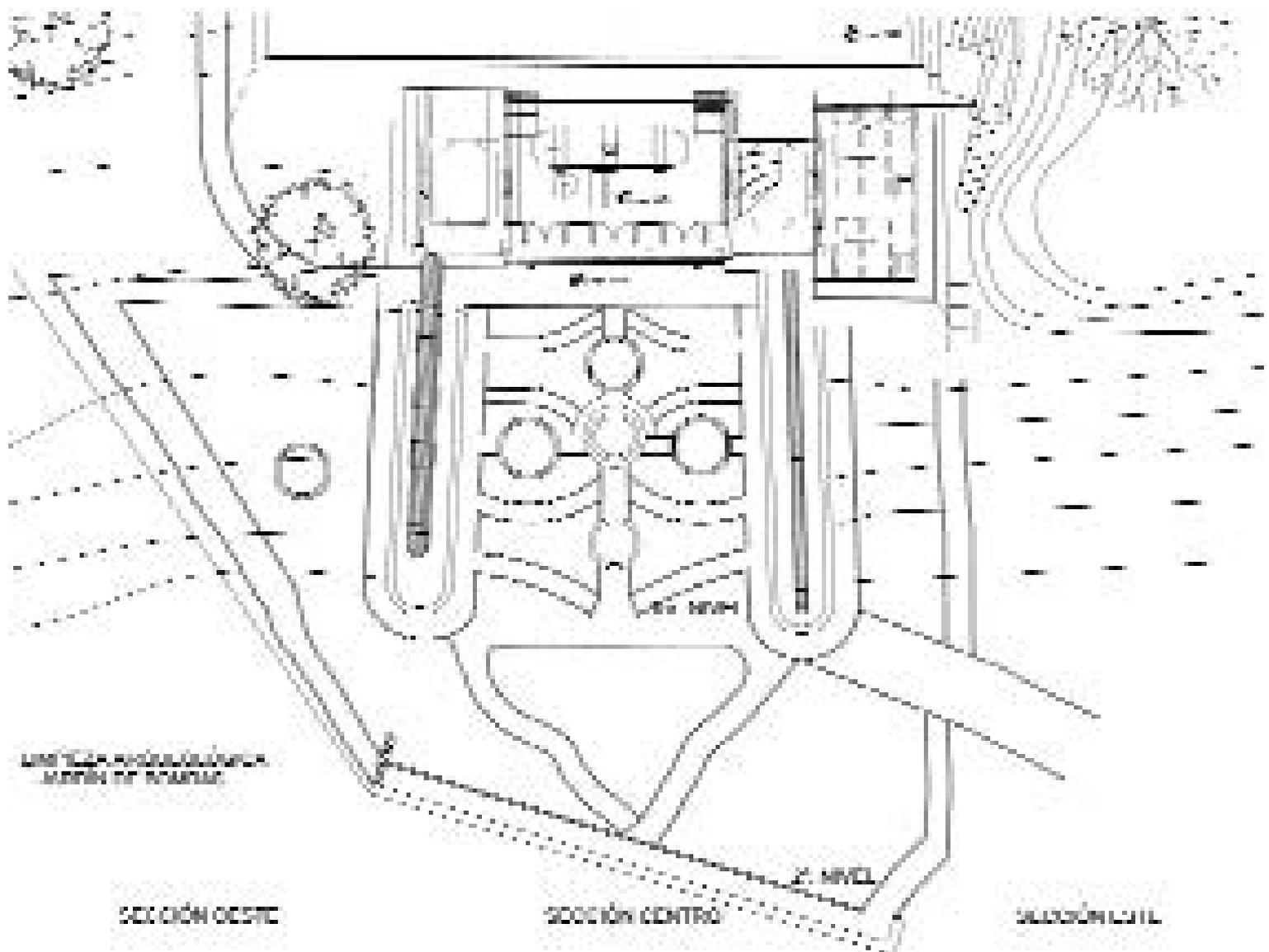
mada distictis (*Bignoniaceae distictis mart*), ambas enredaderas o trepadoras que se encuentran sobre los muros que delimitan al jardín. En su crecimiento estas plantas se han ido entramando con ramas de árboles más cercanos hasta formar una suerte de techo. Entre los árboles y arbustos existentes se tienen las especies como: pirul (*Schinus molle*), aile (*Agnus acuminata*), palmera (*Phoenix dactylifera L.*), fitolaca (*Phytolacca dioica*), mora (*Rubus sp*), granada (*Punica granatum*) y el níspero (*Mespilus germánica*). Algunos de estos árboles están plantados en algunos de los arriates que conforman el jardín.

Limpieza arqueológica y resultados

Para la limpieza arqueológica del Jardín de Bombas se seccionaron las áreas a intervenir, con el fin de llevar un control adecuado del registro arqueológico. Primeramente se retiró una capa de cubierta vegetal que cubría al jardín, comenzando con la

parte central y en dirección norte-sur, es decir, de la parte más alta hacia abajo. En la parte norte se retiraron de seis a 10cm de tierra en promedio, quedando de esta manera al descubierto un arriate, dos rampas, una escalera, un canal de desagüe pluvial y un registro de agua, así como también parte de los empedrados que se colocaron en los andadores.

En el área sur, al limpiar un andador contiguo a un muro de contención, se descubrió que la acumulación de tierra fue mayor, por lo que se retiraron de 40 a 45cm de tierra, quedando en superficie el empedrado del jardín. A partir de los resultados arqueológicos obtenidos una vez concluida esta limpieza, se detectó que la construcción del jardín se estructuró en dos niveles o terraplenes aprovechando la pendiente natural del terreno, conformándose así tres secciones: la *central* (primer nivel), la *este* y la *oeste* (segundo nivel).



Primer nivel

En la *sección central* el jardín presenta una simetría axial y una disposición geométrica definida, ésta última se desarrolla en torno a un eje y un elemento central que es una fuente de cantera, donde hay dos arriates anexos circulares de 2.12 m de diámetro, hechos con ladrillos de forma rectangular. En la parte posterior de la fuente, hay otro elemento semicircular hecho de ladrillos colocados en forma de petatillo, de donde salen dos escalones que conducen a un pequeño pasillo. En esta sección también se encuentran los elementos arquitectónicos principales del jardín, como son andadores y pasillos que rodean a la fuente de cantera, a diferencia de las secciones *este* y *oeste*, donde hay caminos y rampas, es decir, accesos que conducen al primer y segundo nivel, terminando el último con un muro de contención. Cabe mencionar que se realizaron dos pequeñas excavaciones de 2.60 x 0.60 m, una en la parte inferior de la fuente de cantera y otra anexa, con el fin de registrar el desplante y verificar la presencia o ausencia de algún elemento arquitectónico previo.

Las jardineras, andadores, escaleras y rampas que contienen estas tres secciones son geométricos, y prevalecen trazos curvos delimitados por ladrillos de color rojo de diferentes tamaños, colocados y alineados a plomo de cara; se pueden observar algunos de los arreglos o restituciones que se le han hecho posteriormente, al ir superponiendo diferentes tipos de materiales como lajas y fragmentos de roca andesita, piedras irregulares, ladrillos fragmentados, entre otros.

Segundo nivel

Este comienza a partir de un andador central que viene desde el primer nivel, y de sus extremos baja una escalera y una rampa que delimita a una jardinera central, misma que conduce a dicho andador al final de un empedrado, delimitado por un muro de contención.

Sección este

En esta parte hay dos accesos, uno con dirección al primer y segundo nivel del jardín y el segundo que conduce hacia la zona del *Audiorama*. El primer acceso consiste en una rampa hecha a base de cantos rodados y lajas de andesita que delimitan 13 escalones. El segundo es un camino hecho de varios mate-

riales como fragmentos de piso de cemento, lajas de andesita, piedras ígneas irregulares de diferentes tamaños, cantos rodados y fragmentos de ladrillos, entre otros.

Sección oeste

Al salir del acceso de la *Caseta de Bombas* hay un camino empedrado en dirección oeste, que termina con cuatro escalones que presentan un aplanao de cemento. Debajo de la rampa se tienen tres andadores empedrados más, mismos que son parte de los pasillos que comunicaban con el acceso anterior, para dirigirse hacia la sección central o bien para descender por la parte oeste. Sin embargo, no se definieron sus direcciones y longitudes debido a que es poca la evidencia que se tiene de ellos.

Es importante mencionar que en las tres secciones hay tubos de metal de diferentes materiales, grosores y diámetros, que al parecer todos conducen y conducían agua, lo que implica la evidencia de una cisterna o red de distribución y abastecimiento del recurso en diferentes momentos, razón por la que el jardín ha sido perturbado al superponer estos elementos en distintas etapas de uso.

Materiales arqueo-históricos recuperados

Con base en el material obtenido durante el proceso de limpieza, en el *Jardín de Bombas* hubo una secuencia cerámica dispersa de los periodos moderno, colonial y prehispánico, además de otros materiales como lítica, huesos de animal, vidrio, plástico, asbesto, metal y monedas, muchos de ellos procedentes de superficie y arrastre de la pendiente del cerro, descritos brevemente a continuación:



Hugo Brehme, terraza poniente del Castillo. En la imagen se aprecia el diseño que se dio a la jardinería. Arquitecto Luis Mac Gregor, ca. 1930. © Fototeca Nacional del INAH.

Cerámica: El total de tuestos cuantificados fue de 448, siendo el material prehispánico el de mayor porcentaje (72.76%), seguido de vidriado (16.51%) y de los siglos XIX-XX (10.70%), lo que nos habla de distintas ocupaciones históricas en el área del *Jardín de Bombas* en la ladera sureste cerro de Chapultepec. Del material prehispánico (todos fragmentos) se identificó lo siguiente, de la fase Metepec teotihuacana (450-600 d.C.): 17 cajetes pulidos de paredes recto divergentes, 39 cajetes de soporte anular, tres cajetes hemisféricos sellados, dos tapaplatos, dos vasos tipo café liso, un vaso con reborde basal y dos cervatanas de barro. De la fase Coyotlatelco de la Cuenca de México (600-750 d.C.): un cajete hemisférico inciso, dos ollas de doble asa y dos vasos rojos. De los periodos Azteca I, II y III (800 d.C. a 1521 d.C.): 12 cajetes y molcajetes anaranjado monocromo, 152 ollas, 84 Cazuelas, seis comales y un mango de sahúmador.

Del material posterior a la conquista recuperado (todos fragmentos) se detectaron los siguientes tipos: Cerámica vidriada (S. XVI-XX) 26 cazuelas, 21 jarritos, tres macetas, un molcajete, 14 ollas, tres tubos de drenaje y seis molduras de barro. Del tipo Loza mexicana policroma (S. XIX) (todos fragmentos): siete platos hondos, cuatro platos extendidos y una taza. Del tipo Cerámica alisada (S. XIX-XX) (todos fragmentos): 17 macetas, 11 tubos de albañar y ocho balaustradas.

Lítica: Sólo se encontró un fragmento de navajilla prismática en obsidiana verde olivo traslúcido, característica de la Sierra de las Navajas, Hidalgo, usada frecuentemente en los periodos Clásico y Posclásico de la Cuenca de México.

Material óseo: Obtuvimos un total de 45 fragmentos de huesos de animal de talla grande (bovino 2.2%) con una huella de corte, talla mediana (22.2%) posiblemente de perros, borregos y cerdos, y huesos de talla chica (75.5%) como ratas, ardillas y gallinas, algunos con huellas de corte. Estos animales se asocian tanto al consumo humano como al hábitat natural de épocas recientes.

Monedas: La cuantificación fue de 46 monedas de cobre y níquel. La más antigua es de un centavo del año 1906, otra de cinco centavos de 1956, y 44 de denominación de cinco y 20 centavos, uno, 50, 100 y 500 pesos, de los años 1967 a 1994.

Material malacológico: Se recuperaron tres valvas de ostiones (*Gryphaea angulata*), asociadas al consumo humano en periodos recientes.



La Rochester, calzada de aproximación a la glorieta del Quijote, ca. 1925, © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. CDXXXIII-67.

Metal: Aparecieron un casquillo de bala, tres tuercas y fragmentos de tubo de drenaje, dos aretes de fantasía, un fragmento de ángulo de tres cuartos, dos clavos, cuatro varillas, una rondana, una bombilla de foco, una medalla de plomo y siete pedazos sin forma.

Vidrio: Hubo varios fragmentos de vidrio, entre ellos seis canicas de colores, 104 fragmentos de botellas de vino, cerveza y refresco de diferentes colores: verde, ámbar y blanco traslúcido, además de otros 15 pedazos de vidrio para ventana.

Plástico: Se contabilizaron 15 tapas de refresco, dos fragmentos de manguera, una rueda de carrito de juguete, un bolígrafo, un tubo para cabello, dos botones y un pedazo de cubeta.

Otros materiales: También hubo seis fragmentos de loseta de piso, uno de acrílico, una pila, un espejo, un pedazo de mármol y 12 fragmentos de asbesto.

Conclusiones

El resultado obtenido a través de la limpieza arqueológica en el *Jardín de Bombas*, nos lleva a las siguientes conclusiones:

Patrimonio arqueológico

En el conteo de artefactos recuperados durante la limpieza del jardín, observamos que hubo una alta frecuencia de tuestos prehispánicos a diferencia de otros materiales de tipo moderno. Esto quizá nos está indicando la presencia de sitios antiguos asociados o aledaños al *Jardín de Bombas*, o bien, son resultado del acarreo y de las constantes modificaciones arquitectónicas que se han hecho a través del tiempo en el área del Castillo de Chapultepec. Esta suposición se hace con base en la información que nos han proporcionado las excavaciones realizadas por Moreno (1998-2004) en el área del castillo, cerro y bosque de Chapultepec, las cuales revelaron una numerosa cantidad de sitios y materiales prehispánicos de las temporalidades antes mencionadas. Sin embargo, al no existir un contexto cultural intacto en la limpieza realizada en el *Jardín de Bombas*, sólo hacemos esta sugerencia.

Patrimonio arquitectónico y natural

No se ha definido una cualidad arquitectónica del *Jardín de Bombas*. Más bien hablamos de un estilo *híbrido*, combinaciones estilísticas de la época, introduciendo al jardín como una constitución de diversos materiales como ladrillos de diferentes grosores, cantos rodados, una fuente, plantas y árboles, y otros elementos como caminos, pasillos, rampas y escaleras que parecen dar movimiento al terreno en pendiente, y que hacen un juego de volúmenes y contrastes que sin duda embellecen el lugar.

Aunque no se tiene una fecha del año de la construcción del jardín y del edificio, se sabe que para finales del siglo XIX y principios del XX, los jardines del Bosque de Chapultepec estuvieron inspirados a partir de las recomendaciones del Congreso Científico sobre los Problemas de Urbanismo e Higiene Urbana en París, las cuales consistían en la creación de un movimiento internacional para la adecuación de espacios libres y elevar a 15% de las áreas verdes sobre la superficie urbanizada de las grandes ciudades, como sucedió en los casos de Bolonia, Italia, Hyde Park en Londres y Central Park en Nueva York que se adaptaron a esas necesidades, por lo cual sólo ciertas áreas se dedican a la jardinería de paisaje (Tovar y de Teresa y Alcántara 2002).

Patrimonio histórico

Hay que considerar la relevancia de los documentos históricos para el conocimiento del uso y función de la *Caseta de Bombas* y su jardín en distintos periodos. Existen expedientes en el Archivo de la Ciudad de México (Legajo 1/1903/exp. 1, 3, 4, 8 y 24) que refieren una posible asociación con el área de Bombas. Tal es el caso de 1878, cuando se habla de la aprobación de mil pesos para dar comienzo a los trabajos de elevación de agua gorda de la alberca de Chapultepec, con el fin de unirla al acueducto del agua delgada. Otro documento, de 1886, establece la autorización del gasto de quinientos pesos y de doscientos cincuenta pesos para la compra de leña en los meses de abril, mayo y junio, con el fin de alimentar a las bombas de vapor, que deben elevar parte del agua de la Alberca de Chapultepec y para ser incorporada al acueducto de agua delgada que surta la ciudad. En el escrito de 1890 se autoriza instalar tres máquinas de vapor que eleven la presión de Chapultepec, y el mismo Porfirio Díaz hace una invitación al Ayuntamiento para presenciar la inauguración de la instalación de las bombas. En el expediente de 1893, la compañía de combustible Southwestern propone la entrega de carbón de piedra para abastecer las bombas de Chapultepec.



Luis Limón, otra versión del mismo asunto, ca. 1935, © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. XCV-80.

Lo cierto es que no hemos encontrado escritos asociados con el *Jardín de Bombas*, sin embargo, por la cantidad de tubos de diversos grosores, materiales y tamaños detectados en él, podemos sugerir lo siguiente:

1. Si la poca cantidad de agua que contenía la Alberca de Chapultepec todavía para 1870, ubicada a unos 200 metros al sureste de la *Caseta de Bombas*, era extraída por medio de las tuberías que atraviesan el jardín, y luego llegaban al edificio para redistribuir el líquido al Castillo (V.36, exp. 153, 7fs).
2. Falta especificar si los combustibles para las máquinas de vapor entregadas en 1893, eran para las que surtían de agua al Castillo, o bien para el funcionamiento de los elevadores, o la planta eléctrica o en fin, otros sistemas de riego en los alrededores.
3. Si una de las múltiples tuberías de agua que llegaban a la *Caseta de Bombas*, también servía para distribuirla a los acueductos todavía en función para 1886 (V.38, exp. 354, 10fs).
4. No se sabe con precisión el número de casetas de bombeo de agua en el área del Bosque de Chapultepec.

Acerca de este último punto, otro argumento acerca del funcionamiento de la *Caseta de Bombas* es la del arquitecto Alfonso Hueytl, quien menciona que la caseta funcionaba como redistribuidor

de agua proveniente de una cisterna de bombeo que venía de Xochimilco, habiendo varias casas de bombas en el trayecto, atravesando por la de Chapultepec y terminando en Tacubaya. El agua que se transportaba era un afluente del Río Lerma, y la usaban en la época del porfiriato para traerla al castillo, de hecho, menciona que en el cuarto de máquinas de la *Caseta de Bombas* todavía está el tubo que succionaba esta agua (*Comunicación personal*, 2005).

El trabajo realizado por el *Proyecto Arqueológico Bosque de Chapultepec* del Museo Nacional de Historia, a partir de la conclusión de los programas de limpieza en el área de Bombas, deriva en el conocimiento del lugar como asiento de bienes culturales de importancia y valor destacables. En cuanto al uso y función de la caseta y el *Jardín de Bombas*, a pesar de la falta de documentación e investigación, este lugar es testimonio único en la zona de las primeras manifestaciones de patrimonio industrial para el área de Chapultepec.

Agradecimientos:

Lic. Luciano Cedillo Álvarez (Director Instituto Nacional de Antropología e Historia), Arq. Alfonso Hueytl (Coordinador Proyecto Restauración, Museo Nacional de Historia), Lilia Aguilar Parra, Felipe Castro Muñoz Ledo, Arahí Razo Narro, Donají Montero Guzmán, Roberto López, Jaime Toledo, Inocencio Flores (Área de Arqueología, Museo Nacional de Historia), Hilda Sánchez Villanueva (Corrección de estilo. Fototeca, Museo Nacional de Historia), Alberto Millán Ruiz (Fotógrafo, Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones-INAH).

Bibliografía

- AÑÓN, Carmen y Mónica LUENGO, *Jardines de España*. LUNWERG Editores y Sociedad Estatal para Exposiciones Internacionales, Madrid, pp.15-35, 2003.
- Archivo de la Ciudad de México.
- Legajo 1/1903/exp. 1 Resumen general de los trabajos.
- Legajo 1/1903/exp. 3 Resumen general de los trabajos.
- Legajo 1/1903/exp. 4 Resumen general de los trabajos 1905-06.
- Legajo 1/1903/exp. 8 Sobre la construcción de colectores necesarios para los desagües del Castillo de Chapultepec y del Colegio Militar.
- Legajo 1/1903/exp. 24 La junta s. del bosque de Chapultepec solicita la autorización correspondiente para cultivar el cerro del Castillo de Chapultepec.
- Diccionario Enciclopédico Larousse*, Novena edición, Colombia, 2003.
- MEDEL, Vicente, *Diccionario de Arquitectura*. Instituto de Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores, Banco INBURSA, México, 1994.
- TOVAR DE TERESA, Lorenza y Saúl ALCÁNTARA Onofre, Los jardines en el siglo XX. En *Arqueología Mexicana*. vol. XX pp. 56-61, 2002.



Arqueología de la basura en los lagos de Chapultepec

Guadalupe Espinosa*

Como parte del Proyecto *Plan Maestro*, cuyo objetivo es rescatar el Bosque de Chapultepec, se efectuaron trabajos de remodelación, rehabilitación, limpieza y saneamiento en la primera sección, que incluyeron, entre otras acciones, el dragado en los canales y lagos Mayor y Menor (Schejtnan y Pérez, 2004).

El dragado es una excavación técnica que se efectúa bajo el agua con el fin de extraer materiales como fango, arena y grava, para aumentar la profundidad de los depósitos y descargar los azolves mediante la aspiración de sedimento. En el caso de los lagos de Chapultepec se intentaba uniformar el fondo irregular y dejarlo a una profundidad de 90 cm, por lo que se tendría que realizar una limpieza de naturaleza muerta, tierra y basura contenida. Para efectuarlo se utilizó una draga marca H & H MDS -80-6, con capacidad de alcance de 4.5 m. La técnica de intervención consistió en realizar batimetrías para conocer las profundidades reales de los lagos y establecer las áreas que iban a ser sometidas. Posteriormente, una máquina de *air-lift* (tubos de metal interconectados que soplan con fuerza por debajo del agua) se arrastraba por el fondo para remover los artefactos o basura que obstruyeran el retiro del sedimento. De esta manera la basura flotaba, se iba capturando con redes y depositando en áreas contiguas a ambos lagos. Después el sedimento aspirado se transportaba por tubos hasta llegar a costales de geo-textil de 800 m³ de capacidad (Gulf Diving 2004).

* Coordinadora del proyecto, área de arqueología. Museo Nacional de Historia-INAH.

Cuando el proyecto de dragado se presentó, investigadores del área de arqueología del Museo Nacional de Historia-INAH tuvieron un interés especial en la basura que se extraería de los lagos, porque el análisis de los desechos contenidos podía reflejar patrones de actividades y conductas de los visitantes de Chapultepec asociados con el uso del entorno. Como se sabe, los recientes hallazgos arqueológicos en el área han aportado fechas de hasta 1250 a. C. y se conserva una cronología consecutiva de ocupación humana en diversas manifestaciones tangibles hasta la actualidad.

La investigación de los desechos en los lagos de Chapultepec se remonta a los planteamientos que hiciera en los setentas el arqueólogo estadounidense William Rathje con *The Garbage Project*, efectuado en Tucson, Arizona. Su estudio consistió en analizar la basura de unidades habitacionales contemporáneas en las que residían grupos de africanos, indios, mexicanos y americanos en una época de depresión económica. La teoría sostenía que, ante esta depresión, uno de estos grupos cambiaría sus patrones de consumo al no ser suficiente el ingreso económico, lo que se reflejaría en los desechos que arrojaran (Harrison, Rathje y Hughes, 1974; Litvak, *Comunicación personal*, 2005).

Rathje implementó métodos para la colección de datos de la basura y registró las marcas de productos que eran indicadoras de niveles de insumo en los barrios pluriétnicos, observando diversidades y tendencias (Harrison, Rathje y Hughes, 1974). También pudieron entenderse los resultados de la población, cambios sociales repentinos y de información en concreto de mecanismos o procesos resultantes de las actividades de una sociedad (Dragan, 1989). De *The Garbage Project* emergen estudios similares efectuados en Estados Unidos, Europa e Israel. En esta época se adentraba el marco de la arqueología procesual, en la que el uso riguroso del método científico para obtener datos de la cultura material producida en el pasa-

do ayudaba a entender cómo los grupos culturales tomaban lugar dentro de una adaptación en relación con su medio ambiente, y así podía entenderse la combinación de estas variables.



Lago de Chapultepec, 2004, ©Alberto Millán.

En México, aunque la *Ley Federal de Monumentos, Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas* de 1972 considera los bienes arqueológicos muebles producidos antes de la conquista española, los artefactos modernos también se conciben como tales ya que la basura es una reflexión de las circunstancias que ocasionan los restos materiales que se han dejado en un lugar y pueden ser interpretados como el resultado de elementos que abundan en nuestra sociedad y son parte de nuestro patrimonio cultural. Además la importancia de los objetos arqueológicos radica en que proporcionan una información valiosa siempre y cuando hallan sido encontrados *in situ* puesto que “cada artefacto tanto en sí mismo como por su relación con los demás restos” (Luna, 1984).

Antecedentes

El origen de estos lagos artificiales y sus canales data del Congreso Científico sobre los Problemas de Urbanismo e Higiene Urbana, celebrado en París a principios del siglo XX, en el que se generan propuestas para el embellecimiento de parques y jardines en áreas urbanizadas. Una de las recomendaciones emitidas para México, señala que en el Bosque de Chapultepec se trazarán calzadas similares a las del Parque de Bolonia, se sem-

brarán árboles de diversas especies y el área de los lagos fuera excavada para que la tierra extraída sirviera para la formación de montículos que embellecieran el paisaje (Tovar de Teresa y Alcántara, 2002).

Ambos lagos están interconectados entre sí; el Mayor se abastece de agua a través de Canal de Acequia, y el Menor por el Canal de Quijote que en la actualidad transporta agua proveniente una planta de tratamiento de la tercera sección.

Puesto que era predecible hallar objetos que dieran información de eventos que ocurrieron desde esa época en el material que iba a extraerse en Chapultepec, hubo que considerar qué tan conveniente era la técnica de dragado para no afectar los materiales culturales. Por esa razón se invitó a participar a la Subdirección de Arqueología Subacuática del INAH para que asesorara en la recuperación de objetos a fin de tomar medidas preventivas respecto a la conservación de los materiales anegados.

Al respecto ya se tenía el antecedente de dragado en contextos arqueológicos sumergidos, como los realizados en el Cenote Sagrado de Chichén Itzá inicialmente en 1904 y 1905 por el cónsul de Estados Unidos, Edward Thompson y en 1954,

1960-61 y 1967 por el Club de Exploración y Deportes Acuáticos de México bajo la dirección del INAH y la colaboración de la National Geographic Society. Con la gran contaminación que sufría el depósito natural en esa época, decidieron bombearlo para secarlo o purificar el agua mediante procedimientos químicos y volverla transparente, empleando también succionadoras para excavar el fondo y recuperar numerosos objetos como discos de oro labrado, campanillas de tumbaga, etc. (Bush, 1972).

En el dragado de los lagos de Chapultepec, tras extraer la basura sumergida en los lagos Menor, Mayor y Canales de Acequia y del Quijote, los artefactos se separaron por material; algunos se anegaron de nuevo con el fin de evitar su deterioro para secarlos paulatinamente. A continuación se registraron los datos en formas que contenían información relativa al tipo de material y su descripción para establecer tipologías, observar variabilidades y tendencias. También se registraron todas las marcas de los diversos artefactos recuperados, con el fin de realizar fechamientos relativos diagnósticos de aparición de tipos recuperados y asociarlos con fechas o eventos ocurridos por lo menos desde hace 100 años (Litvak, *Comunicación personal* 2005).



La basura sumergida en el Lago de Chapultepec, 2004, ©Alberto Millán.

Al final del dragado, en las acequias se recuperaron un total de mil 601 desechos; en el lago Menor, 9 mil 813, y en el lago Mayor, 31 mil 497. Al final, el total de artefactos recuperados fue 42 mil 911 con diferentes frecuencias y tipos. A continuación se presentan los totales concentrados:

Botellas con perforación (14 mil 350; 33.4%): botellas de agua, refresco, cloro o

limpiadores a las que se les hace una perforación y se amarra un lazo a la boquilla que va atado a especie de caña. Tienen la finalidad de pescar la fauna de los lagos; algunas veces pueden tener una piedra o el fondo de cemento para hacer contrapeso.

Plásticos y desechables (14 mil 069; 32.7%): vasos de plástico y unicel, platos, popotes, cubiertos, botellas de refresco, jugo, agua, cámaras fotográficas, plumas, empaques de juguetes, tarjetas telefónicas, botellas de spray para el cabello, flores, aros, porta-credenciales, encendedores, CD, platos de mesa, taza medidora, tapas de refresco, snorkell, visores para natación, bolígrafos, cinturones, auricular de teléfono de caseta, estuches de cámara fotográfica, botones, envases de yogurt y gelatina, empaques de medicina, mangueras, flores, micas de documentos, llaveros y pinzas para ropa, chicles, peines, cepillos, peinetas, bolitas para el cabello, tapas de perfumeros, diademas, tiras de negativo de rollo fotográfico, biberones y chupones, mango de bastón, juegos de geometría, tubos de PVC, grabadoras, brochas, palanganas, cajas y casetes, aretes, pasta de cuadernos y canasta de XV años.

Bolsas, empaques y etiquetas (3 mil 047; 7.1%): bolsas, empaques y etiquetas de dulces, salsas, jugos, aguas, refrescos, cerveza, cigarros, cacahuates, conservas, cereales, frituras, pinol, cuadernos, chocolates, publicidad de hamburgue-



Botellas de *Pet*, encontradas en los lagos de Chapultepec.
©Alberto Millán.

sas, dos bolsas de “mandado”, forros de cuaderno y medicinas.

Metal (2 mil 350; 5.4%): se rescataron latas, pasadores de cabello, pinzas para depilar, varillas, alambre, aretes, latas de jugo, refresco, cerveza, atún, verduras, pinturas, aceite, malteada y espuma loca, tapas, tela de alambre, abrazadera, resortera, encendedor de soldadora, cuchillos, tuerca, cucharas, ganchos y pinzas para ropa, navajas, vari-

llas de paraguas, picaporte, cortaúñas, tubos, ángulos, cables, corona de rey mago, pinzas, pilas, corcholatas, tapa de nevera, tijeras, cuchillos, cajas de luz, antenas, antorchas, llaves, placas de automóvil, láminas, sartenes, tapón de gasolina, mol-



Botellas y plásticos recuperados en el lago de Chapultepec, 2004, ©Alberto Millán.

dura y tapón de rin de Volkswagen, chalupa de electricidad, moldes de aluminio, cajas de luz, mango de recogedor, remos, flexómetros, cadenas de hierro, bastón de seguridad para carro, antena, espirales de aluminio, pocillos, remos, hebilla,



El proceso de dragado en el lago de Chapultepec, 2004, ©Alberto Millán.

malla ciclónica, contenedor de plumón de aceite, tornillos, rejillas, charola de pan, bala 38 especial.

Textiles (2 mil 057; 4.7%): aparecieron amarres para el cabello de tela, suéteres, blusas, camisas, brassieres, calzones, playeras, calcetas y calcetines, medias, gorro de bebé, fragmentos de tela de suéteres, jergas, cinturones, shorts, chamarras, guantes, retazos de tela, mangas, hamacas, mochilas, estuches, bolsas, redes, pants, cuerdas, banderín, listones, agujetas, estopa, pantalones de mezclilla y viseras, de todas las tallas.

Vidrio (mil 760; 4.1%): botellas y frascos de alimento infantil, cervezas, licores, vinos, refrescos, shampoo, mayonesa, perfume, conservas, café, chocolate, salsas, saleros, espejo de automóvil, vasos, vidrio de ventana, fragmentos de botellas y fibra de vidrio de recubrimiento para lancha.

Botellas completas (mil 366; 3.1%): botellas de refrescos, agua, jugos y limpiadores. Algunas llenas de líquido y tapadas.

Juguetes (mil 349, 3.1 %): carritos de diferentes tamaños, pistolas, "tazos", pelotas, cornetas, bolsitas de burbujas, juego electrónico, hélice de helicóptero, triciclos, muñecas, carrito de tracción, globos, patines, trompo, cara de Mac Pato, Piolín,

bolsita de mano, víboras y gusanos de plástico, mecano, calabaza de Halloween, balón de football americano, matraca, avión, biberón de plástico, peluches, espada, camiones, luchadores, dardos, rehiletes, moto, raquetas, muñequitos, soldados, resorteras, canicas de vidrio, flautas, silbatos y juegos electrónicos.

Zapatos (638; 1.4%): huaraches, tenis de dama, caballero e infantil, tacones, zapatos ortopédicos, zapatillas, plantillas de todas las medidas, suelas y tapas.

Cerámica (594; 1.3%): consideramos en esta categoría los jarritos de feria (jarritos locos), florero vidriado tipo Talavera moderna, plato extendido blanco, asa de cazuela.

Monedas (359; 0.8%): se hallaron monedas mexicanas de plata, níquel, cuproníquel, latón, acero y cobre con las siguientes denominaciones: ¢1, 5, 10, 20, 50 y \$1, 5, 10, 20, 50 de los años 1937 (¢5 plata), 1944, 1945, 1947, 1948 y 1949, 1951, 1952, 1953, 1956, 1957, 1960, 1964, 1966, 1971 a 1982, 1985, 1992, 1993, 1997, 1999, 2001, 2002 (\$1). Además se recuperó ¢1 de dólar y otra conmemorativa de cobre *Pontiac Shift of the Sixties*.



Fotografía asociada con un *amarre de amor*. © Alberto Millán.

Materiales orgánicos (248; 0.57%): aparecieron huesos de mango, cáscara de naranja, olotes, cáscara de coco, guaje, hueso de mamey, hueso de pollo y perro, cráneos de patos, de pollo y res, conchas marinas, guacal de madera, huesos cocidos, cáscaras de nuez, un ajolote muerto, un hueso largo de caballo.

Redes (223; 0.51%): Las hubo de diversos tipos especiales para pescar la fauna existente en el lago; algunas son de manufactura casera: de maya fina, de coladera y de “bolsa de mandado”.

Lentes (181; 0.42%): principalmente lentes de sol y otros con graduación y monturas de plástico y metal.

Cosméticos (123; 0.28%): sombras para ojos, labiales, polveras, rimel, delineadores y brillo de labios.

Joyería de fantasía (79; 0.18%): pulseras, collares, medalla católica, aretes, relojes, anillos, dijes, cadenas, cruces, medallón con dibujo, broches.

Hule (47; 0.10%): llanta para protección de lanchas y cámara de bicicleta.

Documentos (33; 0.07%): credenciales institucionales, escolares, de partidos políticos, y de elector, licencias de manejo, cédula de identificación fiscal, tarjetas de crédito, reglamentos de la ley scout, imágenes católicas, calendarios.

Otros (27; 0.06%): *walkman*, fotografías, teléfonos celulares, carteras y monederos, (a veces con dinero dentro), paquete de boletos “La Feria de Chapultepec”, paraguas, focos, escobas, remos de madera y metal, y fundas de celulares.

Fetiches (7; 0.016%): se recuperaron tres trolls, un frasco lleno de miel conteniendo fotografías de una pareja homosexual en amarre de amor asociado a una varita de incienso, dos fragmentos de cadenas de oro envueltas en dulce de cacahuete con ajonjolí, un frasco sellado con líquido que contenía una vela y semillas con polvo dorado, y un reloj envuelto en un saco cosido.

Pañales (2; 0.004%): restos de pañales para niño.

Lítica (2; 0.004%): una pelota de tezontle rojo característica del periodo mexica y una balastrada del embarcadero.

Marcas

Las marcas de todas estas variables se citan a continuación:

Bonafont, Aceite 1-2-3, Agua de los Ángeles, Agua Nueva, Acuafeil, Aguanieve, Amí, Agua mineral Topo Chico (desde 1845), Alpura, Ángel Face, Atún Tuny, Atún Dolores, Bonafina (leche malteada y jugo), Brica-larre, Balsam, Bancomer, Bebida de manzana del Centro, Be light, Bebere,



La Rochester, un remanso neocolonial en la jardinería romántica, ca. 1925, © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. CDXLIX-85.

Big Cola, Bimbo, Bon bon, Boing, Boni' s, Bosco, Brasso, Bacardí, Bacardí Solera, Barrilitos, Barrilitos Dr. Brown, Brandy Don Pedro, Cabañas, CARNET, Cervecería Orizaba, Clight, Clorets, Chamburcy, Chipilo, Condonos SSA, Chiquitin, Canadá Dry, Ciel, Corona, Coby, CONVERMEX, Crickets, Chokococo, Chaparritas, Chicomaco, Caribe Cooler, Carta Blanca, Corona, Crush, Chaparritas del Valle, Chocolate 7-Eleven, Cuvi, Cuevas, Cerveza Chilanga, Cleannex (limpiador para PVC), Clegn Mex, Clemente Jacques, Coca Cola, Copos Locos (nieve artificial), Crush Uva, Cartoon Network, Chicas Superpoderosas, D' Jarvis, Del Río, Daren dart, Del Valle, Del Fuerte, Del Monte, Delsa, Desechables del Bajío, Dixie, Danone, Darel, Danonino, Domino' s Pizza, Delaware Punch, Destilería Huasteca, Doritos, Electropura, Emperador Gamesa, Extrapoma, Ericsson, Enerplex, Envases Cuevas, Escuadras Baco, Escuadras Zamar, Envaflex, Extreme, Fanta, Fresca, Flexi, Foena, First-toronja, Fritos, Francisco del Rincón, Fud, GE, Fiesta cola, Gran Emyco, Garci Crespo, Gatorade, Gerber, Great Value, Gelatina Chuy, Giorgio Amarni, Gelatinas Rayc, Gamarak, Gerber, Globalon, Hellen' s, Hot-nuts, Herdez, Honnay,

Industria Magnoplastica, Industria Rotoplástica, Industrias Plastiflex, Jarritos, Jerez Tres Coronas, Joelee, Jugositos, Jumex, Jumex Mightee (bebida de uva), Jaguar, Kas, Kid kleenex, Kosako, Kodak, Liverpool, Lala, La Costeña, Levite bonafont, Leche Lulú, Los Charilocos, Libro Vaquero, León, Mafer, Magno Plástica, Martell, Malboro lights y rojos, Manzana lift, Miel Carlota, Manzanita Sol, Mc Donald' s, Morgan Drake, Marca Aurrera, Moet Chandon, Modernos del Bajío, Monoplast, Narsa, McCormick, Mirinda, Mellow Yellow, Modelo especial, New Mix, Morelia Presidencial, Movie Star, Naturalia, Nectasis, Negra Modelo, Nescafé, Nemo & Dari, Nestle, Nokia, Orange Crush, Oso Negro, Pascual, Peñafiel, Pascual, Polaroid, Penedrina, Plastiflex S. A., Peñafiel, Primo Cuevas, Pepsi, Pepsi Cola, Picnic, Palacio de Hierro, Padre Kino, Presidente, Perk, Pinol, Poffets, Power Punch, Puppet, Risco, Resistol 5000, Reyna, Ron Potrero, Robert Rois, Sabritas, Sansonite, Scotia, Seagrams ginger ale, Sangría Señorial, Sears, Skwinkles, Sea, Senzao, Skwinkles, San Jorge, Snapple, Stick, Suero oral IMSS, Superwet, Sasson, Sauza, Sony, Seven Up, San Marcos, Sidra Copa de Oro, Sidral Aga, Sidral Mundet, Sprite,



La Rochester, los azulejos regresan como recubrimiento ornamental, ahora para los paramentos de ladrillo, ca. 1925, © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. CDL- 84.

Squirt, Superior, Tang, Teens, Tecate, Tehuacan, Team, Tauro, Tres Equis, Tequila Sauza, Titán, Tecnopac, Termoformados, Tetrapack, Thermo kup, Thermoenvases, Trébol, Valle, Viña Real, Vides, Vasos Continental, Vasos Ideal, Vasos Plásticos del Bajío, Viagra, Viuda de Romero, Vigor, Xcaret, Yakult, Yard stick, Yobby, Yashica, Wink y Windy' s.

Interpretación

Las frecuencias y la variabilidad de los tipos de artefactos demostraron que las principales actividades representadas a través de la basura que los visitantes de Chapultepec arrojan a los lagos se reflejan en la diversión, el entretenimiento y el romance, así como las asociadas al culto.

Al respecto podemos decir que la basura llega a los lagos de Chapultepec son por cuatro tipos de acciones: a) la que se cae por accidente o nadie quiere tirar, b) la que se arroja o se pierde por diversión o comodidad, c) la que se tira intencionalmente, d) la que se cae por acciones climáticas naturales como el viento o la lluvia.

Estos artefactos se interpretan de diferentes maneras. En el caso de la basura que se cae por accidente podemos mencionar que nadie quiere perder su celular o su *walkman* marca Sony o su cámara; ni tampoco su cartera, como le sucedió a Jorge Montoya Morales en 1981 cuando le regaló al lago cinco tarjetas de crédito, entre ellas la tan cotizada CARNET. Por otro lado, ¿Cuándo se iba imaginar Mario Enrique Martínez Herrera, estudiante de la escuela secundaria diurna Lázaro Cárdenas, que encontraríamos su credencial de tercero de secundaria fechada en 1972? Y seguramente los maestros de Azucena Alas García en 1998, Marlene Moreno Villegas en 2000, John Henry Marente Juárez, Yokasandi Vidal Romero y Ángel Álvarez Acosta en 2001, Diego Armando Jiménez Cardona e Iván Emir Sánchez Rodríguez en 2003, entenderán ahora por qué los alumnos reportaron perdidas sus credenciales. Nosotros podemos pensar que quizá son actividades que se relacionan con las pintas escolares y el entretenimiento. Pero quizá también el escenario de Lago de los Cisnes se oscureció cuan-



Compañía Industrial Fotográfica, 6-B. Chapultepec, México. Fuente de Don Quijote, 1925. © Fototeca Nacional del INAH.



La Rochester, en las bancas quedaron representados los momentos más importantes en la vida del ingenioso hidalgo, ca. 1925, © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. 3568.



do se cayó una de las antorchas que embellecían el espectáculo; así como le pasó a la persona que estaba leyendo su *Libro Vaquero* cuando se quedó con la incertidumbre de cual sería el final de su historieta. Aunque la tendencia de este tipo de artefactos fue baja, los materiales asociados, como plásticos, estaban bien preservados.

Entre la basura que se arroja por diversión o comodidad encontramos una alta tendencia de botellas con perforación o de *pet*. Quizá en los últimos 15 años, cuando aparecen envases plastificados se reflejen actividades asociadas a la pesca (charales). Aquí también podemos hablar de patrimonio intangible, puesto que las botellas de *pet* algunas veces se preparan en casa y las traen los visitantes a Chapultepec ante el conocimiento previo de que irán a pescar a los lagos. Sin embargo, con anterioridad la pesca se realizaba con otro tipo de trampas y redes para cazar. En el caso de los plásticos desechables posiblemente se arrojen por comodidad o se introduzcan a los lagos por causas naturales como el viento, ya que al ser ligeros se arrastran con facilidad.

No obstante, la diversidad de objetos proporciona otras líneas de interpretación, como el

hallazgo de botellas de champagne, coñac, brandy y tequila o una lata de *Cerveza Chilanga* hecha en Estados Unidos, que nos habla de eventos relacionados con festejos, encuentros y celebraciones de cualquier tipo. De la misma manera los textiles aparecieron en frecuencia moderada: pantalones, playeras y suéteres posiblemente fueron arrojados cuando un grupo de amigos luchaba arriba de las lanchas para aventar al lago a su rival. Con seguridad muchos niños también lloraron al perder sus triciclos, carritos, patines, muñecas u otros juguetes cuando vieron cómo se sumergían en lagos. Otro tipo de actividad de los visitantes de Chapultepec reflejada a través de la basura, fue la natación al encontrar snorkell y visores.

En la categoría los desechos que se tiran intencionalmente encontramos, con la frecuencia más baja, fetiches de brujería que se vinculan con actividades de culto. Quizá alguna chamana preparó un embrujo de amor para una pareja o alguien decepcionado envolvió y cosió en una bolsa un reloj marca Giorgio Armani para no volver a saber nada de la otra persona. Del mismo modo las peticiones de la buena suerte para los trolls se vieron interrumpidas al hallarlos en las acequias, puesto que se piensa que el hechizo se rompe si otra persona encuentra el fetiche. Otros artefactos, como una placa de automóvil doblada intencionalmente, fueron arrojados a los lagos quizá pensando que nunca se encontrarían. También los restos de condones y empaques de Viagra se aventaron a los lagos después de haberlos usado. Pero definitivamente el hallazgo de bolsas de plástico con publicidad de hamburguesas o de entradas a la Feria de Chapultepec es la evidencia más clara de no querer repartir volantes.

La basura que llega por causas naturales al lago generalmente se asocia con la fauna que muere, las hojas o ramas de los árboles que caen, o bien cáscaras de frutas y verduras que se arrojan. Sin embargo, otros objetos livianos, como una bolsa de Pan Bimbo que conservó el logotipo de la Villa Olímpica México 1968, pudieron haber sido arrastrados por el viento y depositados en el lago Menor. Con base en la pelota de tezontle del periodo mexica hallada en el lago Mayor pueden interpretarse dos cosas: a) que en el área donde se excavaron los lagos había un sitio prehispánico de esta temporalidad, o b) que algún visitante la encontró en otro lugar y por rotación llegó hasta ahí.

Destacan también dos leyendas relacionadas con los lagos de Chapultepec: la mencionada por un reportero de *El Universal* respecto al robo de una máscara de jade del Museo de Antropología que se decía que había sido aventada al lago. Si fuera cierto, no se recuperó durante el dragado, pero tampoco se descarta la posibilidad de que siga enterrada. También se mencionaba la existencia de un Volkswagen sumergido en el lago, del cual recuperamos algunas partes como tapones de gasolina y de rin, molduras, espejos y manijas de ventanilla.

En cuanto al fechamiento, las monedas proporcionaron información del uso de los lagos desde 1937, así como otras marcas usadas en los cincuenta y sesenta (Barrilitos Dr. Brown, Fiesta Cola), hasta documentos emitidos en 2003.

Este proyecto de investigación, además de recuperar información histórico-contemporánea de las actividades que realizan los visitantes de Chapultepec, también proporcionó datos relativos a la contaminación de los lagos: una sola pila de mercurio o cadmio contamina 60 mil m³ de agua, que puede ser hasta venenosa para el hombre. Esta idea nos habla también de la adaptación de la fauna a los lagos de Chapultepec y su supervivencia, como los patos, los ajolotes, los acociles y los charales.

La mayor frecuencia de basura la conformaron los plásticos y es posible que esto se relacione con la vida media del material (más de 6 mil años en algunos casos) y con su densidad. Es de suponerse que, por el método de dragado, algunos materiales más pesados pudieron quedarse en el fondo. Por otro lado, se estima que muchos de los materiales orgánicos sufrieron ya un proceso de descomposición y asimilación al manto; esto pudo ocurrir también con diversos textiles, papeles, cartón, etc. (Del Valle, *Comunicación personal*, 2005).

Sin embargo, la libre interpretación del lector nos puede conducir a nuevas líneas de investiga-



La Rochester, El Quijote de La Mancha sobre su pedestal-librero, escultor A. López, 1923, ca. 1925, © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. 3573.

ción. Se recomienda realizar este tipo de estudios porque resulta económico y permite observar las actividades humanas asociadas a un entorno específico a fin de entender las diversas dinámicas sociales y culturales actuales.

Actualmente la muestra representativa de la basura de los lagos y acequias de Chapultepec se encuentra bajo resguardo del Museo Nacional de Historia-INAH y se considera exhibirla a corto plazo con objeto de concienciar a los visitantes y la población en general.

Agradecimientos y asesorías: Lic. Luciano Cedillo Álvarez (Director Instituto Nacional de Antropología e Historia), Hist. Salvador Rueda Smithers (Director Museo Nacional de Historia), Rocío Morales Sánchez, Lilia Aguilar Parra, Felipe Castro Muñoz Ledo, Patricia Abarca Hernández, Donají Montero Guzmán, Isaac Aquino, Roberto López, Inocencio Flores (Área de Arqueología,

La Rochester, El Quijote de La Mancha sobre su pedestal - librero, vista contraria, escultor A. López, 1923, ca. 1925, © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. 3.



Museo Nacional de Historia), Hilda Sánchez Villanueva (Corrección de estilo. Fototeca, Museo Nacional de Historia), Alberto Millán Ruiz (Fotógrafo, Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones-INAH), Dra. Pilar Luna y Arq. Laura Carrillo, Vera Moya, Roberto Junco, Edgar Merino, Octavio González y Fabián Bohorquez (Subdirección de Arqueología Subacuática), Dr. Jaime Litvak (Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM), Antropólogo Flavio del Valle (Estadísticas, Fundación Rosenbleuth), Dr. Fedro Guillén (Dirección General de Bosques Urbanos GDF), Ing. Rosa María Gómez y Guadalupe Frago (Dirección Bosque de Chapultepec), Arq. Mario Schejtnan y Arq. Marco Arturo González (Grupo Diseño Urbano) Mario Guevara y David García (Gulf Diving).

Bibliografía

- AEDAN, Dense, "Trash treasures". En *Archaeology and Public Education*. Society for american archaeology and public education. vol. 5, núm. 3, 2005.
- BUSH, Pablo, "El pozo sagrado de Chichén Itzá". En *El Correo de la UNESCO*, Una ventana abierta al mundo, núm. 5, pp. 30-33, 1972.
- CASTILLO, Héctor, *La sociedad de la basura: caciquismo en la Ciudad de México*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1983.
- DEL VALLE, Flavio. Asesoría. *Comunicación Personal*. 2005
- DRAGAN, Kathleen, "Historical archaeology, tracing the waste makers". En *Archaeology* pp. 57-61, 1989.
- GULF Diving, *Dragado de lagos*. Mecanoescrito. Calle Mante 109-C Fraccionamiento Colinas de San Gerardo, Tampico, Tamaulipas. 2004.
- *The study of garbage as a nonreactive measure of nutritional behavior*. Mecanoescrito, Departamento de Antropología, Universidad de Arizona, Tucson. Pp. 1-17, 1974.
- LITVAK, Jaime. Asesoría. *Comunicación Personal*. 2005.
- LUNA, Pilar, "En busca de tesoros". En *Memorias de la tercera semana de la ciencia y las actividades subacuáticas*. México. Editado por G. Espinosa, L. Corominas, P. Luna, J.I. Golarri y A. M. Mendía pp. 21-25, 1984.
- RATHJE, William L., *The Milwaukee Garbage Project*. University of Arizona-Tucson, University of Wisconsin y Milwaukee. The Solid Waste Council of the Paper Industry Publishers, Estados Unidos pp. 1-73, 1981.
- SHEJTNAN, Mario y José Luis PÉREZ, *Plan Maestro, 1ª. Sección*. Mecanoescrito de Grupo Diseño Urbano, México, 2004.
- TOVAR DE TERESA, Lorenza y Saúl ALCÁNTARA, "Los jardines en el siglo XX". En *Arqueología Mexicana*. vol. X, núm. 57, pp. 56-61.
- Trigger 1989, 2002.



Nacho López, Un nuevo intento, serie: *Globeros*, 1956. © Fototeca Nacional del INAH.

Chapultepec en la actualidad Cambio y persistencia de las prácticas de un parque público

Ana Lidia Domínguez Ruiz*
Eduardo Rodríguez Flores*

Introducción

A través de su historia las ciudades se transforman un buen número de veces. Nunca son las mismas; la ciudad del presente es la suma y resta de las ciudades que ha sido en el pasado, y a la vez contiene el germen de las ciudades en que habrá de convertirse más tarde. A cada época corresponde una ciudad distinta que luego cae en desuso y que progresivamente es sustituida por otra: la gente cambia de apariencia, con el tiempo los edificios se vienen abajo y son sustituidos por nuevas construcciones, las calles cambian de nombre, se amplían o modifican su vialidad; caduca la gloria de sus estatuas y monumentos, a la vez que se levantan nuevas efigies.

Sin embargo, todas estas transformaciones despiertan la necesidad de continuidad, y de ahí el interés de conservar prácticas y espacios en función de su utilidad social y su valor emblemático; sobre todo en una ciudad como la de México donde el espacio se reduce, privatiza y encarece a un ritmo sorprendente. Esto explica el enorme peso político que tienen la conservación y remodelación de sitios públicos, especialmente los de uso recreativo, cívico y religioso.

* Profesora-investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional.

* Maestría en Antropología Social-ENAH.

El bosque de Chapultepec es, junto con La Villa, el espacio público de mayor importancia en la ciudad. A diferencia de otros espacios urbanos que tienden al deterioro y la desaparición, Chapultepec ha sido por siglos un proyecto continuo; desde que Nezahualcóyotl construyó ahí su casa de recreo los gobernantes se han preocupado por dejar su impronta en el paisaje: los ahuehuetes, el castillo, los museos, las calzadas y monumentos, los lagos, fuentes y albercas, todas estas obras son evidencia de este largo esfuerzo por embellecerlo, pero también de crear cierta clase de sitio para cierta clase de ciudad y de nación.

La historia de Chapultepec que aquí se pretende contar es a partir de su condición como espacio de recreación y

morada de las deidades del agua como Tláloc y Chalchiuhtlicue. El atractivo paisaje que ofrecía el bosque hizo que en 1428 Nezahualcóyotl mandara a construir una mansión al pie del cerro, Moctezuma Ilhuicamina también utilizó Chapultepec como lugar para recreo y alojamiento de los gobernantes. El bosque fue utilizado para realizar



Zapatistas en Chapultepec. 1912-1914. © Fototeca Nacional del INAH.



Soldados del Estado Mayor, 2005. © Eduardo Rodríguez F.

su tránsito entre lo público y lo privado. Desde que la historia da cuenta, el bosque ha sido un lugar de diversión para los habitantes de la ciudad de México, aunque no siempre fue un espacio abierto a toda la población.

Historia

Chapultepec adquirió un simbolismo mítico por considerarse -al igual que todos los cerros- la

festividades, para ello se crearon calzadas, escaleras y caminos bordeados de ahuehuetes y otras plantas como rosales y nochebuenas.

En 1507 Moctezuma Xocoyotzin edificó estanques para la cría de peces exóticos y para el almacenamiento de agua, ordenó sembrar árboles y plantas traídos de diversos lugares de su vasto imperio, así como la construcción del primer zoológico para la fauna venida de lejos. En este tiem-

po se cercó el ojo de agua y se mandaron construir canales aprovechando los manantiales que desembocaban en tres estanques llamados los *Llorones*, *Moctezuma* y los *Nadadores*, también conocidos como baños de Moctezuma, y que en realidad eran fuentes naturales que se conectaban entre sí y nutrían de agua dulce a Tenochtitlán.

Durante la conquista Hernán Cortés tomó bajo su resguardo a Chapultepec; sin embargo, en 1530 Carlos V decretó que todos los bosques, pastizales, y aguas en las Indias serían comunales, por lo que el bosque debía ser entregado al Ayuntamiento de la ciudad de México para su uso como sitio de recreo de todos sus habitantes.

Hacia finales del siglo XVIII se vuelve a restringir la entrada al bosque pues el virrey don Luis de Velasco, con el pretexto de proteger las fuentes de agua que surtían a la ciudad, levantó una muralla alrededor del bosque, lo convirtió en coto de caza y construyó en las faldas del cerro una mansión de retiro para los fines de semana.

La primera edificación colonial en Chapultepec fue la ermita de San Miguel Arcángel, construida en el siglo XVI sobre una estructura prehispánica. Más tarde, en 1784, el virrey Matías de Gálvez mandó construir el Alcázar de Chapultepec en lo alto del cerro como residencia oficial. La belleza del lugar lo convirtió en el escenario de lujosas fiestas con motivo de la recepción de los gobernantes, dichos festejos tuvieron lugar en el bosque y su castillo durante muchos años, hasta que fueron suspendidos en 1739 por orden de la Corona española a causa de los grandes dispendios que representaba. Hacia finales de siglo XVIII don Manuel Antonio Flores, por órdenes expresas de Carlos IV, puso la propiedad y el bosque en subasta pública pero nadie lo adquirió, y el Ayuntamiento de la ciudad de México reclamó la posesión de la propiedad por encontrarse en ella los manantiales que surtían de agua a la capital. Durante esta época se cultivó el gusto de los jardines. En las residencias privadas se intentó imitar los paisajes de Chapultepec —con bancas, veredas, glorietas con fuentes, árboles frutales y pequeños lagos—.

A la llegada de Carlota y Maximiliano en 1864, Chapultepec volvió a ser la residencia de los gobernantes, durante esta época el castillo se llenó de jardines diseñados por arquitectos que el Emperador mandó traer de Trieste y Austria.

Durante el porfiriato se operaron importantes cambios en la apariencia y funcionalidad del bos-

que. Al llegar a la presidencia de la República, Porfirio Díaz trasladó su residencia a Chapultepec y comenzó un proceso de embellecimiento del lugar, que para aquel entonces se encontraba muy descuidado y en abandono. Por ello, trajo a importantes diseñadores europeos para realizar el proyecto constructivo del antiguo bosque, al que se empezó a dotar de una infraestructura recreativa.



La Rochester, Sancho Panza, vista contraria, escultora A. López, 1923, ca. 1925, © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, s / núm.

Se pretendía recrear en México el parque parisino de Bolonia y se tomó como exitoso el hecho de haber transformado un espacio prácticamente inhóspito en un hermoso parque urbano para el disfrute de la gente.

Hacia fin de siglo XIX los manantiales que dotaban de agua al bosque estaban casi secos y aún así José Yves de Limantour, ministro de Hacienda de Porfirio Díaz, encabezó la Comisión de Embellecimiento y Cuidado del Bosque de Chapultepec, misma que promovió la adquisición de terrenos particulares para ampliar la superficie del bosque, enrejó la mayor parte del lugar, sembró árboles y plantas, hizo trazar nuevos paseos y calzadas como la de los Poetas o la de los Artistas, se construyeron colinas artificiales, fuentes y estatuas; se abrió un



Nacho López, Mujer con niño en brazos vende fruta en Chapultepec, serie: *Chapultepec romántico*, 1955.
© Fototeca Nacional del INAH.

purificar el aire que se respira... [Boletín oficial, 28 de octubre de 1902].

Una cuestión importante que tomó en cuenta esta remodelación fue la decisión de conservar la zona boscosa y abrir grandes áreas libres que serían aprovechadas para la recreación; estos espacios comenzaron a ser utilizados por la gente para usos distintos al de los paseos, la práctica de los deportes se convirtió en una actividad cotidiana, y algunos espacios se utilizaron para dotar a Chapultepec de una infraestructura cultural y de monumentos.

La tendencia en Chapultepec en los años siguientes fue el mantenimiento del lugar y su po-



Puesto de máscaras, 2005. © Eduardo Rodríguez F.

quiosco, se modernizó el zoológico y se inauguró un jardín botánico, se construyeron dos lagos artificiales y se colocaron lanchas para su navegación.

Los paseos son un objeto de mero lujo y ostentación para una populosa capital; sirven para proporcionar al vecindario una expansión necesaria en medio de los negocios, benéfica para la salud, útil para el aseo, y manifiestan la cultura y la civilización de un pueblo; también contribuyen a

blación de espacios recreativos—durante la década de los sesenta se inaugura la segunda sección del bosque mediante la construcción de cuatro importantes museos, y en los setenta ocurre lo mismo con la sección tercera—; sin embargo, el último gran cambio del bosque que resultó definitorio en la función y la forma que hoy conocemos, es la transformación realizada en épocas del general Porfirio Díaz.

La referencia de esta época es muy importante pues, si bien estas obras evidentemente responden a un interés estético, su principal razón de ser es la intención de resolver la problemática urbana que por aquellos años se comenzaba a sentir en la ciudad.

Como producto de la prosperidad económica que se registró durante el porfiriato, entre 1858 y 1910 la ciudad de México tuvo un crecimiento espacial y demográfico muy considerable, su superficie pasó de 8.5 a 40.5 kilómetros cuadrados y la población de 200 mil a 471 mil [Morales, 1982]. La intensificación del flujo migratorio en la capital, la concentración de la población en zonas marginadas y los problemas sociales derivados de ésta, el aumento de fábricas y automóviles que agravó la contaminación de los aires y el agua, eran problemas que enfrentaban la ciudad y sus habitantes.

Como ya se dijo, cuando Porfirio Díaz llegó al poder se encontró con un bosque abandonado, condición que era generalizada para los parques y jardines de la ciudad, mismos que se habían convertido en alojamiento de mendigos y en un sitio inseguro para los transeúntes y los habitantes de las proximidades. El gobierno vio en la rehabilitación –creación y mejora– de los parques públicos un asunto de salud social. Los árboles y plantas pondrían freno a la contaminación, la instalación de alumbrado y guardias a la inseguridad pública, se contrarrestarían el vicio y la crápula mediante actividades edificantes para el individuo y la población “...los jardines y paseos públicos, por su simple amplitud y por los vegetales que encierra, a la vez recrean el ánimo, contribuyen poderosamente a la salud por el aire puro y oxigenado que en ellos se respira” [Boletín oficial, 25 de diciembre de 1903]. La fun-

cionalidad del espacio tomó relevancia frente a la expansión de la ciudad, Chapultepec surgió como el parque público del México moderno al mismo tiempo que la urbe comenzó a crecer.

Chapultepec actual

En la actualidad, el bosque de Chapultepec cumple dos funciones muy importantes para la capital mexicana. La primera es de tipo ecológico: el parque representa el principal remanso de naturaleza dentro de la ciudad y presta diversos servicios ambientales, como la producción de oxígeno y la regulación del ya de por sí frágil microclima en el Valle de México. La segunda es de tipo social y a su vez engloba aspectos recreativos, económicos, educativos y políticos. Chapultepec es el sitio de descanso y esparcimiento de las clases populares, con una afluencia anual de 15 millones de visitantes. Sus museos y su condición de sitio histórico también lo hacen un espacio educativo sin precedentes ni comparación en América Latina. Aunado a esto, el bosque genera una derrama semanal de 10 millones de pesos, que lo convierte en un centro económico de relevancia, del cual dependen más de mil familias

entre vendedores ambulantes y trabajadores; también es un escenario político en el que están involucrados distintos actores sociales: autoridades, empleados, público usuario, comerciantes y demás personas que trabajan en el parque, siendo el principal problema el uso del espacio.

Si la viéramos desde la altura, la primera sección de Chapultepec aparecería como un polígono irregular flanqueado por el Paseo de la Reforma, las avenidas Chivatito, Constituyentes y el Circuito Interior. Es una extensa zona arbolada situada al poniente de la ciudad. En su interior se encuentran el Museo Nacional de Historia (en el antiguo



Hugo Brehme, 4799. Charro, ca. 1930. © Fototeca Nacional del INAH.

Castillo de Chapultepec), el Museo Nacional de Antropología, el Museo de Arte Moderno y el Zoológico de la ciudad. Hay además múltiples vialidades, construidas expresamente para el paseante a pie siendo la más importante la avenida Colegio Militar, por ser ésta la que rodea el parque y por ser ahí donde se concentra el mayor número de visitantes, vendedores y artistas callejeros.

Es preciso entender que Chapultepec no es un espacio homogéneo; más que un parque es un complejo recreativo y cultural con vida y movimiento propios, de un conjunto de espacios y usos diversos donde cada uno tiene su propia edad, historia e importancia. Por ejemplo el Zoológico, el Lago Mayor y el Museo de Antropología son sitios con afluencia masiva; a diferencia del audiorama, la fuente de Nezahualcóyotl y el paseo del Quijote, consagrados principalmente a la quietud, el romance o la contemplación, o de lugares definitivamente clausurados como los baños de Moctezuma. En contraste se promueve el uso de nuevos espacios como ocurrió con el camellón de Reforma hace cuatro años, o como ha sucedido recientemente con la construcción de una zona de comida a un costado de la avenida Colegio Militar.

La primera sección de Chapultepec –de tres en las que está dividido el bosque– cuenta con varios accesos, los más importantes son: el del metro Chapultepec y el que conecta a Reforma con la avenida Acuario. Éstos son, en nuestra opinión, los sitios estratégicos del bosque ya que desde ahí se despliega la multitud hasta el zoológico, principal polo de atracción del bosque.

Lo primero que llama la atención de Chapultepec es la enorme afluencia de

visitantes durante toda la semana, principalmente a partir del mediodía: estampa de la sobrepoblación, muy distante de la imaginería que identifica al bosque con un paisaje solitario. La multitud de Chapultepec es tan arrolladora como cualquier otra en la ciudad de México, con todo posee características distintivas: en primer lugar es una multi-



Nacho López, Niños suben a un árbol en el bosque de Chapultepec, serie: *Los enamorados*, 1955.
© Fototeca Nacional del INAH.



Vacaciones de verano, 2005. © Eduardo Rodríguez F.

tud de tránsito, una marea lenta y pesada que no cesa ni se detiene, que no posee cohesión orgánica (como sucedería con una manifestación, por ejemplo), pero cuyos elementos siguen un mismo trayecto. En segundo lugar se trata de una multitud conformada por grupos: familias, amigos y parejas, lo cual distingue a las muchedumbres del bosque de aquéllas que, por ejemplo, se desplazan diariamente por metro y que están formadas principalmente de individuos, lo cual es lógico tratándose de un lugar diseñado para la convivencia.

Pero la multitud no es un fenómeno espontáneo, sino una dinámica con momentos diferentes, un resultado. En Chapultepec lleva toda la mañana formar una muchedumbre y no se siempre se consigue, de cualquier modo al llegar la hora pico el bosque ya ha sido visitado por cientos de personas.

Los primeros en llegar son los corredores. Desde muy temprano —el bosque abre a las cinco de la mañana— vemos hombres y mujeres de todas las edades que corren solos, en pareja o formando grupos pequeños, sin hablar, sin detenerse ni distraerse con nada, siguen trayectos bien definidos: unos recorren el circuito conocido como La Milla, otros rodean el cerro y otros suben al Castillo. Su presencia es breve: llegan, se ejercitan y se van. Durante los fines de semana aumenta la afluencia de deportistas, pues además de corredores acuden grupos dedicados a las artes marciales, al yoga y la meditación.

Después llegan los trabajadores: personal de limpieza, empleados de la administración y otras áreas, vendedores, fotógrafos, etcétera. Podemos decir que en este momento el bosque verdaderamente despierta. Se encienden las fuentes, comienza a funcionar el tren escénico, abren el zoológico y el Centro de Convivencia Infantil, los vendedores instalan sus puestos e inician paciente su día: preparan la comida, acomodan su mercancía y útiles de trabajo —escenarios, caballos, retratos—.



Fotógrafo no identificado, calzada de las palmas y fuente de las ranas, ca. 1925. © Fototeca Nacional del INAH.

Hacia las nueve o diez de la mañana, de lunes a viernes, comienzan a llegar grupos de adolescentes con uniforme, que se van de pinta para pasar la mañana en el bosque, jugar fútbol, pasear en lancha, fumar un cigarrillo y coquetear con muchachas o muchachos de otras escuelas. Uno puede verlos al caminar por la avenida Colegio Militar o al toparse con ellos mientras reman. En el lago hemos visto auténticos abordajes en los que una lancha tri-

pulada por muchachos intercepta a otra donde sólo van mujeres:

—Las vamos a acusar con sus papás...

—Oye, ¿no tienes un cigarro?

Un muchacho más audaz aventura:

—Debo estar muerto porque a mi alrededor sólo veo ángeles.

Y obtiene por respuesta una negativa, que entre risas oculta una invitación velada:

—Uy, avisen al zoológico que se escaparon unos changos.

—¿De qué escuela vienen?

—De la 36.

—¿Y...qué hacen, o qué?

Momentos después se produce el atraco; los bucaneros toman por asalto a las doncellas. Una vuelta más al lago y al volverlos a encontrar, los vemos conversar y jugar; algunos se abrazan y se besan protegidos por la complicidad del paisaje. De hecho, las personas que visitan Chapultepec por las mañanas consagran su tiempo a la transgresión; esto es al ocio y esparcimiento en días y horarios laborales, así como al romance muchas veces clandestino. No hace falta internarse mucho en el bosque para descubrir parejas de enamorados que escapan de la oficina o del hogar conyugal para verse y pasar el tiempo juntos, como si se tratara de un jardín de las delicias, una pausa o una primavera momentánea que antecede a las horas pico del bosque.

A esa hora el Bosque también es visitado por estudiantes que van de excursión al zoológico o a los distintos museos. Es normal que coincidan niños de distintas escuelas, lo que da al bosque un aspecto curioso: la profusión de uniformes, como si se tratara de una extensión de la escuela, un híbrido entre las horas de aula y la hora del recreo.

La multitud va cultivándose poco a poco y todos los que llegan al bosque contribuyen a formarla. Para entonces los vendedores ya se anuncian a grito pelado, alargando las vocales, cantando las frases: ¡Lleve sus bombas de gel por sólo diez pesooooos! ¡Papas, refrescos, chicharrones, pásele joven, pásele güeritaaa! ¡Rollo fotográfico a color, 24 y 36 exposiciones! ¡Qué le damos damita, caballero? ¡Tenemos

pambazos, tlayudas, quesadillas, de queso, de flor, de picadilloo, pásele! ¡Compre aquí su máscara de Batman, Octagón, y los personajes de Madagascar!

Existe una relación inevitable entre multitud de tránsito y comercio. La gente se ha agrupado desde siempre en torno a los muelles y los mercados callejeros. La aparición del escaparate es posterior y obedece seguramente a medidas fiscales adoptadas por los ayuntamientos en algún momento de la historia moderna, pero la antigua muchedumbre surgió alrededor del comercio callejero y después ambos fenómenos crecieron juntos. Los primeros vendedores ambulantes llegaron a Chapultepec hace 25 años aproximadamente. En la actualidad el número de comerciantes que hay en

la primera sección llega a mil 216 y sus ganancias ascienden en conjunto a 10 millones de pesos semanales, de acuerdo con el Plan Maestro de la Secretaría del Medio Ambiente del Gobierno del Distrito Federal. En Chapultepec se venden antojitos mexicanos, fritangas, globos, rehiletes, helados y paletas, gafas y adornos para el pelo, juguetes y rollos fotográficos. Hay además fotógrafos, retratistas, maquillistas, payasos y videntes.

Entre la dos y tres de la tarde la muchedumbre se torna más numerosa y su composición se transforma conforme llega la hora de salida en las escuelas y algunas oficinas. Los jóvenes y los amantes se retiran poco a poco, la pausa termina y vuelven a su realidad cotidiana. En todo caso se esconden y pasan inadvertidos en medio de las familias que empiezan a llegar en número mucho más considerable: parejas, mujeres y hombres solos que llevan a sus hijos a pasear —los fines de semana y durante las vacaciones, las familias ocu-



Compañía Industrial Fotográfica, Remadores frente a la Casa Club del Automovilista, ca. 1915.
© Fototeca Nacional del INAH.



Lago mayor de Chapultepec, 2005. © Eduardo Rodríguez F.

pan el bosque desde más temprano y en forma mucho más notoria.

A esta hora el paisaje sonoro se hace más denso y nutrido en el tramo que va del monumento a los Niños Héroes hasta el zoológico y las áreas de comida. En instantes llega a convertirse en ruido, sello típico de la aglomeración urbana, como sucede en el Centro Histórico o en las principales avenidas de la ciudad cuando se hallan atestadas por el tránsito vehicular.

La gran cantidad de gente que acude a Chapultepec —entre los que se cuentan visitantes y trabajadores—, así como la riqueza de expresiones sociales y culturales que suceden dentro del Bosque, dan lugar a múltiples escenas dignas de atención; son tantas y tan diversas que sería imposible tratar de documentarlas todas. En esta ocasión nos limitaremos a describir sólo una de ellas, por considerarla uno de los instantes más vívidos que tuvimos ocasión de presenciar:

La dama de los augurios

En el momento de mayor concentración de visitantes al parque, una mujer anciana y su hijo montan un singular espectáculo de adivinación. Las características de dicho acto y la manera como éste se desarrolla son de enorme interés, pues nos dejan ver una estrategia calculada detrás de una situación aparentemente irracional, en donde confluyen un personaje al que se le atribuyen poderes psíquicos y un espacio mágico creado por éste

de forma momentánea. Nuestra observación participante nos lleva a concluir que las potencias que están en juego en dicha escenificación, son el carisma y la capacidad de penetración psicológica del vidente y su ayudante; así como la necesidad individual y colectiva de crear expectativas y creer en ellas, es decir, la construcción social del misterio.

Todo empieza cuando la vidente, conocida como La Señora Roxana y su hijo Manuel llegan con toda su parafernalia guardada en una maleta y colocan su sencillo escenario detrás del monumento a los Niños Héroes. Su equipo consiste en un pequeño amplificador de guitarra, micrófono, cables, una bolsa con sobres cerrados y otra con pequeñas pirámides de plástico. Ella es una anciana de condición humilde, con setenta y tantos años, confinada a una silla de ruedas demasiado estrecha para su cuerpo grande y pesado. Sus ropas están raídas y sus largos cabellos grises caen desordenadamente por su espalda. Su imagen impone respeto e incluso temor en el público. Manuel, por su parte, es un hombre de aproximadamente 50 años, de aspecto descuidado como el de su madre, blanco, de estatura mediana, delgado, encorvado y con el vientre hinchado, calvo, de bigote canoso, boca pequeña, nariz afilada y mirada penetrante. Habla con acento capitalino y al hacerlo lo hace con elocuencia y astucia, levantando la ceja derecha, apuntando su mirada de zorro a cada uno de los que están alrededor suyo, modu-



Fotógrafo no identificado, *Bosque de Chapultepec* —Méx. D.F.— 24. Esta calzada para peatones remataba con la fuente de las ranas, 1924, © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. CDLXV-54.



Nacho López, Hombre vende globos en el parque de Chapultepec, serie: *Chapultepec romántico*, 1955. © Fototeca Nacional del INAH.



El número del payaso, 2005. ©Eduardo Rodríguez F.

lando perfectamente la voz, haciéndola más suave o más profunda según el momento.

Con un gis Manuel pinta un rectángulo blanco de aproximadamente dos por tres metros con el propósito de delimitar su área de trabajo. El hecho de marcar un perímetro trae consigo un peso simbólico que más adelante se irá revelando en las actitudes del público. Acto seguido conecta el amplificador, hace una breve prueba de sonido y comienza a atraer a los paseantes. No lo hace a gri-

tos, o recitando como hacen comúnmente los vendedores de la avenida Colegio Militar, sino que alarga las palabras, marca pausas, crea suspenso, hipnotiza e impone su autoridad a los curiosos que comienzan a acercarse:

—Acércate amigo, amiga. No te pido un peso, no te pido una moneda, ésa guárdatela en el bolsillo...úsala para comer, úsala para ser feliz y hacer felices a los tuyos. A mí no me des nada, nada más que un momento de tu atención, a mí y a esta mujer que ves aquí, que es mi madre...

La madre contesta desde su silla, pero Manuel no interrumpe su perorata:

—Buenas tardes a todos.

—Ella tiene el don...óyeme bien, ella tiene la visión para ahondar en tu alma...y decirte

quién eres y qué es lo que te pasa, qué tristeza es la que no te deja vivir, quién está detrás de los problemas en tu casa... ¿qué el dinero se te esfuma en los bolsillos?...Mira...lo que hace falta es fe y temor en el de allá arriba...

—Bendito sea el Señor

—...y el auxilio de mi madre que está hoy aquí para decirte...

La gente empieza a acercarse poco a poco. Algunos se abren paso hasta la primera fila, nosotros entre ellos. Manuel nos mira, deja el micrófono a su madre,

camina y se acerca a la muchacha que está a mi lado, a la vez que sorprende a alguien entre la pequeña multitud que los rodea.

—Ya te vi que te metes la mano en el bolsillo. ¡No caballero! Guarda tu moneda que yo no te la pedí. Ni mi madre ni yo somos limosneros...Mira, para que veas que no te miento...mamá, hágame el favor de bailar la calaquita y de decirme, ¡Mira bien! No hay truco, no hay engaño, ¿eh?...Dígame



Compañía Industrial Fotográfica, 88 B. Chapultepec. Fuente de las ranas, ca. 1925. © Fototeca Nacional del INAH.

mamá, ¿cómo viene vestida esta persona que está aquí a mi lado?

Roxana se acerca el micrófono y responde con gran firmeza.

— Es una muchacha que lleva pantalón azul, blusa blanca y zapatos rojos...

La muchacha, que coincide con la descripción, sonrío. La gente a su alrededor comienza a murmurar entre sí. Manuel le pregunta:

— ¿Conoces a esta señora?

La chica niega con timidez.

— ¿Esta señora es tu comadre? ¿Es tu vecina? ¿La habías visto antes? ¿Me habías visto antes?

La chica lo niega todo.

— Mamá me puede decir, ¿de qué color son los zapatos de esta señorita?

La gente voltea a ver, la susodicha lleva sandalias. Roxana responde:

— Los zapatos de esa señorita, no son de ningún color porque no son zapatos sino sandalias.

Algunos espectadores empiezan a sentirse nerviosos, hay incluso quienes se retiran.

— Aquellas gentes que se van, que piensan que hacemos brujería, que les vamos a hacer un mal, mira no temas, mejor encomiéndate a Dios al salir cada mañana, al cruzar la puerta de tu hogar, y no temas porque Él es todopoderoso y si estás con Él nada te ocurrirá. Despreocúpate porque no hay adivinos; divino sí, y 'orita nos está viendo y lo que aquí estás tú viendo es un don que le ha concedido a mi madre que está hoy frente a ti, no para engañarte y sacarte tu dinero, no para enriquecerse y comprar el lujo...

— Como hacen muchos que se anuncian en la radio, la prensa y la televisión...

— Dios le dio a mi madre el poder de mirar dentro de tu corazón para ayudarte a hallar el amor que tanto deseas y no llega, para ayudarte a encontrar ese trabajo que has buscado con tanta premura... No les creas a los que te dicen: mira dame un billete de este valor y te digo tu futuro. El futuro no existe, ése está aquí... ése depende de cada quien, no de la bola de cristal ni de la baraja.

Manuel hace una pausa más larga que las anteriores. Él y su madre se hablan al oído; después de unos instantes Manuel coge el micrófono y se vuelve al público.



¡Lleve su máscara de Octagón!, 2005. © Eduardo Rodríguez F.

—‘Ora fíjate bien lo que vamos a hacer. Acércate, acércate, pisa la línea blanca, extiende tu mano derecha con la palma al frente para que mi madre la lea porque en este momento ella, con su poder, te va a decir tu nombre, te va a decir la fecha de tu nacimiento, y te va a responder una pregunta. Acércate, pisa la línea blanca y extiende tu mano... hágame favor mamá de mirar dentro del alma de estas personas, ¿lo está haciendo mamá?’

La mujer sonríe y mide sus palabras.

— Los estoy viendo a cada uno de ellos.

Algunos de los espectadores dan un paso atrás, alarmados ante la posibilidad de que la Señora Roxana indague en lo profundo de sus vidas.

— Recuerden que todo esto no tiene mayor explicación que la gracia, que el poder de Dios... ¿Creen en Dios?

Algunas personas afirman débilmente. Manuel les habla con dureza:

— ¡No los escucho! ¿Creen en Dios?

— ¡Sí!

— ¿Creen en la Virgen de Guadalupe?

— ¡Sí!

Alguien en el público ríe, Manuel lo increpa bruscamente:

— Mira amigo, mejor miéntame la madre, mejor llámame imbécil pero de esto [se lleva la mano al corazón y saca un escapulario debajo de su camisa], de esto no te burles porque es sagrado, y lo sagrado está muy por encima de nosotros. Mejor no escupas al cielo, porque te puede caer a la cara... ‘Ora sí ya nos vamos. Mamá, ¿acabó usted de leer en la vida de estas personas?’

— En la de todos.

Manuel le quita la venda a su madre.

— Ya para terminar mamá, báileme la calaquita, dígame a cada uno de ellos su nombre y responda a sus preguntas.

La mujer coge el micrófono y sonríe.

—Yo no te voy a decir nada que tú no sepas; quizá de momento me digas que son mentiras, pero sólo te vas a engañar. Yo ya estoy vieja y he visto a muchos como tú que buscan una respuesta. Pero para que veas que no hay engaño, te voy a decir tu nombre y tus apellidos. Voy a empezar de este lado, y así voy a seguir con cada uno...

Manuel la interrumpe:

—Permítame mamá un momento. Mira, antes de que mi mamá te diga tu nombre y responda tus preguntas. No seas malo, dame 20 pesos. No es una paga, no es una limosna. En nuestra pobre casa puedes ir y mi mamá te lee la mano, las cartas completamente gratis. El dinero que te pido es para pagar la cuota por este espacio de trabajo.

sola materia, garantizado. Voy a ir de uno por uno, me das los 20 pesos y mi mamá te dice tu nombre y tu fecha de nacimiento.

Manuel se aproxima a un primer grupo de personas. Desde el lugar donde estoy, sobre el cuadrado blanco, veo cómo se acerca a ellas, intercambia



Compañía Industrial Fotográfica, 13-B. México. Chapultepec. Avenida del parque zoológico, ca. 1930. © Fototeca Nacional del INAH.

Esos 20 pesos que te gastas en cualquier cosa, en un refresco, en una cajetilla de cigarros...

Manuel saca de la maleta una bolsa con pequeñas pirámides.

—Ayúdame y a cambio te llevas esta pirámide de cuarzo, impregnada con el bálsamo de la iglesia de San Hipólito. Mira, no te engaño, vete a la iglesia de San Hipólito, afuera del metro Hidalgo, pregunta ahí por el padre Damián... él te vende la pirámide a 110 pesos.

—Eso es lo que cuesta.

—¿Conoces el poder extraordinario del cuarzo? Mira, tú que eres estudiante, no vayas a hacer esto en la escuela porque te van tachar de brujo, pero pon la pirámide en tu frente, cuando tengas un examen, cuando tengas mucho que estudiar, para potenciar tu memoria, para elevar tus calificaciones, te pones esto y no vuelves a reprobar una

unas cuantas palabras, recibe el dinero y luego va a dejarlo en la maleta, cerca de donde está su madre.

Luego va hacia un joven de veintitantos años:

—Dígame mamá a esta persona de qué color le vamos a dar su pirámide

—A este joven le vamos a dar la pirámide amarilla. En ti veo que la línea de la inteligencia está perfectamente marcada. Veo también Jaime, porque ése es tú nombre, ¿verdad?...

Jaime asiente.

—Veo que te dio pena preguntarme por tu felicidad porque has andado mucho y no logras encontrarla. Sientes que en tu vida hay un vacío enorme que no acabas de llenar. Veo también que en el medio donde te desenvuelves te van a hacer una propuesta muy importante que va a resolver por completo tus problemas económicos y mora-

les. Te voy a dar mi teléfono para que me llames en cuanto te hagan esta propuesta porque eso que te van a ofrecer es muy bueno para tu vida.

Manuel va hacia la muchacha que está a lado.

—Mamá dígame ahora a esta señorita qué pirámide vamos a darle.

—A esta muchacha vamos a darle la pirámide roja, que es la del amor. Tú Alejandra, así te llamas ¿verdad?... tú Alejandra eres una persona difícil, que no se sabe si estás enojada o no. Veo dentro de ti el amor que sientes por una persona, no te voy a decir quién es porque tampoco se trata de exhibirte ni de avergonzarte, pero ese amor está ahí, está creciendo y debes dejarlo salir porque esa persona también te corresponde. Ahorita al final te voy a hablar más de eso y de lo que tienes que hacer.

Manuel va con la siguiente persona; se acerca cada vez más a mí.

—A esta señora qué cuarzo le vamos a dar, mamá.

—A esta señora, que su nombre es Ana Patricia, ¿verdad?. A Ana Patricia le vamos a dar la pirámide de la tranquilidad, porque yo veo que en su casa hay muchos, muchos problemas y discordias. Esto es provocado por una persona, que veo y que responde al nombre de Adelita, ¿verdad?

La mujer asiente sorprendida.

—Pues bien Ana Patricia, te voy a dar 72 horas para que acabes con todos los problemas y rencores que han llegado a anidar a tu casa; 72 horas para que acabes con las envidias y los malosentendidos que no te dejan en paz ni a ti ni a los tuyos. ¿Estamos?

Llega mi turno. Manuel se acerca, me pide los 20 pesos y después me pregunta mi nombre. Se lo digo. Supongo que éste es precisamente el juego: crear expectativa a través del manejo de los símbolos, inspirar la idea de autoridad, aprovechar la docilidad natural del público que no protestó cuando Manuel se acercó para pedirle a cada uno su nombre, revelando la naturaleza de su acto:

—Eduardo, le contesto en voz baja.



Compañía Industrial Fotográfica, un charro posa frente a la puerta de los leones, ca. 1928. © Fototeca Nacional del INAH.

Manuel va hasta donde se halla su madre. Se le acerca aunque no logro distinguir el momento en que él le dice mi nombre. Finalmente ella se me queda viendo y me dice:

—En ti veo una gran inteligencia, muchísima inteligencia, pero también veo que eres una persona muy nerviosa y desesperada. Te llamas Eduardo, ¿verdad? [Asiento]. Mira Eduardo yo veo que tú te desesperas porque quisieras estar mejor vestido, porque no tienes dinero, pero déjame decirte Eduardo que llegará ese momento en que te realices y alcances tus sueños. Te voy a dar la pirámide azul que es la de la paz y la perseverancia, para que controles esos nervios que tienes y para que no dejes de luchar por lo que deseas, ¿de acuerdo?

Respondo que sí. En realidad, la vidente acertó respecto a mis nervios y mi impaciencia respecto a mi vida, aunque considero que esto se debió sobre todo a su habilidad para observar la fisonomía de cada quien y formarse juicios. Así lo demuestran las palabras que le dirigí a la chica gorda que siguió después de mí:



—Tú, Fernanda crees que no tienes suerte para la amistad ni para el amor y eso no es cierto. ¿Qué pirámide quieres, la de la confianza o la del amor? Tú escoge. Fernanda, tienes 72 horas para recuperar la fe en ti, porque todos tenemos un don; a lo mejor a ti te hayan dicho que tú no eres bella, pero todos tenemos algo hermoso dentro y fuera de nosotros. Tienes que aprender a que la belleza surja en ti. Dime entonces qué pirámide quieres...

Fernanda no lo piensa mucho.

—La del amor...

Nos alejamos de ahí y nos volvemos a perder entre la multitud de la avenida Colegio Militar, que a esa hora alcanza su máximo en Chapultepec.

La crisis del espacio público

La recreación es por antonomasia la expresión dinámica de los parques públicos. Las actividades recreativas están asociadas al uso del tiempo libre, cuya definición más común es aquél que se contraponen al tiempo laboral. Mucha gente invierte este tiempo distinto en acciones mental y espiri-

tualmente constructivas como el arte, el deporte, el desarrollo personal, la contemplación y la convivencia. María del Amparo Wiswell [s.f.] define a la recreación como:

Un proceso de acción participativa y dinámica que facilita entender la vida como una vivencia de disfrute, creación y libertad, en el pleno desarrollo de las potencialidades del ser humano para su realización y mejoramiento de calidad de vida individual y social, mediante actividades físicas o intelectuales de esparcimiento.

Los parques públicos suelen ser el escenario predilecto para la recreación: puede tratarse de espacios naturales que permitan realizar un sinnúmero de actividades al aire libre, o bien de espacios expresamente diseñados para el juego, la instrucción o el aprendizaje.

Dentro de la lógica desarticulada de la ciudad, los parques públicos constituyen un escenario privilegiado para la socialización; lo que aquí ocurre permite conocer cómo se relaciona la gente con su medio ambiente, los usos que hacen del espacio común, el cómo se observan y construyen las reglas —expresas o no— de convivencia, además de revelar valores colectivos como creencias, prejuicios y niveles de tolerancia. Aquí se recrean las reglas de urbanidad y se construye el individuo social.

El bosque de Chapultepec tiene como orgullo ser el parque público más grande y más antiguo de Latinoamérica; sin embargo, en una entidad tan sobre poblada como lo es el Distrito Federal, en donde el espacio es el bien máspreciado, los lugares públicos se ven amenazados. La condición actual del espacio público en México está inmersa en el rumbo de la ciudad misma —y tal vez el de todas las ciudades modernas—. La tendencia de los espacios públicos es reducirse en número y extensión, y en otros casos introducir dinámicas privatizadoras que condicionan usos y accesos que se suponen libres para la población —ese poder de “ir y venir”, el libre tránsito que para Simmel es el rasgo definitorio de lo público. La más reciente remodelación del bosque de Chapultepec es buen ejemplo de este fenómeno.

El año pasado se puso en marcha el *Plan Maestro de Rehabilitación Integral de Chapultepec*, con el objetivo de restituir al bosque su equilibrio ambiental, funcionalidad, belleza y valor patrimonial. Según el equipo de especialistas responsables

del programa, durante los últimos 20 años el Bosque había recibido un fuerte impacto ambiental negativo que se reflejaba en la salud y la calidad de los bosques, la contaminación de los cuerpos de agua y el aumento de la fauna nociva, además de la excesiva concentración de gente que devino en una problemática de distribución y uso del espacio.

Las soluciones propuestas como parte de la primera etapa del programa incluyeron el saneamiento del arbolado, la construcción de una línea de agua tratada para suministrar a los lagos, el implemento de un nuevo sistema de riego, la remodelación de los principales accesos al bosque, la construcción de nuevos espacios de comida; el equipamiento de servicios, mobiliario urbano, señalización y estacionamiento, la redistribución de actividades, además de un proyecto integral de arquitectura de paisaje para aprovechar y embellecer las masas forestales y sus paseos.

Los efectos de la reciente remodelación en la primera sección de Chapultepec pueden dividirse en ambientales y sociales. Los primeros no son del todo perceptibles para quienes visitan el parque y trabajan en él, y en todo caso no se dejarán sentir

sino dentro de algunos años. Los efectos sociales comienzan a sentirse desde ahora, a nivel económico y político, y su principal repercusión tiene que ver con el uso público espacio.

Con el argumento de la carencia de equipo recreativo, se decidió concesionar a empresas privadas servicios como la Casa de los espejos y los embarcaderos; y aunque no existe una restricción expresa a estos lugares, el uso y acceso se han visto condicionados por la capacidad adquisitiva del usuario, de tal suerte que para quien no la tenga estará vedada una manera de divertimento.

La vista del lago con sus nuevas lanchas ha transformado la tradicional estampa de Chapultepec, en donde ahora en lugar de remar se pedalea; estos vehículos, por otro lado, han determinado una nueva forma de contacto entre los viajeros, pues las lanchas ahora cuentan con asientos individuales –de dos y cuatro pasajeros– que limitan la interacción por estar obligados a ver hacia el frente o a un lado, y en las lanchas de cuatro plazas a dar la espalda a los de atrás, disposición distinta a la tradicional lancha que facilitaba la interacción en todas direcciones y con la posibilidad de caminar.



Compañía Industrial Fotográfica, fachada de la estación del Ferrocarril Escénico de Chapultepec. Arq. José Gómez Echeverría, 1928. En el cartel de la extrema izquierda podía leerse: Niño: *Fíjate bien que esta estación es de una sola pieza. Aquí no hay juntas porque no fue construida piedra sobre piedra, sino moldeada en concreto. Esta estación durará muchos siglos porque el concreto se hace con cemento. Cuando seas grande tus palacios los harás de concreto. La Tolteca, Cía de Cementos Portland, S.A. Av. Independencia 8, ca. 1930.* © Fototeca Nacional del INAH.

El ambulante se planteó como otro y muy importante problema a resolver. Anterior a la remodelación los puestos de comida se encontraban a lo largo de las avenidas Colegio Militar y Acuario, así como en el acceso proveniente del metro Chapultepec; después fueron reubicados en un área similar a la de un centro comercial con un centenar de locales. Con esto se buscó, por un lado, desahogar el tránsito de visitantes y dar una nueva imagen al paseo, además de reducir la contaminación en la zona y las tensiones por el espacio; por el otro se intentó convertir en comerciantes formales a los que hasta entonces habían sido vendedores ambulantes, reubicándolos en una zona construida expresamente para ellos.

A decir de los comerciantes esta redistribución mejoró el tránsito al interior del bosque, pero generó una mayor competencia entre ellos, pues mientras antes se hallaban distribuidos a lo largo de las avenidas, ahora están concentrados en un solo punto. La misma área formada por dos naves en forma semicircular, con una plazuela con mesas, sillas y un pasillo en medio, pone demasiada distancia entre la gente y el vendedor, que anteriormente se plantaba frente a los paseantes. Este plan de comercio no funcionó para todos: los globeros, neveros, rehileteros y algodonereros tienen como condición mantenerse en constante movimiento alrededor del parque, porque el permanecer demasiado tiempo en un solo lugar genera uso de suelo y por lo tanto obliga al pago de una renta. Una vendedora comenta que muchos de estos comerciantes son gente de la tercera edad y que para ellos resulta muy difícil andar de un lugar a otro.

La situación del ambulante en Chapultepec es una doble problemática: la del comerciante que bajo la óptica de que el espacio público es de todos, hacen de éste su lugar de trabajo, y la de las autoridades encargadas de resolver los problemas

que la presencia del comercio genera en el funcionamiento y la administración del Bosque. También habremos de esperar los resultados de este intento de conciliación.

Otra de las mermas a la condición pública del Bosque es aquella que limita el libre tránsito, no tanto por una restricción sino por un reglamento con condiciones a veces ridículas, como la que exige tramitar un permiso para realizar entrevistas dentro de Chapultepec y que permite que un guardia de seguridad vigile la estancia para asegurarse que no se desobedezca esta indicación.

Si bien la atención a los problemas del Bosque era un asunto no sólo necesario sino urgente, algunas de las soluciones que se plantearon como mejora trastocaron el sentido del lugar como parque público. Amalia Signorelli [2001] advierte en estas tendencias privatizadoras una crisis del espacio público, "...no sólo una crisis de la *forma urbis*, sino que es al mismo tiempo crisis de la urbanidad como arte de vivir juntos mediada por la ciudad, es decir como socialidad urbana". En esta crisis se está procesando una importante resignificación sobre lo que es el bien común y sobre las formas de socialidad que se tejen alrededor del suyo.

La historia del bosque de Chapultepec ha corrido a la par de la ciudad, el tiempo se ha ido acumulando, la urbe ha cambiado su fisonomía una y otra vez; sobre las ruinas de una época donde poco a poco se levanta una nueva urbe. El Bosque no ha quedado exento de transformaciones; sin embargo no importa cuántos años pasen, mientras la urbe exista Chapultepec se mantendrá como espacio emblemático e indispensable en la historia pública de la ciudad de México.

Bibliografía

MORALES, María Dolores, "El desarrollo urbano de la ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos" en *Historia del arte mexicano*, Colecc. Fascimil 81, SEP-INBA, México, 1982.

GIGLIA, Ángela, *Sociabilidad y megaciudades*, Estudios Sociológicos/El Colegio de México, sep-dic, México, 2001.

WISWELL Arévalo, María del Amparo, *La construcción de procesos de ciudadanía. Reflexiones acerca de la relación entre recreación y productividad*, en <http://www.redcreacion.org/articulos/awiswell.html>, s.f.

Documentos oficiales

Boletín oficial, 28 de octubre de 1902.

Boletín oficial, 25 de diciembre de 1903.



Plan Maestro del Bosque de Chapultepec Memoria descriptiva

*Mario Schjetnan**
*Manuel de la Rosa**

Historia

Durante miles de años, el Cerro del Chapulín, ha sido testigo de grandes acontecimientos históricos: Nezahualcóyotl, Moctezuma, Maximiliano de Habsburgo, Porfirio Díaz, Lázaro Cárdenas, son algunos de los personajes de nuestra historia que han tenido que ver directamente con la creación y enriquecimiento del Bosque de Chapultepec, el más antiguo y tradicional de nuestro país.

Nezahualcóyotl y Moctezuma realizaron obras importantes en el siglo XV, construyeron el acueducto para dotar de agua a Tenochtitlan, así como obras de embellecimiento, formando calzadas de plantas y ahuehuetes, árboles monumentales de los que hoy, quedan algunos; aprovecharon convenientemente los manantiales que tenían una función ritual y se construyó al pie del cerro un pequeño palacio.

Poco después de la caída de México-Tenochtitlan en el año de 1521, comienza la invasión del Bosque. Hernán Cortés se apropia de Chapultepec. Varios cronistas escribieron sobre Chapultepec: “Era un santuario de la máxima importancia para los mexicanos”, escribió Fray Diego de Durán, Juan de Torquemada escribió: “teníanlo los mexicanos por cosa deífica; lo limpiaban y lo podaban de ordinario y con sumo cuidado”.

En 1530, por cédula real se otorga Chapultepec a la ciudad de México como lugar de recreo para los habitantes de la nueva ciudad.

* Grupo de Diseño Urbano.



Antiguo diseño de andadores en el Bosque de Chapultepec, 2004.

© Francisco Gómez / Grupo de Diseño Urbano.

En 1785, por orden del Virrey Bernardo de Gálvez, se inicia la construcción del Palacio Virreinal (hoy Castillo de Chapultepec) y desde entonces, las modificaciones y usos de esta construcción han sido su determinante.

Durante la Independencia estuvo abandonado y no fue sino hasta el año de 1843 que se traslada ahí el Colegio Militar. Durante la Guerra de Intervención Norteamericana de 1847 el Castillo fue escenario de la defensa heroica por los cadetes del Heroico Colegio Militar.

En la época del Imperio se le hicieron algunas reformas y de 1864 a 1867 se transformó en el Palacio Imperial en el que habitaron Maximiliano de Habsburgo y su esposa Carlota.

A partir de 1901 Porfirio Díaz ordena modificaciones importantes, el Castillo vuelve a ser residencia del Colegio Militar y se utiliza el Alcázar como Residencia Presidencial.

Se realiza la concepción del Parque actual; inaugurándose en 1910 proyectos y obras, como la conformación de los lagos, calzadas y puentes.

En 1939, el Gobierno del Presidente Lázaro Cárdenas cede el Castillo de Chapultepec al pueblo de México y se convierte en el Museo Nacional de Historia.

Actualmente el Bosque de Chapultepec concentra el equipamiento cultural y recreativo más grande del país, ya que en la 1ª Sección se locali-

zan: el Centro Cultural del Bosque, con 6 teatros y la Escuela Nacional de Danza Folklórica. El Auditorio Nacional, los Museos Nacionales de Historia y Antropología, el Museo de Arte Moderno y el Museo Tamayo Arte Contemporáneo, además del Zoológico de Chapultepec, la Casa del Lago, el Centro de Convivencia Infantil, el Jardín de la Tercera Edad y los Lagos Mayor y Menor.

En la 2ª Sección se encuentran los Museos de Historia Natural, El Papalote Museo del Niño, el Museo Tecnológico; centros de diversión como: La Feria, El Planeta Azul, México Mágico, el Lago Mayor, menor y 3 restaurantes: Meridien, El Lago y el Café del Bosque.

Actualmente, el Bosque de Chapultepec es visitado anualmente por más de 15 millones de personas en sus tres secciones provenientes principalmente de nuestra ciudad y su zona conurbada y en menor proporción, del inte-



Recuperación de áreas verdes, 2005. © Francisco Gómez / Grupo de Diseño Urbano.

rior del país, y el resto del mundo. Lo anterior resalta la premisa de que: Chapultepec es uno de los grandes parques urbanos, a la altura del Central Park en Nueva York, Hyde Park, en Londres, o el Bois de Boulogne, en París.

Problemática

Las distintas intervenciones, obras, equipamientos culturales, atractivos y concesiones se han desarrollado en muy diversas etapas y ejecutadas con diversos niveles de calidad, lo que ha provocado la pérdida de una visión de conjunto. Lo anterior ha





Canal azolvado en el Bosque de Chapultepec, 2004.
© Francisco Gómez / Grupo de Diseño Urbano.



El mismo canal después de los trabajos de saneamiento, 2005. © Francisco Gómez / Grupo de Diseño Urbano.

resultado en una falta de claridad y funcionalidad en cuanto a vialidades, circulaciones peatonales y jerarquía de accesos. Existen problemas de estacionamiento y un desequilibrio en la relación con el transporte colectivo, redundando en una excesiva concentración de público visitante en ciertas zonas y la escasa utilización de muchas otras.

El aspecto ambiental y paisajístico es el más deteriorado a lo largo de los últimos 20 años, ya que se han realizado campañas de reforestación y jardinería, con buena intención, pero sin criterios técnicos, ambientales y paisajísticos. Esto ha traído como consecuencia una sobresaturación de especies vegetales en muchas zonas, que van en detrimento de las especies preexistentes. Se han perdido valiosas zonas abiertas, necesarias en el aspecto ambiental como para la recreación y disfrute del espacio abierto.

Aunado a estas obras e intervenciones, el Bosque de Chapultepec se ha visto afectado (en años recientes) por un excesivo número de vendedores ambulantes que desvirtúan el carácter recreativo, cultural y ambiental de la visita a Chapultepec, además de incrementar sustancialmente los desechos sólidos, dañando ambiental y visualmente

el Parque. Por último, la infraestructura en cuanto a agua potable y reciclada, riego, alumbrado y aspectos como la recolección de basura, mantenimiento y operación necesitan una revisión exhaustiva, pues son actualmente deficientes e insuficientes.

Propuesta

Ante esta situación, un grupo destacado de ciudadanos y empresarios, en coordinación y colaboración con el Gobierno del Distrito Federal, integraron un Consejo Rector Ciudadano del Bosque para elaborar el **Plan Maestro para la Rehabilitación Integral del Bosque de Chapultepec** a través del Fideicomiso Pro-Bosque.

El Plan, ha sido elaborado por un grupo interdisciplinario de alta calidad, contemplando una **Visión de Conjunto**, marcando prioridades a partir de un análisis exhaustivo de las condiciones y problemática actuales, definiendo acciones por zonas específicas lo que arroja una gran variedad de proyectos que res-

tituirán en el Bosque de Chapultepec, el equilibrio ambiental, su funcionalidad, su belleza y su valor patrimonial.

De igual forma, el Plan Maestro contempla los aspectos de inversión, tiempos de ejecución y la estrategia para su implementación. Sin embargo, ante la magnitud de la extensión territorial, la

complejidad estratégica de los problemas y los recursos necesarios a invertir en la rehabilitación del Bosque de Chapultepec, es necesario la participación ciudadana y la aportación financiera de individuos e instituciones comprometidas con nuestra ciudad y nuestro patrimonio.

El Plan Maestro incluye propuestas dirigidas a la Primera y Segunda Secciones, basados en los datos del análisis y diagnóstico del Programa de Manejo desarrollado por el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad perteneciente a la UNAM. (PUEC / UNAM); además del diagnóstico y asesoramiento del Dr. Rodolfo Dirzo, Premio Nacional de Ecología y miembro del Consejo Rector Ciudadano.

El proyecto se ha desarrollado por un equipo de especialistas dirigidos por el Arq. Mario Schjetnan G., reconocido urbanista y paisajista mexicano, con la participación activa de las autoridades del Bosque, los directores de los Museos y Centros de Recreación, así como los miem-

incluyendo la visión general paisajística, es decir, la conformación de las masas forestales y sus claros, los ejes visuales y su estructura peatonal. De este modo el Plan Maestro agrupa el Bosque (en su Primera Sección), en 16 zonas ambientales en las cuales se definió: la vocación o uso, ambientación y acciones puntuales para su mejoramiento y embellecimiento.



Aumento desordenado del comercio ambulante en las zonas peatonales, 2004.

© Francisco Gómez / Grupo de Diseño Urbano.



Recuperación de circulaciones peatonales, 2005. © Francisco Gómez / Grupo de Diseño Urbano.

bros del Consejo Rector Ciudadano y del Fideicomiso Pro-Bosque de Chapultepec.

Las propuestas contemplan soluciones integrales al, equipamiento, servicios, accesos, redistribución de actividades, infraestructura, mobiliario urbano, señalización y estacionamientos.

Otro aspecto fundamental es la recuperación -en lo posible- del concepto original del Bosque

Partiendo de este esquema básico de Plan Maestro de rehabilitación del Bosque, se realizará una investigación que de el fundamento conceptual del Plan en los órdenes teórico-histórico, metodológico y normativo de tal manera que permita orientar mejor los proyectos de detalle de diseño urbano y arquitectura de paisaje de cada zona; de modo que todo el trabajo resulte compatible con

los principios de la conservación de sitios y monumentos en lo general y de los jardines históricos en particular.

La aplicación de este Plan Maestro está dividido en 2 etapas: la 1ª Etapa del segundo semestre del 2004 al 2005 y la 2ª Etapa del 2005 al 2006.

Particularmente, para lograr la recuperación y restauración del Bosque de Chapultepec en su Primera Sección, se han realizado las siguientes actividades:

1. Se realizó el saneamiento ambiental (118 ha.) - integral por medio del retiro de árboles muertos y plagados así como la poda fitosanitaria, la recuperación de áreas verdes, el **rediseño de la jardinería**, el **control de plagas de fauna nociva** como ratas, ardillas, palomas,



Aspecto de la calzada de los Leones antes del inicio de los trabajos, 2004.

© Francisco Gómez / Grupo de Diseño Urbano.



Vista de la calzada de los Leones, al fondo como remate visual el monumento a los Héroes de Chapultepec,

© Francisco Gómez / Grupo de Diseño Urbano.

etc., y el equilibrio ecológico poblacional de especies de aves y mamíferos.

2. Se realizó el **saneamiento de los Lagos y los cuerpos de agua (7.7 ha.)** mediante la construcción de una nueva infraestructura hidráulica, así como un nuevo sistema de reciclaje y aireación del agua. Se trabaja en la recuperación del fondo, mediante dragados de zonas azolvadas; se instalarán fuentes flotantes y se recuperará la cascada monumental a un lado del Embarcadero.
3. Se construirá un **nuevo sistema de riego**, más eficiente, que propicie el desarrollo y protección de los árboles históricos del Bosque de Chapultepec, ahorre agua y facilite el mantenimiento de sus áreas verdes y jardinadas.
4. Se instaló un **nuevo sistema de alumbrado público** en avenidas, calzadas y andadores para mejorar la seguridad y ofrecer la posibilidad de realizar actividades culturales y eventos nocturnos. Se instalará además un nuevo sistema de **iluminación ornamental** en los principales monumentos tales como el Altar a la Patria, los Leones y la Calzada Juventud Heroica. Además se colocará iluminación ornamental en los árboles más antiguos y característicos del Bosque.
5. Se construyó un **nuevo sistema de kioscos y sanitarios públicos** para mejorar los servicios, ordenando el comercio, mejorando la calidad, sanidad y confort de las instalaciones a favor de los visitantes.

6. Mejoramiento de accesos y flujos peatonales más importantes del Bosque tales como los que desembocan a la estación Metro Chapultepec y Zoológico; a través de intervenciones como: renivelación y restauración de pavimentos, construcción de escalinatas y rampas de acceso, así como la demolición de locales comerciales que invadan las áreas verdes.

Se realizó una **zonificación de la Primera Sección**, identificando la vocación de cada zona en: Jardines, Parques y Plazas; desarrollando en la Primera Etapa zonas como:

- a. Jardín de los Leones (2.52 ha)
- b. Plaza de Acceso Principal (3.60 ha)
- c. Av. Acuario (0.58 ha)
- d. Espejo de Agua del Parque Tamayo (0.65 ha)

7. Se instaló nuevo mobiliario urbano que contempla bancas y botes de basura, además de un **nuevo proyecto de señalización** en los principales andadores y accesos al Bosque.



Plaza del quiosco antes de los trabajos, 2004. © Francisco Gómez / Grupo de Diseño Urbano.



Recuperación de áreas verdes en la Plaza del quiosco inmediaciones del Monumento a los Héroes de Chapultepec, 2005.
© Francisco Gómez / Grupo de Diseño Urbano.



Plan Maestro del Bosque de Chapultepec

Memoria descriptiva

Segunda etapa

Mario Schjetnan*

Dentro de la Segunda Etapa del Plan Maestro de Recuperación del Bosque de Chapultepec que se llevará a cabo en el periodo 2005-2006, habrá proyectos que complementan los trabajos realizados en la Primera Etapa y proveerán al Bosque de Chapultepec de los servicios necesarios para que el visitante pueda disfrutar a plenitud del Bosque.

En esta 2ª Etapa del Plan Maestro se desarrollarán 12 proyectos, de los cuales 5 serán con recursos proporcionados por el Gobierno del Distrito Federal y 7 con recursos obtenidos mediante el Fideicomiso Pro Bosque de Chapultepec.

Los proyectos a realizar en la Segunda Etapa por parte del Gobierno del Distrito Federal son los siguientes:

A) Jardín Botánico

Con una ubicación privilegiada, el nuevo Jardín Botánico se ubicará en la parte norte de la primera sección del bosque, en la zona que ocupaba el Centro de Convivencia Infantil a un costado del Paseo de la Reforma con área de 4.5 hectáreas aproximadamente.

* Grupo de Diseño Urbano.

El proyecto busca rescatar la cultura botánica que en algún momento el Bosque de Chapultepec tuvo y fomentar en todos los niveles, el respeto por la naturaleza, el cuidado y la conservación del Bosque y su fauna.

Además del Jardín Botánico, se construirá el nuevo orquidiario, la remodelación de las caballerizas para adecuarlas como oficinas y aulas educativas, así como viveros y talleres.

B) Jardín Sensorial

El proyecto del Jardín Sensorial formará parte del Jardín Botánico ubicado dentro del área que ocupa actualmente el CCI (Centro de Convivencia Infantil).

El jardín sensorial es un sendero de aproximadamente 300 metros de largo y con 15 estaciones que contarán con señalización especializada (Braille y sistemas dactilológicos) para describir la especie botánica más cercana, generando una experiencia sensorial.

Este proyecto va dirigido principalmente a personas discapacitadas, permitiendo la visión del paisaje del Bosque de Chapultepec por medio de una educación ecológica y ambiental.

C) Oficinas Dirección del Bosque de Chapultepec

Dentro de la zona denominada Histórica-Monumental se ubicarán las nuevas oficinas del Bosque de Chapultepec, en el edificio MATRA que pertenecía a los sistemas de aguas tratadas del GDF.

Se reutilizará la estructura existente y se adecuará dentro del edificio los tres niveles de oficinas con todos sus servicios, para reunir en un solo sitio las diferentes subdirecciones y áreas administrativas que se encuentran dispersas en el Bosque.

D) Red de Riego

El proyecto de Red de Riego, se contempla abastecer de esta infraestructura básica a 9 zonas dentro de la primera sección del Bosque (Parque Tamayo, Jardín Botánico, Parque Gandhi, Parque Escultórico, Jardín la Milla, Jardín Acceso a Acuario, Jardín de la Tercera Edad, Jardín Lago Menor, Calzada del Rey), que se les proporcionará este servicio, con el fin de continuar el trabajo realizado en la etapa anterior y dejar un equipamiento óptimo para la conservación de árboles y áreas verdes, así como de un sistema de riego especializado para conservar los árboles monumentales.

E) Talleres de Mantenimiento Laminadora

La zona propuesta para concentrar los talleres se ubica en la zona sur-poniente de la 1ª Sección del Bosque de Chapultepec, colinda al norte con la Fuente de Nezahualcoyotl, en el área conocida como "Carcamo Laminadora" en área total de 3,446.37 m².

Este proyecto se realizará con el fin de proporcionar a los trabajadores de mantenimiento de las diferentes áreas del Bosque de Chapultepec, una zona adecuada para llevar a cabo sus labores de manera óptima y con las instalaciones necesarias.

F) Parque Tamayo y Espejo de Agua

El proyecto del Parque Tamayo y el Espejo de Agua, es dentro de la segunda etapa del Plan Maestro del BCH, una propuesta con visión a largo plazo, ya que busca reactivar una zona, que a pesar de su privilegiada ubicación, ha sido olvidada y abandonada durante muchos años.

El área en la que se desarrollarán los proyectos tiene aproximadamente 7 hectáreas y se ubica entre el Museo Tamayo Arte Contemporáneo y el Museo Nacional de Antropología.

El espejo de agua plantea ser un importante conector y eje visual entre los dos museos, integrado por un paseo peatonal y de descanso entre estanques y jardinerías a lo largo de 200 metros de longitud aproximadamente.

Por su parte, el Proyecto del Parque Tamayo propone una serie de espacios como áreas verdes de descanso y pérgolas para *pic-nic*, área de juegos infantiles, plazoletas, andadores que comuniquen a las vialidades principales, servicios sanitarios y la posible reubicación de la escuela vial de la Secretaría de Seguridad Pública, todo esto para que el visitante, de manera paulatina se apropie y reactive esta zona olvidada del Bosque.

Por parte del Fideicomiso Pro Bosque de Chapultepec los 7 proyectos a desarrollar son los siguientes:

G) Museo de Sitio

Para desarrollar este proyecto se ha designado un edificio histórico de gran calidad dentro de la primera sección del Bosque. El edificio en cuestión es el antiguo acceso al Colegio Militar, localizado al lado sur poniente del Altar a la Patria; construido a principios del Siglo XIX y modificado a principios del Siglo XX. La superficie cubierta es de aproximadamente 300 m². construidos y que

actualmente aloja a las oficinas de mantenimiento y servicios.

El objetivo es implementar un Centro de Información con un pequeño Museo de Sitio que mediante recursos de exposición contemporáneos, por un lado provea información a los visitantes en cuanto a posibilidades de recorridos: botánicos, históricos, recreativos o estéticos. Asimismo, mediante recursos audiovisuales se puedan *contar las historias de Chapultepec*, desde su fundación e inicios en la época prehispánica, colonial o del México independiente hasta nuestros días.

H) Calzada del Rey

Dentro de las calzadas que se construyeron en la primera sección del Bosque de Chapultepec; la más importante por su trazo, dimensión y orientación es la Calzada del Rey, donde Nezahualcóyotl plantó un eje de majestuosos árboles llamados ahuehuetes, cuyo nombre significa “viejo del agua” (atl-huehue); los cuales en 1921 fueron designados Árboles Nacionales de México.

La propuesta conceptual y el anteproyecto, se basan en restituir la majestuosidad y claridad que tenía la Calzada en tiempos pasados, respetando la carga histórico-cultural y de recreación que tiene hoy en día.

Dicha remodelación, contempla el acondicionamiento y mejoramiento de la jardinería perimetral, la creación de un nuevo sistema de iluminación, riego a través de 2 acequias paralelas a la Calzada, mobiliario urbano, señalización y la remodelación total del pavimento sustituyéndolo por adoquín basáltico negro y cantera gris de Chiluca.

Además de crear zonas de estar y de proteger los árboles monumentales existentes se sembrarán en ambos costados de la Calzada ahuehuetes con el fin de perpetuar el concepto original de este importante paseo histórico.

I) Baños de Moctezuma

Los baños de Moctezuma se localizan en la zona histórica monumental de la primera sección del Bosque de Chapultepec, teniendo a un lado la Fuente de la Templanza, la Quinta Colorada y cercano a Av. Constituyentes.

Para la realización de este proyecto se requiere de una investigación arqueológica para establecer criterios de intervención y restauración conjuntamente con el INAH.

El propósito del proyecto de los Baños de Moctezuma es restituir su belleza mediante una intervención a nivel de jardinería y mobiliario, así como la construcción del espejo de agua, iluminación y un sistema de riego.

J) Jardín de la Tercera Edad

El área donde se ubica el Jardín de la Tercera es en la zona sur-poniente del Bosque de Chapultepec en la esquina de calzada Chivatito y el Paseo de la Reforma, a un costado del Auditorio Nacional.

El proyecto se basa principalmente en darle mayor mantenimiento a diferentes áreas ajardinadas y edificaciones existentes como la biblioteca, el orquidiario y zonas de uso común, así como la colocación de señalización y mobiliario urbano en partes que lo requieran.

K) Parque Gandhi

El Parque se ubica al norte de la Primera Sección del Bosque de Chapultepec, entre las Avenidas Rubén Darío y Avenida Gandhi y cuenta con un área de 8.21 hectáreas.

El proyecto se basa principalmente en restaurar el paisaje a diferentes zonas que componen el parque, tratando de mejorar la imagen en las áreas verdes, rehabilitación de andadores existentes, así como la construcción de una nueva trota pista con materiales adecuados para las actividades deportivas. Se colocará nuevo mobiliario y señalización. Además de contar con un nuevo sistema de riego para mantenimiento apropiado y ahorro de consumo de agua.

L) Mobiliario y señalización

Se contempla la colocación de señalización tanto a nivel informativo, normativo, direccional, nombre de calles y sitios de interés, así como la colocación de botes de basura y bancas para complementar la infraestructura existente en la primera sección del Bosque.



Los ahuehuetes de Chapultepec

Rafael Chávez Mora*

Hablar de los Ahuehuetes de Chapultepec, puede parecer un tema intrascendente, y más, si lo vemos desde el punto de vista histórico con relación a los numerosos acontecimientos que han sucedido en este lugar. Sin embargo, cabe resaltar, la importancia de éstos árboles no sólo como dadores de vida o como bellos adornos que nos ha brindado la naturaleza, sino también, como seres vivos y que tal vez han compartido emociones con los que hemos tenido la fortuna de visitar este hermoso bosque.

El objetivo primordial de este artículo es sensibilizar a la sociedad civil para ayudar a conservar lo que queda de este bosque tan importante para los ciudadanos y valorarlo a nivel ecológico y cultural. El Ahuehuate desde tiempos muy antiguos ha sido utilizado para curar algunas enfermedades. También se le conoce como sabino; es tarasco, penhamu. Su nombre proviene del náhuatl y quiere decir “viejo árbol de agua”. Este árbol, que llega a medir más de 40 m de altura y crece en las orillas de los ríos.

Este árbol fue llamado por los mexicanos Ahoehoetl, porque suele nacer en la riberas de los ríos o junto a las corrientes y porque de él acostumbran los indios a fabricar sus tambores, que llaman Hoehoetl o Teponaxtli. Sin embargo, algunos opinan que no viene de ahí su nombre de que está junto a las aguas y que meneado por el aire produce ruido, porque los tambores se fabrican, más bien, de madera de tlacuilolquahuítl y de capolinquáhuítl.

* Museo Nacional de Historia-INAH.

Fotógrafo no identificado, la tribuna monumental, era el lugar en donde se conmemoraba oficialmente la toma del Castillo en 1847. En primer plano *El Sargento*, ca. 1910. © Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, núm. 550.



Además porque del fruto y del aspecto general que justifican enteramente nuestra opinión, la madera es blanda y flexible, y muy propensa a deteriorarse y pudrirse, sobre todo si se clava en la tierra (en tanto que la de cedro se dice que es sumamente durable y casi inmortal), pues dentro de las aguas permanece íntegra por más tiempo, razón por la cual acostumbraron los caudillos y reyes mexicanos ponerla como base y cimiento de las casas que fabricaban en esta laguna.

Los michoacanenses llaman a este árbol Pén-samo. Al quemar su corteza se usa como astringente sana las quemaduras y la piel escoriada y corroída. Con litargirio y polvo de incienso cura las úlceras y mezclada con cerato de mirto favorece la cicatrización; machacada y con tinte de zapateros detiene las úlceras que cunden; estriñe el vientre, provoca la orina, y su sahumero atrae los fetos y las secundinas. Las hojas machacadas y untadas curan la sarna y las hinchazones en las piernas; mitigan las infamaciones y quitan las llagas de las mismas; previenen los dolores de dientes lavándolos con ellas, disueltas en vinagre, alejan los temores vanos y sin fundamento y en dosis de seis óbolos y con hidromiel aprovechan a los hepáticos. Los frutos y las ramas tienen las mismas propiedades. La resina es sumamente acre, de

un olor fortísimo y calorifica en cuarto grado; cura los dolores causados por el frío, y alivia con rapidez admirable la enfermedad articular que proviene del mismo; arroja la flatulencia, disipa las hinchazones de origen flemático, afloja los nervios distendidos por los humores espesos, los purifica y fortalece; suele aprovechar, en fin a todos aquellos con quien se han ensayado otros medicamentos más suaves, con escaso o ningún alivio. Nacen en todo tiempo, y todo el año se saca de ellos resina, pero en ninguna época ni lugar se miran florecer.

Maximino Martínez, en su libro *Plantas útiles de la flora mexicana*, relata como pueden curarse algunos males con las hojas de este árbol:

Destilando 168 gramos de corteza vieja y seca, se obtienen cinco gramos de alquitrán sólido. En el primero hay un producto aromático que, aplicado a la lengua, anestesia. El alquitrán parece algo útil para disminuir la diarrea y menos provechoso en el tratamiento de la bronquitis. En la región que recorrimos usan contra la sarna el aceite de éste árbol; también las hojas se usan para el mismo mal.

Este es el árbol nacional de México, hay varios ejemplares históricos; el de la ciudad de Oaxaca, Sta. Ma. de Tule, el árbol de la Noche Triste, etc.)



El Sargento en la actualidad, 2005. © Rafael Chávez.

El INEPLAN recopiló 24 usos: Antiartrálgico, antidiarreico, antiescabiático, antidontálgico, anti-séptico, astringente, bronquitis, carminativo, cicatricial y regenerativo, digitálico, diurético, dolores fríos, elefantiasis, gingivitis, padecimientos hepáticos, heridas, hinchazones de origen flemático, hipotensor, fortalece los nervios, várices, oxiótico, quemaduras y sedante.

La corteza y hojas de este árbol se emplean tradicionalmente en el tratamiento de quemaduras y otros problemas de la piel, también es utilizado contra diarreas, hemorroides y problemas menstruales.

La importancia y el conocimiento de sus propiedades curativas de este árbol datan desde la época prehispánica. En condiciones favorables llegan a medir hasta cuarenta metros de altura y su tronco un diámetro más allá de los diez metros. En la actualidad estos árboles son los habitantes más antiguos del bosque de Chapultepec y lo identifican con su presencia, aunque para muchos visitantes pasen desapercibidos.

Probablemente durante la presencia de los mexica, el ahuehuate tomó gran importancia y conocimiento, sobre todo cuando habitó en el lugar Moctezuma Ilhuicamina y Nezahualcóyotl, este último mandó traer especies animales y vege-



Compañía Industrial Fotográfica, 5. Chapultepec. Paisaje, 1922. AGN.

tales de otros lugares al bosque y se dice que él fue quien ordenó plantar más Ahuehuetes.

Remontémonos aquella época, cuando el bosque era un lugar con un buen número de especies animales, una exuberante vegetación y sobre todo con la presencia de agua. Recordemos que el bosque y la ciudad de México-Tenochtitlán estaba separado por un gran lago y en la falda del cerro del chapulín era donde brotaban los manantiales y precisamente Nezahualcóyotl fue el que construyó el acueducto para llevar el agua a la ciudad prehispánica, aproximadamente a poco más de cuatro kilómetros de distancia.

Los Ahuehuetes crecen en lugares donde abunda el agua y ésta con el establecimiento de los conquistadores españoles en estas tierras, se consideró como un problema, por ello iniciaron con la desecación de los lagos durante el virreinato. De esta manera se encomendó a Enrico Martínez, el corte del Tajo de Nochistongo para desaguar los lagos a través del río Tula. Este trabajo se consideraría como una de las grandes obras hechas por el hombre, pero qué paradójico resultó. Sin embargo, los cambios provocados son notorios, la flora y fauna de esos tiempos han desaparecido en su mayoría y en donde estuvieron los lagos, actualmente, hoy lo ocupan edificios.

Cabe destacar y comprender que el agua y los árboles no representan un problema para las grandes urbes como México, así que debemos coadyuvar para conservar este pulmón de nuestra capital porque si se extinguen los árboles se romperá con el ciclo del agua, porque son ellos los que la atraen y si paulatinamente se sigue perdiendo el agua en el bosque, seguramente los árboles que primero van a desaparecer son los Ahuehuetes. Para la reflexión he aquí la siguiente imagen, que corresponde al famoso Ahuehuete conocido como “*El Sargento*”, que aproximadamente en los años setenta del siglo XX perdió su vitalidad y actualmente sólo está su tronco.



Bibliografía

BAYTELMAN, Bernardo. *Acerca de plantas y curanderos*. CONACULTA-INAH (Colección Divulgación), 1987.

PARRILLA Álvarez, Laura (Coordinadora), *Jardín etnobotánico. Museo de medicina tradicional y herbolaria*. CONACULTA-INAH, Morelos, México, 2004.



Latapí y Bert, México. *Chapultepec. La Gran Fuente*, ca. 1910. Tarjeta Postal.



Tenga para que se entretenga

*José Emilio Pacheco**

Cuento publicado el 20 de julio de 1997 en el periódico *La Jornada*

Estimado señor: Le envío el informe confidencial que me pidió. Incluyo un recibo por mis honorarios. Le ruego se sirva cubrirlos mediante cheque o giro postal. Confío en que el precio de mis servicios le parezca justo. El informe salió más largo y detallado de lo que en un principio supuse. Tuve que redactarlo varias veces para lograr cierta claridad ante lo difícil y aun lo increíble del caso. Reciba los atentos saludos de:

Ernesto Domínguez Puga

Detective Privado

Palma 10, despacho 52

México, Distrito Federal,

sábado 5 de mayo de 1972.

Informe confidencial

El 9 de agosto de 1943 la señora Olga Martínez de Andrade y su hijo de seis años, Rafael Andrade Martínez, salieron de su casa (Tabasco 106, colonia Roma). Iban a almorzar con doña Caridad Acevedo viuda de Martínez en su domicilio (Gelati 36 bis, Tacubaya). Ese día descansaba el chofer. El niño no quiso viajar en taxi: le

* Escritor y periodista.

pareció una aventura ir como los pobres en tranvía y autobús. Se adelantaron a la cita y a la señora Olga se le ocurrió pasear al niño por el cercano Bosque de Chapultepec.

Rafael se divirtió en los columpios y resbaladillas del Rancho de la Hormiga, atrás de la residencia presidencial (Los Pinos). Más tarde fueron por las calzadas hacia el lago y descansaron en la falda del cerro.

Llamó la atención de Olga un detalle que hoy mismo, tantos años después, pasa inadvertido a los transeúntes: los árboles de ese lugar tienen formas extrañas, se hallan como aplastados por un peso invisible. Esto no puede atribuirse al terreno caprichoso ni a la antigüedad. El administrador del Bosque informó que no son árboles vetustos como los ahuehuetes prehispánicos de las cercanías: datan del siglo XIX. Cuando actuaba como emperador de México, el archiduque Maximiliano ordenó sembrarlos en vista de que la zona resultó muy dañada en 1847, a consecuencia de los combates en Chapultepec y el asalto del Castillo por las tropas norteamericanas.

El niño estaba cansado y se tendió de espaldas en el suelo. Su madre tomó asiento en el tronco de uno de aquellos árboles que, si usted me lo permite, calificaré de sobrenaturales. Pasaron varios minutos. Olga sacó su reloj, se lo acercó a los ojos, vio que ya eran las dos de la tarde y debían irse a casa de la abuela. Rafael le suplicó que lo dejara un rato más. La señora aceptó de mala gana, inquieta porque en el camino se habían cruzado con varios aspirantes a torero quienes, ya desde entonces, practicaban al pie de la colina en un estanque seco, próximo al sitio que se asegura fue el baño de Moctezuma.

A la hora del almuerzo el Bosque había quedado desierto. No se escuchaba rumor de automóviles en las calzadas ni trajín de lanchas en el lago. Rafael se entretenía en obstaculizar con una ramita el paso de un caracol. En ese instante se abrió un

rectángulo de madera oculto bajo la hierba rala del cerro y apareció un hombre que dijo a Rafael:

—Déjalo. No lo molestes. Los caracoles no hacen daño y conocen el reino de los muertos.

Salió del subterráneo, fue hacia Olga, le tendió un periódico doblado y una rosa con un alfiler:



Fotógrafo no identificado, 43. México. Grutas (Chapultepec), ca. 1925. Tarjeta Postal.

—Tenga para que se entretenga. Tenga para que se la prenda.

Olga dio las gracias, extrañada por la aparición del hombre y la amabilidad de sus palabras. Lo creyó un vigilante, un guardián del Castillo, y de momento no reparó en su vocabulario ni en el olor a humedad que se desprendía de su cuerpo y su ropa.

Mientras tanto Rafael se había acercado al desconocido y le preguntaba:

—¿Ahí vives?

—No: más abajo, más adentro.

—¿Y no tienes frío?

—La tierra en su interior está caliente.

—Llévame a conocer tu casa. Mamá ¿me das permiso?

—Niño, no molestes. Dale las gracias al señor y vámonos ya: tu abuelita nos está esperando.

—Señora, permítale asomarse. No lo deje con la curiosidad.

—Pero, Rafaelito, ese túnel debe de estar muy oscuro. ¿No te da miedo?

—No, mamá.

Olga asintió con gesto resignado. El hombre

tomó de la mano a Rafael y dijo al empezar el descenso:

—Volveremos. Usted no se preocupe. Sólo voy a enseñarle la boca de la cueva.

—Cúidelo mucho, por favor. Se lo encargo.

Según el testimonio de parientes y amigos, Olga fue siempre muy distraída. Por tanto, juzgó normal la curiosidad de su hijo, aunque no dejaron de sorprenderla el aspecto y la cortesía del vigilante. Guardó la flor y desdobló el periódico. No pudo leerlo. Apenas tenía veintinueve años pero desde los quince necesitaba lentes bifocales y no le gustaba usarlos en público.

Pasó un cuarto de hora. El niño no regresaba. Olga se inquietó y fue hasta la entrada de la caverna subterránea. Sin atreverse a penetrar en ella, gritó con la esperanza de que Rafael y el hombre le contestaran. Al no obtener respuesta, bajó aterrorizada hasta el estanque seco. Dos aprendices de torero se adiestraban allí. Olga les informó de lo sucedido y les pidió ayuda.

Volvieron al lugar de los árboles extraños. Los torerillos cruzaron miradas al ver que no había ninguna cueva, ninguna boca de ningún pasadizo. Buscaron a gatas sin hallar el menor indicio. No obstante, en manos de Olga estaban la rosa, el

alfiler, el periódico -y en el suelo, el caracol y la ramita-.

Cuando Olga cayó presa de un auténtico shock, los torerillos entendieron la gravedad de lo que en principio habían juzgado una broma o una posibilidad de aventura. Uno de ellos corrió a avisar por teléfono desde un puesto a orillas del lago. El otro permaneció al lado de Olga e intentó calmarla.

Veinte minutos después se presentó en Chapultepec el ingeniero Andrade, esposo de Olga y padre de Rafael. En seguida aparecieron los vigilantes del Bosque, la policía, la abuela, los parientes, los amigos y desde luego la multitud de curiosos que siempre parece estar invisiblemente al acecho en todas partes y se materializa cuando sucede algo fuera de lo común.

El ingeniero tenía grandes negocios y estrecha amistad con el general Maximino Ávila Camacho. Modesto especialista en resistencia de materiales cuando gobernaba el general Lázaro Cárdenas, Andrade se había vuelto millonario en el nuevo régimen gracias a las concesiones de carreteras y puentes que le otorgó don Maximino. Como usted recordará, el hermano del presidente Manuel Ávila Camacho era el Secretario de Comunicaciones, la persona más importante del gobierno y el hombre



Fotógrafo no identificado, Lago de Chapultepec, ca. 1925. Post Card. Made in USA.

más temido de México. Bastó una orden suya para movilizar a la mitad de todos los efectivos policiales de la capital, cerrar el Bosque, detener e interrogar a los torerillos. Uno de sus ayudantes irrumpió en Palma 10 y me llevó a Chapultepec en un automóvil oficial. Dejé todo para cumplir con la orden de Ávila Camacho. Yo acababa de hacerle servicios de la índole más reservada y me honra el haber sido digno de su confianza.

Cuando llegué a Chapultepec hacia las cinco de la tarde, la búsqueda proseguía sin que se hubiese encontrado ninguna pista. Era tanto el poder de don Maximino que en el lugar de los hechos se hallaban para dirigir la investigación el general Miguel Z. Martínez, jefe de la policía capitalina, y el coronel José Gómez Anaya, director del Servicio Secreto.

Agentes y uniformados trataron, como siempre, de impedir mi labor. El ayudante dijo a los superiores el nombre de quien me ordenaba hacer una investigación paralela. Entonces me dejaron comprobar que en la tierra había rastros del niño, no así del hombre que se lo llevó.

El administrador del Bosque aseguró no tener conocimiento de que hubiera cuevas o pasadizos en Chapultepec. Una cuadrilla excavó el sitio en donde Olga juraba que había desaparecido su hijo.

Sólo encontraron cascos de metralla y huesos muy antiguos. Por su parte, el general Martínez declaró a los reporteros que la existencia de túneles en México era sólo una más entre las muchas leyendas que envuelven el secreto de la ciudad. La capital está construida sobre el lecho de un lago; el subsuelo fangoso vuelve imposible esta red subterránea: en caso de existir, se hallaría anegada.

La caída de la noche obligó a dejar el trabajo para la mañana siguiente. Mientras se interrogaba a los torerillos en los separos de la Inspección, acompañé al ingeniero Andrade a la clínica psiquiátrica de Mixcoac donde atendían a Olga los médicos enviados por Ávila Camacho. Me permitieron hablar con ella y sólo saqué en claro lo que consta al principio de este informe.

Por los insultos que recibí en los periódicos no guardé recortes y ahora lo lamento. La radio difundió la noticia, los vespertinos ya no la alcanzaron. En cambio los diarios de la mañana desplegaron en primera plana y a ocho columnas lo que a partir de entonces fue llamado “El misterio de Chapultepec”.

Un pasquín ya desaparecido se atrevió a afirmar que Olga tenía relaciones con los dos torerillos. Chapultepec era el escenario de sus encuentros. El niño resultaba el inocente encubridor que al conocer la verdad tuvo que ser eliminado.



Yáñez, 158. Chapultepec, México, vista del Bosque de Chapultepec desde las terrazas norte del Alcázar, ca. 1925. Tarjeta Postal.

Otro periódico sostuvo que hipnotizaron a Olga y la hicieron creer que había visto lo que contó. En realidad el niño fue víctima de una banda de “robachicos”. (El término, traducido literalmente de *kidnappers*, se puso de moda en aquellos años por el gran número de secuestros que hubo en México durante la Segunda Guerra Mundial.) Los bandidos no tardarían en pedir rescate o en mutilar a Rafael para obligarlo a la mendicidad.

Aún más irresponsable, cierta hoja inmunda engañó a sus lectores con la hipótesis de que Rafael fue capturado por una secta que adora dioses prehispánicos y practica sacrificios humanos en Chapultepec. (Como usted sabe, Chapultepec fue el bosque sagrado de los aztecas.) Según los miembros de la secta, la cueva oculta en este lugar es uno de los ombligos del planeta y la entrada al inframundo. Semejante idea parece basarse en una película de Cantinflas, *El signo de la muerte*.

En fin, la gente halló un escape de la miseria, las tensiones de la guerra, la escasez, la carestía, los apagones preventivos contra un bombardeo aéreo que por fortuna no llegó jamás, el descontento, la corrupción, la incertidumbre... Y durante algunas semanas se apasionó por el caso. Después, todo quedó olvidado para siempre.

Cada uno piensa distinto, cada cabeza es un mundo y nadie se pone de acuerdo en nada. Era un secreto a voces que para 1946 don Maximino ambicionaba suceder a don Manuel en la presidencia. Sus adversarios aseguraban que no vacilaría en recurrir al golpe militar y al fratricidio. Por tanto, de manera inevitable se le dio un sesgo político a este embrollo: a través de un semanario de oposición, sus enemigos civiles difundieron la calumnia de que don Maximino había ordenado el asesinato de Rafael con objeto de que el niño no informara al ingeniero Andrade de las relaciones que su protector sostenía con Olga.

El que escribió esa infamia amaneció muerto cerca de Topilejo, en la carretera de Cuernavaca. Entre su ropa se halló una nota del suicida en que el periodista manifestaba su remordimiento, hacía el elogio de Ávila Camacho y se disculpaba ante los Andrade. Sin embargo, la difamación encontró

un terreno fértil, ya que don Maximino, personaje extraordinario, tuvo un gusto proverbial por las llamadas “aventuras”. Además, la discreción, el profesionalismo, el respeto a su dolor y a sus actuales canas me impidieron decirle antes a usted que en 1943 Olga era bellísima, tan hermosa como las estrellas de Hollywood, pero sin la intervención del maquillista ni el cirujano plástico.

Tan inesperadas derivaciones tenían que encontrar un hasta aquí. Gracias a métodos que no



Yáñez, 690. Castillo de Chapultepec, Méx., ca. 1925. Tarjeta Postal.

viene al caso describir, los torerillos firmaron una confesión que aclaró las dudas y acalló la maledicencia. Según consta en actas, el 9 de agosto de 1943 los adolescentes aprovechan la soledad del Bosque a las dos de la tarde y la mala vista de Olga para montar la farsa de la cueva y el vigilante misterioso. Enterados de la fortuna del ingeniero, que hasta entonces había hecho esfuerzos por ocultarla, se proponen llevarse al niño y exigir un rescate que les permita comprar su triunfo en las plazas de toros. Luego, atemorizados al ver que pisan terrenos del implacable hermano del presidente, los torerillos enloquecen de miedo, asesinan a Rafael, lo descuartizan y echan sus restos al Canal del Desagüe.

La opinión pública mostró credulidad y no exigió que se puntualizaran algunas contradicciones. Por ejemplo, ¿qué se hizo de la caverna subterránea por la que desapareció Rafael? ¿Quién era y en dónde se ocultaba el cómplice que desempeñó el



Nacho López, Gente a bordo de lanchas en el lago de Chapultepec. 1955. © Fototeca Nacional del INAH.



Fotógrafo no identificado, *Lake of Chapultepec park with Castle in Background*, ca. 1930. Post Card.



Fotógrafo no identificado, *Entrada a Chapultepec (Méx.)*. En el reverso puede leerse: *Entrance to the Bosque de Chapultepec is a beautiful forest surrounding the historical Castle. Some of the trees are centuries old, they are a sort of cypress, wich the Indians called 'Ahuhuetes'. All around this lovely forest are drives avenues. As a souvenir of the National Lottery, México City., ca. 1930. Post Card.*

papel de guardia? ¿Por qué, de acuerdo con el relato de la madre, fue el propio niño quien tuvo la iniciativa de entrar en el pasadizo? Y sobre todo ¿a qué horas pudieron los torerillos destazar a Rafael y arrojar los despojos a las aguas negras –situadas en su punto más próximo a unos veinte kilómetros de Chapultepec– si, como antes he dicho, uno llamó a la policía y al ingeniero Andrade, el otro permaneció al lado de Olga y ambos estaban en el lugar de los hechos cuando llegaron la familia y las autoridades?

Pero al fin y al cabo todo en este mundo es misterioso. No hay ningún hecho que pueda ser aclarado satisfactoriamente. Como tapabocas se publicaron fotos de la cabeza y el torso de un muchachito, vestigios extraídos del Canal del Desagüe. Pese a la avanzada descomposición, era evidente que el cadáver correspondía a un niño de once o doce años, y no de seis como Rafael. Esto sí no es problema: en México siempre que se busca un cadáver se encuentran muchos otros en el curso de la pesquisa.

Dicen que la mejor manera de ocultar algo es ponerlo a la vista de todos. Por ello y por la excitación del caso y sus inesperadas ramificaciones, se disculpará que yo no empezara por donde procedía: es decir, por interrogar a

Olga acerca del individuo que capturó a su hijo. Es imperdonable -lo reconozco- haber considerado normal que el hombre le entregara una flor y un periódico y no haber insistido en examinar estas piezas.

Tal vez un presentimiento de lo que iba a encontrar me hizo posponer hasta lo último el verdadero interrogatorio. Cuando me presenté en la casa de Tabasco 106 los torerillos, convictos y confesos tras un juicio sumario, ya habían caído bajo los disparos de la ley fuga: en Mazatlán intentaron escapar de la *cuerda* en que iban a las Islas Marías para cumplir una condena de treinta años por secuestro y asesinato. Y ya todos, menos los padres, aceptaban que los restos hallados en las aguas negras eran los del niño Rafael Andrade Martínez.

Encontré a Olga muy desmejorada, como si hubiera envejecido varios años en unas cuantas semanas. Aún con la esperanza de recobrar a su hijo, se dio fuerzas para contestarme. Según mis apuntes taquigráficos, la conversación fue como sigue:

—Señora Andrade, en la clínica de Mixcoac no me pareció oportuno preguntarle ciertos detalles que ahora considero indispensables. En primer lugar ¿cómo vestía el hombre que salió de la tierra para llevarse a Rafael?

—De uniforme.

—¿Uniforme militar, de policía, de guardabosques?

—No, es que, sabe usted, no veo bien sin mis lentes. Pero no me gusta ponérmelos en público. Por eso pasó todo, por eso...

—Cálmate -intervino el ingeniero Andrade cuando su esposa comenzó a llorar.

—Perdone, no me contestó usted: ¿cómo era el uniforme?

—Azul, con adornos rojos y dorados. Parecía muy desteñido.

—¿Azul marino?

—Más bien azul claro, azul pálido.

—Continuemos. Apunté en mi libreta las palabras que le dijo el hombre al darle el periódico y la flor: “Tenga para que se entretenga. Tenga para que se la prenda.” ¿No le parecen muy extrañas?

—Sí, rarísimas. Pero no me di cuenta. Qué estúpida. No me lo perdonaré jamás.

—¿Advirtió usted en el hombre algún otro rasgo fuera de lo común?



—Me parece estar oyéndolo: hablaba muy despacio y con acento.

—¿Acento regional o como si el español no fuera su lengua?

—Exacto: como si el español no fuera su lengua.

—Entonces ¿cuál era su acento?

—Déjeme ver... quizá... como alemán.

El ingeniero y yo nos miramos. Había muy pocos alemanes en México. Eran tiempos de guerra, no se olvide, y los que no estaban concentrados en el Castillo de Perote vivían bajo sospecha. Ninguno se hubiera atrevido a meterse en un lío semejante.

—¿Y él? ¿Cómo era él?

—Alto... sin pelo... Olía muy fuerte... como a humedad.

—Señora Olga, disculpe el atrevimiento, pero si el hombre era estafalario ¿por qué dejó usted que Rafaelito bajara con él a la cueva?

—No sé, no sé. Por tonta, porque él me lo pidió, porque siempre lo he consentido mucho.



FEMA, No. 477. *Lago de Chapultepec. México, City., ca. 1940. Tarjeta Postal.*

Nunca pensé que pudiera ocurrirle nada malo... Espere, hay algo más: cuando el hombre se acercó vi que estaba muy pálido... ¿Cómo decirle...? Blancuzco... Eso es: como un caracol... un caracol fuera de su concha.

—Válgame Dios. Qué cosas se te ocurren —exclamó el ingeniero Andrade. Me estremecí. Para fingirme sereno enumeré:

—Bien, con que decía frases poco usuales, hablaba con acento alemán, llevaba uniforme azul pálido, olía mal y era fofo, viscoso. ¿Gordo, de baja estatura?

—No, señor, todo lo contrario: muy alto, muy delgado... Ah, además tenía barba.

—¿Barba? Pero si ya nadie usa barba —intervino el ingeniero Andrade.

—Pues él tenía —afirmó Olga.

Me atreví a preguntarle:

—¿Una barba como la de Maximiliano de Habsburgo, partida en dos sobre el mentón?

—No, no. Recuerdo muy bien la barba de

Maximiliano. En casa de mi madre hay un cuadro del emperador y la emperatriz Carlota... No, señor, él no se parecía a Maximiliano. Lo suyo eran más bien mostachos o patillas... como grises o blancas... no sé.

La cara del ingeniero reflejó mi propio gesto de espanto. De nuevo quise aparentar serenidad y dije como si no tuviera importancia:

—¿Me permite examinar la revista que le dio el hombre?

—Era un periódico, creo yo. También guardé la flor y el alfiler en mi bolsa. Rafael ¿no te acuerdas qué bolsa llevaba?

—La recogí en Mixcoac y luego la guardé en tu ropero. Estaba tan alterado que no se me ocurrió abrirla.

—Señor, en mi trabajo he visto cosas que horrorizarían a cualquiera. Sin embargo nunca había sentido ni he vuelto a sentir un miedo tan terrible como el que me dio cuando el ingeniero Andrade abrió la bolsa y nos mostró una rosa negra marchi-

ta (no hay en este mundo rosas negras), un alfiler de oro puro muy desgastado y un periódico amarillento que casi se deshizo cuando lo abrimos. Era *La Gaceta del Imperio*, con fecha del 2 de octubre de 1866. Más tarde nos enteramos de que sólo existe otro ejemplar en la Hemeroteca.

El ingeniero Andrade, que en paz descansa, me hizo jurar que guardaría el secreto. El general Maximino Ávila Camacho me recom-

pensó sin medida y me exigió olvidarme del asunto. Ahora, pasados tantos años, confío en usted y me atrevo a revelar –a nadie más he dicho una palabra de todo esto– el auténtico desenlace de lo que llamaron los periodistas “El misterio de Chapultepec”. (Poco después la inesperada muerte de don Maximino iba a significar un nuevo enigma, abrir el camino al gobierno civil de Miguel Alemán y terminar con la época de los militares en el poder).





**INSTITUTO NACIONAL
DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA**

DIRECTORIO

Restaurador Luciano Cedillo
Director General

Dr. César Moheno
Secretario Técnico

Lic. Luis Armando Haza
Secretario Administrativo

Mtra. Gloria Artís
Coordinadora Nacional de Antropología

